

ESTUDIAR, EGRESAR, TRABAJAR: PSICOLOGÍA DESDE LA UAQ 1970-2020

José Jaime Paulín Larracoechea
Angélica María Aguado Hernández
COORDINADORES



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE QUERÉTARO



**ESTUDIAR, EGRESAR,
TRABAJAR: PSICOLOGÍA
DESDE LA UAQ 1970-2020**

ESTUDIAR, EGRESAR, TRABAJAR: PSICOLOGÍA DESDE LA UAQ 1970-2020

José Jaime Paulín Larracoechea
Angélica María Aguado Hernández

COORDINADORES

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca

RECTORA

Dr. Javier Ávila Morales

SECRETARIO ACADÉMICO

Dr. Rolando Javier Salinas García

DIRECTOR DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Lic. Diana Rodríguez Sánchez

DIRECTORA DEL FONDO EDITORIAL UNIVERSITARIO

Jimena Obregón Abarca

Andrea Cristina Garza Sandoval

CORRECCIÓN DE ESTILO

Lic. Karla Guillén Mancilla

DISEÑO EDITORIAL

Primera edición: 2023

D.R. © DE LOS AUTORES

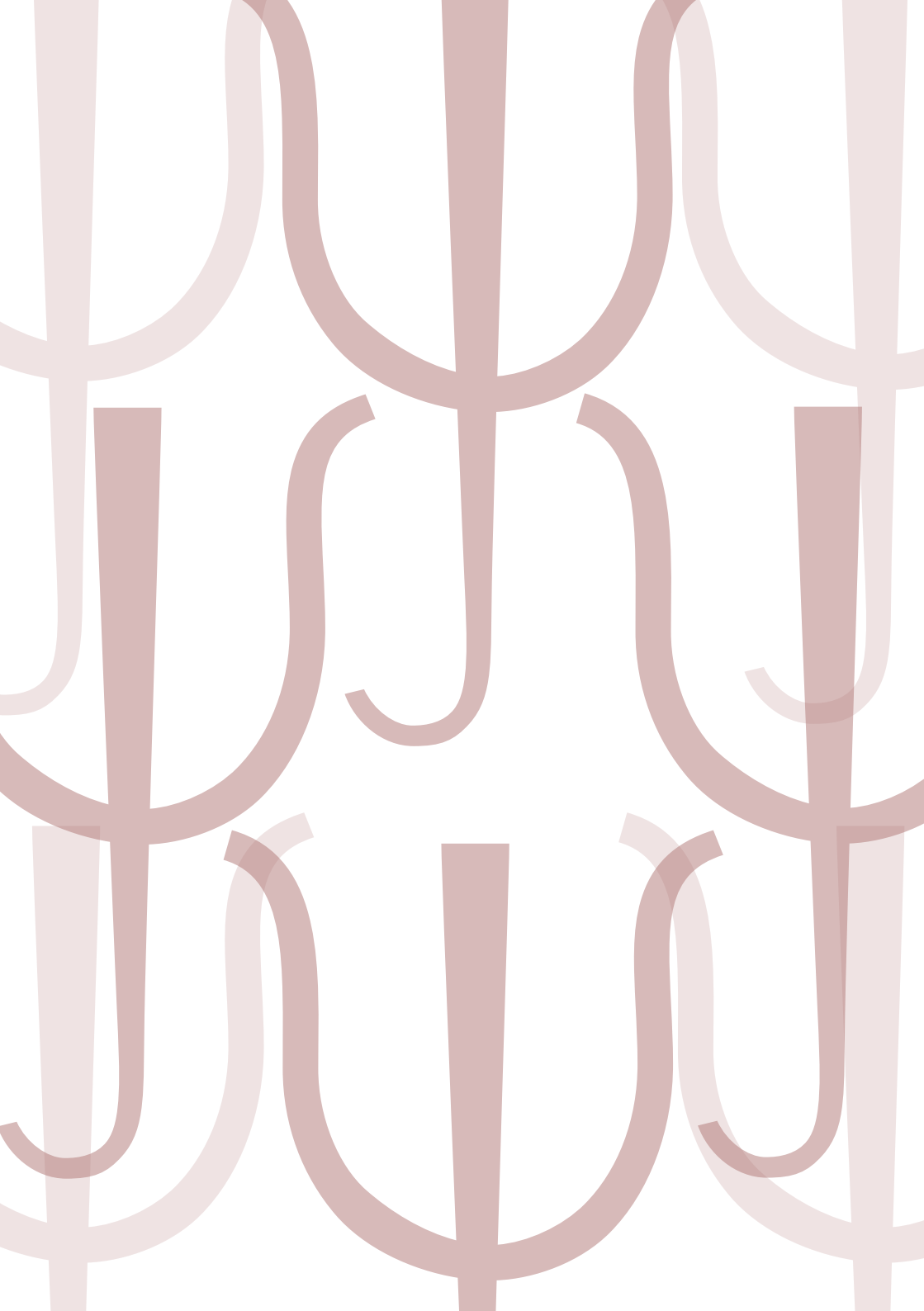
D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

CERRO DE LAS CAMPANAS S/N

CENTRO UNIVERSITARIO, 76010

SANTIAGO DE QUERÉTARO, MÉXICO

ISBN DEL VOLUMEN: 978-607-513-689-9



ÍNDICE

Observaciones del 21 de marzo de 1970	<u>11</u>
Prólogo	<u>14</u>
Introducción	<u>18</u>
Algunos recuerdos de la primera generación de la Escuela de Psicología de la UAQ (1967-1970)	<u>47</u>
Testimonios:	<u>59</u>
Rosa María Pedraza Tovar (1972-1976)	<u>60</u>
Alfredo Francisco Villanueva García (1975-1979)	<u>69</u>
Ma. de Lourdes González López (1980-1984)	<u>73</u>
Salvador Alvarado Aguilar (1983-1987)	<u>82</u>
Juan Manuel Medina Lizalde (1983-1987)	<u>88</u>

Amanda Leticia Moha Vargas (1987-1991)	<u>102</u>
María de las Mercedes Martínez Martínez (1987-1991)	<u>108</u>
Guadalupe Guerrero Dávila (1990-1994)	<u>112</u>
Miroslava Silva Ordaz (1996-1999)	<u>123</u>
Mireya Trujano Solís (1997-2000)	<u>127</u>
Jorge Luis Montes Nieves (2000-2003)	<u>132</u>
Paulina Segovia Molina (2001-2004)	<u>138</u>
Felipe Edgardo González Martínez (2003-2006)	<u>142</u>
Ricardo Virués Macías (2003-2006)	<u>155</u>
Alonso Benjamín Muñoz Ruiz (2004-2007)	<u>162</u>
Elisa Herrera Altamirano (2004-2007)	<u>174</u>
Virginia Escoto García (2007-2010)	<u>181</u>
Lorena Guerrero López (2007-2010)	<u>193</u>
Jorge Luis Mendoza Palomares (2008-2011)	<u>203</u>
Sergio Guerrero Huerta (2009-2012)	<u>212</u>
Dulce Olivia Bautista Aguilar (2010-2013)	<u>215</u>

Nelsiyamid López Guerrero (2010-2013)	<u>220</u>
Pedro Hedgardo Trejo Silva (2012-2015)	<u>225</u>
Alexander Zavala Strohschein (2012-2015)	<u>229</u>
Joel Bravo Santos (2014-2017)	<u>233</u>
Mirna Aidee Acevedo Leal (2015-2018)	<u>241</u>
María Fernanda Avellaneda Casas (2017-2020)	<u>247</u>
Mariana Sánchez Ocampo (2017-2020)	<u>259</u>
Epílogo	<u>266</u>
<i>V amuse-bouches</i> a las ilustraciones	<u>279</u>
Directores de la Escuela y Facultad de Psicología de la UAQ	<u>281</u>
Rectores de la UAQ	<u>282</u>
Ars poética	<u>283</u>
Semblanza de los autores	<u>284</u>

Para la primera generación de licenciados en Psicología de la UAQ (1967-1970), por mostrarnos el camino.

En recuerdo de Hugo Gutiérrez Vega, Héctor Kuri Cano, Amalia Ortega de Kuri y todos los profesores fundadores, porque su ejemplo permanece.

Para la creciente comunidad de egresados de esta Facultad de Psicología, por su trabajo generoso, riguroso y creativo.

OBSERVACIONES DEL 21 DE MARZO DE 1970 (1971)

Hugo Gutiérrez Vega

I

Los abedules fosforecen
mientras la noche comienza a desnudarse.
Ocultan las nubes de Turner
la vibración del crepúsculo.
Con las memorias más o menos literarias
hablamos de la noche
fabulando sobre los senos alzados a la luna.
Al día siguiente uno de nosotros
partiría en busca del sol.

21 de marzo de 1970, día primero
de una primavera ya asomada a los parques.
Al caminar por los prados de Golders Green
uno de nosotros dijo con énfasis tolerante:
la vida está rodando por la pendiente del bosque.

En una banca el esposo de Elly Alton
grabó estas palabras:
“A la querida memoria de Elly Alton.
Ella amó esta vereda.
Amó todo lo vivo”.

A la puerta del jardín
despedimos al que partía en busca del sol.
El 21 de marzo de 1970
Elly Alton y nosotros
estamos amando todo lo vivo.

II

Pienso en Durrell este primer día
de la primavera de 1970.
¡Ah!, si me fuera dado el éxtasis de escoger
camino,
lugares para pasar la noche.

III

En la primavera sentimos
que el verano nos dará una sorpresa,
su perfecto durazno.

IV

Agradezco a la ciudad
el día que nos ha otorgado.
El ruiseñor de Camden Town
canta a la puerta del metro.

De Desde Inglaterra

AGRADECIMIENTOS

Este libro nunca habría visto la luz sin la entusiasta participación de los 28 egresados que gentilmente se tomaron el tiempo de enviarnos sus textos; para ustedes, queridos colegas, nuestro más profundo agradecimiento, así como el reconocimiento por el quehacer profesional que realizan poniendo siempre en alto la formación recibida en nuestra *alma mater*. Nuestra gratitud también para los docentes Adolfo Chacón Gallardo, Blanca Yasmín Montúfar Corona, Carlos Méndez Camacho, Gabriel Rincón Frías, Gloria Nélide Avecilla Ramírez, Guadalupe Rivera Ramírez, Guillermo Hernández González, Jaime Rivas Medina, Juan Carlos García Ramos, Manuel Guzmán Treviño, Marcela Rodríguez Montoro, Marco Antonio Carrillo Pacheco, Martha Esther Valerio López, Michel Pinet Zavaleta, Rafael Ruiz y Nava, Tanya González García, al ilustrador Luis Rodrigo Aparicio Pedraza y a la correctora Roxana Domínguez Guillén, por su valioso apoyo y sugerencias a lo largo de este proyecto.

Gracias igualmente al Despacho de Publicaciones de la Facultad de Ingeniería por sus consideraciones y al equipo directivo de la Facultad de Psicología y Educación —Rolando Javier Salinas García (director), Candi Uribe Pineda (secretaria académica) y Ana Lorena Dávila Fuentes (secretaria administrativa)— por las gestiones realizadas.

PRÓLOGO

La Facultad de Psicología y Educación de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) se enorgullece de conocer —y reconocer— las trayectorias de éxito de sus egresadas y egresados, esperando que recuerden con cariño lo que su Facultad y Universidad les brindaron a lo largo de su formación académica. La institución no sólo proporciona herramientas profesionales para que se desempeñen de una forma competitiva y ética, sino también lecciones e instrumentos para la vida.

Apenas una fracción de la totalidad de los estudiantes que han cursado su licenciatura con nosotros participa en este libro; sin embargo, el material a través de sus páginas busca reconocer, sin soslayar a nadie, a quienes han pasado por los edificios de la Facultad y obtenido su título profesional a lo largo de 50 años (1970-2020). Más aún, la historia de nuestras egresadas y egresados es diversa, y nos complace leer que marcan la pauta: han abierto caminos en toda clase de temáticas desde hace muchos años.

La Facultad de Psicología y Educación de la UAQ prepara a sus estudiantes para que perseveren hasta encontrar nuevos derroteros, espacios donde la psicología pueda insertarse y transformar las realidades, tal como lo señala nuestro lema, “La psicología no sólo para interpretar sino para transformar”, y nos lo recuerdan los textos de Juan Manuel Medina Lizalde, Mireya Trujano Solís, Paulina Segovia Molina, Virginia Escoto García y Dulce Olivia Bautista Aguilar. Nuestras egresadas y egresados ya ejecutan esas transformaciones a nivel local (pienso en las trayectorias de Ma. de Lourdes González López, Amanda Leticia Moha Var-

gas, María de las Mercedes Martínez Martínez, Lorena Guerrero López, Jorge Luis Mendoza Palomares, Pedro Hedgardo Trejo Silva y Mirna Aidee Acevedo Leal), nacional (Alfredo Francisco Villanueva García con su labor en diversas partes de México, y Salvador Alvarado Aguilar, quien se desempeña en el Instituto Nacional de Cancerología) e internacional (Miroslava Silva Ordaz en Holanda, Elisa Herrera Altamirano en España, Alexander Zavala Strohschein en Alemania, y Alonso Benjamín Muñoz Ruiz, quien estudió su maestría en Brasil): como el resto de quienes participan en este libro, ponen en alto el nombre de la Facultad de Psicología y Educación de la UAQ. Las bases recibidas les han permitido desenvolverse no sólo en la psicología sino también en otros ámbitos, como el de la educación en los casos de Rosa María Pedraza Tovar, Guadalupe Guerrero Dávila, Felipe Edgardo González Martínez y Ricardo Virués Macías, el de la neuropsicología, donde se encuentran Sergio Guerrero Huerta y Nelsiyamid López Guerrero, y el de la política, que cuenta con Jorge Luis Montes Nieves y Joel Bravo Santos.

A Jorge Luis Montes llegué a conocerlo bien, pues compartí con él espacios académicos y de vida cotidiana durante nuestros estudios de licenciatura; y me llena de gusto su incursión en la política, una esfera donde puede ofrecer una contribución importante. Como diputado federal en la LXIV Legislatura, impulsó el tema de la salud mental dentro de la Ley General de Salud; lo revisado en las aulas le permitió participar en la redacción de una iniciativa de reforma enfocada en esa área tan importante para el bienestar humano.

Como institución, nuestro objetivo es que la comunidad estudiantil —y la egresada—, se enorgullezca de pertenecer no sólo a una de las mejores instituciones de educación superior del país, sino también a una casa de estudios con una notable

tradición de responsabilidad social. Esta es la importancia que tiene la universidad en la atención de las necesidades de la población: la Facultad de Psicología y Educación se debe a nuestra sociedad; su espíritu de compromiso hacia ella ha prevalecido sobre el paso de los años y sus acciones dan cuenta de ello. El valor que la Universidad le reconoce a los espacios como las Centrales de Servicio a la Comunidad (CESECO) es resultado de más de cuatro décadas de una ardua labor fundamentada en el mérito de sus servicios. Sin duda, el sentido del deber hacia el otro es medular en la formación profesional de quienes cursan aquí sus estudios en Psicología.

El inicio de la segunda década del siglo XXI ha sido una época difícil, debido, entre otros factores, a la pandemia mundial por coronavirus (COVID-19). Por lo tanto, la visión de exalumnas de excelencia recién egresadas, como María Fernanda Avellaneda Casas y Mariana Sánchez Ocampo, nos brinda un análisis pertinente de las condiciones y la forma en que la Facultad ha respondido. La pandemia sometió nuestro mundo a una transformación de naturaleza estructural; hemos escuchado hasta el cansancio que “las cosas ya no serán como antes” —y estoy convencido de que es así. En consecuencia, es indispensable encontrar formas para que la transición hacia el nuevo orden se haga con los menores costes psicológicos al bienestar y la salud mental y emocional de las personas.

La Facultad se encuentra en un momento crucial: ha de redefinir los métodos clásicos del proceso enseñanza-aprendizaje y los modos de intervención desde la psicología. La *nueva normalidad* por la pandemia ya es una realidad que ha puesto en evidencia grandes desigualdades apalancadas en injusticias económicas y sociales. ¿Quién mejor que nuestra Facultad y sus egresadas para dar respuesta a estas realidades psicosociales que nos desnudan y exhiben las inequidades que persisten en nuestro país? Son la

responsabilidad y el trabajo de nuestra comunidad académica lo que permitirá cambiar las condiciones que nos aquejan.

En México, pocos jóvenes tienen oportunidad de ejercer el derecho humano a la educación; por tanto, éste se convierte (desafortunadamente) en un privilegio. Debemos ser conscientes y responsables de esta situación; hemos de generar las circunstancias sociales que permitan cada vez a más jóvenes ingresar a la universidad. No tengo duda de que sólo así podremos construir los mejores mundos de la vida.

Dr. Rolando Javier Salinas García
Director de la Facultad de Psicología y Educación
Universidad Autónoma de Querétaro

INTRODUCCIÓN

La Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro es como un río en permanente movimiento: personas, ideas, trabajos, iniciativas y actividades fluyen perpetuos por sus salones, auditorios, pasillos y explanadas. Su caudal discurre con fuerza imparable; a veces con mayor velocidad y en otras ocasiones más tranquilamente; más de una vez ha dado la impresión de que se desborda; se comunica también con otros ríos y afluentes. Crece cada año y, aunque en algunos momentos su corriente ha llegado a emitir un rugido ensordecedor, de sus aguas nacen más comúnmente armonías que embellecen el paisaje. Desde el primer momento, su movimiento ha modificado positivamente su entorno; es un río noble, luminoso, potente, necesario, creativo y vital que siempre rejuvenece.

Los profesores de la Facultad vemos manar ese gran afluente a lo largo de nuestra carrera: semestre a semestre, generación tras generación. En ocasiones, somos afortunados de estar cerca de la desembocadura y ver la llegada al mar de la realidad profesional de quienes, durante cuatro años, fueron nuestros estudiantes; por ejemplo, cuando tenemos la oportunidad de impartir clases en el último semestre, asistir a una celebración de fin de cursos, cena de graduación o una ceremonia de titulación. Sin embargo, a partir de ese momento perdemos de vista a la gran mayoría, de modo que no siempre sabemos lo que pasa con ellos posteriormente, ni su impacto en la sociedad. Pero están ahí fuera, forman parte de la comunidad de egresadas y egresados que transitaron en algún momento por ese poderoso torrente.



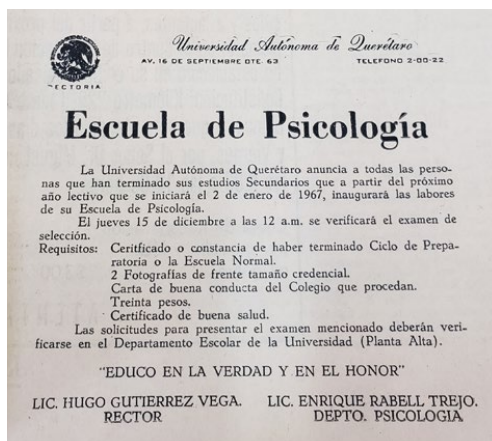
El año 2020 no fue como cualquier otro: celebramos el 50 aniversario del egreso de la primera generación de la carrera en Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, patrimonio cultural del estado; además, en 2021 conmemoramos cinco décadas desde la primera ceremonia de titulación de un licenciado en Psicología egresado de nuestra entonces Escuela y hoy Facultad. Por tal motivo, el periodo comprendido entre 2019 y 2021 ha sido propicio para hacer un ejercicio inédito: darles voz a 28 egresados a través del presente texto para compartir sus reflexiones, recuerdos y testimonios.

El H. Consejo Universitario de la UAQ, reunido a las diecisiete horas del miércoles 7 de diciembre de 1966 en el Salón de Actos, aprobó por unanimidad la creación de la Escuela de Psicología. El exrector Hugo Gutiérrez Vega (1934-2015), poeta, actor, periodista y diplomático, modernizó a nuestra universidad a costa de su puesto, prestigio, y en contra de los prejuicios de una sociedad puritana que rechazaba a Freud, Reich, Marx y las ideas de sexualidad y libertad, por el riesgo que les representaban a su moral y “buenas costumbres”; fue él quien invitó a Héctor Kuri Cano (1936-1996) para encabezar el proyecto. Con el voto de los consejeros universitarios, Querétaro ingresaba a la lista de escasas ciudades (junto con Ciudad de México, Jalisco, Coahuila y Veracruz) donde existía una Escuela de Psicología independiente de otras escuelas o facultades (como Filosofía).

El martes 6 de diciembre de 1966, cuatro convocatorias de la UAQ aparecieron publicadas en el *Diario de Querétaro*. En ellas se anunciaba la inauguración de labores del bachillerato nocturno, el Colegio de Idiomas —donde se impartiría inglés, italiano, francés, alemán, árabe y ruso (en plena Guerra Fría, la inclusión de esta última lengua se interpretó como una confirmación más de las ideas “comunistas” del rector)—, la Escuela de Matemáticas

y la Escuela de Psicología. La convocatoria para Psicología fue firmada por el rector Hugo Gutiérrez Vega y Enrique Rabell Trejo, del Departamento de Psicología, e informaba que el año lectivo iniciaría el 2 de enero de 1967, que el examen de selección se realizaría el jueves 15 de diciembre a medio día y que los requisitos para ingresar a la Escuela eran: 1) certificado o constancia de conclusión de preparatoria o la escuela normal; 2) dos fotografías de frente tamaño credencial; 3) carta de buena conducta del colegio de procedencia; 4) treinta pesos y 5) certificado de buena salud; por último, las solicitudes para presentar el examen debían realizarse en el Departamento Escolar de la Universidad. Todos los interesados en la carrera de Psicología deberían presentarse en el Departamento de Psicopedagogía, con la Lic. Lucía Elva Romero, para la aplicación de las pruebas psicopedagógicas correspondientes a la selección de alumnos.

Debe hacerse notar que la publicación aparecía con el Escudo Nacional, puesto que el llamado para realizar un escudo universitario (con el ofrecimiento de un premio de mil pesos) fue publicado por la rectoría de la UAQ durante los primeros días del año siguiente, como lo anunció la edición del *Diario de Querétaro* del 6 de enero de 1967; el 14 de febrero de ese año, el mismo periódico dio a conocer la existencia del escudo: en su diseño contribuyeron Manuel Rodríguez Lapuente y Eduardo Epardo Ibarra, mientras que Rafael Jaramillo Villalobos ayudó con la distribución final.



Convocatoria de ingreso a la Escuela
de Psicología publicada
en el *Diario de Querétaro* el 6 de diciembre de 1966.
Imagen: *Diario de Querétaro*.

Héctor Kuri y Amalia Ortega, entre otros, participaron en el primer plan de estudios aprobado para la Licenciatura en Psicología por el H. Consejo Universitario el 7 de diciembre de 1966. El programa contenía las siguientes materias:

Primer año

Psicología General, 3 h.s.m.¹, dos semestres.
Historia de la Psicología I, 3 h.s.m., dos semestres.
Psicología Genética del Niño, 2 h.s.m., dos semestres.
Anatomo-fisiología I, 3 h.s.m., un semestre.
Neuro-anatomía I, 3 h.s.m., dos semestres.
Matemáticas, 3 h.s.m., un semestre.
Psicoestadística I, 3 h.s.m., un semestre.
Lógica, 2 h.s.m., dos semestres.

¹ Hora-semana-mes.

Filosofía Contemporánea, 2 h.s.m., dos semestres.
Fundamentos de la Psicometría I, 3 h.s.m., dos semestres.

Segundo año

Psicofisiología II, 3 h.s.m., dos semestres.
Psicología Normal y Patología I, 3 h.s.m., dos semestres.
Psicoestadística II, 3 h.s.m., dos semestres.
Teoría de la Investigación Psicológica (prácticas de laboratorio), 2 h.s.m., dos semestres.
Historia de la Psicología II, 3 h.s.m., dos semestres.
Psicología Profunda, 2 h.s.m., dos semestres.
Teoría de la Personalidad, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicometría II, 2 h.s.m., dos semestres.

Tercer año

Psicología de la Adolescencia, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicología Normal y Patología II, 2 h.s.m., dos semestres.
Técnicas Proyectivas I (prácticas de laboratorio), 3 h.s.m., dos semestres.
Psicología Aplicada, 2 h.s.m., dos semestres.
Endocrinología III, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicoterapia, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicología del Arte, 2 h.s.m., dos semestres.
Teorías del Aprendizaje (práctica de laboratorio), 2 h.s.m., dos semestres.

Cuarto año

Técnicas Proyectivas II, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicología Social, 2 h.s.m., dos semestres.
Psicología Diferencial, 3 h.s.m., dos semestres.
Seminario de Psiquiatría Clínica (con prácticas), 2 h.s.m., dos semestres.
Psicología Clínica (teoría), 3 h.s.m., dos semestres.

Psicología de la Religión, 2 h.s.m., dos semestres.

Filosofía de la Ciencia Psicológica, 2 h.s.m., un semestre.

Seminario de Tesis, 2 h.s.m., un semestre.

Hay otros dos puntos destacables en el acta de dicha sesión: en primer lugar, se condena el atentado que sufrió la universidad cuando “una turba desenfrenada” asaltó el recién recuperado Patio Barroco el martes 29 de noviembre de ese año; en segundo lugar, se aprueba la designación del licenciado Fernando Díaz Ramírez como rector *honoris causa*. El documento está firmado por el Lic. Hugo Gutiérrez Vega, Quim. Jesús Venegas Vázquez, Lic. Jorge García Ramírez, Lic. Álvaro Arreola Valdés, C. P. Roberto Mendoza M., Ing. Juan Manuel Jaurena y Legarreta, Ing. Gilberto Hernández Cabrera, Prof. Jesús Rodríguez de la Vega, Lic. Alejandro Juárez Zúñiga y Enrique Burgos García. Asimismo, aparecen los nombres —sin firma— del Lic. José Arana Morán, Ing. Enrique Martínez Romero, C. P. Salvador Septién Barrón, Lic. Francisco Rodríguez A., Jesús Romero Hernández, Ricardo Lara Zúñiga, José Ma. Almanza Terrazas y Lic. Enrique Rabell Trejo.

La prensa local ya había dado a conocer el plan de estudios a la población de Querétaro a través del *Diario de Querétaro* el 6 de noviembre de 1966. El desplegado de la Universidad de esa fecha informa que el propósito de fundar la carrera de Psicología era la estructuración de una Facultad de Psicología, y que la elaboración del programa “tomaba en cuenta los programas más completos y avanzados de Europa y América. En dicho plan se han combinado tanto la corriente científico-experimental, como la científico-humanista”. También se agregaba que “...muchos de los cursos más especializados serán desarrollados en forma de Seminarios Intensivos, los que serán impartidos por los más calificados especialistas de México y en algunos casos por especia-

listas que vendrán de Estados Unidos y Europa”. Finalmente, es necesario señalar que, a partir del mismo año, la Universidad abriría los diferentes campos de ejercicio profesional para el psicólogo, como son las aplicaciones a la educación, la industria y la medicina.

Las clases de la nueva Escuela y licenciatura iniciaron en uno de los recién acondicionados salones del bellísimo Patio Barroco (ubicado en la calle 16 de Septiembre, dentro de lo que hoy es el campus Centro Histórico) el martes 3 de enero de 1967 (y no el lunes 2, como originalmente se anunció)². También comenzaron actividades en ese espacio universitario (apenas recuperado semanas antes para la universidad) las Escuelas de Idiomas y Derecho. El cambio de fecha del arranque de clases apareció publicado el primer día de ese año en el *Diario de Querétaro* de la siguiente manera:

Todo listo para inaugurar las clases el 3 en la UAQ

La Rectoría anunció que todo está listo para la ceremonia que tendrá verificativo el martes próximo a las 13 horas, durante la cual el Gobernador del Estado, Ing. Manuel González Cosío, inaugurará los cursos de 1967 en el alma mater [sic].

En la misma ceremonia, el Rector de la UAQ, licenciado Hugo Gutiérrez Vega tendrá a su cargo el discurso de bienvenida.

La ceremonia tendrá verificativo en el patio de la Universidad y a la misma concurrirán todos los funcionarios de la misma, así como los estudiantes.

Desde luego, el Gobernador González Cosío irá acompañado de varios de sus más cercanos colaboradores.

² Ese año la UAQ, que se regía por el calendario académico tipo “A” (año lectivo de enero a noviembre), tuvo que irse adaptando al tipo “B” (de septiembre a junio).

Finalmente, el licenciado José Arana Morán, secretario general de Gobierno (en representación del gobernador), declaró inaugurados los cursos de la universidad el martes 3 de enero de 1967 ante alumnos, funcionarios y el Consejo Universitario. José Ortiz Arana fue el primer orador en representación de los estudiantes, seguido por el rector Hugo Gutiérrez Vega, quien aprovechó su discurso para recordar que la Universidad no es una “fábrica de títulos profesionales”, exigir de los alumnos sinceridad y limpieza de conducta en su búsqueda de la verdad, exhortar a quienes sostenían moldes viejos y tradicionales para que se incorporaran al proceso de la Historia y participaran en la actividad creadora en lugar de resguardarse en la felonía, censurar a los padres que querían que sus hijos pensaran y actuaran como ellos, y advertir de las carencias de esta casa de estudios.



Ceremonia de inicio de cursos en la UAQ el 3 de enero de 1967. De izquierda a derecha: Enrique Rabell Trejo, Hugo Gutiérrez Vega y José Arana Morán.

Imagen: *Diario de Querétaro*.



José Ortiz Arana habló en representación de los alumnos al iniciar las clases en la UAQ el 3 de enero de 1967.

Imagen: *Diario de Querétaro*.



Alumnos y maestros escuchan los discursos durante la ceremonia de inicio de cursos de la UAQ el 3 de enero de 1967.

Imagen: *Diario de Querétaro*.

En la actualidad, dos placas conmemorativas instaladas en el Patio Barroco junto a la puerta del aula que albergó a la primera generación de Psicología y que desde 2010 es sede del Acervo Bibliohemerográfico Fondo del Tesoro de la UAQ dan cuenta del inicio de actividades de la Escuela. La primera señala:

*En este lugar se fundó la Escuela de
Psicología
El día 5 [sic] de enero de 1967.
Recuerdo de los exalumnos
10-ix-73*

Y la segunda:

*El Colegio de Profesionales de la Psicología en
Querétaro ofrece este Reconocimiento al
Dr. Héctor Kuri Cano
Por haber sido el Director Fundador de la
Facultad de Psicología en su xx Aniversario.
Junio de 1987*

Sólo veinte de los aspirantes, doce mujeres y ocho hombres, concluyeron satisfactoriamente el programa en aquella primera generación de la Licenciatura en Psicología de la UAQ: Ma. Gema de la Merced Copado Bueno, Ma. Juana Estrada Robles, Elia Ma. Guadalupe García Ruiz, Ma. Olivia González Aguilar, Emilio González Hernández, J. Jesús Hernández Mejía, J. María Lizardi Iñiguez, Raúl Lucio Morales, Margarita Dorotea Luque Agraz, Ma. Elena Yolanda Martínez Gutiérrez, Ma. Eugenia Ortiz Pérez, Efrén Ortiz Torres, Manuel Preciado Palacios, Martha Ramírez Martínez, Yolanda Reyes Zapata, Gabriel Rincón Frías, Manuela Marcela Rodríguez Montoro, Susana Valencia Ugalde, Pablo Guillermo Vázquez Morelos y Petra Paula Zúñiga Lira.

Dicha generación vivió serias dificultades, tales como la renuncia y salida del país del rector fundador de la escuela, Hugo Gutiérrez Vega, la renuncia y salida de Querétaro del director fundador Héctor Kuri y su esposa Amalia Ortega, la casi nula cultura psicológica en la región, la presión social de una ciudad conservadora gobernada desde el púlpito, los apellidos y las tradiciones, los continuos cambios en el plan de estudios, la poca estabilidad laboral de la plantilla docente y el intento de las autoridades de la UAQ que sucedieron a Gutiérrez Vega de cerrar la licenciatura. Contra vientos tempestuosos que agitaban ince-

santemente las aguas por las que navegaban, pero gracias a su entusiasmo, interés y determinación, esos veinte integrantes de la primera generación defendieron la licenciatura en Psicología y terminaron sus estudios. Su ceremonia de graduación se realizó el viernes 31 de julio de 1970.

Ese día, *The New York Times* comunicaba en su portada la muerte del director de orquesta George Szell, y el *Diario de Querétaro* tenía como titulares: “Cerca de un millón de pesos se entregó a la UAQ” y “Tembló en Irán: más de 100 víctimas”, al tiempo que daba cuenta de otras notas que reflejaban el contexto de la época: “Probó Rusia un satélite militar”, “Vallejo dice que es urgente crear un partido de izquierda”, “Reanudaron la negociación ruso-germana”. El cine Reforma (cuya entrada costaba \$4.00 pesos en luneta y \$2.50 en el anfiteatro) publicitaba para el día siguiente *El cínico* (a colores) con Rodolfo de Anda, Lupita Ferrer, Rogelio Guerra, Dagoberto Rodríguez y Andrés García, mientras presentaba ese mismo viernes *El rostro impenetrable* (en colores) con Marlon Brando y Pina Pellicer; *El cadáver en el diván* (en *technicolor*) con Robert Hossein y Lea Massari; *El matasano* (también en *technicolor*) con John Lewis. Se anunciaba en el Teatro Cine Plaza —para el día siguiente, sábado 1 de agosto— un “espectáculo extraordinario en bellísimos colores”: *Flor de cactus* con Walter Matthau e Ingrid Bergman, y el partido —para el domingo 2 de agosto en el Estadio Municipal— de los Gallos Blancos de Querétaro contra los Tuneros de San Luis. XEQG Canal 98 promovía, entre otros programas para esa jornada, *Compadres madrugadores*, *Simplemente María*, *Corona de lágrimas*, *Así cantaba Pedro Infante*, *La música que llegó para quedarse*, *La hora del 2-15-15*, *Sinfonía Ranchera* y *Reporteros en acción*.

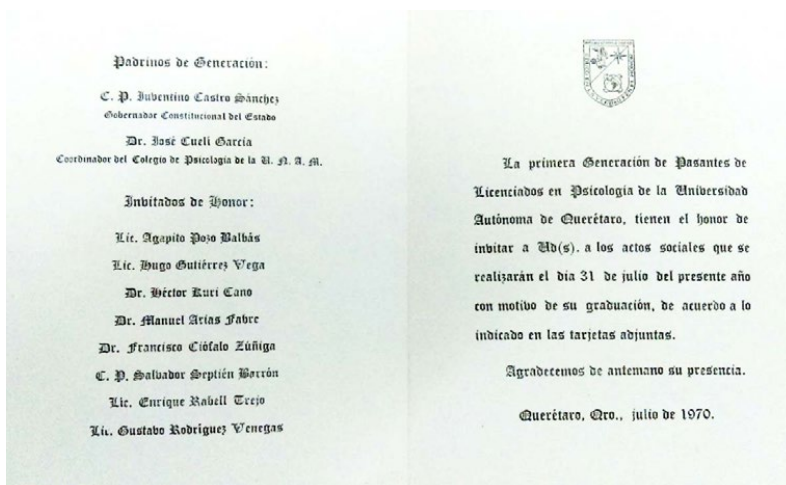
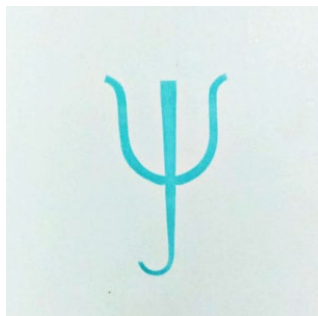
La ceremonia y cena de graduación de Psicología tuvo lugar en el Patio Barroco de la Universidad; los padrinos de honor fueron el gobernador del estado, Juventino Castro Sánchez, y el

coordinador del Colegio de Psicología de la UNAM, José Cueli García; como invitados de honor fueron convocados Agapito Pozo Balbás (rector de la UAQ), Hugo Gutiérrez Vega (exrector), Héctor Kuri Cano (exdirector), Manuel Arias Fabre (exdirector), Francisco Ciófalo Zúñiga (exdirector), Salvador Septién Barrón (exrector), Enrique Rabell Trejo (exrector) y Gustavo Rodríguez Venegas (director). Previo a dicha ceremonia académica hubo una misa de acción de gracias en el templo de La Congregación, a unos pasos del Patio Barroco, también llamado entonces Patio Anexo.

El mismo 31 de julio se realizó una sesión solemne del H. Consejo Universitario de la UAQ, en la cual el rector Pozo Balbás rindió un informe de labores y entregó diplomas de bachiller y cartas de pasante a los alumnos que concluyeron sus estudios ese año. La ceremonia fue a las ocho de la noche en el Teatro Plaza, inaugurado en 1947 y ubicado sobre la calle de Corregidora, entre 5 de Mayo y 16 de Septiembre, frente al jardín Zenea (entonces llamado jardín Obregón). Según el cronista de la ciudad, Andrés Garrido del Toral (2017), este espacio “era muy lujoso, había un lobby hermoso de mármol, una Diana cazadora y una luz que le daba un ambiente muy especial, el cielo tenía estrellas”. Entre los invitados especiales estuvieron el gobernador Castro (quien hizo la declaración oficial de clausura de cursos) y el exrector de la UAQ Fernando Díaz Ramírez. En la nota del evento se menciona que, aparte del rector y el gobernador, hablaron Mariano Palacios Alcocer, alumno de preparatoria, y el ingeniero Pablo Ballesteros, director de la Escuela de Ingeniería.

No hemos encontrado registro impreso, gráfico ni testimonial que permita dar cuenta de que algún alumno o representante (estudiantil o docente) de la Escuela de Psicología haya participado en el evento del Teatro Plaza. Marcela Rodríguez

Montoro había indicado con anterioridad (Paulín, J.J. y Aguado, A. 2019, p. 73) que los estudiantes de Psicología sí estuvieron ahí, pero posteriormente puso en duda su propia declaración. Las razones de por qué esta primera generación de psicólogos realizó su propia ceremonia en el Patio Barroco y no asistió al Teatro Plaza son todavía desconocidas.



Invitación a la ceremonia de graduación de la primera generación de licenciados en Psicología de la UAQ.
 Imágenes: Archivo personal de Marcela Rodríguez Montoro.

Generación 1967-1970

Ma. Gema de la Merced Copado Bueno
Ma. Juana Estrada Robles
Elia Ma. Guadalupe García Ruiz
Ma. Olivia González Aguilar
Emilio González Hernández
J. Jesús Hernández Mejía
J. María Lizardi Trigueros
Raúl Lucio Morales
Margarita Dorotea Luque Agra
Ma. Elena Polanda Martínez Gutiérrez
Ma. Eugenia Ortiz Pérez
Efrén Ortiz Torres
Manuel Preciado Palacios
Martha Ramírez Martínez
Polanda Reyes Zapata
Gabriel Rincón Frías
Manuela Marcela Rodríguez Montoro
Susana Valencia Ugalde
Pablo Sutilermo Vázquez Morelos
Petra Paula Zúñiga Lira

Listado con los nombres de los integrantes de la primera generación de licenciados en Psicología de la UAQ que se adjuntó a la invitación de su ceremonia de graduación.
Imagen: Archivo personal de Marcela Rodríguez Montoro.

El sábado primero de agosto de 1970, el titular del *Diario de Querétaro* aclamaba: “Halagador panorama para UAQ”. La nota —escrita por Juan Trejo Guerrero, hoy cronista de nuestra universidad— señalaba que la noche anterior se había celebrado la sesión del Consejo Universitario “en la que se clausuraron los cursos de la Universidad —entregándose 227 diplomas a bachilleres y 167 cartas a pasantes—” (la nota no hace mención de la carrera de Psicología). El gobernador Castro “clausuró los cursos y luego la Estudiantina —que había tenido otras actuaciones en la misma ceremonia— entonó Las Golondrinas”.



Anillo de graduación de la primera generación de Psicología de la UAQ. En él se lee: “Psicología ψ 1a Gen” y aparecen los siguientes elementos: el escudo de la Universidad, el número 70 (año de egreso) y el Patio Barroco (en ese momento sede de la licenciatura).

Imágenes: Archivo personal de Marcela Rodríguez Montoro.

El periódico de los siguientes días informaba de distintos eventos de egresados de las carreras de Enfermería, Administración, Ingeniería Civil y Contabilidad (por ejemplo, misas, entrega de anillos, visita a la redacción del *Diario* y cenas de graduación en los salones El Jacal, Génova y en los patios del Hotel Jurica). Finalmente, el jueves 6 de agosto de 1970, la primera plana del *Diario* dio cuenta del egreso de la primera generación de psicólogos de nuestra *alma mater* con dos notas y comentarios en una sección del periódico:

Visita a Diario de los psicólogos

Ayer por la noche, encabezados por el director de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, doctor Gustavo Rodríguez Venegas, la primera generación de psicólogos egresados del alma mater [sic] queretana, realizó una visita a nuestro director Ejecutivo, licenciado Rogelio Garfías Ruiz, con el fin de intercambiar impresiones y a la vez, hacer la entrega de un significativo presente.

Durante la reunión, los ahora profesionistas, a groso modo [sic] expresieron los enormes deseos y planes que tienen para darle en lo sucesivo una enorme proyección a la escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, así como la forma y manera como piensan seguir colaborando a fin de poner en práctica sus conocimientos.

Bitácora

Cuando charlábamos, vi ayer a veinte jóvenes optimistas y espiritualmente erguidos ante el futuro. El columnista sintió que la importancia de esa primera generación de licenciados en psicología que da la Universidad, radica en la vitalidad, la energía y la profunda fe que tienen en sus propias posibilidades...

Presentimos en el grupo que tuvo la delicadeza de visitarnos un hondo sentido de solidaridad. No piensan que el objetivo fundamental del ejercicio de su carrera sea la conquista del éxito económico. Desean, así lo

expresaron por boca del director de la Escuela de Psicología, Lic. Gustavo Rodríguez Venegas, servir a los demás, quieren lograr que la colectividad se percate de su presencia y ya planean acciones de gran trascendencia pensando en ser útiles...

Este es otro aspecto de la juventud. Hemos adquirido el hábito de juzgarla a través de informaciones negativas que incluyen manifestaciones de hostilidad, inadaptación, drogas, etc. ¡Qué alentador estar junto a esos hombres y mujeres que hoy saben dedicar su pensamiento a las causas de los demás!...

Fue muy interesante escuchar que esa primera generación de licenciados en psicología que arroja la Universidad Queretana, han meditado y conocen lo que significa el privilegio de ser los primeros, porque saben que, de su acción, de su dinámica, de su proyección, depende el prestigio de su escuela...

Algo más debemos agregar. Debemos decir a Querétaro eso es una parte de lo más valioso que está produciendo su Universidad.

Dio la UAQ su primera generación de psicólogos que egresaron en este año.

En el patio barroco del anexo a la Universidad Autónoma de Querétaro, se reunió la primera generación de psicólogos egresados este año, del alma mater [sic] queretana, con el fin de festejar la culminación de sus estudios.

El lugar, desde luego que fue el más apropiado pues durante su reunión, departieron amablemente y en un clima de franca alegría, por haber tenido todos una excelente culminación, recordando durante su charla, los primeros días en que iniciaron los estudios que ahora concluyeron.

Como padrino de generación, los ahora psicólogos tuvieron al C.P. Juventino Castro Sánchez, Gobernador del Estado, y les acompañaron durante esos momentos, tanto el rector de la Máxima Casa de Estudios, licenciado Agapito Pozo Balbás, como el doctor José Cueli García, Investigador y Coordinador del Colegio de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, fungiendo éste como segundo padrino de la primera generación de psicólogos.

En esta forma, la primera generación de psicólogos queretanos la componen los ahora siguientes profesionistas: Efrén Ortiz Torres, Raúl Lucio Morales, Guillermo Vázquez M., Susana Valencia, Eugenia Guadalupe García, Martha Ramírez Martínez, Gema Copado, Marcela Rodríguez Montoro, Emilio González Hernández, Olivia González de Pinedo, Jesús Hernández Mejía, licenciado Gabriel Rincón, María Eugenia Ortiz Pérez, Juana Estrada Robles, Margarita Luque Agraz, Yolanda Reyes Zapata, María Elena Martínez Gutiérrez, Petra P. Zúñiga Lara, Manuel Preciado Palacios y José María Lizardi Iñiguez.



Primera plana del *Diario de Querétaro*,

6 de agosto de 1970.

Imagen: *Diario de Querétaro*.



LA PRIMERA generación de psicólogos egresados de la Universidad Autónoma de Querétaro, realizó ayer una visita a nuestro Director Ejecutivo, con el fin de intercambiar impresiones y entregarle un significativo presente.

Fotografía y pie de foto en la primera plana
del periódico local
el 6 de agosto de 1970.
Imagen: *Diario de Querétaro*.



PREPARACION y juventud, son unas de las características especiales de la primera generación de Psicólogos, que egresó de la UAQ.

Fotografía y pie de foto que acompañan la nota “Dio la UAQ su primera generación de psicólogos que egresaron en este año” publicada en el periódico local el 6 de agosto de 1970.
Imagen: *Diario de Querétaro*.

El destino quiso que la nota principal en la portada del *Diario* de esa misma fecha, 6 de agosto de 1970, fuera “Vuelven a suelo patrio los restos de F. Clavijero”³, ya que fue precisamente nuestro exrector fundador Hugo Gutiérrez Vega quien, como consejero cultural en la Embajada de México en Londres, fue comisionado por el secretario de Educación Pública, Agustín Yáñez, para ir a Italia y devolver a México los vestigios del jesuita. Gutiérrez Vega recordaba así este episodio:

[...] me fui a Bolonia, cosa que me encantó porque es una ciudad maravillosa. No encontré mayor información en el Ayuntamiento ni en la universidad y entonces fui a ver a los jesuitas que ya no estaban ahí, sino en Ferrara. Ahí me explicaron que en el cementerio de Bolonia había una tumba de los jesuitas mexicanos. Pensé que la noticia era extraordinaria. Volví a Bolonia y después de arduas investigaciones me dijeron que, efectivamente, los huesos del padre estaban en el cementerio, pero dentro de una fosa común. Yo pensé: “¡Válgame Dios!”. Se me ocurrió preguntar si acaso los huesos estaban separaditos, pero no, ahí los echaban a todos. Pedí que se me permitiera pasar y tardé tres o cuatro días en conseguir el permiso en el Ayuntamiento, me vieron tan angustiado y con la esperanza de que hubiera algún papelito que identificara los huesos que finalmente logré acceder. Ya adentro, pensé: “Vamos a escoger algunos huesitos”, que por cierto estaban muy ordenados. [...] Teniendo los restos óseos pedí permiso al Ministero degli Affari Esteri (Relaciones Exteriores) para sacarlos de Italia, luego a Salubridad, al aeropuerto y la compañía aérea. Fue un verdadero problema burocrático, pero organizamos muy bien la calaverita en una cajita y una vez teniendo los documentos listos se envió a México (Paulín, J.J. y Aguado, A., 2015).

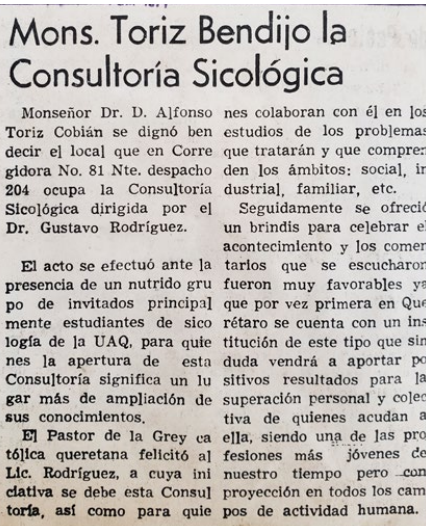
³ Francisco Javier Clavijero (Veracruz, 1731-Bolonia, 1787) fue sacerdote jesuita e historiador.

La tarea encomendada al poeta viajero —y lector de Freud— concluyó en México con varios eventos para el gran humanista jarocho que caminó por los Colegios de San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola de nuestra ciudad, es decir, por el Patio Barroco que albergaría al primer salón de clases de Psicología en el estado dos siglos después. Entre los eventos realizados en honor a los restos del padre Clavijero (cráneo, mandíbula, tibia y fémur, según los reportes de la prensa) se encuentran actos solemnes en Veracruz, la velación en el Museo Nacional de Antropología e Historia, la entrada bajo las notas de la marcha fúnebre e inhumación en la Rotonda de los Hombres Ilustres y a la Patria en la Ciudad de México.

Tras su egreso, los integrantes de la primera generación de Psicología siguieron haciendo historia; es común leer en sus biografías “fue primero en...” o “fue pionera en...”. Tomemos sólo dos casos: la primera consultoría psicológica de nuestra ciudad, ubicada en Corregidora núm. 81 Norte, despacho 204, se inauguró en febrero de 1971, al evento acudieron como invitados el rector de la UAQ Agapito Pozo (quien presidió el corte de listón) y el obispo Alfonso Toriz Cobián. La consultoría estaba dirigida por Gustavo Rodríguez Venegas, apoyado a su vez por Ma. Elena Martínez Gutiérrez, Marcela Rodríguez Montoro y el profesor Jorge Mariné Mancero. En el brindis de inauguración, Gustavo Rodríguez dijo que el campo de acción de la consultoría comprendía “la familia, la pedagogía, la industria, lo social y lo clínico, campos donde se contemplan con frecuencia problemas humanos que esta joven ciencia, la sicología, con enorme desarrollo se perfila como una de las más efectivas para su solución [sic]” (*Diario de Querétaro*, 8 de febrero de 1971). Marcela Rodríguez explica que el espacio se inauguró como *consultoría psicológica* y no como *consultorio*, ya que este último término era muy agresivo para la ciudad (pues se creía que quien iba al psi-

cólogo estaba loco); también aclara que la invitación al obispo (cuya presencia resaltó el *Diario* en una nota del 10 de febrero) fue idea de Gustavo Rodríguez para mejorar la recepción de la sociedad conservadora. Agrega:

*En la ciudad no había psiquiatras que dieran consulta —apenas llegaba el doctor Jaime Flores y alguien más cuyo nombre no recuerdo—, y empezamos a tener mucha aceptación, en parte porque la noticia se corrió de boca en boca y en parte porque tuvimos un programa de televisión que le ofrecieron a Gustavo (por ser director de la Escuela) para que hablara de psicología. Me dijo: “¿Cómo ves? ¿Le entramos? Pero vamos a hacerlo sobre niños, ellos serán el anzuelo”. El programa se llamó Usted y sus hijos; no nos pagaban por estar ahí, pero nos daban oportunidad de anunciar la consultoría. A la esposa de Gustavo, a mi mamá y a otras personas les dábamos preguntas para que cuando estuviéramos al aire nos las plantearan y así diéramos la impresión de que estábamos siendo vistos (Pau-
lin, J.J. y Aguado, A., 2015).*





Nota y fotografía del 10 de febrero de 1971 que informa sobre la apertura de la primera consultoría psicológica de Querétaro.

Imagen: *Diario de Querétaro*.

En julio de 1971, Manuel Preciado Palacios se convirtió en el primer psicólogo titulado de la UAQ con la tesis *Complejos en la desintegración de la personalidad*; Gustavo Rodríguez, Cristina Barrera, Teófilo Pérez, César Fernández y Maura Galindo fungieron como sus sinodales. Por su parte, Marcela Rodríguez Montoro fue, en 1972, la primera mujer en titularse, en este caso con la tesis *Aspectos psicobio-sociales de la delincuencia juvenil*, dirigida por el doctor César Fernández Requena. El documento presenta agradecimientos —además de a su director de tesis— al psicólogo Gustavo Rodríguez, la maestra Leticia Torres, el señor Florentino Chávez, el licenciado Antonio Almanza, el doctor Sergio Castañeda y la señorita Guadalupe Septién. Desde entonces, miles de colegas formados en esta máxima casa de estudios han obtenido el título de licenciado o licenciada en Psicología.

Dio UAQ su Primer Lic. en Sicología

En una solemnísimá ceremonia efectuada ayer en el salón de actos de la Universidad Autónoma de Querétaro, la máxima casa de estudios entregó a la sociedad queretana el primer profesionista de la Escuela de Sicología, teniendo el privilegio de serlo el alumno Manuel Preciado Paacios.

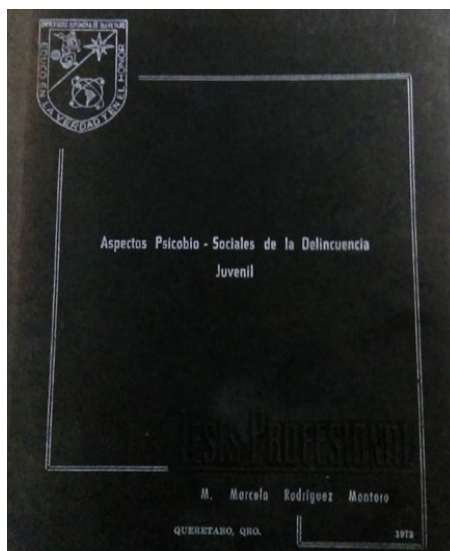
Manuel Preciado Palacios, presentó la tesis "Complejos en la Desintegración de la Personalidad" que desarrolló brillantemente, siendo aprobado por unanimidad.

El jurado estuvo integrado como presidente el licenciado en Psicología Gustavo Rodríguez Venegas, director de esta escuela; de la maestra en Sicología Cristina Barrera, el sicólogo Teófilo Pérez Chaparro, el Dr. César Fernández Requena y de la maestra en Psicología Maura Galindo.

Nota del 29 de julio de 1971 que da cuenta del primer titulado de la Escuela de Psicología de la UAQ,

Manuel Preciado Palacios.

Imagen: *Diario de Querétaro*.



Tesis defendida en 1972 por Marcela Rodríguez Montoro,
la primera mujer titulada de la Escuela
de Psicología de la UAQ.

Imagen: Archivo personal de Marcela Rodríguez Montoro.

• • •

Este proyecto editorial nació en 2019 para conmemorar las cinco décadas de psicólogas y psicólogos egresados de nuestra Facultad (1970-2020); el objetivo es exponer los testimonios de experiencias profesionales valiosas e interesantes de algunos exalumnos titulados de la UAQ. Las participaciones dan cuenta de la pluralidad de lugares y campos laborales donde se han desenvuelto, así como de su paso por la UAQ; de esta manera, también honramos la historia de nuestra institución. Con este documento buscamos fortalecer el sentido de pertenencia de la comunidad universitaria y recordarle a nuestros egresados que aquí siempre tienen un lugar importante, pues cada una de sus

acciones hablan de la formación que han recibido en esta casa de estudios.

En el país se ofertan alrededor de mil programas de Licenciatura en Psicología, pero sólo 107 instituciones están acreditadas por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP, 2021), y nuestra Facultad figura orgullosamente entre ellas. Por ese motivo, hemos decidido aprovechar la oportunidad para darle la palabra a psicólogos egresados y, a través de ellos, evidenciar el impacto de nuestros exalumnos en Querétaro, México e incluso fuera de nuestras fronteras una vez que inician su vida laboral. Sin embargo, sería imposible contactar a cientos de egresados, así que optamos por invitar a 28 a manera de una diminuta muestra de ese vasto universo. Aunque no necesariamente representan ni hablan por todos los demás (ni siquiera por su propio grupo o generación), su testimonio sí los convierte en ejemplos reveladores de quiénes son nuestros egresados: dónde están, qué piensan y sienten, cómo recuerdan su paso por la Facultad, qué aportes han hecho al campo *psi* a partir de la formación que recibieron durante sus estudios de licenciatura, etcétera. En algún punto, sus vivencias y recuerdos no sólo hablan de ellos como personas y psicólogos, sino de nuestros logros y pendientes como comunidad académica comprometida con la psicología y su entorno. De los 28 egresados que nos honraron con su colaboración en este documento, 16 (57.1 %) son mujeres y 12 (42.9 %) hombres; doce (42.9 %) egresaron del área de psicología clínica, ocho (28.6 %) de psicología educativa, cuatro (14.3 %) de psicología social, tres (10.7 %) de psicología del trabajo y una (3.6 %) lo hizo como psicóloga general.

Somos conscientes de que se nos escapa una inconmensurable cantidad de experiencias y relatos de egresados talentosos y sensibles, de profesionales que ejercen la disciplina con pasión

y respeto, de exestudiantes cuyo paso por la escuela permitió que el discurso y práctica psicológica fueran una realidad que cambia vidas. Intentamos que el número de participantes en este libro fuera mayor, pero diversas razones imposibilitaron la tarea (e.g. dificultad para contactarlos, carga de trabajo que les impedía encontrar tiempo para enviarnos su texto, pandemia global por Covid-19, fechas de cierre de la edición del documento, sus estados de salud). El contacto con ellos se realizó a través de las sugerencias de directivos, coordinadores de área y profesores de la Facultad —sin importar que estuviesen activos o ya hubiesen dejado sus cargos—, quienes amablemente nos proporcionaron nombres y datos de contacto para enviar las invitaciones.

Las y los participantes se seleccionaron según los siguientes criterios: 1) Ser egresados titulados de la Licenciatura en Psicología de la UAQ; 2) No ser, al momento de la invitación, profesores de honorarios, de base ni jubilados de nuestra universidad; 3) Poner o haber puesto en alto durante su desempeño profesional la formación universitaria recibida en nuestra Facultad de Psicología. Sólo hubo dos excepciones: el último par de textos fueron escritos por alumnas recién egresadas en diciembre de 2020 que concluyeron sus estudios con promedios destacables de la generación 2017-2020.

Todos recibieron una breve guía para sus escritos y reflexiones, la cual abarcaba cuestiones tales como: lo que se les ocurre (a manera de asociación freudiana) al escuchar la palabra psicología; sus recuerdos de la Facultad; autores y textos revisados durante su formación; competencias, fortalezas o herramientas que la Facultad les ofreció para enfrentar exitosamente su vida profesional; lo que la Facultad no les brindó; sus logros profesionales y próximos proyectos laborales; el orgullo de ser egresados de esta Facultad, y su mensaje a las actuales y próximas generaciones de psicólogas y psicólogos de la UAQ.

El libro recopila memorias y trayectorias de nuestros egresados para celebrar 50 años en los que miles de psicólogas y psicólogos han salido de la Facultad para incursionar en ámbitos como la educación, el trabajo grupal, la política, la clínica, las neurociencias, el desarrollo humano y organizacional. Algunos desempeñan su labor en comunidades rurales, espacios urbanos de México o incluso en distintos países, y otros han decidido continuar su formación profesional con posgrados. No obstante, todos comparten los mismos objetivos: “transformar la realidad” (como reza el lema de nuestra Facultad), siempre con un sentido crítico y solidario; seguir construyendo un campo disciplinar científico y ético a través de la intervención e investigación, y enaltecer los valores universitarios aprendidos en las aulas, cubículos, viajes académicos, salas, jardines, pasillos y Centrales de Servicio a la Comunidad (Ceseco). Gracias a su empeño, la Facultad de Psicología se ha convertido en parte fundamental del escenario *psi* a nivel regional, nacional e internacional.

En el marco del 50 aniversario del egreso de la primera generación y de la primera ceremonia de titulación de un Licenciado en Psicología por la UAQ, extendemos nuestro saludo y reconocimiento por su trabajo profesional a todos los psicólogos que se han formado en esta noble institución a lo largo de los años. Sepan que su Facultad los recuerda con aprecio y cariño. Para ustedes, queridos colegas —donde sea que se encuentren—, vuelva un abrazo fraterno y afectuoso.

José Jaime Paulín Larracoechea

Angélica María Aguado Hernández

Profesores de la Facultad de Psicología, UAQ

Santiago de Querétaro, Qro., México

Marzo de 2022

ALGUNOS RECUERDOS DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UAQ (1967-1970)

Marcela Rodríguez Montoro¹

En 1966, los egresados de la preparatoria (que entonces era de dos años: el primero general y el segundo especializado) recibimos una invitación para escuchar una plática informativa respecto a la planeación la Escuela de Psicología. Mis maestros de bachillerato ya nos habían hablado de esta disciplina; nos explicaron que la psicología estudiaba el alma. El doctor Héctor Kuri Cano impartió la charla a unas ochenta personas, entre las que había egresados de la preparatoria, maestros normalistas y profesores que me habían dado clases, como Álvaro Arreola, Carlos Alcántara y Mariano Amaya, este último acabaría entrando a la Escuela como docente. Se trató de una especie de minicurso propedéutico.

Las clases dieron inicio en enero de 1967. En el Patio Barroco, antes de llegar al pasillo que conduce al Patio de los Naranjos, había una puerta que conducía a un pequeño teatro; allí nos sentaron a todos al comenzar el primer semestre, nos dieron la bienvenida y nos explicaron la importancia y trascendencia de formar parte de la primera generación de psicólogos de la Escuela de Psicología —por cierto, la Escuela de Idiomas inició

¹ Egresada de la primera generación y profesora jubilada de la UAQ.

labores ese mismo día. Éramos alrededor de cuarenta o cincuenta alumnos; sin embargo, muchos se dieron de baja en el transcurso de la carrera. Sobrellevar la escuela y el trabajo al mismo tiempo resultaba muy pesado con la cantidad de lecturas que debíamos cubrir.

Tuvimos excelentes maestros. Héctor Kuri Cano daba la clase de historia. Manuel Rodríguez Lapuente, abogado de formación, también fue nuestro catedrático. Manuel Arias Fabre nos impartió temas de salud y enfermedades mentales. El ya mencionado Mariano Amaya Serrano nos enseñó filosofía (me daba la impresión que aún era sacerdote, porque parecía que predicaba, y me arrullaba con su voz). Jorge Pinedo fue un profesor muy estricto que nos ofreció un panorama sobre la psicología industrial y cuyos exámenes, que consistían en un caso para resolver, duraban imás de doce horas! Gustavo Rodríguez Venegas nos instruyó con su gran preparación y amabilidad, y Jorge Peñaflor Obregón fue un maestro fantástico con quien terminé de convencerme de que la psicología era mi vocación.

Peñaflor incluía en su enseñanza anécdotas y actividades fuera de lo normal. En una ocasión, nos pidió que alzáramos la mano quienes no conociéramos un prostíbulo. Las manos levantadas eran de las mujeres, los maristas y Jesús Hernández, un compañero que trabajaba en un laboratorio de química. Como éramos la mayoría, el profesor dijo que visitaríamos un centro nocturno. Las muchachas dijimos: “Pero ¿y si nos ven allá los de la universidad?” El profesor explicó: “No se apuren, yo me encargo y nos vamos a San Juan del Río, ahí va puro camionero y gente que nada tiene que ver con la universidad”. Hicimos el viaje, pero resultó que ese día el prostíbulo ino abrió! Regresamos a Querétaro y, finalmente, visitamos un centro nocturno cerca de la colonia Las Palmas. ¡Pudo más la curiosidad que la vergüenza! Nos dimos cuenta de que las señoras que trabajaban allí no

andaban *pintarrajeadas* ni con los escotes bajos; eran mujeres como nosotras, incluso vestían elegantemente. Mis compañeros y el profesor estuvieron cuidándonos, él nos había dado una guía de lo que teníamos que observar —sin quedarnos mirando fijamente a las personas. La experiencia fue impactante para nosotras las chicas (nunca contamos esto en casa).

En repetidas ocasiones fuimos a tomar clases magistrales a la UNAM (por ejemplo, con José Cueli) gracias a los contactos de Héctor Kuri, Gustavo Rodríguez y Manuel Arias. La universidad no tenía un autobús propio, así que nos íbamos por nuestros medios en camioncito; además, nos hospedaban los estudiantes de allá, pues no había dinero para quedarnos en un hotel. Después de las charlas, los compañeros de la Ciudad de México nos invitaban a algunas fiestas psicodélicas en las cuales (nosotras provincianas) nos quedábamos *con el ojo cuadrado*: los departamentos donde se realizaban los convivios rebosaban de humo, luces de colores, música a todo volumen y cantidades importantes de LSD. Una vez, dos compañeras y yo (pegadas como pollitos porque todo esto nos atemorizaba) fuimos al baño pero, por equivocación, nos metimos a una recámara en la cual ¡había una cama redonda que daba vueltas! Tengo presente al profesor Peñaflor diciéndonos antes de ir a esas fiestas: “Señoritas y jóvenes: ¡Cuiden su calzón! Porque yo no los voy a andar cuidando”.

Había todo tipo de personas en la generación: los que recién salíamos de prepa, los que ya trabajaban; las “popis” (o “fifis”, como dicen hoy), Yolanda Reyes Zapata, hija de un político local, y Margarita Luque Agraz, que vivía en el Campestre, que nunca fueron a fiestas o a México, y las que éramos del pueblo y teníamos claro que necesitábamos la carrera para salir adelante (mi mamá empeñaba sus aretes o anillos para que yo pudiera pagar las fotocopias); también estaban los más aplicados y los que no lo eran tanto. Olivia González Aguilar, chica muy in-

teligente, fue la primera jefa de grupo y nos representó en la Federación de Estudiantes.

Volviendo a la rutina del aula, tomábamos clase de cuatro de la tarde a nueve de la noche; a esa hora ya estábamos cansados y sólo queríamos salir de la universidad. Pero, ya cuando el maestro se estaba despidiendo y cerrando el libro, Memo Vázquez alzaba la mano y decía: “Maestro, se me ocurre que...” Todos poníamos los ojos hacia arriba y pensábamos: “¡Guillermo con sus ocurrencias a estas horas!” pues sabíamos que la clase se extendería hasta las nueve y media o diez de la noche. Gabriel Rincón fue jefe de grupo y alguien fundamental para defender la carrera; era abogado, maestro de literatura, tenía conocimientos de filosofía, sabía escuchar, sacaba siempre lo positivo de las cosas y, con su carácter tranquilo, supo moverse para evitar que cerraran la Escuela.

El recuerdo que yo conservo de mis compañeros es muy grato. Fuimos una generación unida y echada para adelante, con mucho interés por descubrir la psicología y una importante influencia psicoanalítica. Nos llevaban a hacer prácticas a la cárcel, entonces ubicada donde hoy es Palacio de Gobierno; allí hacía equipo con Martha Ramírez y Raúl Lucio —quien por cierto era muy protector con nosotras las mujeres— para conversar con los internos como práctica clínica. En ese sitio escuché casos muy fuertes (pedofilia, asesinatos). También fuimos al Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez.

La biblioteca de la universidad tenía poco material. Había una librería que se llamaba La Cultura, que estaba en lo que actualmente es el andador 16 de Septiembre; Gabriel Rincón empezó a adquirir sus libros para la carrera allí y pronto también lo hacíamos nosotros. El dueño era un lector ávido, cuya confianza en fiarnos los textos nos permitió hacernos de los libros que necesitábamos para estudiar (algunos venían en inglés y un compañero marista nos cobraba por traducirlos). Los

libros siempre han sido caros, así que a veces comprábamos un ejemplar entre dos o tres personas y lo fotocopiábamos; cada quien armó poco a poco su biblioteca personal de esa manera.

No recuerdo ninguna cafetería en la universidad; cuando por alguna razón se suspendía una clase, íbamos a comer una torta o tomar una Coca-Cola a La Mariposa (en aquellos años, se ubicaba donde ahora es Melody, frente al entonces jardín Obregón, hoy Zenea) o al Salón del Valle, en el jardín de la Corregidora. También en la esquina donde está la iglesia de Santiago había personas que vendían dulces y golosinas.

La sociedad sostenía abundantes prejuicios sobre la psicología. La ciudad era hermética y nos tildaba de comunistas; aseguraban que nos oponíamos a las buenas costumbres de la Iglesia. Le hicieron saber al rector que la sociedad queretana reprochaba nuestra “formación atea”. Con la intención de desanimarnos, se aplicaron tantos cambios en nuestra trayectoria como alumnos —tuvimos hasta cuatro programas distintos—, que concluimos los estudios en menos de ocho semestres. No obstante, sólo lograron que nuestra instrucción fuera universal.

Personas como el segundo director, Francisco Ciófaló, tuvieron la pretensión de eliminar nuestra carrera. Incluso se atrevieron a ofrecernos el título de técnicos en Psicometría como opción de salida. Cuando le preguntamos a Gabriel (el jefe de grupo) y a los maristas (que eran los mayores de edad) qué pensaban al respecto, su respuesta fue: “Tenemos que luchar para que la universidad cumpla lo que nos prometió”. Decidimos movernos, acudir a hablar con el gobernador Juventino Castro, y así las damas de la *Vela Perpetua*, nuestras vecinas de la Parroquia de Santiago Apóstol, no se salieron con la suya.

Manuel Arias Fabre sucedió a Ciófaló en la dirección y, aunque sus cátedras eran hermosas, la presión de la sociedad lo

obligó a dimitir. Su sucesor fue Gustavo Rodríguez Venegas. Si el grupo no hubiera estado unido, sí nos habrían *dado cuello*; de hecho, incluso nos apoyamos en la segunda generación: no había de otra, unirnos o desaparecer. Todo eso nos dio armas para afrontar más tarde la vida laboral.

Antes de nuestra graduación tuvimos una despedida en el salón. Se preparó una bebida (en realidad, una revoltura de vino). Todos estábamos muy contentos y emocionados. Fue la primera vez que tuve un mareo por el alcohol, pues yo no tomaba, pero ya saben: los demás aplaudían y me animaban para que bebiera. Se hace uno del rogar, pero bien que le gusta.

Como nuestros papás no dejaban de ser parte del mundo católico, les dimos gusto celebrando una misa de acción de gracias en La Congregación. No es que nosotros hubiéramos abandonado la religión, además nuestros padres eran muy importantes en nuestra vida y, bueno, también teníamos que agradecer a Dios por su ayuda ante todas las vicisitudes que enfrentamos. Alfonso Toriz Cobián era el obispo de la diócesis.

Después nos dirigimos con nuestras familias al Patio Barroco; las escaleras lucían bellísimas y un precioso arreglo floral coronaba la fuente. Las graduadas vestimos de blanco y los compañeros se veían realmente apuestos. Todo el grupo portaba una gran elegancia. Gabriel Rincón dirigió el discurso de la generación y el gobernador Juventino Castro fue nuestro padrino —Gabriel y un grupo de compañeras acudimos a él con anterioridad para invitarlo al evento—; nos regaló unos anillos hermosos. Toda la ceremonia fue muy emotiva. Decidimos celebrar el evento académico y la fiesta en el Patio Barroco (y no en un salón) porque allí nació nuestra Escuela; además es un sitio de incomparable belleza e historia.

El primer alumno de la generación que se tituló fue Manuel Preciado, y después le seguimos Efraín Torres y yo. En mi tesis,

titulada *Aspectos psicobio-sociales de la delincuencia juvenil*, menciono en los agradecimientos a Lupita Septián, la secretaria de la Escuela. Ella era una mujer encantadora, llevaba la historia de cada uno de quienes estábamos en la carrera, nos apoyaba pres-tándonos papel carbón para las copias o ayudándonos a meca-nografiar cualquier cosa que necesitáramos; sin duda, ella fue crucial para los inicios de la Escuela.

Ya en la vida profesional, he sido punta de lanza en muchos ámbitos: formé parte de la primera consultoría psicológica que abrió en Querétaro; impartí clases en la Escuela de Psicología a la tercera, cuarta y quinta generación, y luego partí a la Escuela de Bachilleres; fui una de las iniciadoras del sindicalismo universitario e integré la primera generación de la maestría en Ciencias de la Educación. Nunca se cumplió aquello que me vaticinaba la sociedad de que, por ser psicóloga, “me iba a morir de hambre”. A la psicología le debo mi trabajo y estilo de vida.

Martha Ramírez, Susana Valencia y Raúl Lucio también dictaron cátedra en la UAQ. Otros compañeros de generación se dispersaron a diferentes partes de la República y allá sembraron. Sólo una vez volvimos a reunirnos, unos ocho años tras nuestro egreso, si no me falla la memoria.

Todos estos recuerdos me remontan a una época preciada de mi vida. Es un orgullo haber pertenecido a la primera generación de psicólogos egresados de nuestra Universidad Autónoma de Querétaro. Rompimos tabúes arraigados en la sociedad queretana, abrimos brecha y esto me hace sentir muy complacida. A mis compañeros de generación, les digo: recordemos aquellas ganas de vivir de la psicología, creamos en ella como lo hacíamos en la época estudiantil.

Santiago de Querétaro, Qro., 4 de marzo de 2021

Gabriel Rincón Frías²

(Jiménez, Mich., 3 de mayo de 1937
Santiago de Querétaro, Qro., 7 de octubre de 2021)

Al terminar de estudiar la carrera de psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro en 1970, tuvimos nuestra misa de acción de gracias en el templo de La Congregación. El tema *Los sonidos del silencio* estaba de moda y se interpretó en el órgano. Terminada la ceremonia religiosa, seguimos con el acto académico y la fiesta de graduación en el Patio Barroco. Fue inolvidable. El padrino de generación fue el gobernador del estado, Juventino Castro Sánchez (1967-1973), quien llegó puntual y nos hizo entrega de los anillos. También nos apadrinó José Cueli García, psicoanalista de la UNAM. Según recuerdo, no se dio ningún mensaje por parte de algún docente en representación de los profesores, por razones de tiempo en la agenda del gobernador.

Yo era el presidente de la Sociedad de Alumnos y por eso fui quien pronunció el discurso a nombre de los graduados. En esa época también estaba en boga *Cantares*, de Joan Manuel Serrat, así que empecé mi discurso diciendo: “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar”. Estábamos iniciando el camino de la psicología en Querétaro.

² Egresado de la primera generación y director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 1975-1976.

El patio quedó muy bien arreglado. Nos ayudó el grupo de teatro de los Cómicos de la Legua prestándonos las luces que tenían para sus presentaciones; y como el director de los Cómicos en esa época —Ignacio Frías Godoy— era un gran amigo mío (casi nos considerábamos parientes), nos facilitó sin problema las lámparas. La iluminación fue entonces bonita y discreta, de la copa de la fuente salía una luz entre morada y azul que resaltaba la belleza del patio donde habíamos estudiado nuestra licenciatura.

Después de la cena vino el baile. Tuvimos un grupo que interpretaba música moderada, fina y popular (varios de los músicos eran nuestros amigos). La fiesta se prolongó hasta la madrugada y —como podrán imaginar— terminamos muy alegres. Estábamos felices porque terminar la carrera después de los varios intentos que hubo por cerrarla fue un triunfo; realmente estuvo a punto de desaparecer. Como representante del grupo, yo tuve la obligación de defenderla.

Decían que la psicología no servía para nada: la gente y autoridades no conocían lo que era nuestra disciplina. A mí, el licenciado Agapito Pozo Albás —rector de la UAQ en el período 1970-1971 y quien había regresado a Querétaro tras jubilarse como ministro presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en 1968— me preguntó sincera y directamente qué era la psicología. Amable y atento, un día me llamó y me dijo: “Oiga, explíqueme, ¿qué es eso de la psicología? Yo oigo cosas que dicen por ahí, pero no sé de qué se trata”. Me aboqué a explicarle lo que estudiábamos y hacíamos. Él escuchó y agregó: “Es que me han recomendado que suprima la carrera”, a lo que yo respondí: “Usted verá, pero no nos vamos a dejar”. El licenciado Pozo concluyó: “De ninguna manera lo haré, por eso le preguntaba para qué sirve eso”.

Recuerden que estuvimos varias veces al borde de que acabar con la carrera de psicología, tanto porque se desconocía lo que era este campo de estudios como por razones económicas y de *grilla* interna en la universidad. Fue toda una tribulación. La inseguridad de que el programa pudiera continuar causó que los maestros que venían desde México a impartirnos clase (como fue el caso de Héctor Kuri y su esposa Amalia Ortega) empezaran a renunciar en los primeros semestres.

Nuestro segundo director fue Francisco Cíofalo, buena persona, pero intentó que egresáramos como psicómetras! Nos impusieron a maestros que habían estudiado en la Normal Superior de México. Los soportamos breve tiempo porque no daban la medida. Cada director que teníamos cambiaba el plan de estudios, por eso en un momento dado yo tuve que intervenir y, como alumno, proponer un plan que resultó definitivo.

Nos tocó ser los introductores de la psicología como área del saber; la ignorancia al respecto llegó al punto en que la gente nos tachaba de comunistas y *lavacerebros*. Fuimos una generación que sufrió mucho, nos sentimos perseguidos y atacados, estuvieron incluso espiándonos continuamente (por ejemplo, así lo hizo José Urbiola, oficial mayor de la universidad) para encontrar cualquier pretexto y desaparecernos. No obstante, esto mismo generó en el grupo una cohesión muy fuerte. Ustedes bien saben que la unión de un grupo se fortalece en el sufrimiento y las batallas.

Íbamos a clases en el turno vespertino. Son muchas las anécdotas que recuerdo de nuestro paso por la carrera, pero relato sólo una: teníamos un profesor muy bueno y estricto, Jorge Pinedo, el cual nos aplicó un examen durísimo (desmenuzar un caso) que duró trece horas! (Y no lo terminamos, pues llegó la medianoche y nos pidieron entregarlo). El maestro nos había advertido que lleváramos unas tortas y un refresco, pero jamás nos imaginamos lo que nos esperaba.

No contábamos con una biblioteca especializada, acaso algunos textos de psicología racional y experimental. Lo que yo sabía de nuestra disciplina lo había aprendido en la preparatoria con el maestro José Guadalupe Ramírez Álvarez (gran interesado en esta área). Egresar fue un triunfo. Tuvimos demasiados enemigos externos (chismes de la sociedad) e internos (incluso en el Consejo Universitario), pero logramos vencerlos porque estábamos muy unidos. Tuvimos todo en contra, y lo logramos. Yo sufrí las adversidades en carne propia y, a pesar de que nunca me gustó ser líder, no me quedó más que defender el programa.

Alguien que se convirtió en mi cómplice y brazo derecho en esta defensa fue la secretaria de la Escuela, Lupita Septién, una señora ya mayor que nos avisaba de los peligros que se acercaban. Ella nos pasaba la información de todo lo que teníamos que saber para cuidarnos. Viene a mi memoria su imagen como una mujer extraordinaria, eficiente y muy amable que nos ayudó sobremedida a proteger la Escuela. Gracias a todos estos esfuerzos, hubo una segunda generación; de lo contrario, no se habría publicado una nueva convocatoria.

Personalmente, haber pertenecido a esa primera generación de psicólogos me produce mucha satisfacción. Amaba la carrera y lo que me quedan ahora son recuerdos. Terminando nuestros estudios nos dispersamos. Estuve en contacto con algunos, a otros me los encontraba a veces en la calle, unos más han fallecido. Hoy, a mis 84 años, les diría a mis compañeros de generación: quisiera volverlos a ver.

Santiago de Querétaro, Qro., 24 de febrero de 2021
(En el 70 aniversario de nuestra querida universidad)

**DIRECTORES DE LA ESCUELA
DE PSICOLOGÍA DE LA UAQ
PRIMERA GENERACIÓN (1967-1970)**

HÉCTOR KURI CANO	Enero de 1967–Agosto de 1968
FRANCISCO CIÓFALO ZÚÑIGA	Septiembre de 1968–Febrero de 1969
MANUEL ARIAS FABRE	Marzo de 1969–Marzo de 1970
GUSTAVO RODRÍGUEZ VENEGAS	Abril de 1970–Octubre de 1971



TESTIMONIOS

Rosa María Pedraza Tovar³

(Santiago de Querétaro, Qro., 1954)

Generación 1972-1976

Cuando escucho la palabra *psicología*, aparecen de inmediato en mis recuerdos dos profesores que se convirtieron en personas decisivas en mi vida profesional: Raúl Lucio Morales y Luciano González Gutiérrez. Raúl Lucio fue un muy querido maestro que me dio clases en la preparatoria de la UAQ. Él nos animaba a participar en tareas que le asignaban a la Escuela de Psicología (como el proceso de admisión a la prepa), así que comencé a trabajar con él mientras estudiaba el bachillerato y esa fue mi primera experiencia docente: atender el Curso de Introducción a la preparatoria.

Raúl nos empoderó y nos dijo que la psicología es una carrera para quien quiera comprender el comportamiento humano y, por ende, ayudar sin importar cuán leves o graves sean las situaciones. Esto me motivó para estudiar un campo todavía descono-

³ Cursó los estudios de maestría en Psicología Clínica en la Universidad Autónoma de Querétaro (primera generación); maestra y doctora en Ciencias de la Educación por el Instituto Pedagógico de Estudios de Posgrado; maestra en Pedagogía por la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad Ajusco). Profesora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Querétaro, donde fue directora durante el período 2001-2005. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

cido en el país y no comprendido en el Querétaro de los años sesenta y comienzos de los setenta. Mis padres me apoyaron cuando elegí esta carrera —aunque en la ciudad se cuestionaba que realmente se requirieran psicólogos, pues la idea social de la época era que quienes trataban las cuestiones mentales eran los psiquiatras—, ya que eran bastante liberales (mi madre, con mucho orgullo, comentaba a sus amigas que su hija estudiaba una carrera “nueva en el mundo”).

En ese momento el director de la prepa era Carlos Alcántara; me dio clase de Derecho Álvaro Arreola y entré en contacto con el padre Salvador Espinosa Medina, que fue psicólogo egresado de la segunda generación y llegó a ser vicario de la Diócesis de Querétaro. Durante el bachillerato, me encantaba consultar la biblioteca de los Hermanos Maristas en El Molino, para hacer las tareas de psicología que encargaba Raúl Lucio. El lugar era fascinante, tenía libros antiquísimos y otros que no existían en la UAQ; los maristas eran ya un grupo muy reconocido en Querétaro, pero no todos tenían formación académica, por lo que algunos entraron a estudiar psicología.

Luciano González Gutiérrez era sacerdote, psicólogo y doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca, España. Fue un magnífico profesor que nos impartió clase en dos años de la carrera (una de las asignaturas fue Deontología Psicológica). Lo recuerdo como una excelente persona, muy liberal; tuve el honor de que años después celebrara mi boda religiosa, ya que con él podía discutir mis dudas y discrepancias con la religión. Recuerdo también que varias personalidades de la cerrada clase alta queretana iban a terapia con él (y contaba que “en lugar de confesión, doy terapia”); desafortunadamente, falleció al año siguiente de que terminé mi maestría en Psicología Clínica.

Me tocó cursar el primer año de Psicología todavía en el campus Centro Histórico de la UAQ (calle 16 de Septiembre), pues

el Centro Universitario del Cerro de las Campanas se inauguró más tarde, el 8 de diciembre de 1973, con la presencia del presidente Luis Echeverría. Por cierto, cuando Echeverría visitó la prepa como candidato, fue aclamado y recibido como “compañero”, pues en el imaginario colectivo de ese entonces, Gustavo Díaz Ordaz había sido el único responsable de la masacre del 2 de octubre de 1968.

No había ningún tipo de curso propedéutico para ingresar a la Escuela, uno simplemente se inscribía y el primer día de clases llegaba al salón sin saber nada. Flotaban en el aire ideas filosóficas, científicas e incluso esotéricas y parapsicológicas de lo que el grupo consideraba que era la psicología. Fue una época en que la validez científica de la psicología se ponía en tela de juicio (vienen a mi mente debates muy intensos sobre la racionalidad de la psicología, que era la discusión epistemológica del momento).

El doctor César Fernández Requena era director de la Escuela de Psicología cuando inicié mi formación, en el año 1972, y lo conocía porque nos había dado clase en prepa. Sin reflexionar demasiado, recuerdo a algunos docentes de mi generación: Guadalupe Ramírez (Lupito) nos dio Criminología (me llevé muy bien con él y muchas veces fui a su casa, donde organizaba lecturas poéticas con Paula de Allende, entre otros invitados), Martha Valerio, Susana Valencia, Cheque Rincón, que nos dio Psicología Infantil; Gabriel Rincón, Psicología Clínica; el licenciado Alberto Quesada Murguía nos impartió la materia de Psicología Organizacional; el psiquiatra Alfredo Osornio Rojo, que atendía en su práctica privada pacientes esquizofrénicos (yo trabajé en su consultorio de la calle Allende con Morelos, y también le ayudé con pruebas proyectivas), y el psiquiatra Jaime Flores, quien llegó de San Luis Potosí en mi último año de la carrera. Algunos profesores me quedaron a deber, ya que

esperaba —y necesitaba académicamente— más de ellos, pero los justifico: la Escuela estaba en sus inicios. Agradezco a todos por contribuir a mi formación con sus enseñanzas.

Mi generación fue un grupo revolucionario, pues vivimos una etapa difícil que dio paso a cambios profundos en la Escuela. Fuimos rebeldes y, cuando algo no nos gustaba, lo expresábamos; sin embargo, nunca impusimos nuestra voluntad de manera intransigente. Nos movía el interés en nuestra formación y el deseo de tener el mejor y mayor conocimiento posible para ejercer cabalmente nuestra profesión. En mi último año de estudios de posgrado inició un período crítico en la Escuela de Psicología, junto con la Normal del Estado y la Escuela de Bachilleres, pues eran un frente de protesta muy importante en la ciudad —aunque yo nunca estuve de acuerdo con la grilla ni los actos de violencia que se suscitaban.

Entre mis compañeros recuerdo a José Luis Sierra, quien tenía contactos con artistas y a través de él llegamos a conocer a los Bichir; Gloria Champion es hoy psicoterapeuta en Houston, Texas; Carlos Tirado fue embajador de México en varios países; Adolfo Chacón dirigió la Facultad en dos períodos, y uno de los auditorios en Centro Universitario lleva su nombre; Armando Alvarado se encuentra actualmente en El Paso, Texas; Marisa Alegría fundó el Instituto Alegría, y Pepe Velázquez es el dueño de las Ópticas Velázquez. Recientemente, un grupo de veinte excompañeros nos hemos reencontrado y ha sido muy gratificante.

Estudiábamos en el turno vespertino (lo que me permitió trabajar por las mañanas). Cuando salíamos de la universidad, a las diez de la noche, las calles de la ciudad se hallaban vacías, a excepción de nosotros, que caminábamos *en bolita*. Y una vez que nos cambiamos al Centro Universitario, nos alejamos aún más de nuestras casas, pues Querétaro era todavía una ciudad

pequeña; nos tocó varias veces encontrar al hombre exhibicionista del abrigo.

En el marco de las prácticas clínicas, conocimos el Hospital Fray Bernardino Álvarez y la Granja para Enfermos Mentales de Morelia, donde cada uno de nosotros atendió a un paciente durante un año. Íbamos cada sábado en el camión de la universidad y la experiencia fue tremenda para todos, hasta tal punto que un compañero tuvo un episodio psicótico; los profesores le recomendaron que no siguiera la línea clínica.

Participamos en la revisión curricular que dio lugar al cambio de plan de estudios y la instauración de áreas de especialidad terminal: clínica, educativa, social y del trabajo. La modificación nos pareció pertinente; no obstante, ahora creo que haber egresado como psicóloga general fue una gran fortaleza para mí.

Tuvimos contacto en la Ciudad de México con la Universidad Iberoamericana; allí tomamos varios cursos, entre los que recuerdo uno de psicología transaccional. Nosotros anhelábamos un espacio de discusión como el de esa institución; queríamos comprender la diversidad teórica y académica, y fue por ello que asistimos a tres simposios sobre modificación de conducta. Incluso conocimos a B. F. Skinner en la Unidad de Congresos del Centro Médico del IMSS, en la Ciudad de México. El mundo conductista nos apabulló al principio, pero posteriormente lo cuestionamos y desechamos. Leímos también las obras de Sigmund Freud, Erich Fromm, Karen Horney y el famoso libro *Psicología* de James O. Whitaker.

La marcada inclinación de la Escuela hacia el psicoanálisis, así como su sustancial carga filosófica, es incomprensible sin el contexto internacional; durante la época de terrible persecución de las dictaduras latinoamericanas, llegaron a Querétaro —y a la institución— varios sudamericanos: Horacio Foladori, Víctor Cabello, Bertha Bloom, Diego García Reynoso y, por supues-

to, Adolfo Tessari. Al tiempo que mi generación abandonaba su coqueteo con el conductismo, las ideas de estos psicoanalistas terminaron de convencernos de la propuesta freudiana. La presencia de los exiliados marcó un punto de inflexión en la historia política de la Escuela: estábamos en contra de las atrocidades que cometían las dictaduras de nuestra región y leíamos con entusiasmo el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, así como los textos de Althusser.

Tuve el enorme gusto de que Adolfo Tessari me diera clases. Era un profesor fantástico, innovador y profesional; nos invitaba a las terapias que daba en su casa de la calle 5 de Mayo. Allí nos compartió una novedad para nosotros: el té mate. El descubrimiento de esta bebida, aunado a la terapia de grupo, donde se trabajaba con el inconsciente, fue un aprendizaje fortísimo, todo siempre en un plan estrictamente formativo. Por desgracia, la Guerra Fría había despertado una época de sospechas en todo el mundo, y aquí en Querétaro, cualquier discurso en contra de la religión y las buenas costumbres se veía como algo escandaloso. Un año después de la llegada de Tessari, se planteó una serie de calumnias contra él y la Secretaría de Gobernación empezó a vigilarlo e incluso perseguirlo. Por ese motivo, Tessari nos solicitó a Adolfo Chacón y a mí que actuáramos como docentes adjuntos, para que lleváramos a cabo el trabajo académico con sus grupos de Psicología bajo su supervisión.

Para ese momento yo ya había egresado de la carrera y recibí el nombramiento de consejera psicóloga para el Proyecto de Readaptación Social en el Estado de manos del gobernador Antonio Calzada Urquiza. Junto con Cecilia González y Carmen Abraham, participé en varios congresos, debido a que la Reforma Penitenciaria se estaba implementando a nivel nacional. Incluso recibí una oferta hacer una maestría en Criminología en Italia, pero la rechacé porque aquello no era parte de mi proyecto de vida.

Tessari se marchó de Querétaro a San Miguel de Allende, y seguimos en contacto con él hasta que la Secretaría de Gobernación lo detuvo y se lo llevó a los separos en la Ciudad de México. Mis compañeras y yo pedimos apoyo al procurador para evitar su deportación a Argentina, ya que allá corría el riesgo de que lo ejecutaran debido a su filiación académica, incluso sugerimos que la mejor opción era España. Un compañero fue testigo de que Tessari seguía con vida y que efectivamente sería deportado a Europa. Tras una estancia en España, se instaló en Francia, donde desarrolló el resto de su carrera profesional hasta su muerte en París en octubre de 2011.

Debo decir que la UAQ no lo defendió. Nunca me pude despedir de él. Meses después de su partida de Querétaro, quizá un año, me envió dos libros desde el viejo continente: *Comunicación terapéutica* de Jurgen Ruesch y *Experiencia en grupos* de W. R. Bion. Ese gesto fue la manera de Tessari de decirme: “Estoy bien. Gracias”. Hasta la fecha atesoro en un lugar muy especial de mi biblioteca esos textos, que se encuentran junto a un ejemplar de *Cuadernos de Psicología*, una publicación del Consejo Estudiantil de la Facultad en el que aparece (en el número que conservo) el texto “Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico” de José Bleger.

Hice este recuento sobre el caso Tessari porque fue una situación penosa que marcó la historia de la Facultad de Psicología, pero ahora regreso a mi paso por la licenciatura. A Francisco Ramón Caracheo y a mí, nuestras calificaciones nos valieron el reconocimiento entre “Los Mejores Estudiantes de México” de nuestra generación. La ceremonia se efectuó en el Palacio de Bellas Artes, en la Ciudad de México, y fue encabezada por el presidente saliente, Luis Echeverría, quien nos ofreció un desayuno en Campo Marte y un homenaje en el Colegio Militar, recién inaugurado en Xochimilco. También nos entre-

vistaron para Televisa y fuimos a la casa del presidente electo, José López Portillo, en San Jerónimo. Tras la graduación de la carrera ingresé a la maestría en Psicología Clínica, también en la UAQ. De esa primera generación recuerdo, entre otros queridos compañeros, a Alejandro Obregón y Lucha Topete.

Con mucha satisfacción puedo compartir que en los años posteriores a la licenciatura tuve una gran cantidad de ofertas laborales, por ejemplo: en Gobierno del Estado, la UAQ, el Tec de Monterrey, el Tecnológico de Querétaro, el Centro de Educación Artística (Cedart) y en Massey y Ferguson. Por aquellos años, el hecho de ser egresado de Psicología te abría muchas oportunidades. Por ese motivo me invitaron a dar cursos en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET) a investigadores que desconocían el quehacer de la psicología. Ahí trabé amistad con Lidio Ribeiro y Raquel Toral.

Desde 1980, la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Querétaro, ha sido mi lugar de trabajo como profesora de tiempo completo. El maestro Miguel Huerta Maldonado, quien era rector de la UPN, me invitó a esta institución y se interesó en mi experiencia en sistemas de educación a distancia y también por el hecho de que había estudiado un posgrado en psicología clínica. En la actualidad, lo que más me interesa es recordarle a mis alumnos que en la práctica docente tienen enfrente a un ser humano y necesitan darse cuenta de quién y cómo es, pues lo que hagan con él o ella tendrá consecuencias para el resto de su vida.

Yo les agradezco a todos mis profesores de la licenciatura en Psicología que compartieran su conocimiento y me dieran los medios para formarme y conocerme mejor. Sólo con ello es posible plantearse la pregunta de ¿cómo voy a cambiar el mundo?

A los estudiantes de la Facultad de Psicología les digo que en la vida hay que colocarse en una posición crítica: si ustedes

entran en ella y definen qué pueden hacer para ustedes y los demás, estarán del otro lado. Su tarea es también saber qué los estimula y motiva para levantarse cada día, para pensar y entender el mundo. A partir de esas respuestas definirán qué camino seguir.

Finalmente, les sugiero hacer una introspección: ¿quién soy?, ¿para qué soy?, ¿cuáles son mis talentos?, y con ello, ¿cómo contribuyo a la sociedad? Les pido que no se contenten nunca con recibir una formación superficial y les exhorto a que exijan a su Facultad, y a la Universidad, un mayor compromiso con el conocimiento. Finalmente, les invito a que nunca dejen de cuestionar y cuestionarse.

Alfredo Francisco Villanueva García⁴

(León, Gto., 1957)

Generación 1975-1979

ÁREA DEL TRABAJO

Lo primero que viene a mi mente al oír la palabra psicología es: bendiciones, agradecimiento, logros, satisfacciones, mucho amor y compromiso por esta profesión de la cual vivo y tengo cuarenta años de ejercer; pienso en una profesión relevante por su enfoque al ser humano. En mi caso, el ámbito laboral es mi trinchera, es mi comunicación y es parte vital de mi existencia. Me gusta y amo lo que hago.

La psicología acompañó mi estadía en Querétaro y mi sendero en la universidad en mis años de estudio (1975-1979); hay toda una vida por compartir en esos cuatro años. Para iniciar, el Querétaro de los setenta era una ciudad pequeña con aires conservadores y totalmente provincial. Su gente era amable y reservada, pero había pocos lugares para divertirse. Sólo estaban las grandes salas de cine (Reforma, Alameda, Plaza), algunos centros nocturnos (La perla y La roca) y los movimientos de las *discotheques* y la “fiebre disco” daban inicio con lugares

⁴ Maestro en Desarrollo Organizacional por la Universidad La Salle Bajío. Director de la firma de Recursos Humanos Human Factor, con presencia en diversos lugares de México. Residencia actual: León, Gto. Contacto: villanueva.humano@gmail.com

como Emiliano's y una disco más exclusiva llamada La ópera (las opciones eran realmente escasas).

La Universidad contaba con siete carreras (Ingeniería Civil, Química, Derecho, Contabilidad, Administración, Enfermería y Psicología), todas ubicadas en el histórico Cerro de las Campanas. Era un lugar hermoso con poco tráfico y una construcción básica incomparable con la saturación, población y estructura actual. No tengo datos de la comunidad estudiantil de ese momento, pero no creo que excediéramos los tres o cuatro mil alumnos, entre ellos, una cantidad respetable de foráneos que vivíamos en Querétaro. Eran una ciudad y universidad con grandes bondades.

Soy egresado de la primera generación de especialidad; nos tocaron cuatro semestres de formación básica con una alta carga académica y diez materias en cada uno, en un horario de cuatro de la tarde a diez de la noche. Era intenso estar de cinco a seis horas diarias en el aula. Al quinto semestre se elegía especialidad: clínica, educativa, del trabajo o social. El horario de dos a seis de la tarde era de educativa; y el de laboral, de seis a diez de la noche. Para las especialidades restantes había que hacer malabares con sólo cuatro aulas en el edificio de Psicología.

Algunos maestros que recuerdo con gratitud y cariño son el director Gabriel Rincón y docentes como José Almeida, Jorge Mariné, Alejandro Obregón y César Fernández. Ya en las áreas de especialización aparecen en mi memoria Ma. Eugenia Guzmán, David Ayala, Fernando Tapia, Carlos Méndez y Carlos Dorantes.

Hay tantas anécdotas por contar que elegir una sola es muy difícil... Sólo puedo decir que nos tocó una conjunción de múltiples variables en un coctel detonante de cambios y líneas de estudio que se proyectaron a la sociedad. La comunidad, los autores y el tiempo son quienes decidirán si aquello fue para

bien o para mal. Para mí fue época de libros, aula, desveladas, *bohemiadas*, viajes de prácticas, servicio social y deportes. Todo hecho con el sello característico de la juventud: sueños, conquistas, energía. Sin duda, esa etapa marcó mi vida y trastocó valores y principios que yo consideraba sólidos. También agradezco que mis compañeros hayan sido de ideologías fuertes, intensas, extremas y tan diferentes que me enseñaron mucho; a todos los recuerdo con gran afecto.

Los educadores fueron los libros y autores que se convirtieron en nuestra guía: la teoría psicoanalítica de Melanie Klein o la *Psicología del niño* de Piaget, por ejemplo. Eso sí, o eras dueño del libro o sufrías por conseguir uno en la “gran” biblioteca de la Facultad, cuya extensión no era mayor a 18 metros cuadrados, y cuyo acervo era mínimo.

La austeridad, la falta de recursos y las limitantes de la época nos dieron armas para afrontar la vida con mejor equipamiento. Sin área deportiva, hacíamos del estacionamiento un campo de fútbol, o la pequeña plazoleta se convertía en una cancha de vóleybol; también inventamos el *psico-squash*, que no era otra cosa que rebotar una pelota en un espacio y una pared. Nuestra cafetería no tenía más de 15 metros cuadrados y si entraba el sol isalíamos nosotros! (¡Era tan poco espacio!). Fue atendida por la señora Carmen Jurado hasta su muerte; se ganó el cielo al dar crédito y alimento a los estudiantes en muchas generaciones: ella es parte de la historia de la Facultad.

Este pequeño viaje al pasado trae muchos recuerdos, y uno te lleva a otro: la creación de las Ceseco (Centrales de Servicio a la Comunidad), los campeonatos de *fut* femenino, los primeros recursos que se dieron para la construcción de un segundo edificio de la Facultad, las conquistas estudiantiles, el protagonismo de Psicología en la comunidad queretana... Tantas vivencias, dinámicas y acontecimientos desarrollaron en nosotros

competencias y habilidades que en el futuro de corto o mediano plazo serán de ingente utilidad.

A mí la Facultad me dio el carácter para ser abierto y respetuoso a toda ideología, por ajena que fuera; me inculcó resiliencia y tolerancia a la presión; me fomentó mis habilidades sociales de adaptación, integración y convivencia; me brindó conciencia social y la disposición de velar siempre por los más frágiles. Ahora que han pasado cuarenta años de mi etapa estudiantil, agradezco y reconozco que esa época sembró en mi persona emprendimiento y entusiasmo para alcanzar mis sueños y objetivos. No me alcanzan las palabras para expresar lo orgulloso que me siento de mi *alma mater*: está en mi corazón, su nombre y su gente están en mí. Me siento satisfecho de mis logros y mis alcances, y me complace haber aplicado lo que estudié, a diario, todas las horas y en todo momento. La psicología me impulsó a obtener independencia económica e incluso a alcanzar distinciones y reconocimientos nacionales e internacionales, así como algunos logros materiales y otros muchos más trascendentales, como es el seguir siendo útil a la sociedad y entorno en el que vivo.

Estoy agradecido: el camino ha sido largo, innumerables personas y personajes se han cruzado en mi vida —o yo en la de ellos— y me han dejado huella. Yo invito a las generaciones actuales, a los alumnos de hoy y mañana, a que estudien su profesión con pasión, compromiso y voluntad para ganar su futuro, y que no olviden que nuestra Facultad es un gran lugar para sembrar conocimientos, actitudes y competencias. Ser alumno y egresado de la UAQ es algo que se lleva en el corazón y te enorgullece de por vida.

Gracias por el espacio para compartir.

Ma. de Lourdes González López⁵

(Aguascalientes, Ags., 1960)

Generación 1980-1984

ÁREA CLÍNICA

Siempre que escucho la palabra psicología, vienen a mi mente “conducta” y “emociones”, ya que son las emociones humanas las que nos conducen a manifestar una conducta.

Después del proceso selectivo de admisión de la Facultad, me tocó estar en el turno vespertino, y eso para mí fue un impacto, porque desde que inicié mi escolaridad siempre me tocó en el turno matutino; además, en ese momento estudiar en la tarde era para mí algo casi imposible porque yo llegaba desde la ciudad de León, Guanajuato. Decidí hablar con el director; fui a su oficina sin cita ni anuncio previo, pregunté si se encontraba y la secretaria me hizo pasar. Encontré al maestro Adolfo Chacón Gallardo sentado tras su escritorio; lo saludé e hice mi petición

⁵ Maestra en Psicología Clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro; maestra en Psicoterapia Psicoanalítica por el Centro de Estudios de Posgrado en Salud Mental (CEPESAM); estudia el doctorado en Psicoanálisis en la Universidad Intercontinental (UIC). Se desempeñó en diferentes posiciones laborales durante 27 años en el Hospital General Regional #1 del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Querétaro, del cual es trabajadora jubilada desde 2014. Se dedica a la práctica privada. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: capera_27@yahoo.it

de cambio de turno sin ningún pretexto. No me preguntó nada, sólo me escuchó y firmó un documento que me autorizaba hacer la modificación. Esa conducta me hizo entender el trabajo del psicólogo: el maestro, sin preguntar, vio en mí la necesidad de cambiarme de horario. Eso me pareció un gesto maravilloso y desde entonces le tengo un sentimiento de respeto y admiración. Chacón era el director de la Facultad en 1980, más tarde lo tuve como profesor en la licenciatura y luego en otros estudios de maestría en el CEPESAM (Centro de Estudios de Posgrado en Salud Mental). La directora fundadora de esa institución, la doctora Lilia Rentería Moreno, también fue mi maestra en la materia de Terapia familiar cuando yo estaba en la licenciatura. Ahora, me encuentro al maestro Chacón eventualmente, ya no en el ámbito académico sino deportivo, y sigo agradeciéndole infinitamente ese hecho que para mí fue sumamente importante.

En el salón de clases éramos más de 50 estudiantes. ¡Apenas cabíamos! Recuerdo que siempre me sentaba en las filas de adelante porque pensaba que si me sentaba atrás era sólo para echar relajo, y yo no quería eso, no iba a eso; sin embargo, sí disfrutaba de las ocurrencias de mis compañeros. Algunos son ahora profesionistas destacados y fueron docentes en la Facultad de Psicología, como Víctor Hernández Mata, Hugo Pedroza Falcón y Margarita Hernández Sánchez.

Un evento que me conmocionó mucho fue que el 4 de febrero de 1982 tres compañeros del grupo, Isaac Manuel Sánchez Gutiérrez, Humberto Salazar Bernal y Juan Antonio Rodríguez López, tuvieron un accidente automovilístico fatal en la carretera de Celaya a Querétaro. No sólo fue un impacto para mí, sino para el grupo entero. Todos nos movimos de alguna manera: la mayoría estuvo en la misa de cuerpo presente en Dolores Hidalgo, Guanajuato; otros se quedaron aquí en Querétaro a esperar a los familiares de uno de los compañeros que era de Nayarit. Te-

níamos que estar presentes para darle el último adiós. Vivimos en primera persona el trabajo de psicología grupal que hicieron los maestros Fernando Tapia (q. e. p. d.) y Manuel Guzmán para contener al grupo en esa situación de duelo ante la inesperada muerte de nuestros compañeros; eso también me permitió entender más de cerca el trabajo del psicólogo.

También en 1982, algunos compañeros y compañeras (entre ellas Duby Kanter) nos fuimos a la Ciudad de México a un coloquio internacional titulado “El destino de los conceptos de Freud en la obra de Lacan” que tenía por sede El Colegio de México. El doctor Néstor A. Braunstein, autor de libros como *Psicología: Ideología y ciencia*; *A medio siglo de ‘El malestar en la cultura’ de Sigmund Freud*; *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis*, entre otros, fue quien nos firmó la constancia de asistencia. ¡Fue mi primer diploma en un campo que tenía que ver con psicoanálisis! Quizá no estaba preparada para ese coloquio, pero yo me sentí satisfecha y contenta de haber asistido a un evento académico en el campo psicoanalítico; no obstante, en aquel entonces no tenía la madurez académica para darme cuenta de la importancia del doctor Braunstein y valorar aún más su firma. He de comentar que fue la primera vez que realicé un viaje académico fuera de Querétaro con algunos de mis compañeros, porque antes se habían hecho algunos viajes a la sierra con el maestro Fernando Tapia pero yo no tuve la posibilidad de ir.

Como ya he comentado, nuestro salón era numeroso, y aunque veía a mis 54 compañeros, no tenía una relación personal con cada uno; mi grupo de amistades más cercanas fue pequeño. Mi compañera, amiga de estudio y tareas, fue Catalina Montes, a quien perdí de vista porque ella era de Nayarit y tras la carrera regresó a ese estado y no tuvimos más contacto. En el área clínica, mi compañera y amiga cercana fue Teresa Muñoz-Ledo Rábago; nos reuníamos para hacer los trabajos y a menudo nos

desvelábamos. Posteriormente me titulé de la licenciatura con el primer semestre de maestría y hasta este momento seguimos siendo compañeras y grandes amigas.

No puedo decir mucho de los eventos sociales en la Facultad. Pero recuerdo muy bien que en algunas ocasiones nos reuníamos en la casa de Margarita Hernández Sánchez. Allí se cantaba, se tocaba la guitarra, se platicaba y, obviamente como jóvenes que éramos, se *hacía relajo*.

El maestro Fernando Tapia fue uno de los que más dejaron huella en mí, por su agradable forma de hablar y su carácter pacífico; como ya expresé, él nos brindó contención luego del accidente de los compañeros. Por otra parte, Carlos Galindo me maravilló por la forma en que manejaba los conceptos del psicoanálisis: me sorprendía su singular manera de referirse al capítulo VII de *La interpretación de los sueños*; con seguridad en su memoria y destreza, Charly Galindo nos citaba páginas y párrafos de ese capítulo titulado “Sobre la psicología de los procesos oníricos”. Otro maestro que quiero mencionar aquí por el modo de exponer su clase es Adolfo Chacón; su dominio de la materia de Psicopatología me dejaba atónita.

No puedo olvidar a la maestra Graciela López Fraga, quien nos impartió la clase de tronco común Psicología de la adolescencia, en la cual revisamos el texto de Arminda Aberastury, *La adolescencia normal*; fue una materia interesante sobre los duelos en la etapa adolescente, su cátedra era didáctica y ella cautivaba con su simpatía y belleza. La doctora Lilia Rentería, que en ese momento impartía los temas de Terapia familiar, me sorprendió cuando nos presentó al teórico Iván Boszormenyi-Nagy. El psiquiatra psicoanalista editó el libro *Terapia familiar intensiva*, en el cual desarrolla una teoría familiar basada en la ética y vista desde la óptica transgeneracional. Sigo en contacto con ella, ya que es la directora del CEPESAM, donde actualmente estudio el

doctorado (pues este centro es también sede de la Universidad Intercontinental). Para ella, mi admiración, respeto y cariño, por todo lo que ha hecho por la formación de psicoterapeutas con orientación psicoanalítica.

Quien me introdujo a entender el materialismo histórico y dialéctico fue el doctor Carlos Dorantes (q. e. p. d.), su forma apasionada de enseñar me dejaba fascinada. Tampoco puedo dejar de mencionar a Manuel Guzmán, Andrés Velázquez y Marco Macías, de quienes admiro su constante preparación y su preocupación por la teoría para entender los diferentes problemas que llegan al consultorio; rescato también que no sólo se quedaban con la teoría psicoanalítica freudiana, sino que revisaban las teorías de Pichon-Rivière, Sullivan, Klein, Lacan, etcétera. En realidad, todos los catedráticos han dejado una marca en mí. Cuando más adelante estaba estudiando la maestría en Psicología Clínica, los que más contribuyeron en mi formación fueron los doctores Juan Tubert Oklander, Emilio Ribó y Luis Tamayo, quienes, en la asignatura de Supervisión, me dieron retroalimentación que a mí me encantaba.

Indudablemente, los libros que me han acompañado durante ya muchos años son las obras completas de Sigmund Freud en su presentación de pasta gruesa color verde oscuro y letras doradas de la editorial Amorrortu. Recuerdo el día en que me fueron entregados por mi papá; él fue a la Ciudad de México a conseguir esos textos que eran indispensables para mí y que me han acompañado a diario, primero durante la licenciatura, después en la maestría y ahora en el doctorado. Otra autora que me impresionó fue Melanie Klein, desde la lectura de Hanna Segal, ya que su Teoría de las Relaciones Objetales plantea la actividad psíquica en la vida del bebé; nos habla del sujeto y su relación con su entorno a través de sensaciones e impulsos que siente y proyecta sobre sus objetos primarios.

La psicometría, el dibujo libre, el Test de la familia, el Test giestáltico visomotor de Lauretta Bender, el WAIS, el WISC y otros, fueron la puerta a un mundo y lenguaje distintos: había que interpretar los dibujos, los rasgos, las omisiones, las borraduras y tachaduras. Esa área se convirtió en otra herramienta para corroborar con la entrevista clínica los datos que se manifestaban en las hojas de papel, así fueran proyectivas. Las maestras Dulce María Arredondo Vega, Lilia Saal Iliovich y Nélida Gliemann Pastor se encargaron de explicarnos el maravilloso y fascinante mundo de la psicometría y la entrevista clínica.

Creo que egresar de la Facultad con una licenciatura en Psicología Clínica, del Trabajo, Social o Educativa, implica el inicio de una profesión que no termina. La licenciatura nos equipa con las herramientas necesarias; todo su plan curricular es un primer acercamiento a las emociones y la conducta humana: saber realizar una entrevista clínica, conocer y aplicar la psicometría, familiarizarse con términos psicoanalíticos, psicológicos y todo lo que tenga que ver con el campo *psi*. Pero el alcance no se queda allí; hay que estar al tanto de otros marcos teóricos, formas de pensar y de hacer teoría. Pienso, por ejemplo, en el psicoanálisis francés que nos habla del análisis de conductas de riesgo que en la actualidad son motivos de consulta y se nos presentan en la práctica clínica, tanto institucional como privada. Asimismo, debemos comprender qué propone la terapia familiar sistémica, el conductismo y otros sistemas.

Yo ejercí la psicología durante 27 años en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); ingresé por guarderías y formé parte del Departamento de Psicopedagogía. La guardería recibe a niños de 45 días de nacidos hasta cuatro años de edad y allí tuve la posibilidad de constatar las teorías de Piaget sobre el estudio y desarrollo psicológico en la infancia. Después se me presentó la oportunidad de incorporarme al Departamento

de Personal del IMSS para ocupar una plaza de nueva creación como psicóloga evaluadora. Mi labor consistía en evaluar a las personas que aspiraban a trabajar en la institución; la evaluación constaba de aproximadamente noventa categorías establecidas en el contrato colectivo de trabajo de la institución. Este periodo fue muy enriquecedor para mí porque debía adecuar la entrevista y psicometría a la escolaridad de las personas que se presentaban con una propuesta por parte del sindicato de los trabajadores del IMSS para ser evaluadas.

Finalmente, el hospital me ofreció un espacio en el área de Psicología Clínica; conocí realmente la práctica clínica: manejar expedientes, el CIE (Compendio internacional de enfermedades) y el DSM IV; así como brindar interconsultas en piso, la UCI (Unidad de Cuidados Intensivos) y el servicio de urgencias a pacientes que requerían atención psicológica (cabe mencionar que únicamente hay dos plazas de psicólogos en el IMSS). Además de recorrer todo el hospital, yo debía programar sesiones de temas psicológicos para los médicos, estudiantes de medicina, enfermeras y para el personal de salud en general que estuviera interesado. Otra de mis actividades recurrentes era preparar al personal que estaba en proceso de jubilación para enfrentar una situación de duelo. Durante el periodo en que se realizaban trasplantes de riñón en el Hospital General Regional #1 del IMSS, yo formaba parte del Comité de Trasplante Renal como la encargada de valorar a los pacientes donadores y receptores. Puedo decir que mi práctica clínica fue rica, vasta en todos los aspectos y me permitió aplicar cada día la formación profesional que adquirí en la Facultad; siempre mantuve supervisión de mi práctica clínica y el estudio constante (una maestría en Psicología Clínica por la UAQ y otra en Psicoterapia Psicoanalítica en el CEPESAM).

Me siento contenta y satisfecha de lo que he logrado hasta este momento. La carrera que escogí y el trabajo que realicé en el Hospital General Regional No. 1 del IMSS me dieron pauta para conocer a mucha gente y estar en contacto con profesionales de la salud en todos sus ámbitos. Me reconforta saber que pude dejar algo en cada uno de mis pacientes y me anima a seguir preparándome aun estando jubilada. Por las calles ahora me puedo encontrar a pacientes que me reconocen y me refieren que “no se les olvida lo que les dije una vez en consulta”; yo no puedo recordar todas las sesiones, pero me es gratificante que ellos sí lo hagan y que les haya ayudado.

Mi *alma mater*, la Facultad de Psicología de la UAQ me enorgullece, porque allí adquirí el conocimiento que me ayudaría después a ejercer como psicóloga clínica, y porque estar fuera de mi casa paterna me ayudó a valorar cada momento en clases y aprovechar al máximo la presencia y experiencia de mis maestros en ese entonces. Aunque ya no estoy dentro de la Facultad, conservar el vínculo con mi casa de estudios de una u otra forma (e. g. como alumna en cursos de italiano, como participante en las actividades deportivas que organiza o asistiendo a conferencias y presentaciones de libros) me hace sentir que todavía pertenezco, no solamente a mi querida Facultad, sino a la Universidad Autónoma de Querétaro.

A las y los estudiantes de las próximas generaciones de psicología quiero decirles que, una vez que uno es aceptado en la Facultad y se inscribe en el primer semestre de la carrera, no hay fin. No hay término: hay que seguir estudiando y preparándose, porque las emociones, así como las conductas, están en continuo movimiento. Contentarse con estudiar sólo una licenciatura es coartar nuestro crecimiento y conocimiento. Se debe continuar en cursos de actualización, seminarios, talleres, maestrías —indudablemente— y, si es posible, doctorados. La

carrera profesional de psicólogo implica el manejo continuo de la teoría siempre fresca para llevarla a la práctica con niños, jóvenes, adultos, parejas, familias, ancianos, etcétera.

Extiendo mi agradecimiento profundo a aquellos maestros que me formaron. Su tiempo, conocimiento y experiencia me impulsaron a convertirme en una digna exalumna, alguien que enaltecerá el nombre de la Facultad a través de su conocimiento y actuar profesional.

Espero estarlo logrando.

Salvador Alvarado Aguilar⁶

(Salamanca, Gto., 1961)

Generación 1983-1987

ÁREA CLÍNICA

Para hacer referencia de mi interés en la psicooncología, es necesario mencionar que desde el tercer semestre de la carrera de Psicología Clínica de la generación 1983-1987, y con gran entusiasmo, nos dimos a la tarea de buscar otros ámbitos para nuestro trabajo como psicólogos. Lo digo en plural puesto que se trató de un grupo formado por varios compañeros del área clínica, entre los que se encontraban Ana Aidé Hernández (de Apaseo, Gto.), Rafael Escoto García (de Querétaro) y un servidor

⁶ Cuenta con una especialidad en Psicooncología por el Instituto Nacional de Cancerología (INCAN). Tiene una trayectoria clínica de 30 años en el campo de la atención psicológica-emocional de pacientes con cáncer, familiares y equipo terapéutico. Es jefe del servicio de Psicooncología en el Instituto Nacional de Cancerología; también ha sido profesor en dicho instituto y la UNAM, así como responsable de prácticas. Ha participado en más de 700 eventos científicos nacionales e internacionales y publicado en diversos medios y revistas. Es miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos Capítulo Querétaro (1987) y miembro desde 1988 de la Sociedad Mexicana de Psicooncología, institución de la que ha sido en dos bienios su presidente (2002-2003 y 2004-2005). Tiene consulta privada. Residencia actual: Ciudad de México.

Contacto: salv_agui@yahoo.com.mx

(de Salamanca, Gto.), quienes tuvimos el apoyo, en principio, de nuestros maestros Manuel Guzmán y José Ramón Vega, los cuales estuvieron al frente para resolver los trámites administrativos a fin de que por primera vez los alumnos de la carrera de Psicología Clínica tuviésemos acceso a las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) de Querétaro para brindar apoyo psicológico al paciente con cáncer. Ahí nos encontramos con el doctor Héctor Hugo Encorrada Montaño, primer cirujano oncólogo en Querétaro, quien nos abrió las puertas de su consultorio y de los jardines del IMSS, áreas donde empezamos a atender a los primeros pacientes dando “terapias jardineras”.

Posterior a ello, el doctor Encorrada junto con otros dos cirujanos oncólogos (Juan Antonio Reyes González y José Julián García Espinoza) y el doctor Mario Rodríguez Hernández (oncólogo médico y radioterapeuta) iniciaron las reuniones conjuntas para la revisión bibliográfica de los aspectos médicos y de tratamiento de los pacientes con cáncer y para comentar algunos casos clínicos, lo cual reafirmó nuestro interés por el tema. Terminando el programa de la carrera realicé mi trabajo de tesis titulado *Importancia de la atención psicológica al paciente con cáncer*, del cual fueron mis sinodales los maestros Manuel Guzmán, Carlos Gerardo Galindo y Jaime Ledesma.

En 1986 se conformó el capítulo Querétaro de la Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos, siendo el doctor Encorrada su presidente y quedando un servidor como vocal “Z”.

A principios de 1987 se llevó a cabo un congreso de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo (AMPAG) en el Hotel Real de Minas de la ciudad de Querétaro, ubicado junto a la plaza de toros, evento donde conocí al doctor Juan Ignacio Romero Romo, quien presentó un trabajo titulado: “Aspectos básicos de la Psicooncología. Experiencia del INCAN”. En ese congreso también tuve el privilegio de conocer

a la doctora Marie Langer, quien fue pionera del trabajo psicológico con pacientes con cáncer; en dicho evento, por cierto, se le hizo un gran y merecido homenaje por su trayectoria, el cual contó con la participación de la doctora Rita Zepeda, Bertha Blum y Esther Althause.

Tiempo después conocí a los doctores Marco Antonio Dupont, Juan Tuber y Reyna Hernández, con quienes tuve el privilegio de coincidir y compartir parte de mi trabajo. Recuerdo una anécdota con el doctor Dupont: cuando le comenté mi interés por el paciente con cáncer me preguntó: ¿Qué quieres reparar? A la fecha me sigo *reparando*, pues continúo en mi proceso.

Desde hace más de 50 años se ha permitido en el mundo la participación tanto del psicólogo como del psiquiatra en el ámbito de la oncología. En México fue desde 1980 gracias a la visión del médico psiquiatra Juan Ignacio Romero Romo (ahora reconocido como el padre de la psicooncología mexicana) quien dio los primeros pasos en la psicooncología en el Instituto Nacional de Cancerología de México; a la vez, el doctor Romero es introductor de la morfina en México (1988), iniciador de la clínica del dolor por cáncer en INCAN y de las unidades de cuidados paliativos en el país (esto se debió al apoyo del doctor Arturo Beltrán Ortega, director general del instituto en aquellos años).

El movimiento de esta nueva disciplina, la psicooncología, se inicia a contracorriente; sin embargo, se fue reconociendo paulatinamente la importancia de que el paciente con cáncer y su familia requieren y merecen recibir apoyo psicoterapéutico con bases sólidas en la investigación y con el respaldo del movimiento internacional de la psicooncología. A su vez, la importancia del movimiento psicoterapéutico en este campo fue reconocido por oncólogos médicos, cirujanos oncólogos, radioterapeutas, algólogos, psiquiatras y psicólogos. De esta forma se empiezan a fusionar objetivos de un trabajo integral transdisciplinario. En

julio de 1987 se funda la Sociedad Mexicana de Psicooncología A.C. (SMPO) y al año siguiente da inicio la primera generación en la especialidad de Psicooncología con duración de tres años, con sede en el Instituto Nacional de Cancerología.

Con la llegada a la dirección general de dicho instituto del doctor Jaime de la Garza Salazar en 1993, la psicooncología se ve fortalecida, pues nuestro director da las pautas para la firma de convenios de intercambio con diversas instituciones de salud y académicas, como el Instituto Nacional de Psiquiatra, el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente, la Facultad de Psicología de la UNAM y algunos de los centros oncológicos. Además, el doctor de la Garza facilitó las instalaciones del instituto como lugar sede para las actividades de la Sociedad Mexicana de Psicooncología (SMPO).

A partir de 1997, con la dirección del doctor Alejandro Mohar Betancourt, se han reafirmado los criterios para establecer líneas de manejo integral para los pacientes con cáncer, la familia y el equipo médico, también se ha fortalecido el apoyo para el desarrollo de los programas académicos de la SMPO.

En 2003 se estableció el Comité de Psicooncología en la Sociedad Mexicana de Oncología, bajo la presidencia del doctor Francisco Javier Ochoa Carrillo; desde entonces se permite mayor participación y trabajo conjunto entre las instituciones, por lo cual el compromiso es mayor y cada vez más fructífero en beneficio de nuestros pacientes, pues son a ellos a quienes nos debemos y ofrecemos nuestro trabajo como equipo multi, inter y transdisciplinario. Desde hace algunos años, se discute también la importancia del trabajo transdisciplinario entre las ciencias y el humanismo, creando controversia, en principio, desde el área conceptual y, finalmente, de acción. En ese sentido, para hablar de la transdisciplinariedad, habremos de hacer alusión a lo referido según la lengua castellana: mientras los prefijos

“pluri” y “multi” se refieren a cantidades (varios o muchos), los prefijos “inter” y “trans”, aluden a relaciones recíprocas, actividades de cooperación, interdependencia e intercambio.

Partiendo de esa base, se entenderá que la referencia a actividades inter y transdisciplinarias indican que son dinámicas interactivas que tienen por consecuencia una transformación recíproca de las disciplinas relacionadas en un campo/sujeto/objeto/contexto determinado. En salud mental, desde la psiquiatría y la psicología, se alude al concepto de enlace. En el caso de la psicooncología, se refiere a la interacción de la oncología, cirugía, radioterapia, hormonoterapia e inmunoterapia (que son las modalidades de tratamiento específico para el cáncer) con otras áreas o disciplinas afines como la tanatología, las clínicas del dolor o las unidades de cuidados paliativos, con los procesos y técnicas de rehabilitación física, foniátrica, psicológica, emocional y espiritual del ser humano que padece cáncer. Se trata de abordar el impacto en la familia y las repercusiones que se presentan en la triada de relación médico-paciente-familia. En el equipo médico tratante aparece el llamado “desgaste profesional y emocional”.

La psicooncología, para poder “ser” y “estar”, requiere del apoyo, soporte e interacción de los especialistas en oncología, antropología, ciencias de la comunicación, filosofía, sociología, derecho, ética y religión, entre otras disciplinas, como una forma de fusionar su acción en la búsqueda del bienestar del ser humano, que antes que ser paciente o enfermo, es persona que piensa y siente, al tiempo que puede, debe y tiene el derecho de participar en la toma de decisiones para aceptar o no las alternativas de tratamiento médico, psiquiátrico y psicooncológico que se le ofrezcan, sin que ello signifique ser “un mal paciente”.

Han egresado dos generaciones de la especialidad de psicooncología. Tengo el privilegio y orgullo de haber sido el pri-

mer alumno en el país de la especialidad en la residencia en psicooncología, y desde 2007 he ocupado el puesto de jefe del Servicio de Psicooncología del Instituto Nacional de Cancerología de México, mientras que el doctor José Méndez Venegas, que fue el segundo, actualmente es el coordinador del Departamento de Psicooncología del Hospital Infantil Teletón de la ciudad de Querétaro.

La formación profesional de recursos humanos ha sido uno de los pilares del INCAN; en ese sentido en psicooncología se han llevado a cabo (además de las ya mencionadas dos generaciones de la especialidad), cinco generaciones del curso de entrenamiento y catorce de diplomado (avalados por la Facultad de Medicina de la UNAM), ambos de un año de duración. Al mismo tiempo se han realizado cursos, talleres, seminarios, diplomados y congresos nacionales e internacionales sobre diferentes temas (por ejemplo, los aspectos psicosociales tanto del paciente como del cuidador primario, la familia, la pareja y los hijos).

Desde el ámbito asistencial se cubre una demanda de atención personalizada por parte de compañeros y alumnos del curso de entrenamiento como del diplomado; el 85% de los egresados se han incorporado a instituciones como el Instituto Nacional de Cancerología, Instituto Nacional de Pediatría, Hospital Infantil de México, Hospital Juárez de México; además, se han establecido convenios de colaboración con 27 centros estatales de cancerología en el país.

Juan Manuel Medina Lizalde⁷

(Zacatecas, Zac., 1965)

Generación 1983-1987

ÁREA CLÍNICA

Psicología.

Para mí la psicología es: oportunidad, reto, cercanía. El camino recorrido ha sido complejo, retador, interesante, frustrante y a la vez lleno de batallas; las dudas acerca de lo que se cree saber, la impotencia por la falta de claridad en torno a lo

⁷ Maestro en Desarrollo Humano por la Universidad de Celaya; estudiante del doctorado en Desarrollo Humano en UTEL, Universidad Tecnológica Latinoamericana. También ha cursado diplomados sobre educación en el Tecnológico de Monterrey (campus Querétaro) y está certificado como coach ontológico por New Consulting Group. Participó en el texto *Propuesta pedagógica del niño trabajador*, el cual fue editado por el DIF Nacional y Unicef para su distribución en las oficinas de Unicef en el mundo, y como coinvestigador en un estudio sobre el problema de las adicciones en Querétaro el cual fue editado por la UAQ. Además de la práctica privada, se ha desempeñado como director del Centro de Salud Mental Estatal del DIF (Zacatecas); consejero de secundaria y preparatoria en The John F. Kennedy School-The American School of Querétaro; coordinador de programas para atención de niños y adolescentes en el DIF estatal (Querétaro); profesor en el Tecnológico de Monterrey (campus Querétaro), en donde también fue director de generación y coordinador en actividades de prevención, atención y desarrollo humano para alumnos, y docente de posgrado en la Universidad de Celaya. Residencia actual: Coatzacoalcos, Ver. Contacto: juanlizalde@hotmail.com

que se debe o se puede aportar al otro, a la sociedad... Luchar en la incertidumbre por el posicionamiento de lo que debe ser la psicología en la salud mental, en la educación, en las zonas marginadas, en el sector público, en el sector privado... el trabajo privado...

La construcción de la identidad profesional, “coquetear” siempre con el modelo médico. Yo abandoné la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Zacatecas por un evento en el cual fue confrontada mi sensibilidad humana; el observar el trato que se le daba a los cadáveres, la aparente frialdad, desdén y carencia de dignidad hacia ellos me hizo abandonar dicha Escuela que, según mi miopía dictaba, formaba médicos carentes de valores básicos como el respeto a la dignidad de las personas (aunque estuvieran muertas). Cabe mencionar que entre los cadáveres maltratados reconocí a una indigente que hizo parte de mi infancia y adolescencia, pues la veía a diario justo frente a mi casa y en algunas ocasiones conversé con ella y la apoyé con abrigo y lo básico...

Obviamente no tuve con quien conversarlo y adquirir perspectiva; mi percepción seguramente se habría ampliado, y tal vez habría recorrido otro camino pero, como siempre, he sabido improvisar bien.

Las definiciones humana y profesional.

Otra carrera, otra ciudad (Querétaro), sin la familiaridad de la casa, la ciudad y el apellido...

Era un jovencito que acababa de abandonar la medicina, en otro estado donde existían todos los medios para hacer una carrera con éxito más o menos asegurado, ahora me aventuraba en una ciudad bonita pero extraña, llegando a una casa un tanto fría, por desconocida, de un matrimonio joven, casa de un amigo de mi hermano mayor que, para mi tranquilidad, leía lo mis-

mo que yo, lo que tenía en casa estaba también ahí: la revista *Siempre!*, *Proceso*, libros de “comunistas” (era un panorama familiar).

Recuerdo a Luis Fernando Flores Olague. *Luisfer* y Marco Carrillo eran un dueto con el cual visualicé el compromiso social a través de la investigación, con ellos conocí el trabajo social, realmente social.

Recuerdo el curso propedéutico en el que encontré a personas muy significativas; mi entrevistadora fue Elizabeth Contreras Colín (*Liz*), la amorosa, cálida y guapísima psicóloga que contuvo mi miedo, mi incertidumbre y enfocó mis esperanzas de estar en el camino adecuado.

En uno de los pasillos estaba un joven delgado y pulcramente vestido, colocando un anuncio en el que se ofrecía un espacio para habitación; la idea era compartir el pago de la renta de una casa para estudiantes. Años después supe que yo no había elegido vivir con ellos, sino que había sido seleccionado por el que por años fue nuestro encargado de logística, primero en la colonia Ensueño y luego en la calle de Vicente Suárez.

Tuve el honor de compartir en casa de estudiantes con jóvenes que desde ese tiempo dejaban ver sus talentos y cualidades; por ejemplo, Juan Carlos García Ramos era el joven trabajador e inquieto que siempre llegaba con proyectos y novedades a los cuales con frecuencia nos invitaba. Su orden y perseverancia pronto rindieron frutos; llegó a servicio social de la UAQ, primero para hacer sus prácticas y posteriormente como trabajador en la universidad. Con él tuve la oportunidad de ser su “chofer ocasional” y de realizar algunas actividades propias de su labor, ya que tenía asignada una combi y él carecía de experiencia conduciendo ese tipo de vehículos; yo, solidario como siempre, terminé de aprender gracias a ello (¡no era tan experto!).

Recuerdo también a Jaime Rivas Medina como un joven muy seguro, ordenado, brillante, solidario y generoso. Él estaba cuando debía estar; su presencia hizo que mi estadía en Querétaro fuera mucho más grata y resultó lo más cercano a mi familia; después se convirtió en un miembro destacadísimo de nuestra Facultad, como académico y directivo.

Llegada.

Vienen a mi memoria los maestros Elizabeth Contreras, Modesto Cervantes, Marco Carrillo, Carlos Dorantes, Adolfo Chacón, Lilia Saal, Marco Macías, Jaime Ledesma, Lourdes Vallejo, Patricia Martínez, Manuel Guzmán, Eduardo Mendoza, Andrés Velázquez y otros tan importantes como los mencionados.

Tengo presentes los terremotos de septiembre de 1985 y el caos que sobrevino; las brigadas organizadas por algunos estudiantes del área social a quienes no conocía (y que en ese tiempo eran vistos como “distintos”) para ir a apoyar a la Ciudad de México; la experiencia vivida (abrumadora y aleccionadora); el descubrimiento de que yo no sabía nada; la impotencia y vergüenza de sentirme rebasado... La aventura duró sólo unas horas, el terremoto fue un jueves y la estancia fue de sábado a domingo. Fuimos a ayudar emocionalmente y terminamos haciendo lo que se podía. Finalmente, decidí no estorbar dada mi extrema vulnerabilidad; por cierto, de esta experiencia surgió mi interés por la intervención en crisis y los primeros auxilios en salud mental, además de la psicoterapia breve.

No olvido el viaje a la Universidad de La Habana y la confrontación y cuestionamiento de mis lealtades a la Revolución Cubana al contrastar el discurso oficial con el día a día del pueblo cubano. (Me quedo de Cuba con un excelente sistema de salud comunitaria, cero por ciento de analfabetismo y desnutrición, entre otros importantísimos logros.)

Un nuevo mundo, soledad y retos.

Freud. Psicoterapia breve. Epistemología. Silvio Rodríguez. Pablo Milanes. Botellita de Jerez (esa memorable borrachera con ellos, donde la academia, investigación, música y compromiso social se tocaron, fue memorable). Las obras completas de Freud que no me dejaron dormir durante los primeros dos meses de mi carrera, pesadilla tras pesadilla; Amorrortu editores; el materialismo histórico; la investigación; la psicopatología; los celos y recelos entre los profesores; sus decodificaciones veladas; las simpatías y antipatías; las asistencias a reuniones donde te encontrabas a tus profesores y... muchos etcéteras.

Ana Freud, Bellak y Small, psicoterapia breve y la intervención en crisis marcaron por mucho tiempo (además de Sigmund Freud) mi manera de abordar y entender mi quehacer.

Mis herramientas.

El profundo respeto por el otro, la sensibilidad social, la solidaridad, el pensamiento crítico y hasta irreverente.

Una Universidad y Facultad con rigor académico, profesores comprometidos con su profesión que permitieron que lograra sobrevivir en un mundo donde la salud mental sigue siendo ignorada, desconocida y hasta temida en el mismo ámbito de la salud, el social y el escolar.

La búsqueda del rigor, el orden y la metodología me han permitido coexistir profesionalmente de manera muy digna: un psicólogo sin rigor no dista mucho de los lectores de cartas o de los astrólogos, de la especulación, con la agravante de que se tiene un aval universitario para ello.

Lo que no aproveché en mi Facultad; ¿qué me hubiera gustado que me brindara y no lo hizo?

Los modelos de atención encontrados parecían mutuamente excluyentes, era difícil entender el universo de enfoques debido

a que se respiraba un ambiente como de “traición al psicoanálisis” si se les daba cabida a otras corrientes. Confieso que las abordé siempre con desconfianza por antipatía, sin rigor académico. Tal vez más debates académico-epistemológicos habrían ayudado.

También el que algunos de mis muy queridos profesores tuviesen mayor contacto con las instituciones; recuerdo con claridad cómo mis maestros hicieron énfasis en que el trabajo con paciente psicótico requiere competencias que no poseíamos. Yo lo hice por necesidad y fue el espacio que me enriqueció extraordinariamente.

Considero que un espacio académico se enriquece sustancialmente cuando el docente tiene experiencia más allá de la academia.

Los espacios de reflexión se enriquecen muchísimo cuando a la universidad se lleva el mundo del día a día, cuando el ejercicio de reflexión se lleva más a la universidad para que, como conclusión, esta y la sociedad sean uno mismo: *La Psicología no sólo para interpretar sino para transformar.*

Mi Facultad y su compromiso, yo y mi compromiso.

Una vez egresado empezó el real (y brutal) contacto más allá de la universidad. Egresé con muy buenas notas, ¿qué podía fallar? Sólo habría que aplicar los vastos conocimientos que mis profesores me transmitieron, pero (era un embrión de psicólogo, lo comprendí dolorosamente) en realidad sabía muy poco, si acaso dónde podría encontrar respuestas. Sin embargo, no estaba preparado para la humillación de sentirme profundamente ignorante y sí muy comprometido en no fallarle a las personas, a quienes ponen en mis manos su confusión, su dolor, sus dudas y esperanza.

Ya avizoraba un camino cuesta arriba en el servicio social, el cual realicé en el Hospital General de Querétaro. Ahí tuve un

reto superior: la atención a pacientes y familias en etapas pre y post operatorios en pediatría, y el hacer que su estadía fuera mucho más grata en un ambiente tan complejo como es el hospital y el mundo de la enfermedad.

Los pacientes, niños y sus familias, estaban a merced de un montón de novatos inexpertos e insensibles estudiantes de pregrado de medicina, trabajo social y psicología, liderados por la burocracia del hospital, es decir, por nadie.

Esto fue angustiosamente caótico y profundamente aleccionador. Terminé muy frustrado, avergonzado, inquieto y molesto: no sabía que no sabía qué hacer. Al fin aprendí a buscar experiencias pasadas, archivos, formatos y a tener más estudio, profundo y angustiante estudio. Finalmente, se obtuvieron resultados de tal manera que la estadía fue exitosa e instructiva.

Al regresar a mi tierra (Zacatecas) me encuentro con la oportunidad de conseguir trabajo en el Centro de Salud Mental estatal dependiente del DIF; ahí me aferré a una tabla de salvación ya que el director médico psiquiatra, Ernesto Llamas, implementó un modelo de atención que ofrecía al fin un sistema que a mí me dio estructura.

Vinieron muchos retos y lecciones: a mí nunca me gustaron las pruebas psicológicas y tuve que regresar a estudiarlas y aprenderlas de verdad. No había otra manera de intervenir más que con estudios de gabinete, con instrumentos validados, lo demás se consideraba mera especulación.

Aprendí a trabajar con equipos multidisciplinarios (con medicina, enfermería y trabajo social), a hacer interconsulta y a gestionar para la consecución de recursos económicos y de todo tipo. Entendí la dimensión social del ser humano. Me frustré una y otra vez; luché contra la ignorancia y la desazón por no entender y sentirme incompetente. Luché contra el dolor y la ignorancia de las familias del paciente y contra la deficiencia

en la formación del médico general en el área de salud mental. También tuve mi primera experiencia como docente al participar en el programa de educación continua del Hospital General del IMSS en Zacatecas, ello después de haber reclamado el manejo que se hacía en el área de consulta externa y urgencias al paciente ansioso.

En fin, tuve cuatro años de cursos intensivos en el diagnóstico, tratamiento de pacientes psicóticos y su rehabilitación, polemizando e informando en radio, prensa escrita y televisión locales.

Recogimos pacientes abandonados por sus familias y por el Estado en el Centro de Readaptación Social (el Cereso, así se le llamaba a la cárcel estatal), personas sin nombre, sin expediente, sin identidad, a merced de la caridad de los presos comunes que les tiraban lo que les sobraba de comida hecha en un barril de 200 litros.

Ellos “habitaban” en unas tapias sin techo, defecando al aire libre, sin cobijo y en el más indignante abandono que yo haya visto hasta ahora. El modelo de rehabilitación consistió en identificar a los pacientes, darles rostro, reconstruir su historia, un diagnóstico y una vida.

De pronto nos encontramos trasladándolos en un autobús exclusivo para ellos, llegando a su hospitalización parcial, de día, donde se aseaban diariamente, acudían a terapia medicamentosa, psicológica, ocupacional y social. Ahí tomaban sus charlas para pasar a tomar sus alimentos higiénicos y de calidad, volvieron a aprender a socializar y a desarrollar confianza; el éxito fue tal que logramos que fuesen contratados dos de los nuestros como trabajadores de una planta embotelladora de Pepsi-Cola que se ubicaba frente a nuestras instalaciones, obviamente hubo una previa, larga y ardua labor de convencimiento con las respectivas cartas responsivas.

La política me sacó de ahí.

Esta etapa termina con un cambio de gobierno; dejé de dirigir el centro, lugar al que llegué siendo psicólogo, luego fui coordinador de consulta externa y finalmente director del mismo. Después fui invitado a elaborar un proyecto en el cual se darían herramientas para que los profesores lograran reintegrar y retener a los alumnos en situación de calle; dicho documento fue patrocinado y publicado por la Unicef y el DIF nacional, y ahí aprendí que en ocasiones los egos están más allá de las personas y el compromiso institucional. Dicho documento fue censurado y mutilado, desde el título hasta el contenido, por una disputa política ya que México no reconocía oficialmente la existencia de niños trabajadores y otras circunstancias políticamente no convenientes. Finalmente, sí se distribuyó en las oficinas de Unicef en el mundo.

Después de haber terminado el ciclo institucional como servidor público e investigador, busqué la oportunidad de prepararme para aportar desde otros espacios en la toma de decisiones y la implementación “aterrizada” de programas y proyectos en beneficio de la salud mental, así como en el diagnóstico, tratamiento y manejo de la misma. Por primera vez aparece la ventajosa ventana de la prevención en mis reflexiones. Apliqué entonces para estudiar la maestría en Salud Pública en el Instituto Nacional de Salud Pública, dependiente de la Secretaría de Salud. Fui aceptado, pero justo a un mes del inicio de clases se pospuso el ingreso a mi generación nuevamente por problemas políticos (la convocatoria se publicaba cada dos años).

Ante esta situación me quedo sin contar con un trabajo; todas las relaciones que cultivé siendo funcionario no fueron suficientes para emplearme (aprendí que las personas se relacionan con los puestos y no con las personas). Llego a mi *alma mater* y uno de mis mentores encuentra un espacio para mí

como encuestador en una investigación en torno a la problemática de adicciones en el municipio de Querétaro; en ella realicé actividades tales que permitieron incluir mi nombre entre el grupo de investigadores (mil gracias Marco Carrillo).

Fui contratado por el colegio John F. Kennedy (Querétaro); ahí entendí la dinámica de las familias y el papel del entorno en la salud mental. Antes había trabajado entre grupos sumamente vulnerables, carentes de recursos, y ahora lo hacía entre quienes tenían la economía resuelta por generaciones.

La prevención se hizo para mí una obsesión y la educación en la salud mental mi objetivo, aunque seguía observando a la política y la burocracia como obstáculo. Con esta claridad no dudé en aceptar la invitación a participar en la convocatoria para ejercer la docencia en enseñanza media del Tecnológico de Monterrey (campus Querétaro). Inicié teniendo unas horas a la semana, siendo profesor de cátedra; alrededor de 15 años fui profesor de tiempo completo, coordinador y asesor de grupos de formación para alumnos, coordinador académico de diplomados para padres de familia y prevención, así como director de generación, entre otras responsabilidades. Mi ciclo en esa institución concluyó al renunciar para irme a vivir a Coatzacoalcos, Veracruz, en el sureste del país, zona en la cual encuentro una gran riqueza cultural y natural, y donde también aprendo a distinguir acentos y culturas diversas como la tabasqueña, chiapaneca, oaxaqueña e incluso las de hermanos centroamericanos en tránsito hacia los Estados Unidos.

Lo que rescato de mi andar como psicólogo.

Mi carrera profesional me ha permitido laborar en ámbitos de la administración estatal y federal, así como en entidades municipales como la Unicef.

Considero que he aportado a la percepción de quienes no conocen la psicología la idea de que un profesional riguroso, creativo y disciplinado es capaz de participar en cualquier ámbito del quehacer humano desde el estudio de la psique.

¿Qué sigue?

En la actualidad pretendo impactar en el ámbito individual, familiar y social con estrategias de intervención hechas a la medida; es decir, diagnosticar y planear estrategias de intervención eficientes, y sobre todo integrales, desde enfoques multidisciplinarios, desde la mirada del desarrollo humano.

A lo largo de mi actividad profesional y desempeño en diversos ámbitos (social, de la salud y educación) tanto en el sector público como en el privado, he llegado a entender que el ser humano debe ser abordado invariablemente desde un enfoque multidisciplinario, ya que al formar parte de un sistema y múltiples subsistemas, es indispensable la intervención que considere realmente al individuo como el ser biopsicosocial que tanto nos enseñaron y que, sin embargo, a veces olvidamos al plantearnos el diagnóstico, el plan de intervención y el terapéutico.

El enfoque del desarrollo humano, planteado desde Naciones Unidas (e.g. a través del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD) es un abordaje que desde mi punto de vista responde de manera más puntual a requerimientos de problemáticas que involucran al individuo de hoy, ya que generalmente el reto planteado en una intervención involucra, además del individuo, a su familia y su entorno socioemocional, al ámbito económico, político, cultural, etcétera.

Tal vez valga la pena exponer aquí mi inquietud-sugerencia, surgida hace tiempo, en el sentido de que la formación del psicólogo egresado de la UAQ debería ser general en la licenciatura, de

tal manera que se le capacite con mayor intensidad en la detección y el diagnóstico preciso de la problemática presentada, de tal manera que se convierta en un magnífico gestor de soluciones viables en tiempo y forma, en beneficio de los pacientes, clientes o usuarios del servicio psicológico; de esta manera se optimiza considerablemente nuestra intervención con enormes ventajas: por una parte la detección temprana y, con ello, el pronóstico y abordaje más exitosos.

La especialización en las diferentes áreas, yo se las dejaría a los posgrados.

Soy psicología-UAQ.

Tuve sólida formación en una universidad pública y el privilegio de ser instruido e influido por seres humanos comprometidos con su quehacer acorde a su profesión, que siempre se mostraron preocupados y dispuestos a aportar (desde la academia y a través de la formación de sus alumnos) soluciones y metodologías para la transformación de las relaciones humanas hacia la salud, la calidad de vida y el bienestar.

Nada está hecho, todo está por crecer y conquistarse.

Sugerencia para el estudiante de nuestra amada Facultad: ame el orden; cuestione, aunque le castiguen en la calificación final (i!); comprométase con su formación rigurosa y metodológicamente; aprenda TODAS las teorías, en algún momento van a ser un referente; si su quehacer profesional impacta socialmente, compártalo, y si quiere ser invitado para ello, su mejor paso de entrada es la humildad; diga a todo que sí y resuelva en el camino, trabaje intensa, comprometida y constantemente consigo mismo; permítase ser guiado; establezca relaciones; conozca todo lo que pueda: un profesionista con cultura general es un profesionista sumamente valioso; vaya a todos los viajes que le

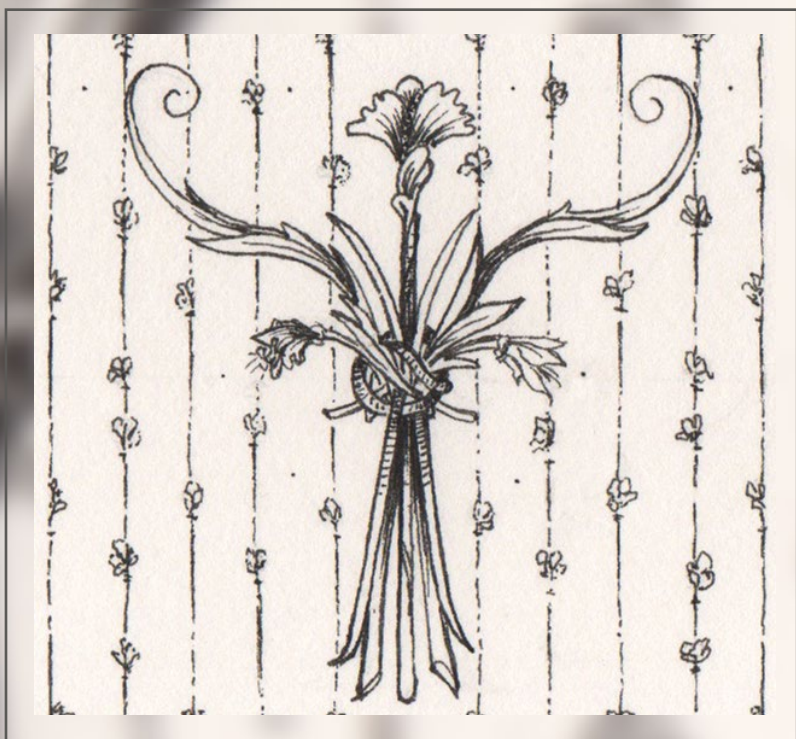
sean posibles, ya que podrá conocer las diferentes culturas y su impacto en la diversidad humana; acepte todas las invitaciones que reciba en su universidad; ame todas las expresiones culturales; cuestione vigorosa y respetuosamente a sus interlocutores, aunque sean sus catedráticos.

Los saludo con gusto.

Soy Juanma *pa'* los cuates.

Coatzacoalcos, Veracruz. México.

Invierno 2019.



Amanda Leticia Moha Vargas⁸

(Ciudad de México, 1970)

Generación 1987-1991

ÁREA CLÍNICA

Para mi esposo Eduardo Camacho Flores; mis hermanas Mónica y María Cecilia Moha Vargas; mis padres José del Carmen Moha Benítez y Rosenda Vargas Alavez, así como para mi sobrina Daniela Pérez Moha.

Con la convicción de que mi fe cristiana me ha permitido alcanzar mis objetivos profesionales.

Con la certeza de que ser psicólogo también es participar en la vida política, y la admiración para nuestro presidente, Andrés Manuel López Obrador.

Con la palabra psicología pienso en ciencia y pasión por conocer y comprender el mundo interno y comportamiento del ser humano. Desde mi perspectiva este conocimiento

⁸ Cursó la maestría en Psicología Clínica en la UAQ y la maestría en Terapia Familiar en el Instituto de la Familia, A.C. Laboró por 28 años en la Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes del Sistema Estatal DIF Querétaro, institución en la que se desempeñó como coordinadora del programa Preman (Atención a reportes de maltrato infantil y atención a niños y niñas institucionalizados) (1993-2009), coordinadora del Hogar de protección infantil Caminando Juntos (2009-2010), coordinadora de Fortalecimiento Familiar (atención y prevención del maltrato infantil en el estado) (2010-2021). Desde 1993 también atiende en consulta privada. En 2014 fue distinguida con el Premio Nacional de Psicología por la Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México (Fenapsime).

Contacto: letimohai@hotmail.com

Facebook: Leticia Moha

debe estar destinado para aportar a la salud mental de cada persona, a fin de que desarrolle su potencial.

A 29 años de egresada de la licenciatura, puedo afirmar que fueron años en los que pude (gracias a Dios y a mis padres) vivir una época universitaria real, y me refiero a que se abrió para mí un mundo de conocimiento y experiencias sumamente gratas. La mayor fortuna fue gozar del conocimiento sólo por el placer del mismo. Todas las clases y temas que viví y revisé fueron un privilegio: Psicoanálisis, Epistemología, la vida de Freud, Formación social mexicana, Materialismo histórico, Psicopatología, etcétera. Recuerdo a mis maestros Adolfo Chacón, Carlos Galindo, Rosa Imelda de la Mora, José Ramón Vega, Manuel Guzmán, Marco Macías, Andrés Velázquez, Marco Carrillo, Patricia Aguilar, Hugo Pedroza y Juan Carlos García. Sus clases eran magistrales, te llevaban con su oratoria a soñar en un día tener esa experiencia, ese conocimiento.

Yo había estudiado en una secundaria y preparatoria privada y católica, de la que rescato su disciplina y metodología, por lo que llegar a la Facultad significó la entrada al libre pensamiento, pues lo mismo se debatía sobre temas de sexualidad que de marxismo, de las ideas en Viena y Alemania, pero también de nuestra realidad mexicana. No había computadoras, por lo que se ejercía el hábito de tomar apuntes y de escribir los ensayos en máquina mecánica.

La carrera significó cine, teatro, fiestas, así como conocer a la que actualmente es mi mejor amiga (la maestra Mercedes Martínez); también ir a congresos a Guadalajara y a Monterrey. Algo interesante era que había una población estudiantil de otros estados, como Michoacán y Guanajuato.

Si tuviera que definir mi paso por la Facultad la podría resumir en la palabra *felicidad*.

Comparto que mi graduación la recuerdo como un evento que convocó a mis familias paterna y materna; acudieron mis dos abuelas que venían desde Campeche y Ciudad de México, las cuales me escucharon pronunciar un discurso en el salón de fiestas. La Facultad me dio la oportunidad de que mi padre, madre y hermanas me vieran graduarme de psicóloga clínica. Podrían dimensionar lo que este evento *magníficamente feliz* significa ahora cuando ya no cuento con mis abuelitas, mis padres ni mi hermanita menor, pues ya fallecieron. Le di a mi padre una gran alegría, y eso es invaluable para mí.

No sé para otros, pero creo importante señalar que siempre me sentí segura en la Facultad y puedo decir que fui una buena estudiante.

Desde que ingresé a la Facultad sabía que lo que yo quería era ser psicóloga clínica; la línea teórica era el psicoanálisis y sé que la lectura de las obras completas de Freud, las experiencias de mis maestros, mis prácticas clínicas en CESECO, mis sesiones de supervisión y el paso por el análisis personal, me dieron esta identidad de psicóloga clínica y me permitieron visualizar-me en mi consultorio escuchando a mucha gente, y así fue: el sueño profesional se hizo realidad.

Salí de la Facultad en 1991 y dos años después, mientras cursaba la maestría en Psicología Clínica en mi *alma mater*, tuve la oportunidad de ingresar a laborar en el Sistema Estatal DIF Querétaro, trabajo al que (ahora puedo decirlo) me he consagrado por más de 26 años. La Facultad me dio la licencia para ejercer: el ser egresada de una Facultad de la UAQ con cédula profesional y haberme titulado por promedio con buenas calificaciones me abrió la puerta laboral que ha sido mi sustento durante todos estos años. Hasta este momento afirmo que no puedes atreverte a atender a pacientes o laborar como terapeu-

ta o *coach* si no has pasado por una Facultad de Psicología que te proporcione las bases científicas de nuestra profesión.

Ser una licenciada en Psicología Clínica me permitió ingresar y permanecer en una institución y en una temática principalmente vinculada al derecho; es decir, de un trabajo entre abogados.

Es difícil resumir lo que he podido transitar en estos 26 años, pero el DIF es una instancia que me ha dado la oportunidad de escuchar sufrimiento, tragedia y miseria, y que gracias a la confianza que le dieron a una joven egresada sin duda se ha logrado (careciendo de manual y curso de inducción) sistematizar procedimientos y abordar a la población más vulnerable del estado de Querétaro: la niñez lastimada.

La Procuraduría de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes (antes Procuraduría de Protección del Menor y la Familia) es un lugar en el que se abordan temas de violencia intrafamiliar y hacia ancianos, discapacitados, pacientes psiquiátricos y adictos sin protección alguna, que a lo largo de estos años se ha ido especializando y en donde he podido abordar y estar a cargo de las siguientes áreas:

- » Adopciones.
- » Niñas, niños y adolescentes maltratados (maltrato físico, emocional, sexual, omisión de cuidado, trata de personas, niñas, niños y adolescentes adictos).
- » Niños, niñas y adolescentes con padecimientos psiquiátricos.
- » Niños, niñas y adolescentes con padres en procesos de divorcio y custodia.
- » Niños, niñas y adolescentes afectados por graves situaciones de violencia familiar.
- » Niños, niñas y adolescentes institucionalizados en casas hogar.

Mi trabajo ha sido coordinar equipos interdisciplinarios para llevar a cabo la atención directa de esta población y elaborar informes para toma de decisiones, así como la ejecución de acciones preventivas en todo el estado para la eliminación del maltrato infantil.

Las mayores satisfacciones profesionales que he tenido son el contribuir a salvar vidas, la de ayudar a sistematizar modelos de atención y el permanecer en la institución durante cuatro administraciones, así como haber recorrido el estado con el mensaje preventivo de *No al maltrato infantil* en los 18 municipios.

Aun cuando soy consciente de que la formación continua (capacitación y especialización) depende de nosotros ya como egresados, creo que me hubiera sido de mucha utilidad como alumna y egresada de la Facultad contar con conocimientos de psicodiagnóstico para así ser experta en aplicación e interpretación de pruebas; conocer más metodología para elaborar informes psicológicos; mayor rigor en el manejo del DSM y, en el caso de los contenidos de la maestría en Psicología Clínica, haber recibido formación en psicoterapia desde distintas corrientes teóricas y considerando diversas poblaciones.

Mi proyecto profesional es cerrar favorablemente este ciclo laboral: si es posible mi jubilación⁹ y de no ser así seguir como líder de un modelo de atención de vanguardia para seguir atendiendo de manera eficaz e interinstitucional reportes de maltrato infantil. También seguir con el mensaje preventivo en cuanto a dicho maltrato infantil por todo el estado con estrategias de mayor impacto en medios y optimizando el uso de redes sociales. Un proyecto más es dejar un libro sobre la historia de esta procuraduría y su incidencia en la intervención con la niñez victimizada en Querétaro (sus logros y retos). Dentro de la práctica privada también buscaría que los mensajes preventivos y de

⁹ Alcanzada el 16 de julio de 2021.

interés público sobre temas psicológicos llegaran a sectores no atendidos.

La Universidad Autónoma de Querétaro me brindó oportunidades tales como ser locutora de un programa radiofónico de la Facultad de Derecho (llamado “Orientación Jurídica”) y haber formado parte de una reconocida compañía de Teatro Universitario (“Repertorio”), pues la actuación es otra de mis pasiones y espero volver a retomarla (los montajes vividos fueron memorables y con *Woyzeck* —obra del dramaturgo alemán Georg Büchner— tuve la oportunidad de conocer Europa, ya que participamos en una muestra internacional de teatro en Cádiz, España).

A las nuevas generaciones yo les diría que vivan integralmente el ser estudiantes: es una época que no regresa más. Espero que se aboquen a obtener el mayor conocimiento posible con las nuevas tecnologías a su alcance, pero con la disciplina de la educación tradicional, y que combinen su formación con las oportunidades deportivas y artísticas que ofrece la universidad. Ya en la práctica, que trabajen de manera sensible con la población que más requiere de conocimientos con empatía y ciencia para así contribuir a formar seres humanos plenos, cualquiera sea su edad o condición.

Enero de 2020

María de las Mercedes Martínez Martínez¹⁰

(Corregidora, Qro., 1968)

Generación 1987-1991

ÁREA CLÍNICA

Cuando escucho la palabra psicología pienso en: mundo. Tengo 51 años, un hijo de 23, un divorcio, dos gatos, algunas plantas... y una pequeña historia dentro del mundo de la psicología. Han sido 29 años de profesión. Soy generación 1987-1991 en el área clínica; recientemente las y los compañeros nos encontramos aquí en Querétaro, unos venían de Morelia, uno de Monterrey, una más de Estados Unidos, a todos ellos los he visto con gran gusto de nuevo después de muchos años; nos reímos de las mismas bromas, hablamos el mismo dialecto intelectual... En el fondo seguimos siendo aquellos estudian-

¹⁰ Maestra en Psicología Clínica por la UAQ; especialista en Terapia Sistémica por el Centro para el Desarrollo y la Investigación de la Psicoterapia Sistémica y el Mental Research Institute con más de veinte años de experiencia en tratamiento y diagnóstico de víctimas; cuenta con habilitación en Victimología por parte del Colegio de Psicólogos de Querétaro. Actualmente cursa la maestría en Psicología Jurídica y Forense en el Instituto de Posgrado en Psicoterapia Cognitivo Conductual S.C.

Jefa del Departamento de Psicología en el Centro de Atención Integral de Querétaro de la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: maría.martinezm@ceav.gob.mx
y mujeresdelmundounios@gmail.com

tes sedientos de conocimiento, de reflexiones profundas, de conciencia crítica, de elementos cuestionadores de la realidad que se nos presenta. Somos buscadores, y en la Facultad de Psicología de la UAQ encontramos un generoso manantial donde pudimos beber de las aguas de la disertación sobre lo humano, acerca de la locura, de cómo hacer esta vida realmente digna y feliz... Y nosotros sabemos que sí se puede.

En lo personal, me marcaron Freud y Lacan y, desde luego, los maestros que nos dieron clase: Andrés Velázquez, Marco Macías, Carlos Galindo, Guadalupe Rivera, María Eugenia Venegas, José Ramón Vega y muchos más, además de supervisores como Manuel Guzmán, Guadalupe Reyes y Jaime Ledesma, todos ellos brillantes y honestos en la enseñanza de su materia.

Conocí la amistad, así como las neurosis y la psicoterapia, el psicoanálisis y el materialismo histórico.

Hace poco me preguntaron cuál es la mejor universidad de Querétaro, yo les dije que la UAQ y argumenté: cuando yo estudié en la Facultad de Psicología nos enseñaron a pensar, nos enseñaron que un objeto fenomenológico tiene vastos ejes articuladores, y todos ellos corresponden a una realidad proclive de ser transformada por el lenguaje. Nosotros sabíamos que las palabras matan, o curan y salvan, desde mucho antes de que se pusiera de moda esto de que “creas lo que piensas”.

Recuerdo que, en la entrevista para mi primer empleo en la secretaría de Salud, me preguntaron: “¿Qué es el tabaquismo?” (Ya que iba a coordinar un programa de prevención de adicciones). Me puse nerviosa, pues yo sabía lo que era el inconsciente, pero no sabía bien a bien lo que era el tabaquismo; es decir, no lo tenía sistematizado en ese momento. Entonces, fingí mucha seguridad y dije: “Es un tipo de adicción que afecta los pulmones y en general las vías respiratorias”. Mi mente no estaba entrenada para el tema de adicciones, pero pude estable-

cer conceptos y vinculaciones, porque eso sí lo hacíamos con frecuencia en el aula y el discurso académico. Más adelante me topé con otras realidades: la defensa de los Derechos Humanos, la atención a víctimas, el diagnóstico de la tortura y la prevención de la violencia. De nueva cuenta, al principio mi mente buscó en el almacén de las lecturas y discusiones concienzudas, esas que te dejan el valioso saber de que *no sabes nada* (o muy poco), pero después pude crear un método, pues es el método el que une la teoría con la práctica. A veces el método te indica que debes seguir rigurosamente lo señalado por un manual a la hora de aplicar o interpretar una prueba, y otras veces el método te presiona para que llegues a conclusiones más claras y certeras cuando emites un dictamen pericial.

Debo confesar que una vez di clases en la licenciatura de la Facultad, pero no me gustó, no es lo mismo estar del otro lado de la silla; sentí que no estaba preparada y comprendí todo el esfuerzo intelectual de quien se atreve a enseñar. Sólo puedo agradecer a nuestras maestras y maestros, a los directores y administrativos de la Facultad por tan precioso legado, este instrumento de trabajo que es la psicología, el cual es siempre útil, esperanzador, a veces lento, a veces rápido como un ciclón, y que me sigue llenando de energía cada día cuando realizo mi trabajo, porque es una certeza en medio de tantas incertidumbres en este mundo actual.

Volveré como estudiante, o tal vez un día me atreva de nuevo a impartir clases en esta u otra universidad, ya que ahora podemos decir que la Facultad de Psicología tiene muchos hijos e hijas, llámense personas e instituciones. En fin, la vida es fecundidad, creatividad, y esta Facultad la ha producido en demasía.

A las y los alumnos de hoy y mañana les diría: para investigar, lean más en los libros que en los resultados de la *web*, ya que en esta suele haber resúmenes y con eso se queda mucha gente.

Hay un vasto conocimiento por explorar que está en los libros, y es ahí donde conocemos realmente al autor de las teorías que tanto citaremos después.

Guadalupe Guerrero Dávila¹¹

(Alvarado, Ver., 1962)

Generación 1990-1994

ÁREA SOCIAL

Cada generación humana lleva en sí todas las anteriores y es como un escorzo de la historia universal (...). Esto nos lleva a percatarnos de que el pasado no se ha ido sin más ni más, de que no estamos en el aire sino sobre sus hombros, de que estamos en el pasado, es un pasado determinadísimo que ha sido la trayectoria humana hasta hoy.

José Ortega y Gasset, *En torno a Galileo*, IV.

Cuando escucho la palabra psicología pienso en un compromiso muy grande, porque la psicología desde mi formación alude a lo complejo tanto del *ser* humano como del contexto que configura su *ser* social, y si tenemos que incursionar en este campo, la demanda exige una continua formación y un alto compromiso ético y político.

¹¹ Maestra en Investigación Educativa por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (La Habana, Cuba); doctora en Psicología y Educación por la Universidad Autónoma de Querétaro; doctora en Estudios Regionales por el Consorcio de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas. Ha sido coordinadora académica del Colegio de Bachilleres de Querétaro (Cobaq) y docente en el Instituto de Educación Universitaria (IEU-Tuxtla Gutiérrez, Chis.). Autora y coautora de los libros *Reforma educativa. Discursos, prácticas y subjetividades* (Fundap, 2008); *Introducción a las ciencias sociales* (Cengage Learning, 2009); *Sociología 1* (Grupo Editorial Patria, 2011; 3ª reimp., 2014); *Sociología 2* (Grupo Editorial Patria, 2012); *Metodología de la investigación* (Grupo Editorial Patria, 2015). También ha publicado artículos en el extranjero. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: gguerrero259@yahoo.com.mx

Facebook: Guadalupe Guerrero

Esta argumentación deriva de la comprensión de una sociedad en continua transformación, en movimiento, en contradicción. Retomando a Foucault, en la vida social se presentan relaciones de poder, saber y subjetivación, que configuran las formas de pensar y hacer de *seres* sociales, quienes también son capaces de vivirlas transversalmente, es decir, pasar a través de ellas (dejando de lado determinismos y absolutismos, porque el ser humano no es pasivo) para mutar subjetividades, reconstruirse a sí mismos y sus emociones, sentimientos, experiencias, saberes y a la sociedad que habitan y con la que se comprometen para buscar el buen vivir. Muchos de estos elementos, que configuran la esfera de acción del profesional de la psicología social, los podemos encontrar en la Facultad de Psicología de la UAQ; el día que no sea así, deberán ser considerados en las nuevas propuestas para el estudio de la vida humana y social.

Diversos y muy significativos recuerdos conservo de mi vida en la Facultad de Psicología; omito decir “por mi paso” porque por la Facultad de Psicología no se pasa, ella se queda muy dentro de nuestra alma, impulsa nuestro espíritu, nos da confianza, seguridad, también un poco de miedo por la consciencia que hemos desarrollado de nosotros mismos y de la sociedad a la que pertenecemos. Destacaré algunos recuerdos que considero significativos porque han contribuido a mi formación como psicóloga social, enlazándolos con momentos relevantes de mi vida profesional, tratado con ello de articular vivencias en un proceso de contigüidad; es decir, hechos del pasado que se enlazan con otros del presente.

Primero distingo mi llegada al área de psicología social, espacio de formación participativa y crítica que teníamos como estudiantes ya que el programa de formación conducía a que sostuviéramos con los profesores diálogos, debates, confrontación de nuestras ideas de manera argumentada sobre la(s)

disciplina(s) social(les), los programas de las asignaturas, la práctica docente y nuestra forma de vivir, sentir, tener una praxis de análisis institucional que dolía y nos hacía crecer. Con estas vivencias estaba el gusto de convivir con diferentes maestros, muchos de ellos cultivaban la semilla que invitaba a la libertad y el compromiso social. No olvido cómo di mis primeros pasos de libertad, reforzados en la Facultad de Psicología con la visita de los zapatistas a nuestra Facultad; con su lucha me identifiqué y muchos años más tarde tuve la oportunidad de aprender de ellos, *con-ellos*, en la Universidad de la Tierra en Chiapas, experiencia que además de imprimir una profunda huella en mí me permitió obtener el grado de doctora de Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas, grado que logré con mención honorífica.

En segundo lugar y aunado a lo anterior, señalo la participación política en una planilla diferente, fresca (hasta ser irreverente) en la que fui consejera estudiantil, y con ello vino la oportunidad de mover a parte de la Facultad con nuestros periódicos murales llenos de ingenio, dibujo, poesía y denuncias que incluso llevaron en una ocasión a estudiantes del área del trabajo... ¡a romperlo!, y a otros a crear uno anónimo lleno de insultos y crudas verdades de la vida personal de muchos de nosotros. Esta política estudiantil también permitió manifestarnos en contra de la pretendida imposición de un rector a modo por parte de Gobierno del Estado —aún a sabiendas que teníamos las de perder—, y ganarle al poder. Esta disputa ganada nos llenó de esperanza y gozo, porque la vida social puede ser diferente en tanto los sujetos se liberan de ataduras de poder que atrapan y someten al cuerpo. En este sentido la experiencia de entrar a la terapia psicoanalítica también contribuyó a romper ataduras y, considero, a hacerme mejor mujer.

Debo resaltar otra cualidad del programa de formación en psicología social de la carrera, y es el estar realizando permanentemente lecturas de la realidad, lo que nos dio la oportunidad de pasar del plano de la abstracción teórica a la comprensión de la vida social en y desde nuestra propia experiencia como *seres sociales* y, en mi caso, como trabajadora de una empresa (Fertimex) que pasó de paraestatal a privada (Agrogen), en la que (como seguramente se viven en muchas empresas, sean paraestatales o privadas) aparecen fenómenos como la explotación y la “felicidad” de los trabajadores al ser reconocidos y recibir una palmada en la espalda por parte de los gerentes de producción, quienes al elevarse la producción ganaban un bono a costa del trabajo de los obreros. En el tránsito de paraestatal a privada (esto en la administración de Carlos Salinas de Gortari) se vivieron despidos masivos, y con ello fenómenos subjetivos afloraron y un equipo de estudiantes de la Facultad pudimos capturar estas vivencias: fue una verdadera praxis que agradezco infinitamente.

Después de la carrera solicité una beca para continuar mis estudios de maestría en el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de La Habana, Cuba, institución que coordina gran parte de la educación básica de ese país y en el que obtuve mi título con mención honorífica, lo que se unía a la alegría de que en mi formación de psicología social en la UAQ obtuve un excelente promedio, y no lo digo por lo cuantitativo sino porque ello refleja el gusto que se despertó en mí por *aprehender* la vida humana y social.

Cuando inicié la maestría en Investigación Educativa en La Habana tuve una oportunidad única: con nosotras (dos mexicanas) tomaban algunas clases los investigadores cubanos del instituto que iban a certificarse como doctores en Investigación Educativa que, como ya mencioné, eran responsables de la edu-

cación básica del país, y en el campo de las ciencias sociales y humanidades pude constatar que yo contaba con elementos de análisis, reflexión, crítica y propuesta que ellos no presentaban, aunque también debo señalar mi debilidad en matemáticas dentro del campo de la investigación; eso considero que es un área de oportunidad para el área de psicología social porque toda investigación, si se precia de ser compleja, debe considerar la representación objetiva de la realidad. Por otra parte, con mi formación podía analizar a las instituciones, sus debilidades y fortalezas. Todo ello lo reflejé en mi trabajo de investigación el cual, aunque fue censurado por mi directora de tesis, tuve el privilegio de que fuera leído por otros intelectuales cubanos y así dialogar con ellos; reconocieron mi trabajo y me alentaron a seguir adelante como mi “particular” forma de hacer investigación, lo cual me permitió obtener, como señalé anteriormente, mención honorífica.

Mucho me ayudaron en Cuba los autores que marcaron mi formación en psicología social, porque contribuyeron a que pudiera realizar un análisis de las estructuras y subjetividades de su sistema político-educativo y de su vida cotidiana; por ejemplo, Lourau y Lapassade para el análisis institucional, con ellos vi las posibilidades de pasar de estructuras aparentes a profundizar en los procesos psicológicos que guardan. Castoriadis contribuyó, entre otros aspectos, para que comprendiera el imaginario social, su construcción a partir de políticas, instituciones y el rompimiento de normas y reglas establecidas del poder ideológico, haciendo florecer historias y culturas que no logran transformar ni las crisis económicas, ni los deseos teóricos. La riqueza de representaciones sociales en ese contexto y las construcciones colectivas que trabajamos con Malinowski, fueron registradas y profundamente sentidas. La escuela de grupos y la práctica que llevamos en la formación, me ayudó a

comprender la psicología del colectivo con algunos elementos de Pichon-Rivière. Los aportes de Bauman para comprender la movilidad-complejidad social han sido vitales hasta la fecha, al igual que Devereux, que rompió con la díada observador-observado en la investigación, reconociendo los procesos subjetivos que atraviesan al observador y que lo sitúan como observado por los otros y por sí mismo; esto es verdaderamente fascinante en la investigación socio-educativa a la que se incorporaron en mi pesquisa en la isla autores como Freire con la pedagogía de la esperanza y otros en el campo educativo que me han ayudado hasta hoy. En un momento posterior, ya en el doctorado, recuperé a Félix Guattari y Foucault a quienes leí en la Facultad; los retomé para explicar las relaciones de poder y subjetivación que se viven en las instituciones. Mi tema de investigación en el doctorado fue sobre la reforma educativa de 2004, con el caso específico del Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro (Cobaq) en el que he laborado 23 años, más de 15 de ellos como coordinadora académica.

Al egresar de la maestría me moví a trabajar a la Sierra Gorda (Querétaro), sueño que tenía pendiente realizar desde mi salida de la licenciatura. En la sierra trabajé en intervención comunitaria y pude ver la violencia hacia las mujeres (fenómeno muy presente en ese espacio); en esa intervención pudieron verse reflejados (entre otros aspectos de mi formación) el análisis institucional (desde la familia y la sociedad) de grupos y sus emociones, así como la implicación de la investigadora. Posteriormente entré a trabajar como docente del Cobaq en el área histórico-social, pero mi trabajo no se quedó en el aula puesto que organizaba obras de teatro con temas sociales como la lucha estudiantil de 1968 o el día de la mujer en el que exponíamos la violencia hacia las mujeres de todo el mundo a través de fotografías; también se hacían concursos de poesía, ensa-

yo, escuchábamos música sobre la temática. Todo ello me llevó a ocupar la subdirección de un plantel desde la que continué trabajando en favor de la formación de los estudiantes. Posteriormente, fui llamada a trabajar como coordinadora académica del Cobaq. El trabajo consistía sobre todo en encargarme de la formación docente; era mi labor principal que los maestros comprendieran un modelo educativo que promoviera el pensamiento crítico y la participación de los estudiantes, por lo que el enfoque lo situé principalmente en buscar —a través del diálogo— cursos y orientación psicopedagógica del equipo con el que conté, y así develar relaciones de poder en los vínculos docente-estudiante, sin dejar de lado el rol de la vida social de una comunidad autoritaria como en la que vivimos.

En el período 2003-2006 el área académica del Cobaq se distinguió a nivel nacional ya que tuve la oportunidad de participar en la reforma educativa de 2004; esto conllevó viajes e intercambios con académicos de todo el país para diseñar el currículo y los programas de estudio; fuimos invitados a otros estados a explicar nuestra forma de trabajo en Querétaro, ya que nuestros indicadores de eficiencia terminal y de aprovechamiento eran de los más altos en el país. Como nunca antes se publicaron libros para los estudiantes, las academias de todos los planteles (entonces eran aproximadamente 42) estaban activas y diseñamos eventos académicos, coloquios, congresos muy grandes donde participaron todos los docentes del Cobaq y de los demás bachilleratos del Estado. Fueron tiempos de intensa actividad académica y uno de mis más grandes logros como trabajadora de la educación.

La institución educativa no puede entenderse si no se ubica en un tiempo y en un espacio político. Mis preferencias políticas de izquierda y el tener un hermano como líder del sindicato de trabajadores de los poderes del Estado (quien contribuyó

con el equipo de trabajo que se formó para establecer el primer contrato colectivo para los trabajadores de Gobierno en un sindicato con más de 30 años, lo que trajo huelgas por exigir vivienda para los agremiados) tuvo como consecuencia su persecución y la de mi familia. Así, todos fuimos dados de baja de nuestros trabajos; esto sucedió aunque yo no participé en la vida sindical: fue una verdadera represalia del poder.

Con esta desaventurada experiencia, empecé a impartir clases en nivel doctorado en el Instituto de Educación Universitaria (IEU), institución que tiene campus en diferentes partes del país y su sede en Puebla (presenté mi tesis porque aún no obtenía el grado de doctora en Psicología y Educación que cursé en la UAQ). Debo situar en este contexto que en el Cobaq —además de dar clases de Metodología de la investigación— durante el proceso de reforma educativa diseñé el programa de estudios nacional de esa asignatura y una editorial (Grupo Patria) me invitó a elaborar el libro de texto. Esto me ayudó mucho en mi nueva incursión educativa de doctorado ya que preparé mi exposición de esa clase que también impartiría en el IEU y fui aceptada para trabajar en el doctorado de Educación en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, lo que implicó una gran oportunidad pues fue el primer doctorado en ese estado, por lo que muchos funcionarios de educación se inscribieron al programa, además era muy bien pagada.

Esta oportunidad me llevó a otra; los funcionarios de la secretaría de Educación que eran alumnos en mi clase me invitaban a dar cursos, impartir conferencias y diseñar programas educativos, y ante la demanda de trabajo cambié mi residencia a Tuxtla e inicié al lado de mi esposo un negocio, el Centro de Estudios e Investigaciones Psicosociales y Educativas. Trabajo nunca nos faltó y vivimos muy bien a pesar de estar despedidos del Cobaq. En una visita laboral a San Cristóbal de las Casas,

Chiapas, leí en la Facultad de Ciencias Sociales la convocatoria de ingreso para el doctorado en Estudios Regionales, el cual era parte del Programa Nacional de Posgrados de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt); en ella se hablaba de una línea de investigación sobre subjetividades. Concurse y me inscribí, aunque afortunadamente terminé en la línea sobre comunicación y cultura. En ese período buscaba otro modo de educación, formas más frescas, libres, éticas de educar. Pensaba en las escuelas zapatistas “Semillitas de Sol”, pero los senderos me condujeron a la Universidad de la Tierra. En ese espacio boscoso, en San Cristóbal de las Casas, conocí una educación jamás vivida que rompía con estructuras de la institución común. Ahí la palabra la teníamos todos: indígenas, intelectuales, maestros y campesinos, hasta los desequilibrados mentales tenían espacio. Pude estar muy cerca de Luis Villoro, Gustavo Esteva, Aníbal Quijano, Samuel Ruíz, Boaventura de Sousa Santos, además de los zapatistas y del coordinador de esa universidad, el doctor Raymundo Sánchez Barraza, un ser humano congruente, valiente, valioso por su servicio a los de la tierra y por otras muchas cosas. Hoy, a pesar del tiempo, me inunda una gran emoción por el regalo que me dio la vida de estar con ellos, de aprender de ellos, del pensamiento decolonial en un espacio decolonial. Esto transformó mi forma de ver la educación y contribuyó a cambiarme, a enriquecer mis esquemas teóricos y de vida, porque existe la posibilidad de que en la educación se desestructuren las relaciones de poder y de saber; ello contribuye a mirar de otra manera, a sentir profundo la injusticia, a exigir cambiar el sistema-mundo (Wallerstein), a saber que otros mundos son posibles.

Después de siete años y ganar un conflicto laboral, regresé al Cobaq (2013); desde entonces seguí intentando trabajar en mi línea de análisis, reflexión y práctica distinta de la docencia.

Nada ha sido fácil, cada día la institución está más corrompida, se ha perdido el espíritu, el alma; llegan políticos a hacerse cargo de ella sin saber *nada* de educación, sólo la ven como trampolín para escalar posiciones, de acuerdo al imaginario social de los trabajadores que capturo en la investigación que hoy me encuentro realizando, dando seguimiento a mi corte de investigación crítica realizada en 2006 y que me permitió publicar el libro *Reforma educativa: Discursos, prácticas y subjetividades* (2008).

En la actual investigación retomo nuevamente el hilo de lo político, el discurso del Gobierno federal actual que señala la renovación ética de las instituciones como parte del paradigma de seguridad nacional. He vivido en el Cobaq hostigamiento, acoso laboral, violencia institucional; denuncié públicamente, en medios, el mal manejo de recursos públicos, razón por la que nuevamente me despidieron el 4 de noviembre de 2019.

Pese a lo descrito, soy una mujer muy afortunada: tengo herramientas suficientes para enfrentar al poder, mi cuerpo se ve cruzado por experiencias que me sostienen de pie, estoy convencida que puedo salir adelante, que poseo un espíritu que supera la mentalidad de empleados “títeres” del Gobierno que aman al poder, aman incluso (a decir de Foucault) aquello que los somete, porque son pobres, pequeños, atrapados entre hilos que los amarran. Por eso buscan desaparecer los derechos laborales y humanos de los trabajadores.

Considero que mi formación y el conocer *con* los compañeros de la Universidad de la Tierra lo que es una educación *con los otros y para todos*, son de mis mayores éxitos. Me llena de orgullo y energía seguir adelante creyendo y luchando por otros mundos posibles. Eso tiene mucho que ver con la Facultad de Psicología de la UAQ y la psicología social porque, como señala Galeano, estamos hechos de historias.

Para los actuales y futuros estudiantes de la Facultad de Psicología de la UAQ: pido con humildad y profundo deseo que la Facultad contribuya a despertar sus conciencias, que no quede en la ilustración literaria disciplinar, que trascienda su mente y se apodere de su cuerpo para que los libere y les ayude a contribuir a cortar los hilos que maneja el poder y cruza las mentes y los cuerpos del colectivo porque ¡otro mundo es posible!

Miroslava Silva Ordaz¹²

(Ciudad de México, 1977)

Generación 1996-1999

ÁREA EDUCATIVA

Mi nombre es Miroslava Silva Ordaz. Nací en la Ciudad de México y comencé a estudiar en la Facultad de Psicología en 1996, cuando tenía diecinueve años de edad. Lo primero que me viene a la cabeza con la palabra psicología es que “todo es más que la suma de sus partes”. Esta visión holística de la Gestalt me ha dado una perspectiva que ha marcado la forma en la que yo veo e interactúo con el mundo.

Actualmente, trabajo como docente y coordino proyectos de ciencia y tecnología entre la Escuela Internacional de Delft y la Universidad Tecnológica de Delft (TU Delft) en Holanda. He colaborado en conjunto con la UNAM en la traducción al español de esta caja de herramientas basada en pensamiento de diseño. Su objetivo es apoyar a los diseñadores y estudiantes de diseño

¹² Maestra en Psicología Social y doctora en Tecnología Educativa por la Universidad Autónoma de Querétaro. Profesora en la Escuela Internacional de Delft (Holanda) y líder de proyectos de Educación Sostenible 4.0 del Departamento de Prospectiva y Proyectos Estratégicos de la Secretaría de Desarrollo Institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México. Residencia actual: Delft, Holanda.

Contacto: somiros@gmail.com

Twitter: [@sociodigitaledu](https://twitter.com/sociodigitaledu)

en su papel de facilitadores en el co-diseño con niños. En este enlace pueden encontrar más sobre el proyecto <<https://cype.unam.mx/educacion-sostenible-4-o/>>. Ambas instituciones construyen activamente el estado del arte de la educación en ciencia y tecnología, por lo que me siento muy honrada de formar parte de este equipo de profesionales.

También estoy certificada como Innovadora de Google para educación y soy líder de los expertos en educación de Google Earth en Latinoamérica. Mi función ha sido crear la comunidad de educadores de Google Earth en Latinoamérica y facilitar oportunidades para inspirar a otros docentes y alumnos en usar estas herramientas para desarrollar habilidades geoespaciales. En este link puedes conocer más sobre Google Earth para educación en Latinoamérica <https://www.google.com/intl/es-419_ALL/earth/education/latam/>

Entre otras cosas soy creativa, versátil, bloguera, consultora, mentora juvenil y activista de igualdad de género. Además, soy esposa, madre y viajera de corazón.

Usar tantos sombreros puede sonar agobiante y a veces puede serlo, pero me las arreglo, en parte por la formación que he tenido en la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ) con su rigor e intensidad. A veces, momentos de locura me han permitido experimentar mi formación desde diversas perspectivas.

Para llegar aquí, una educación sólida y holística ha sido clave. Yo cursé mi licenciatura en Psicología Área Educativa. Mi servicio social lo realicé en la división de tecnología de la Unidad de Servicios para la Educación Básica en el Estado de Querétaro (USEBEQ) y eso me permitió ver posibilidades laborales en el campo de la tecnología educativa. También conocí a una maestra que me enriquecería la perspectiva holística hacia una más crítica desde la perspectiva de género: la maestra Patricia Aguilar es para mí una gran amiga que me ha inspirado, como a muchas

otras personas, a unir nuestros talentos y voces por un mundo más justo y equitativo.

Después de terminar la licenciatura comencé a entender las dimensiones de la importancia de los grupos de mujeres y el poder de la movilización social en los principios de mi carrera profesional. Actualmente sigo impartiendo cursos en línea y *webinars* sobre género, ciencia y tecnología, esto en colaboración con Google Earth, Género UAQ y la Red Internacional de Talentos Mexicanos que habitan en el exterior.

También estudié en la UAQ la maestría en Psicología Social (2002-2004) y en la Facultad de Informática de esta misma institución el doctorado en Tecnología Educativa (2014-2018). Con ello me fui formando más en la importancia de la meticulosidad, la perseverancia, la mentalidad abierta y la voluntad de aprender con un espíritu de autoestudio.

Me gustaría alentar a los estudiantes de psicología a apreciar la oportunidad que tienen de ser parte de esta Facultad. Es difícil ver cómo algo puede influir en tu futuro positivamente cuando no se tiene idea de lo que depara; por lo que, en la medida de las posibilidades, vayan encontrando su voz, lo que les apasiona, y eso los va a llevar a estar orgullosos de quien son y a no subestimarse.

Los invito a que investiguen los programas de intercambio académico y que los aprovechen, ya que en mi tiempo de estudiante de licenciatura no había y créanme que el viajar te hace ver el mundo desde diferentes perspectivas. Lo que sí recuerdo es que hice con mi generación un viaje a un congreso de psicología en Cuba y ¡fue épico! En la maestría tampoco había posibilidad de intercambio, sin embargo, para profundizar mis conocimientos de estudios de género participé en un curso de verano que ofrece el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género en El Colegio de México <<https://ceg.colmex.mx/>>. En este curso

conocí a un grupo internacional e interdisciplinario muy interesante, abriendo mis horizontes sobre la materia. Finalmente, en el doctorado sí había posibilidades de hacer estancias doctorales en otra universidad; yo quería profundizar mis conocimientos sobre aprendizaje basado en diseño y es así como fui aceptada en el Departamento de Educación en Ciencias y Comunicación de la Facultad de Ciencias Aplicadas en TU Delft en Holanda <<https://www.tudelft.nl/en/faculty-of-applied-sciences/about-faculty/departments/science-education-and-communication>>. Con el equipo de investigadores que me recibió actualmente sigo colaborando en diversos proyectos.

Con estas experiencias les quiero compartir la importancia que ha tenido para mí el buscar oportunidades para enriquecer mis intereses más allá de la universidad y los invito a que su curiosidad e imaginación les sirva de brújula para explorar posibilidades de crecimiento profesional.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a mi familia, así como a los docentes, compañeros y amigos de mi querida casa de estudios, la Universidad Autónoma de Querétaro, por ayudar a formarme como un ser libre, crítico y transformador de mi entorno social.

Para conocer más sobre mi trabajo profesional pueden seguir este enlace: <<https://sites.google.com/view/miroslava-silva-ordaz/home>>

Reciban saludos cordiales.

Mireya Trujano Solís¹³

(Ciudad de México, 1975)

Generación 1997-2000

ÁREA CLÍNICA

La primera vez que conocí la Facultad de Psicología lo que pude admirar fueron las aulas rodeadas de áreas verdes, el ambiente relajado, estudiantes con pilas de libros y copias sentados en los jardines leyendo. Me preguntaron si iba al curso propedéutico y me sugirieron el turno vespertino diciéndome: “Los mejores profesores están por la tarde”. Investigué y la UAQ era de las mejores instituciones a nivel nacional y Psicología era de las carreras mejor evaluadas.

En ese momento reafirmé que ese era el lugar para mí.

Aprobado el propedéutico, los exámenes y la entrevista, llegó el ansiado primer día de clases: ¡Ya era universitaria! Ese primer

¹³ Maestra en Bioética por el Centro de Investigación Avanzada (CISAV). Secretaria general del Colegio Estatal de Psicólogos del Estado de Querétaro (período 2018-2021). Psicóloga clínica en el Hospital General de Querétaro desde hace 20 años, donde ha formado parte de los comités de trasplantes y bioética, así como del Grupo de Atención Especializada en VIH/Sida. Cuenta con diplomados en Sexualidades Humanas, Primeros Auxilios Psicológicos, Terapia Cognitivo-Conductual, Atención integral del adolescente, Psicología Forense, Atención de Conductas Suicidas y Psicooncología. Es también integrante de la Red de Intervención Psicosocial para Situaciones de Emergencia y Desastres (Red IPSED) la cual depende de Protección Civil del Estado de Querétaro. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.
Contacto: mirsolis@hotmail.com

día (enero de 1997) fue bastante peculiar, nos dio la bienvenida la maestra Rosa Imelda de la Mora a las 16:00 horas, exhortándonos a aprovechar la oportunidad para estudiar, disfrutando de la tranquilidad y la etapa universitaria. Nos presentó a nuestra primera docente, la profesora Rosalba Pichardo, y se retiró. Inició nuestra clase y de pronto... ¡gritos, humo y el ruido de alumnos corriendo en los pasillos! La profesora abrió la puerta y sentimos el caos; entonces salieron varios corriendo del salón y otros más ayudamos a una compañera en muletas a brincar hacia la guarnición por una de las ventanas, mientras otros compañeros atrancaban la puerta con el escritorio para aislarnos y estar a salvo. Pero ¿de qué? Desde lo alto, en la guarnición del primer piso donde nos encontrábamos, podíamos ver a un chico arrojando bombas molotov, todo mundo corriendo y momentos después a personal de seguridad de la universidad persiguiéndolo. Horas más tarde nos indicaron que el joven, exestudiante de la Facultad, había sido detenido y puesto a disposición de las autoridades y que no corríamos ningún peligro, pudiendo regresar a clases normales al día siguiente. En definitiva, el concepto de “tranquilidad” que yo tenía después de las palabras de bienvenida era completamente distinto; eso sí, ¡fue un primer día inolvidable!

Así, en *pseudotranquilidad* transcurrieron los siguientes cuatro semestres de área básica; materias muy complejas como Epistemología hacían llegar al límite mi tolerancia a la frustración. Tuve profesores impresionantemente apasionados con su labor pedagógica transmitiéndonos sus saberes, por ejemplo Paty Núñez con su teoría de grupos y respeto por las personas de la tercera edad, profesora con quien el destino mismo me hizo compartir consultorio hasta su deceso; Liz Contreras con sexualidades humanas fue un encontronazo directo con nuestra pobre educación sexual antes de la carrera, esos muñecos

sexuados que nos encargaba como trabajo final nos hicieron ver nuestra suerte, pero a mayor esfuerzo mayor adicción a conocer y saber, pues incluso acabé realizando como opción de titulación las “Memorias de prácticas en sexualidad humana” que en ese entonces no se realizaban, por lo que al día de hoy agradezco su método, enseñanza y esencia, importante en mi vida personal y profesional; Sergio Becerril con un acercamiento a la Gestalt comprendiendo la forma y la estructura de la psique, y cerrando con broche de oro mis recuerdos de básicas aparece Grisell Molina, con quien la atención integral del niño se volvía un todo.

No recuerdo de qué forma elegí el área clínica, sólo sé que la seducción fue tal que al día de hoy no me veo haciendo otra cosa más que no sea eso. Traté en aquellos años de hacerme de copias, libros y de pretender modestamente acercarme al desenvolvimiento total de esos grandiosos profesores que modelaron y afinaron ese tan deseado “ojo clínico” con materias que se hacían cortas, impartidas por docentes como Jaime Ledesma, con café en mano y risas abruptas que hacían que paladeáramos al psicoanálisis de tal forma que no había manera de no desear más; Marco Macías y María Eugenia Chávez, tan estructurados e inteligentes, dando orden y formas para plantarnos como psicólogos en cualquier ámbito; finalizo este recuerdo universitario con Javier Rosales y el varonil maestro Adolfo Chacón, psicoanálisis puro, profundo, con una completa armonía entre razonamiento, cuerpo y ser.

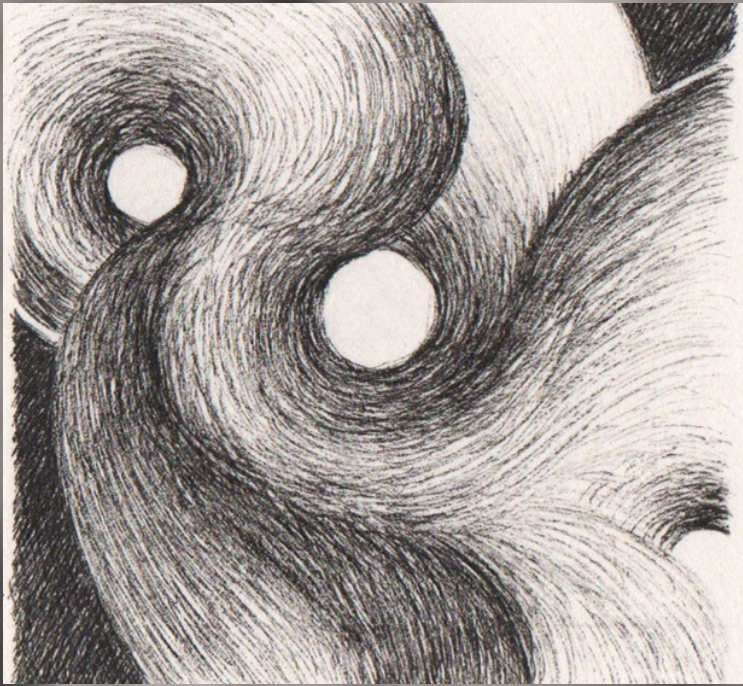
Mi vida universitaria comenzó entre humo, gritos y deseo y terminó con el hecho de que fuimos la generación egresada del año 2000, también entre gritos de felicidad y deseos de ejercer con excelencia. La Facultad de Psicología marcó positivamente mi vida profesional pero también de forma invaluable el ámbito personal.

Las oportunidades laborales se fueron presentando poco a poco, así como las necesidades imperiosas de aprender cada vez más de distintas temáticas para poder conducirme de la mejor manera con ese “otro” que está y estará ahí, cada día, para *virnos* mejor.

Este camino no termina, entre más pasa el tiempo, más se desea, y el haber tenido una enseñanza de calidad y competitiva definitivamente marcó la diferencia en mi ejercicio profesional.

Soy orgullosamente UAQ, siempre agradecida de haber comprendido el lema de la Facultad: “La psicología no sólo para interpretar, sino para transformar”.

Gracias infinitas.



Jorge Luis Montes Nieves¹⁴

(Ezequiel Montes, Qro., 1981)

Generación 2000-2003

ÁREA CLÍNICA

La palabra *psicología* me remite al proceso formativo, la Facultad y sus docentes. Recuerdo con gusto a las compañeras y compañeros, así como los momentos que teníamos de esparcimiento; no se me olvidan los días que pasábamos acostados sobre el pasto comentando las clases y compartiendo experiencias, ni los numerosos romances y amistades que fueron significativas. Durante los primeros semestres de la carrera, cuando llegaba el viernes, los foráneos nos llevábamos la maleta al salón; apenas terminaban las clases, ya estábamos tomando la

¹⁴ Cuenta con diplomados en Salud y Género, Alcoholismo y adicción a las drogas, Salud mental, y Educación Media. De 2004 a 2005 se desempeñó como psicólogo del DIF en Ezequiel Montes, Qro., y partir de 2005 como asesor pedagógico en el Colegio de Bachilleres de Querétaro. De 2014 a 2017 fue secretario de Diversidad Sexual de Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) en Ezequiel Montes, Qro.; en 2015 fue candidato a diputado local por dicho partido.

Diputado Federal por Querétaro (Distrito 2) en la LXIV Legislatura (período 2018-2021). Residencia actual: Ezequiel Montes, Qro.

Contacto: psicjorgemontes@gmail.com

Facebook: [JorgeLuisMontesN](https://www.facebook.com/JorgeLuisMontesN)

Twitter: [@jorgeluismn](https://twitter.com/jorgeluismn)

Instagram: [@jorgeluismontesn](https://www.instagram.com/jorgeluismontesn)

Página web: www.jorgeluismontes.com

ruta para trasladarnos a la terminal de autobuses y regresar al hogar familiar.

Amisté con Javier Salinas (actual director de la Facultad) y con Miguel Nieves (psicólogo también de Ezequiel Montes que ahora trabaja en el DIF Municipal), así como con Bianca Gómez y Armando Guerrero (de Querétaro), Liz Vega e Iván Mena (de Celaya), Lucy Almaraz (de Apaseo el Alto), Iris Gaitán (de Salamanca) y Flor Liká (de Michoacán); todos ellos compañeros de generación y muy importantes para mí. En esos días jugaba fútbol en el equipo de la Facultad; incluso tuvimos partidos en el Estadio Universitario de la UAQ. Aunque siempre fui reservado, en el fútbol cambiaban las cosas, y en un partido contra el equipo de la Facultad de Derecho cometí una falta contra un adversario. Caímos los dos, pero el otro se levantó y se fue contra mí; entonces Javier, el gigantesco defensa, intervino enfrentando al de Derecho y calmó las cosas. Este incidente no pasó a mayores, pero jamás olvidaré la ayuda de mi amigo. Viví con Javier en la Avenida del Retablo de la Colonia La Era, en una casona, propiedad de una señora que rentaba habitaciones para unos diez estudiantes, donde habitualmente se organizaban fiestas y festejos. Igualmente, rememoro otros momentos de la vida estudiantil de la Facultad como bienvenidas, semanas culturales, conferencias y la cobertura de la visita papal a México en agosto de 2002 que Angélica Aguado y José Jaime Paulín publicaron en su semanario *OPsiones*.

De la cotidianidad académica tengo presentes las clases de Introducción al Psicoanálisis con la maestra Julia Velázquez, a veces tan intensas que nos angustiaban por la cantidad y la exigencia de los textos. De la misma manera, conservo gratos recuerdos de los maestros Lilia Saal, Jaime Ledesma y Adolfo Chacón. Para mí, cada uno ejemplifica una clase magistral. Durante el bachillerato, cursé una materia de psicología en la

cual la maestra nos enseñó las principales corrientes de nuestra disciplina. Cuando estudiamos acerca de Sigmund Freud y el psicoanálisis, quedé cautivado: ahí nació mi inquietud por la obra freudiana, misma que las clases de la maestra Velázquez intensificaron. Otro autor que me causó gran impresión fue Viktor Frankl con su obra *El hombre en busca de sentido*, revisada en la asignatura de la maestra Rosa Adriana Segura.

Antes de ingresar a la Facultad pasé cuatro años en un seminario católico, pero finalmente decidí que mi vocación era distinta al sacerdocio y me salí pensando: “no por esto voy a dejar de ayudar a la gente”. Una de mis opciones era estudiar psicología en la UAQ. Con esa intención de seguir ayudando, entré al propedéutico y, posteriormente, al primer semestre; sufrí, empero, un choque de concepciones: mi formación comportaba las posiciones conservadoras y tradicionales de la moral católica. Ese conflicto terminó por derivar en una crisis personal, pero salí adelante. En esencia, ese fue uno de los aprendizajes que más agradezco de la Facultad: cambiar mi concepción del mundo y de la realidad, pues ha sido el puntero que me ha llevado hasta donde estoy. Después de esa contienda ideológica, logré ser otro; de haber estudiado alguna carrera técnica como arquitectura, habría adquirido un saber diferente, pero creo que sería el mismo moralista-conservador de antes y me habría perdido de toda la riqueza que proporciona el estudio de la psicología. Esto a mí me hace sentir fortalecido y orgulloso de pertenecer a la Universidad Autónoma de Querétaro.

En ocasiones, la carga de la carrera me resultaba demasiado teórica e inclinada a la filosofía del psicoanálisis, pero el programa de prácticas me ayudó mucho. Colaboré con la maestra Lilia Saal y lo que revisé con ella fueron temas fundamentales en cuanto a pruebas psicológicas. Después, recién egresado de la licenciatura, me uní al DIF municipal de Ezequiel Montes; allí

tuve oportunidad de abordar asuntos de violencia y cuestiones familiares, por lo que la aplicación de esas pruebas respaldó mi quehacer profesional ante las pesquisas de los abogados que me exigían sustentar mis afirmaciones. En el campo laboral descubrí que uno se ve obligado a expresar argumentos verificables.

Me hubiera servido que el área clínica nos preparara en la elaboración de planes de trabajo, proyectos y programas para practicar el saber psicológico con mayor pericia. Después del DIF, laboré en el Colegio de Bachilleres; Iván López, otro egresado de la Facultad, y algunas compañeras del área educativa confeccionaron el plan de trabajo que fuimos mejorando poco a poco. Por lo que yo veía en ellas, en el área educativa tienen más herramientas para el trabajo práctico que en la clínica. Fungí doce años en el Colegio de Bachilleres como psicólogo escolar, donde nos ceñíamos a tres programas: 1) “Atención individual de primer nivel”; 2) “Escuela saludable”, donde trabajábamos con alumnos, padres de familia y maestros en temas preventivos; y 3) “Atención pedagógica”, para técnicas de estudio. Desafortunadamente, las plazas para atender alrededor de sesenta planteles en la entidad escasean en el Colegio de Bachilleres.

En 2014, me afilié al Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) después de una profunda reflexión para contribuir por mi país en mayor medida; lo hice por Internet desde mi computadora y de inmediato empecé a participar. Acababa de tomar un diplomado en salud y género, y decidí asumir la Secretaría de Diversidad de Morena en el municipio de Ezequiel Montes; en ese entonces éramos muy pocos dentro del movimiento, vi todas las carteras vacías y pensé: yo conozco ese tema. Nos reuníamos sólo cuatro personas aquí en el municipio, e incluso llegué a dudar que aquello tuviera sentido, pero recordaba la Revolución Cubana y me decía: “así se inicia el cambio, con poquitos”. Al año siguiente había elecciones, pedí permiso sin

goce de sueldo en el Colegio y fui candidato a diputado local por el distrito que comprende Ezequiel Montes y Cadereyta. La aspiración era difícil de alcanzar, pues, en aquel entonces, el partido se encontraba en sus inicios, intentando sobre todo abrir el sendero rumbo a la elección presidencial del 2018. Aunque nos arrasó el Partido Acción Nacional (PAN), ya veíamos y sentíamos el ánimo de la gente. Regresé a mi trabajo en el Colegio y dedicaba mis tardes y fines de semana al partido.

En 2018, me postulé como candidato a diputado federal del segundo distrito (San Juan del Río, Tequisquiapan y Ezequiel Montes) por Morena. El voto de la ciudadanía me favoreció y así llegué al Congreso, con un nuevo permiso sin goce de sueldo. Todas las áreas del conocimiento tienen su relación con la política y la vida pública. Creo que la concurrencia de una amplia gama de profesionistas en el parlamento provee al país de una perspectiva holística en su toma de decisiones. La política existe para dar marco legal a los temas públicos. Con todo, la cantidad de especialistas en salud mental, que apenas ronda la decena, es insuficiente porque no se han dado las condiciones para que la presencia de nuestro gremio crezca en la legislación. Por lo anterior, estoy convencido de que es trascendental la participación de los psicólogos en el Congreso.

En retrospectiva, poco se ha hecho para procurar la salud mental de la población; no obstante, tanto el secretario Jorge Alcocer Varela como el subsecretario Hugo López-Gatell Ramírez están preocupados por el tema y han resuelto tejer una extensa red que permita atender a quienes padecen estos trastornos. Aunado a esto, la perspectiva del director general de los Servicios de Atención Psiquiátrica, el Dr. Juan Manuel Quijada, distingue que la mayoría de los padecimientos no debe tratarse con medicamentos. Por mi parte, he estrechado una relación con el área de salud mental de la Secretaría de Salud del Gobier-

no Federal, que me ha permitido promover este asunto desde el poder legislativo. De hecho, recién registramos una iniciativa de reforma al capítulo de salud mental de la Ley General de Salud con Tatiana Clouthier y Miroslava Sánchez, presidenta de la Comisión de Salud. Las enfermedades mentales, incluidas las adicciones, representan un atolladero de alto impacto social. Sin embargo, la visión respecto a estas es esperanzadora.

El lema de nuestra Facultad reza: “La psicología no sólo para interpretar sino para transformar”; esto es algo que he experimentado de primera mano en mi trayectoria política. Pero, para transformar la realidad, hay que entenderla: quedarnos solamente en la reflexión es insuficiente. La política es un espacio desde el cual se pueden hacer muchas cosas para incidir favorablemente en las necesidades de la gente; Andrés Manuel López Obrador ha manifestado que la izquierda tiene una tendencia excesiva hacia la reflexión, pero que, si mantenemos las propuestas en la abstracción, son inútiles. La capacidad de *hacer* es gratificante y me interesa seguir ejerciéndola de la mano de la ciudadanía. Pese a todo, reconozco que es un espacio espinoso donde se requiere estar atento a los intereses, a veces implícitos, que persiguen fines inicuos.

Para terminar, extendiendo una felicitación a quienes después de ser destacados estudiantes de la licenciatura han continuado su trayectoria profesional en la UAQ; estoy convencido de que continuarán enaltecendo a nuestra institución. Conmino a las y los alumnos de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro a que aprovechen su paso por ella y que estén dispuestos a ver la realidad de otra manera, leer en abundancia, prepararse y sacar el máximo rendimiento del saber que se ha atesorado en nuestros letrados maestros; antiguos y recientes, todas y todos de gran calidad.

Paulina Segovia Molina¹⁵

(Santiago de Querétaro, Qro., 1981)

Generación 2001-2004

ÁREA EDUCATIVA

Ha transcurrido un tiempo desde mi egreso de la Facultad de Psicología de la UAQ, y ahora relaciono la palabra *psicología* con una disciplina que implica el ejercicio del pensamiento sobre las diferentes expresiones de la condición humana: el desarrollo, la inteligencia asociada a procesos de adaptación y no adaptación y de descubrimiento, los efectos de la vida en sociedad, la salud y la enfermedad. Se trata de un saber que avanza al paso de la humanidad, uno en que es preciso estudiar el lenguaje como máxima manifestación de lo que nos constituye como hombres y mujeres, y a partir del cual se han desarrollado múltiples herramientas para sanar el alma, la mente, la conducta y la sociedad.

¹⁵ Maestra en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Querétaro. Profesora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad 22-A), en la cual se desempeña como coordinadora de la Licenciatura en Intervención Educativa. Fue docente en la Universidad Marista de Querétaro; participó con un capítulo sobre Pedagogía Social y Psicología en el libro *Temáticas actuales en Psicología* (UAQ, 2016). Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: psegovia@upnqueretaro.edu.mx

Mi ingreso en la UAQ ha sido una experiencia que sólo he podido apreciar con el paso de los años. En un inicio, lo consideré una etapa más de vida sin tomar en cuenta lo que en realidad significa que una mujer llegue “casualmente” a la universidad. Por un periodo considerable, desconocí las implicaciones históricas y culturales que me permitieron estar ahí.

Sospecho que mi generación fue de las primeras en agotar las vacantes para solicitar la admisión a la carrera a pocos días de iniciada la convocatoria; algunas personas de generaciones anteriores contaban que, en su caso, tuvieron oportunidad durante toda una semana. Hoy, las condiciones de acceso a la universidad siguen cambiando, así como el reconocimiento social de nuestra profesión. En mis días como estudiante universitaria, tropecé con ilusos que aseguraban que las y los psicólogos éramos capaces de —ileer los ojos!—. Afortunadamente, cada vez se atribuyen menos capacidades sobrenaturales a la profesión y se nos ve más cercanos a la actividad académica y al conocimiento científico.

Cada una de las materias que cursé durante la licenciatura me parecía significativa. Desde luego, creo que a todas y todos nos atrajo la clínica en un primer momento; sin embargo, con el transcurrir de las clases y semestres se diversificaron paulatinamente. Ese fue mi caso: mi atención se dividió entre los campos de la educación y la psicología social (mismos en los que he desarrollado mi práctica profesional). A la mitad de la licenciatura elegí el área de especialización de psicología educativa. El plan curricular me encantó, pues estudiar dos años el paradigma psicogenético, socio-histórico cultural y cognitivo con una *pizca* de neurociencias —entre otros temas— simplemente era fascinante. Comprender los procesos de aprendizaje es descubrir la inmensa capacidad humana de adaptación en distintas circunstancias. Como psicóloga educativa, los plantea-

mientos de Piaget y Vigotsky rigen mi labor. Cada ejercicio propuesto a lo largo de mi formación representó una invitación a apropiarme del conocimiento, ponerlo en práctica y alcanzar mis propias conclusiones.

Además de una experiencia de preparación profesional, la Facultad de Psicología ha representado una comunidad, primero desde el punto de vista profesional, pues las amistades allí forjadas se han convertido en mis asesores de la psicología (porque nadie lo sabe todo); segundo, por la posibilidad de regresar y atestiguar qué han logrado los proyectos que vi crecer durante mi estancia en la universidad. Me refiero, por ejemplo, al proyecto BIUAQ (Biblioteca Infantil de la Universidad Autónoma de Querétaro) a cargo de la maestra Beatriz Soto Martínez; la concreción del espacio de Género UAQ, impulsado por la maestra Patricia Aguilar Medina y otras mujeres; y la permanencia de OPsiones como medio de expresión de la Facultad, que empezó como un semanario estudiantil y terminó convirtiéndose en una columna semanal dentro del noticiero matutino de Radio UAQ 89.5 con la maestra Angélica Aguado Hernández y el doctor José Jaime Paulín Larracoechea al frente. Estos casos, además de ser paradigma de dedicación y persistencia, encarnan los valores que nutrimos en la Facultad.

Todavía recuerdo que en las sesiones del propedéutico al que asistí en el segundo semestre del 2000 se repetía entre mi grupo la razón de haber emprendido la carrera de la psicología: “ayudar a los otros”. Como egresada de la Facultad de Psicología he vivido experiencias en las que, junto con mis ahora colegas, prioricé esa intención. Como lo esboqué líneas arriba, mi ejercicio laboral se ha centrado concretamente en la docencia. He tenido el privilegio de colaborar con distintos profesionales del ámbito educativo, y puedo decir que mi formación como psicóloga educativa en la licenciatura y social en la maestría me ha per-

mitido participar en la enseñanza, en el diseño y evaluación curricular, y en la investigación educativa. Me resultan increíbles reconocer los lugares y actividades insospechados por los que mi trayectoria me ha conducido; en la actualidad, invierto mi tiempo y estudio en la relación de la perspectiva de género con la educación. La matrícula predominantemente femenina de mi espacio laboral pretende convertir la educación en su medio profesional y de trabajo; ante esta realidad, ¿qué significa ser mujer estudiante universitaria de una licenciatura relacionada con la educación? Para mí esta es una pregunta urgente, y sus respuestas pueden representar un mundo de posibilidades para enmendar el sistema educativo de nuestro país.

En síntesis, lo que aprendí en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro es que, a través de los anhelos, se pueden concretar proyectos y plantear realidades alternativas que atiendan sobre todo a los sectores más vulnerables de la población. Mi mensaje para las egresadas y egresados de las generaciones futuras es que sean conscientes de la comunidad a la que pertenecen, que piensen y sientan el lema de la Facultad: “La psicología no sólo para interpretar sino para transformar”.

Felipe Edgardo González Martínez¹⁶

(San Miguel de Allende, Gto., 1984)

Generación 2003-2006

ÁREA EDUCATIVA

Psicología en mis pensamientos

Y si alguien se atreviera a leer esta catártica relatoría, les puedo comentar que al escuchar la palabra psicología me vienen a la mente infinitas experiencias que me enorgullecen y me fortalecen como profesionista, terapeuta, docente y, sobre todo, como persona. Elegir sólo una sería casi imposible, porque he disfrutado cada instante a lo largo de mi paso por la universidad y fuera de ella, por el simple hecho de ser orgullo-

¹⁶ Maestro en Pedagogía por la Universidad Continente Americano (plantel San Miguel de Allende, Gto.). Psicólogo y orientador del bachillerato CB-Tis. 6o; catedrático de nivel medio superior en licenciatura en Psicología Clínica y también en la maestría en Docencia de diferentes instituciones del municipio de San Miguel de Allende. Cofundador y coordinador del Centro Psicopedagógico de San Miguel de Allende, donde actualmente tiene su consultorio particular. Creador e instructor de los talleres de creatividad infantil y de creatividad intelectual en el Centro de Desarrollo Comunitario (Cedecom). Participó ocasionalmente como terapeuta en la institución privada Centro de Capacitación Psicológica y Asesoría (CCPA). Fue docente de educación especial en instituciones CAM (Centro de Atención Múltiple), USAER (Unidad de Servicios y Atención a la Educación Regular) y en Cencre (Centro de Crecimiento) en San Luis de la Paz, Doctor Mora y San Miguel de Allende, respectivamente. Igualmente participó como Asesor Pedagógico Itinerante en comunidades del municipio en el que actualmente radica. Residencia actual: San Miguel de Allende, Gto. (Próximamente ciudadano del mundo).

Contacto: fegoma_pin@hotmail.com y grisellsakura@gmail.com

Facebook: Felipe Edgardo Pin

samente universitario y egresado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Huellas mnémicas de mi Facultad

Las remembranzas que pudiese compartir brevemente aquí son diversas; con tal fervor las recuerdo que, al momento de escribir estas líneas, mi piel se eriza de la inmensa satisfacción que me provoca evocarlas. Mientras entraba en circulación el euro en el Viejo Continente (1 de enero de 2002) y se terminaba de preparar el Mundial que por primera vez en la historia se realizaría en dos países sede (Corea del Sur/Japón en el verano de ese mismo año) para mí comenzaba una aventura, puesto que rompía con mi estado de “confort” y me mudaba a Querétaro (ciudad y estado nuevos en mi vida). Esto ocurría a veces con incertidumbre, pero siempre con la meta de involucrarme en la egregia Universidad Autónoma de Querétaro (todo un reto). Fue difícil conseguir un lugar, pero jamás “tiré la toalla”, como se dice en el boxeo. Al final de cuentas logré completar el proceso de inscripción, siempre apoyado por mi familia. Aquí recuerdo a Rosa María Martínez Camarillo, mujer que me regaló la vida; a mis hermanos Christian Daniel y André Isaí, mis eternos mosqueteros de aventuras, y en especial a mi padre, Felipe de Jesús González, exalumno también de esta Facultad que dejó huella de infinidad de maneras. Una muy emblemática fue que, su amigo y compadre del alma Miguel Ángel Hernández y él, fueron contemporáneos del *mito* conocido como los “Alambiques” y revolucionarios académica, deportiva y socialmente. Conocidos como “El alcoholito” y “Chatarra” respectivamente, constituyeron mi primera motivación para identificarme con la Facultad. Cabe mencionar la importancia de la gratificación intelectual que recibí en el propedéutico y la percatación de que la carrera de psicología sí era para mí. Conocer compañeros que, como

yo, enfrentarían cambios respecto a sus comodidades de casa o de ciudad me ayudó a forjar amistades cercanas y desplegar esfuerzos conjuntos para trazar una profesión que nos cambiaría, para bien, en todos los aspectos relacionados con nuestras vidas.

La manera de aumentar mi confianza y seguridad a lo largo de la carrera fue apoyarme en dos compañeros que hasta la fecha son mis incondicionales: uno de ellos es Leandro Jiménez, ser humano excepcional que me abrió las puertas de su casa y familia y al que curiosamente conocí en la Facultad de Psicología mientras buscábamos la famosa “Sala Azul” para nuestra primera clase de propedéutico (hoy es el auditorio Adolfo Chacón); el segundo es Rubén Olvera, mi amigo desde la preparatoria que, a pesar de no haber terminado su carrera en la UAQ por motivos de oportunidades en el extranjero y su fascinación por la música, fue en los primeros años mi cómplice de infinitas aventuras, tales como el simple hecho de subirnos a los camioncitos (hoy en día la famosa red de *QROBus*), sin importar cuál fuese su ruta ni destino final. Ambos son mis hermanos y me inspiraron a disfrutar, a atreverme a buscar el éxito en lo que me propusiera y a creer que de por medio tendría su respaldo. También podría mencionar a otros compañeros cuyas experiencias específicas me robustecieron académica, social y deportivamente me hicieron madurar y me enseñaron a ser feliz; entre ellos, Luis Pardo, Carlos Soto, Paco Chimal, Fernanda Ayala, Fernanda Quiroz, Marisol Trejo, Claudia Santos, Anahí Arellano (actual docente de la Facultad), así como aquellos cuyo apellido he olvidado: Neto, Teresa, Claudia, Lule, Nelly, Fabiola, Paola, Magaly, Miros, Milene, Mariana, Mercedes, Marisol, etcétera. Podría llenar más un volumen de nombres que marcaron mi experiencia en la Facultad, si me atreviera a escribir un capítulo de cada uno.

Los pilares de mis conocimientos merecen figurar en estas líneas, y es que los docentes (ahora mis amigos) fueron los que nos ayudaron a realizar ajustes cognitivos para aplicarlos en la vida personal y profesional hoy en día. Aprovecho para agradecer a cada uno de ellos y, si algún día escribo mi biografía, estarán en varios de mis capítulos. Aunque todas las amistades son importantes, me identifico más con unas que con otras. En primer lugar, quisiera mencionar a quienes, hasta el final de la carrera (y a la fecha), me siguen compartiendo conocimientos. Ellos fueron mis sinodales y guías en los planos académico y ético de mi investigación y titulación mediante la memoria de prácticas: Elizabeth Contreras Colín, experta en la diversidad de las sexualidades humanas, soy su eterno aprendiz ante la alegría que siempre mostró en sus clases y fuera de ellas; Carlos Méndez Camacho, uno de los docentes más humanitarios que conocí en la Facultad, me llevó a proyectar lo mejor de mí a mis compañeras y más cuando tuve la oportunidad de ser jefe de grupo; Juan Carlos Manríquez, cuya energía como pedagogo en las clases y fuera de ellas se contagiaba; Graciela López “Chela”, mujer exigente cuyas concluyentes palabras me comprometieron de por vida: “Felipe, a pesar de todo, te aseguro que tú serás un excelente psicólogo”. A la fecha sigo luchando por cumplir ese agradable designio.

Y qué decir de las y los docentes que me dieron las herramientas para mi actividad profesional actual. Me alegro con sus recuerdos por lo que sembraron en mí: Norma Patricia Martínez López, que me brindó fundamentos psicopedagógicos; Gabriela Calderón, que me enamoró por la seguridad que proyectaba y el conocimiento que nos compartía (claro, si me preguntan si es guapa, les diré que sí, sin dudarle); Beatriz Soto, “casada” con su experiencia con las infancias, me enseñó a desarrollar lo mejor para trabajar con ellas; Élide Guerra, mujer que

le hacía justicia a su apellido, porque nos mostraba el interés por aprender y enseñar socioculturalmente la importancia de la psicología a la sociedad, así como a ser guerreros como profesionistas; Pepe López y su casi obsesiva enseñanza clínica y curricular; Lilia Saal y sus aportaciones para el desarrollo terapéutico, siempre con su acento argentino; Sergio Olguín y sus vastos conocimientos sobre la relación neurología-psicología; Janis Pacheco y su experticia sobre salud y enfermedad que nos guió en la clínica. Tristemente, estos dos últimos docentes ya descansan en la eternidad.

Insisto, tendría que componer más capítulos de cada uno de mis maestros, como aquellos que sin darme clase influyeron también en mi formación. Tal es el caso de mi querida Guadalupe Rivera, que me adoptó como sobrino y con quien todavía convivo. Gracias a la democracia que impera en la Facultad, votamos por ella y ganó; Lupita fungió el periodo 2003 a 2006 como directora. Fue asertivo su liderazgo y correcta su dirección, porque siempre apoyó a la Facultad, así como a la Universidad, al grado de gestionar y obsequiar uniformes y balones a la selección de fútbol (de la que fui parte) que regresaba a la Copa UAQ después de una larga ausencia. Además, su administración apoyó a los fascinantes congresos académicos, uno de ellos a Puerto Vallarta. Los aportes de Lupita Rivera a la comunidad estudiantil de la Facultad de Psicología no cabrían en un solo capítulo; espero que mis agradecimientos por su apoyo y confianza la encuentren. Siento un orgullo enorme y sincero de haber tenido la oportunidad de contar con ella como directora.

Ahora quiero honrar a una madre adoptiva que tenemos muchos egresados: Alejandra Martínez, una mujer invaluable para la comunidad de psicología de la UAQ, que incluso jubilada organiza aún hoy con entusiasmo reuniones de egresados. Ella me cuidó en muchos sentidos; no exagero al decir que ha sido

psicóloga de los propios psicólogos. Alejandra me ayudó a crecer, expresarme y ser feliz en cada una de mis acciones como psicólogo y como persona. Ha sido clave en la Facultad e incluso más que algunos directores que han presidido nuestra Facultad. Ensalzo su alegría, su autenticidad y su generosidad con todos los que necesitábamos algo, por insignificante que fuera; para ella, su compromiso era lo más importante del universo. Déjenme decirles que, a día de hoy, convivo con ella y también tengo la fortuna de ser su sobrino adoptivo (para envidia de muchos, con todo respeto).

Qué importante era tener estabilidad emocional y física, por eso es trascendental distinguir y mencionar a *la señora de la cafetería*, Ma. del Carmen Jurado de Cremaller. A lo largo de los cuatro años de mis estudios, siempre me ofreció de comer; no olvido su picante y deliciosa salsa de chipotle. Dios la tenga en su gloria disfrutando y sin preocupaciones, después de tanto cariño que compartió con muchos alumnos. ¿Y a mí? Ni se diga, yo era de sus consentidos al grado que, en ocasiones, le ayudaba a despachar sólo por agradecimiento a ella y a su amable esposo.

La maestra Lucila Ceja, incansable docente con la que no compartí aula como alumno, se daba el espacio para apoyar a la selección varonil de la Facultad. Una vez, antes de un partido, me dijo: “¡Yo te conozco! ¡Ya sé quién es tu papá!” A lo cual yo me sorprendí, y con una sonrisa, compartimos buenas y breves charlas históricas de la Facultad, antes de adentrarme al terreno de juego.

Para cerrar este apartado, reitero mi orgullo de pertenecer a esta Facultad y Universidad. Cada materia, práctica, tarea, trabajo, ejercicio y dinámica me ayudó a que, en el último mes de clases, consiguiera un trabajo formal como psicólogo en una institución. Mis compañeros y mis docentes (ahora amigos) me

dieron el apoyo para no asistir a las sesiones finales. Me atrevo a decir que, gracias a aquello, fui el primero de la generación en trabajar o por lo menos de mi grupo del área educativa (turno matutino).

Teoría significativa

El desarrollo del conocimiento debe contar con fortalezas teóricas; por ende, todos los textos que los docentes nos exigían o sugerían que leyéramos, analizáramos y, sobre todo, que comprobáramos, me cautivaron a lo largo de mi estancia en la Facultad. Pero los autores que más trascendieron en mí eran recomendaciones de mi círculo cercano en la comunidad estudiantil. Por ejemplo, los sarcásticos textos de Eduardo del Río “Rius” me mostraban el lado amable de los acontecimientos a mi alrededor. Otro autor que leímos en la Facultad es Jorge Bucay; basadas en su formación profesional, las historias que plasma constituyen un aprendizaje valioso para todo aquel que las lea. *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco me empararon de realidad con la entrañable autenticidad de sus personajes. Y el Marqués de Sade desafía los prejuicios de la sexualidad; sin embargo, sus obras sólo son aptas para aquellos de criterio abierto, de lo contrario, en el lector podría originarse una obsesión por experimentar o bien una aversión a las temáticas que ahí se abordan. Finalmente recuerdo a Friedrich Nietzsche y las contribuciones de nuestros inseparables Sigmund Freud, Melanie Klein y Jacques Lacan, que aportan propuestas clínicas al profesional de la psicología y el psicoanálisis.

Mi Facultad y la realidad

Estoy agradecido por todos los *artilugios*¹⁷ que he adquirido gracias a la Facultad, porque cada uno me ha llevado hacia un

¹⁷ Desde la perspectiva de Daniel Goleman y Howard Gardner, que continúan guiándome en el desarrollo de mi profesión

recorrido paradisiaco de aprendizajes teórico-prácticos. Estoy satisfecho con ello, pero, si quisiera más, lo exigiría constructiva y asertivamente si se me diese la oportunidad de regresar a las aulas, ya sea como alumno en los posgrados o, mejor aún, como docente en las licenciaturas; soñar no cuesta nada y esa podría ser otra meta por cumplir. Por lo pronto, seguiré experimentando y disfrutando de cada nueva oportunidad laboral, porque haberme desempeñado como docente y psicólogo de escuelas de educación especial en Doctor Mora, San Luis de la Paz y, por supuesto, en San Miguel de Allende me sensibilizó más hacia las carencias de la sociedad en general, lo que me impulsa a seguir aportando “mi granito de arena” a pesar de las rampantes inseguridades de nuestro país.

Mi experiencia en proyectos de niveles básicos, medio superior y superior me ha convencido de que aún existen seres humanos capaces de seguir un camino correcto, que adquieren éxitos de forma legítima y equilibrada, y que entienden que sus pensamientos pueden innovar, sin dejar de reconocer sus propios límites. Nosotros mismos somos quienes responden a las necesidades sociales o, por lo menos, somos el peldaño que eleva a nuestros semejantes. De ahí surge la idea de seguir con proyectos relacionados con centros psicopedagógicos e interdisciplinarios que puedan ser parte de las soluciones a las inmensas privaciones que nuestra gente padece. El porqué de mi ambición como ser humano se explica en parte por la ideología que he erigido en mí mismo a lo largo de los años, y que busca actuar con equilibrio: pensar, sentir, hablar y predicar con actitudes trascendentes el goce y felicidad de lo que hacemos; mediar cada instante, procurando el bienestar del prójimo.

Mis planes en el futuro próximo consisten en escribir y plasmar con libertad lo aprendido en estos años. Seguiré apostando

por lo transversal en nuestra hermosa profesión, con el desarrollo de las artes visuales y su relación con las emociones humanas. Tendré siempre presente la paternidad y la motivación para que mis pequeñas Grisell (hoy de ocho años) y Sakura (de nueve) puedan tener un desarrollo favorable en compañía de su mami Griselda Rocío, quien (como diría John Lennon) ancla mis pasiones *a través del universo*.

Mi Facultad, mi Universidad, mi orgullo

Cada que se da la oportunidad, expreso lo agradecido que estoy de mi Facultad por permitirme forjar cada fragmento de mis conocimientos en la hoja sólida que me acompaña en cada batalla como profesionista, docente y ser humano. Ahora quisiera compartir un poema que fragüé durante mi paso por la escuela y que refleja mi orgullo de pertenecer a la Facultad.

HAS NACIDO PARA NUNCA MORIR

El poema

De labios de la Epistemología
se expresa tu conocimiento,
Para saber yo de ti,
Porque tu historia me adentra,
Desde tus principios hasta tu presente
fin.

Mexicas, toltecas y españoles,
Evolucionan tu cuerpo y mente,
Transformando la herencia,
que siempre estará aquí presente.

Para Quetzalcóatl eres importante,
Como para el mundo entero también,
Por el brillo de tu respeto, la armonía
sobre tu rostro
E interminable saber.

Su significado

La epistemología nos ayuda a reflexionar sobre el conocimiento, y a valorar todo aquello que lo constituye, como la historia de la educación misma o de lo que se esté analizando. Presente fin representa una transición entre las ciencias naturales y sociales.

Evolución de la estructura, expresando nuevos sentidos, a través de las diferentes generaciones y necesidades de la humanidad.

La evolución desde los griegos, filósofos y epistémicos, que se preocupaban por la vida y sus porqués. Quetzalcóatl, mágico, mítico, religioso, educación desde la moralidad y los valores.

La evolución de tu ser
Te llevó en el mar,
A dejar atrás lo natural,
Convirtiéndote así en un dual.

A través de la colonización, el conocimiento sufre una transición desde la relación entre Dios-Hombre. Llegan las influencias culturales de los españoles y franceses, siendo estos los más predominantes.

Que como teoría del conocimiento,
Impugnaste igualdad,
Para un pueblo con necesidad.

Modelo jesuita, el humanismo se retoma de los griegos: igualdad de derechos, educación a través de la razón y el conocimiento, y en favor del pueblo. Comienza la fragmentación de lo público y lo privado.

Pero que, como todo tallo,
Tienes tus raíces
Y tu gran diversidad,
Para expresarte en la realidad.

De referencia de Thomas Kuhn, y la educación como paradigma, para su explicación desde diferentes enfoques.

Mostrándote con dudas,
Pero teniendo tu certeza,
experimentando con tus sentimientos
y viviendo con nobleza.

Escepticismo: la duda niega los sentimientos y debe existir lo tangible del conocimiento. Dogmatismo: declaración de la verdad, praxis. Empirismo: sensibilidad a la experimentación. Sociología y más.

Con cambios en tu estructura	Pragmatismo y su valor en la praxis y la realidad.
Idealizas tu riqueza	
Pero aceptándote, con mucha firmeza.	Racionalismo y el conocimiento ante la razón. Se da por el pensamiento. Realismo, conformidad entre mente y ser humano.
Y aunque variantes ideológicas tienes	Siempre estará la influencia de la
Con el nombre de EDUCACIÓN te	sociedad en general, tiempos, políticos, posturas diversas y modelos
mantienes.	a seguir.

Autor:

Felipe Edgardo González Martínez

Esta fue una tarea que realizamos en equipo para la clase de la maestra Yolanda Quiroz; a partir de estos versos nace mi postura respecto a la educación. Para esta actividad, el resto de la clase realizó juegos de mesa y actividades lúdicas; sólo mi equipo y su servidor entregamos un poema, mismo que nos valió la exención de la materia. Con orgullo recuerdo que mis compañeras me designaron jefe de grupo, algo que tomé de una manera favorable. Siempre me sentí bendito entre las mujeres de esa grandiosa generación del área educativa, turno matutino.

Un mensaje para los que seguirán nuestros pasos

Para aquellos que apenas comienzan esta catártica aventura psicológica y universitaria, mi mensaje es el siguiente: predica con el ejemplo, como los lemas que nos rigen: “La Psicología no para interpretar sino para transformar” y “Educo en la verdad y en el honor”. Actúa siempre a tu máximo potencial. No dejes

de lado las raíces heredadas de tu leal familia. Busca que tus palabras, pensamientos, sentimientos y acciones sean congruentes, porque la felicidad resulta de esa armonía. Los recuerdos de ti se convertirán en un legado para tu familia, para la sociedad y para la posteridad.

La última y nos vamos, para leernos después

Qué difícil es resumir catorce años de experiencia como psicólogo en un máximo de diez cuartillas, pero la verdad lo disfruté. Agradezco la invitación, ya que será, creo yo, mi debut como coautor en un libro. Si eres una de las personas que se ha dado el tiempo para leer estas palabras, me gustaría conocer tu opinión en mis redes sociales, o bien en mi correo electrónico (el cual se encuentra al inicio del texto).

Gracias, maestros José Jaime Paulín Larracoechea y Angélica María Aguado Hernández, por este complicado y atrevido proyecto.

Gracias, Facultad de Psicología. Feliz 50 aniversario a todas y todos.

Ricardo Virués Macías¹⁸

(Ciudad de México, 1984)

Generación 2003-2006

ÁREA CLÍNICA

Expresar estas palabras es un pequeño retorno a mis años universitarios. Desde entonces no sentía esta libertad para escribir, y creo que he perdido el toque en cierta medida, si es que alguna vez lo tuve. Pero haré mi mayor esfuerzo por aportar algo al amable lector que se tome el tiempo de leerlo, cuya identidad me resulta incierta.

A pesar de ya mencionada licencia que se me ha otorgado, necesito un poco de estructura (claro, ya pueden empezar a ana-

¹⁸ Máster en Psicología de la Actividad Física y el Deporte por la Universidad Autónoma de Madrid; maestro en Alta Dirección por la Universidad Anáhuac Querétaro; doctor en Liderazgo y Dirección en Instituciones de Educación Superior por la Universidad Anáhuac México. Fue responsable del área de Psicología del Deporte dentro del Instituto del Deporte y la Recreación del Estado de Querétaro (INDEREQ) por más de ocho años. En 2009 inició como docente en la Escuela de Psicología de la Universidad Anáhuac Querétaro, donde ha trabajado de tiempo completo a partir de 2010 coordinando diversas áreas y programas de posgrado y educación continua; desde 2016 ocupa el puesto de vicerrector de Formación Integral. Ciudad de residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.
Contacto: ricardo.virues@anahuac.mx
Facebook: Ricardo Virués Macías
Twitter: @richy_virues

lizar). Así que dividí mi escrito en tres pequeñas reflexiones: 1) Mi vida en la UAQ; 2) Aprendizajes obtenidos, y 3) Recomendaciones para estudiantes actuales y futuros de psicología.

¿Cómo fue mi vida en la UAQ?

Egresé hace trece años y creo que no me había hecho esta pregunta, pero, tratando de responderla hoy, creo que mi vida en la UAQ fue un periodo colmado de aprendizajes, algunos dentro de las clases; probablemente la mayoría fuera de ellas. Narraré algunas anécdotas que tal vez sólo mi generación entenderá por completo; espero que alguno de ellos las lea.

Fuimos el primer grupo “número 5”. Anteriormente había sólo cuatro salones para área básica. El primer día de clases, la administración se percató de que había demasiados alumnos en esas cuatro aulas, por lo que era necesario un quinto grupo. Buscó quienes quisieran cambiarse de salón y formar uno nuevo. Mis recuerdos más placenteros nacieron en esos dos primeros años: se consolidó un grupo fraternal, y en el cual nos sentíamos especiales, pues, dada su novedad, los profesores tenían que concursar para ser titulares de las materias que nos impartirían (mencionar a alguno de los buenos docentes que tuvimos sería injusto con otros). En mi opinión, el área básica está bien fundamentada y estructurada y sus aprendizajes son la base de lo que un buen psicólogo necesita para su práctica profesional y la experiencia me lo ha confirmado.

Además de invertir nuestro tiempo en clase, nos convertimos en amigos íntimos fuera de ella. Nos íbamos a las canchas de *Conta* a jugar fútbol; participábamos en todos los eventos a los que nos invitaban; salíamos de campamento y, durante el primer semestre, aprovechábamos al máximo nuestras noches de jueves, pues el viernes no había clases. Además, nunca he vuelto a ver un grupo de psicología con tantos hombres (casi

éramos la mitad del grupo, lo cual es inusual en esta carrera). También tuvimos nuestros ratos amargos, principalmente la muerte de nuestra compañera Doris en un accidente automovilístico. Esa situación nos dejó una profunda marca.

El cambio al área clínica tuvo sus encantos. Siempre estuve más convencido de ella que del psicoanálisis (realmente no había mucha opción). En nuestra generación se abrieron nuevas materias que, en mi opinión, sí ayudaron a complementar el perfil del psicólogo clínico: Grupos, Clínica Infantil, Diagnóstico Institucional y Psicometría son algunas que recuerdo. En ocasiones me pregunto si en esa etapa de la vida y formación profesional uno está listo verdaderamente para el psicoanálisis, que no es lo mismo que para la teoría psicoanalítica, la cual me sigue siendo útil y aplicable. Durante los últimos semestres, mi deseo de especializarme en psicología del deporte ya era decidido; hoy pienso que probablemente la psicología del trabajo hubiera sido más cercana y acertada para ese fin, pero no me arrepiento. Ya en los últimos dos semestres trabajé y eso me ayudó a entender mucho mejor, pero admito que me distancié de la academia.

Sin duda, gran parte de mis hitos universitarios se la debo a la doctora Evelyn Diez-Martínez Day, a quien conocí en área básica y cuya tutela me impulsó siempre. En específico, me refiero a la mención honorífica gracias al promedio y la redacción de una tesis. Lo más importante de escribirla fue, probablemente, haber construido la mejor versión de mí; esa tendría que ser una búsqueda de todos: no conformarse con la opción más fácil de titulación, sino imponerse retos y tratar de contribuir a la sociedad. Creo que la universidad y el conocimiento se tratan de eso: aprender y aportar.

Tras concluir mi formación universitaria, partí a España. Ahí estudié un máster en Psicología de la Actividad Física y el De-

porte en la Universidad Autónoma de Madrid. La experiencia fue distinta a lo que había visto en la UAQ, me enriqueció y mostró otra visión, comprensión y aplicación de la psicología, concibiéndola siempre no para interpretar, sino para transformar.

Aprendizajes obtenidos

Aprendí a habitar la universidad con todo lo que implica. Es un espacio de reflexión y crecimiento, un lugar para cuestionar y fundamentar tus ideas, para investigar y generar nuevas posturas a través del diálogo. La diversidad social te contacta con gente que llega en coche, en camión o caminando, que ha vivido en esta ciudad toda su vida o que llegó simplemente para estudiar; en pocas palabras, personas de convicciones heterogéneas. Desde que tomé el propedéutico en agosto de 2002, sigo considerándome universitario; hoy trabajo en una universidad desde hace varios años y he tenido oportunidad de desarrollar el goce del ambiente universitario que adquirí en la UAQ.

Descubrí el placer por investigar. La carrera sentó una base metodológica que me permitió completar satisfactoriamente maestrías y un doctorado. La doctora Diez-Martínez me inculcó, además de investigación, conciencia social y autoconocimiento. Germiné la ambición de salir al mundo y conocerlo; identifiqué la necesidad de formarme constantemente; percibí la importancia de escribir, en ocasiones con asociación libre, pero nunca sin argumentos. Tiempo después de mi egreso, la doctora dirigió de cerca mi tesis de doctorado en otra institución, pero con el mismo profesionalismo, rigor científico y entrega por construir un mundo mejor y dejar huella.

Desde que entré a estudiar, comprobé que es posible hacerlo a la par de un empleo. Laboré en sitios relacionados con mi carrera, a veces en ajenos, pero siempre respaldado por mis profesores y creciendo profesionalmente. Eso reforzó mi senti-

do de la responsabilidad y del trabajo arduo, los valores esenciales de mi vida.

La Universidad me reveló que la vida política va más allá de votar cuando hay elecciones; se trata de un compromiso constante y desinteresado con el bienestar de la comunidad. Durante los últimos dos años de mi carrera, mi puesto como consejero académico enfocó mi visión hacia las problemáticas y posibles soluciones de una facultad. Agradezco la apertura y pluralidad del espacio universitario donde toda la comunidad podía exponer sus ideas y debatir: alumnos, académicos y administrativos, sentados a las mismas mesas, discutían las mejores maneras de aliviar los dolencias de la escuela.

La Universidad y la Facultad ofrecen una amplia gama de actividades extracurriculares; el alumno puede participar en tantas como decida. Sin embargo, algunos compañeros no se involucraban, ya fuera por incapacidad o indisposición; sólo asistían a clases y se marchaban. Los demás buscaban involucrarse más. Por ejemplo, yo jugué en los torneos deportivos, formé parte de la selección de fútbol varonil de psicología y colaboré en un programa de Radio Universidad. Así maduré y me percaté de que la interdisciplinariedad es clave en cualquier proceso formativo.

Aún recuerdo varios de los textos vistos en clase con la maestra Lucila Ceja Barrera en área básica. Ahí leí por primera vez a Enrique Rojas, Giovanni Sartori y otros autores que sigo consultando. Esas lecturas me concedieron la capacidad de reflexionar críticamente acerca de las circunstancias, motivaciones y contrariedades de la sociedad.

Recomendaciones a futuros psicólogos

Finalmente, comparto unas cuantas sugerencias para las próximas generaciones. Bien se dice desde la psicología que no debemos dar consejos, pero lo tomaré como un ejercicio más

académico y de *mentoría*. Los siguientes preceptos me resultaron útiles y, tal vez, también le sean de provecho al amable lector.

La motivación inicial de estudiar psicología debe mantenerse siempre presente. En aquellas clases de primer semestre, cuando nos preguntaban por qué habíamos elegido esta carrera, la mayoría contestaba que disfrutaba ayudar a la gente. Con el tiempo, las motivaciones se desvanecían y, por momentos, quienes más necesitaban la ayuda éramos nosotros mismos. No obstante, el altruismo debe persistir a toda costa.

La formación nunca debe detenerse. Ningún conocimiento es total: abandonar el nido resuelto a estudiar amplía el panorama personal y las capacidades de análisis y juicio crítico.

El emprendimiento y la innovación son imperativos. Carecí de estos aspectos en mi formación: romper paradigmas, elaborar proyectos por cuenta propia y saberlos vender. La psicología no se limita a atender con paciencia un consultorio, pero depende de cada uno trascender esa tarea.

Hay que confiar en los aprendizajes y aplicarlos. Seguramente muchos comenzarán desempeñándose en campos ajenos a la psicología, pero no han de preocuparse, pues esta carrera proporciona un profundo conocimiento de la mente y comportamiento del ser humano que tiene un sinnúmero de usos en la vida.

La psicología tiene que ser para transformar, no sólo para interpretar. El poder de transformar vidas debe blandirse con responsabilidad, profesionalismo y compromiso. Es imprescindible reconocer que toda persona alberga sufrimientos, pero también ilusión y esperanza.

Si llegaste al final del texto, te felicito y agradezco. Para los que hemos perdido la práctica de escribir, esta acción deviene en un ejercicio extraño, pues, a diferencia de gran parte de la psicología, aquí se desconoce quién se encuentra al otro lado.

Espero que algo de lo que hayas leído haya sido de tu interés o al menos te haya divertido. No dudes en contactarme si lo necesitas.

Alonso Benjamín Muñoz Ruiz¹⁹

(Ciudad de México, 1985)

Generación 2004-2007

ÁREA DEL TRABAJO

Soy Benjamín, un orgulloso egresado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro, y te ofrezco un cordial saludo. Deseo que los aportes plasmados en este libro te inspiren en tu recorrido por la Facultad y, asimismo, espero que recibas estas líneas con alegría y pasión semejantes. Cuando escucho la palabra *psicología*, imagino una puerta y un camino. Tras la primera, inicia un sendero ignoto que debe recorrerse con pasos firmes y resultados bien definidos. En mi caso,

¹⁹ Maestro en Ciencias Sociales Aplicadas por la Universidad Estatal de Ponta Grossa (Brasil), donde fue becario de investigación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) con la tesis *El estudio de la complejidad en programas de posgraduación en Brasil: Un análisis del pensamiento complejo y su relación con educación*. Cursó los estudios de la maestría en Psicología del Trabajo en la Universidad Autónoma de Querétaro. Se desempeñó como subdirector de Factor Humano, Capacitación y Desarrollo Organizacional de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra). Fue convocado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE Business School) para el Instituto Latinoamericano para la Gerencia de Organizaciones Empresariales (generación 2017). Actualmente es piloto en formación.

Residencia actual: Ciudad de México.

Contacto: b.munoz.ruiz@gmail.com

LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/alonso-benjamín-m-461863121>

concluir exitosamente la licenciatura, hacer amigos, convertirme en instructor y vivir experiencias divertidas fueron etapas en esa andanza.

A partir de la definición de cada meta, los procesos para alcanzarlas llegaron paulatinamente conforme yo avanzaba. Por una parte, surgieron como tensiones, problemas y retos que exigían trascender mis automatismos. Debía salir de mi zona de confort para innovarme. Por ejemplo, estudié durante noches enteras, aprendí a ser puntal y enriquecí mi ortografía y expresión verbal. Sin embargo, hubo también oportunidades que favorecieron mi acercamiento a los objetivos planteados.

Las incertidumbres son inseparables de nuestra vida y no deben alterar la ecuanimidad gestada a voluntad en el interior de cada individuo, pues un camino repleto de ellas se vuelve más emocionante. Como estudiantes, permanecemos expectantes al siguiente reto, sorpresa o emoción por experimentar. Esta espera constante se prolonga allende la experiencia en la propia Facultad. La psicología representa la puerta y el inicio del camino que conduce hacia una serie de experiencias, conocimientos y saberes. De tal modo, el orbe se expande y vuelve fascinante.

Debo comentar que esta percepción estructurada sobre la psicología, mi experiencia en la Facultad de Psicología y las vivencias posteriores al egreso ha evolucionado. Cuando uno es estudiante, rara vez se advierte que, dentro de todo su aparente caos, hay un orden que el inconsciente, los automatismos, los hábitos, la historia de vida y la interacción social dictan. Se va *desocultando* y, en él, la propia psicología, como una aliada, encamina a la observación propia y de las decisiones y actos individuales. De este modo, mostrar a los nuevos estudiantes que una estructura contiene todo allana el trayecto para *desocultarse*, optimiza su tiempo y proporciona la gran ventaja de analizar sus acontecimientos.

Resultaría complicado plasmar tantos recuerdos míos sin ocupar más espacio que el establecido para cada participación en este libro. Estas remembranzas van desde los acontecimientos significativos hasta el cúmulo de vivencias acaecidas día a día. La rutina es capaz de formar recuerdos que esculpen dulcemente el corazón y lo hinchén de amistades, otrora compañeros, profesores, intendentes o quienes —sin pertenecer a ninguna de estas categorías— ocupan también un lugar especial. Para mí, el primer día de clases significó el regreso al sistema escolarizado (aulas, profesores y amistades) tras mi voluntario paso por la preparatoria en sistema abierto, donde la dinámica era estudiar por cuenta propia y sólo acudir a presentar los exámenes. Si bien siempre he contado con la compañía y el apoyo familiares, la preparatoria abierta resulta un tanto solitaria para un adolescente, mas no por ello menos disfrutable; gracias a ella, me incliné por la tranquilidad. Sin embargo, esta vivencia escolar también me formó el anhelo de retomar el sistema habitual e interactuar con más personas: cuando ingresé en la Facultad, uno de mis objetivos principales fue hacer nuevos amigos.

Con esto en mente, ese día experimenté la ansiedad de un alumno a punto de iniciar una de las etapas más importantes en la vida: el ingreso a la universidad. Si bien yo ignoraba que esa desazón era usual, siempre manifesté mi alegría por encontrarme ahí; en ocasiones, también dejaba ver gestos adustos. Las mesas estaban acomodadas en herradura y todos podíamos vernos los rostros. Tímido, primero entablé conversación con la compañera a mi derecha; esto me envalentonó para que, poco a poco, conociera a mis compañeros del salón mediante la interacción. Transcurrido un mes, en el grupo prevalecía un agradable ambiente de entusiasmo y confianza, que continuó

mejorando durante los cuatro años de la licenciatura, tanto en área básica como en el área del trabajo.

Recuerdo a cada uno de mis maestros con cariño. Todos me legaron experiencias y aprendizajes que todavía aprecio; sin embargo, hay encuentros con docentes que constituyen hitos en la vida de las personas. Agradezco al profesor Miguel Ángel Muriillo Gudiño por sus enseñanzas en Epistemología y por haberme sembrado la semilla de esa disciplina; tal simiente germinó y creció hasta convertirse en un eje fundamental de mi tesis de posgrado. También tengo presente la Introducción al psicoanálisis impartida por el profesor Adolfo Chacón Gallardo, porque esta disciplina es hoy una de mis principales áreas de estudio. Retengo el recuerdo nítido de su última cátedra antes de jubilarse, cuyo tema fue “El malestar en la cultura”. Nunca había estado en una última clase magistral, por lo que, además de ser una experiencia nueva, fue sumamente emotiva; en ese instante trataba de visualizar el momento en que concluye una etapa de carrera profesional de muchos años para dar paso a nuevos horizontes, sólo que aún no había en mi historia momentos con esas peculiaridades. No obstante, esa cátedra final me hizo apreciar el esfuerzo, la entrega y la pasión, valores con los que nuestros profesores ejercen su vocación y van, desde luego, más allá de la ejecución profesional.

Incluso antes de iniciar la carrera, ya existía en mí cierta disposición para ingresar al área del trabajo. Cuando llegó la hora decisiva, solicité una cita con la coordinadora del área para confirmar si mi interés por este campo del conocimiento era genuino y si las actividades y contenidos eran acordes con mis expectativas. Aquella charla guiada por la precisión quirúrgica de las palabras de la maestra María del Consuelo Franco Jaime (conocida como la maestra Chelo) fue, en gran medida, responsable de mi decisión. Hasta el día de hoy, continúo en el mundo de la psicología del trabajo.

La inteligencia, calidad humana, saber, destreza magisterial, comprensión y apoyo hacia el alumnado marcan nuestras vidas. Cuando un profesor encarna todos estos atributos, se ensancha la gratitud por la fortuna de contar con personas así. Siento todo lo anterior cuando rememoro el honor de haber sido alumno de la maestra Blanca Yazmín Montúfar Corona (la maestra Yaz), quien, además, me privilegió como instructora en el posgrado y como mi actual asesora de tesis en la maestría en Psicología del Trabajo. Más allá de su orientación, aprecio el acompañamiento académico que, con comprensión, paciencia y sabiduría, me ha brindado desde el área básica. También mi memoria abraza fascinantes y prolongadas conversaciones sobre un sinnúmero de temas. Pero, así como hay recuerdos con maestros, también conservo los de compañeros con quienes estreché amistad al paso del tiempo.

Era un fin de semana largo debido a la celebración por el Día de Muertos. Formábamos un grupo pequeño del área del trabajo vespertina: apenas siete personas. Por alguna razón, ninguno de nosotros sabía que ese viernes era de asueto; todos llegamos a la Universidad y nos sorprendimos al constatar que todas las entradas estaban cerradas. Ni siquiera había un ingreso parcial. Eran alrededor de las 15:00 horas y el calor comenzaba a fatigarnos. Fuimos a comprar comida, agua y cerveza para amenizar nuestra repentina tarde de descanso. Estábamos a la sombra, en una banqueta por el lado del Cerro de las Campanas, bajo el constante acecho de una patrulla. Un compañero miró fijamente la reja de la Universidad y, sin decirnos nada, se dirigió hacia ella; reparé en que, más que la verja, miraba el candado y la cadena. Transcurrieron un par de minutos y, cuando lo volteamos a ver de nuevo, la puerta ya estaba abierta; él nos hacía una vehemente señal para ingresar al campus. No dudamos en hacerlo.

—¿Cómo abriste la puerta?—preguntamos.

—El candado estaba abierto.

—Déjalo así para cuando salgamos.

Metimos la botana y los víveres para seguir disfrutando de nuestra tarde y nos escabullimos hacia nuestro salón, donde continuamos nuestra fiesta. Mientras transcurrían las horas, nos aventurábamos a los sanitarios; en estas salidas, nos percatamos de que el personal de seguridad universitario no hacía rondines ni tampoco se veía en sus lugares habituales. Sin saber de dónde venían, un par de horas después había ya en el salón una grabadora y discos compactos con todos los géneros musicales. Al principio, encendimos el equipo a un volumen menor, porque no queríamos ser descubiertos; sin embargo, pasado un par de horas, cumbias, salsas y numerosos ritmos para bailar retumbaban por doquier. La formidable pista se componía de dos áreas: una era el centro de la herradura del salón en la que habitualmente tomábamos las clases; la otra era el jardín de la Facultad, donde en ocasiones se trasladaba la fiesta para quienes deseaban disfrutar un cigarro sin tener que interrumpir el baile. Hubo un momento en que la comida y cerveza se terminaron: varios hombres emprendimos el viaje hacia la tienda con el objetivo de reabastecer la verbena. Esta vital misión se cumplió con éxito.

Las mujeres del grupo se convirtieron en las mejores profesoras de baile en la ciudad; aparte, hubo sesión de chistes, canto, historias de terror y anécdotas interesantes. Decidimos que era momento de dar por terminado el día de actividades y marcharnos, pues íeran las tres de la mañana! Jamás advertimos la hora: ya estábamos a mitad de la madrugada. Al llegar a la reja, el candado estaba cerrado. No teníamos posibilidad de

salir caminando. Uno por uno, fuimos escalando con la ayuda de quienes permanecían aún sin subirla y de quienes ya estaban del otro lado. Esa tarde fue una de las más divertidas en mi paso por la Facultad y, sin duda, permanecerá siempre en mi memoria con la más amplia de las sonrisas.

A través de su historia, sus usos y costumbres, la lista de recuerdos también incluye todo lo que le imprime identidad a nuestra Facultad: la barda con el escudo y el letrero, los tacos de la China, la rivalidad con la Facultad de Derecho, la “casita”, los jardines, la absurda competencia entre las áreas, las participaciones en los congresos, la apertura de ideas, su tradición de liderazgo y la riqueza de sus más de cincuenta años de presencia en la ciudad.

Gracias a las clases, conocí autores a través de su obra y pensamiento. Así, uno selecciona con esta dinámica sus favoritos, cuyas trayectorias, publicaciones o postulados modifican la percepción de la vida. Por ejemplo, al principio de la carrera el filósofo francés Edgar Morin y su libro *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* desataron mi pasión por la epistemología, la educación y el estudio del pensamiento complejo; los revisamos en la asignatura del maestro Murillo, junto con *Psicología de la Educación*, de Gastón Mialaret. Posteriormente, se incorporaron a mi lista *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, y *Anatomía del mexicano*, de Roger Bartra: textos maravillosos repasados con los formidables aportes del maestro Jorge Antonio Lara Ovando. Recalco además fragmentos de las obras completas de Sigmund Freud, analizados con los profesores Adolfo Chacón y Rosa Imelda de la Mora Espinosa; los análisis de Joachim Israel sobre alienación en las asignaturas del profesor José Juan Martínez Juárez; el estudio del capitalismo, los modelos económicos y los medios de producción con la maestra Dulce María Arredondo Vega; y tres de mis títulos favoritos,

sugeridos por mi asesora, la maestra Montúfar: *¿Por qué trabajamos?*, de Francisco Alonso Fernández, *Psicología del trabajo en un mundo globalizado* y *Psicología social*, ambos de Anastasio Ovejero Bernal.

La Facultad de Psicología aportó múltiples competencias a mi formación. Basado en el sustento teórico, aprendí a analizar diversas situaciones; el contexto económico, político y social; la ética y el sentido común; el pensamiento crítico y propositivo, y el pensamiento complejo. Gracias a esta instrucción, para mí es útil comprender que dos o más realidades pueden coexistir y ser verdaderas, sin necesariamente ser adversarias. En consecuencia, esto me ha traído posibilidades de mejoría en mis condiciones laborales y, naturalmente, un aumento de responsabilidades, pero, sobre todo, un cúmulo de satisfacciones, logros y momentos memorables.

Hace varios años tomé consciencia de que las competencias relacionadas con la comunicación convergen en una de mis principales fortalezas dentro de mis actividades laborales. Es más, me atrevo a hablar por mi generación, ya que mis compañeros comparten estas cualidades. En nuestra experiencia universitaria, resultó acertado que, tras insistir en los temas para ejercitar nuestras capacidades y atender referentes de sustento teórico y utilidad académica, se nos impartiera un curso de formación de instructores. Como resultado, antes del egreso se consolidaron estas aptitudes en un nivel calificado para salir al campo laboral y desempeñarse satisfactoriamente.

Otro de mis fuertes está íntimamente ligado con las nociones de cultura organizacional, el clima laboral y la calidad de vida en el trabajo, así como su estudio y actualización constante. Gracias a estos saberes, he obtenido logros en mis empleos y satisfecho toda expectativa puesta en mí. Entre aquellas nociones se incluye la consciencia del análisis de los factores y

riesgos psicosociales en el trabajo, tema que desde el inicio ha regido mis actividades profesionales. Por ejemplo, contribuí a la concientización y compromiso por parte de los directivos de las organizaciones para atender estas variables, incluso antes de que se convirtiera en un mandato obligatorio por parte de las autoridades laborales. Un psicólogo del trabajo debe tener la claridad suficiente para considerar aquellos elementos que inciden en el bienestar de los colaboradores y que trascienden la gestión administrativa del talento e ideas trilladas como “ponerse la camiseta”. Si además analiza y comprende las fuerzas estructurales sobre las personas, incrementa sus ventajas competitivas para ofrecer resultados y garantizar un rápido crecimiento profesional. Asimismo, es su responsabilidad capacitarse y actualizarse con frecuencia.

No obstante, mi insuficiencia en los niveles de comprensión escrita y oral de la lengua inglesa para ciertas actividades dificultó mi desenvolvimiento en el terreno profesional. Aunque tuviera cierto conocimiento, hube de solventar esa necesidad a través del autoaprendizaje e instituciones de enseñanza de lenguas. Por estas razones, me hubiera gustado que la Facultad exigiera más en el ámbito del aprendizaje de idiomas. El nivel solicitado de inglés por ciertas organizaciones exige la facultad para impartir un curso, negociar un convenio y ofrecer una conferencia; si el alumno egresa sin este nivel, queda fuera de sus posibilidades adherirse a organismos de carácter internacional como la UNESCO o la OIT, cuya demanda de psicólogos es, por cierto, alta. Los egresados de la Facultad de Psicología de la UAQ poseen las competencias y habilidades técnicas necesarias para ocupar esas y otras posiciones, pero ahora mismo resulta vital subsanar esa área de oportunidad lingüística; además del idioma inglés, sugiero el portugués y chino mandarín.

Me siento feliz de los logros profesionales obtenidos gracias a la formación que tuve en mi Facultad. Uno de ellos fue el haber sido becario de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para cursar una maestría en el exterior; este evento transformó positivamente mi vida y abrió mi mente al insertarme en una cultura y un lenguaje distintos. Aunque subestimé en un inicio el choque cultural, resultó ser un desafío de autoconocimiento del que hoy me encuentro agradecido. También tuve la oportunidad de participar en el concurso de ingreso a la rama diplomático-consular del Servicio Exterior Mexicano, la instancia del Gobierno encargada de formar diplomáticos y el servicio de carrera más antiguo y prestigioso del país. Mi llegada a las últimas etapas se concretó finalmente en una experticia fascinante, pues, con el propósito de resolver el examen escrito más difícil al que me he enfrentado, me vi en la necesidad de afinar mi retención y capacidad de análisis, así como desarrollar nuevos hábitos y competencias de estudio y aprendizaje.

Otra vivencia que agradezco por todas sus implicaciones fue mi colaboración como subdirector del área de Factor Humano, Capacitación y Desarrollo Organizacional en la cámara empresarial más grande de Latinoamérica, conformada por una sede nacional y 78 delegaciones. Ahí tuve la libertad de implementar estrategias y programas de formación; y, por supuesto, enfrenté el reto de transformar un clima laboral con cuantiosas áreas de oportunidad y me integré a un programa de alta dirección de empresas creado por la OIT en la escuela de negocios mejor evaluada de América Latina (ubicada en Costa Rica), cuyo nombre es INCAE Business School (Instituto Centroamericano de Administración de Empresas).

Es primordial mantenerse siempre actualizado y dispuesto a dar el paso al frente y decidirse por aquello que en su momento se dejó de lado; siempre se está a tiempo. En mi caso, decidí

iniciar mi formación como piloto aviador comercial desde hace un par de años. Desde que tengo memoria, me han gustado los aviones; realicé mi primer viaje en uno a los seis años. La aeronave lucía imponente y los asientos que nos asignaron estaban a la altura de las semialas y alerones que veía moverse debido a la aparente quietud de las nubes: el avión hacía una especie de danza en el cielo. Ahí nació mi deseo de volar uno, el cual nunca me atreví a alimentar. Sin embargo, años después materialicé ese sueño. Ahora la exigencia de mantener y armonizar mis dos pasiones deriva en propuestas de nuevos procedimientos, modelos, programas y estrategias que robustezcan la relación entre la psicología del trabajo y el medio aeronáutico.

Todo esto, estimado lector, son logros que hubieran sido imposibles sin la formación que tuve en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Te los comparto con la única intención de transmitirme mi entusiasmo y de que puedas adueñarte de él. Los resultados que te propongas son posibles si te diriges implacablemente a ellos; debes plasmarlos en tu mente con tal claridad y convicción que el entramado de la vida te brindará el método para llegar a tus metas.

Disfruta tu proceso de aprendizaje y, ante los fracasos, detente un momento y reflexiona: ¿qué tengo que ver con el hecho de que se me haya presentado una situación que aparentemente está fuera de mis manos? Cuando logres descubrirlo, ingresarás en el mundo en el que la magia de las casualidades te asiste y te tranquilizará saber que eres responsable de todo lo que te acontece. Goza y cuida tu Facultad, apróptate de sus espacios, siéntelos, camínalos y respíralos. También disfruta a los profesores y a tus compañeros: te garantizo que cuando egreses habrás ganado amistades para toda la vida. Sé consciente de lo que la sociedad necesita y, más aún, recuerda siempre generar primero en ti los cambios que deseas en el exterior. *Desoculta* la

razón de tus automatismos: tus talentos y habilidades no acudirán a ti solos, decide cuáles quieres que sean y cultívalos. No aguardes nada de fuera, genera todo en tu interior para que se densifique armoniosamente en el exterior.

Gracias por tomarte el tiempo de leer estas líneas y deseo que contribuyan a tu vida. Enorgullécete de tu institución, porque estás en la mejor Facultad de Psicología de México. 50 años de historia, tradición y progreso... y lo que falta por delante.

¡50 años del egreso de la primera generación son un gran comienzo! ¡Gracias, profesores! ¡Gracias, queridos colegas! ¡Gracias, amada Facultad! ¡Feliz 50 Aniversario!

Elisa Herrera Altamirano²⁰

(Santiago de Querétaro, Qro., 1985)

Generación 2004-2007

ÁREA CLÍNICA

Egresé de Psicología Clínica en 2007, pero siento que han transcurrido menos de catorce años desde entonces. Agradezco la invitación para relatar aquí mi recorrido y formar parte de esta compilación, pues no sólo me ha provisto de un recuento de mi carrera académica y profesional hasta ahora, sino que también creo que es lindo y útil —sobre todo cuando uno empieza— poder mirar en los relatos de los otros caminos y posi-

²⁰ Maestra Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género (GEMMA), Universidad de Bolonia (Italia) y Universidad de Granada (España); doctora en Sociedad de la Información y el Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya (España). Consultora (The Capicúa Project) e investigadora (MEDUSA Research Group-Universitat Oberta de Catalunya). Tiene experiencia como psicoterapeuta en programas de atención y prevención de la violencia de género en el Instituto Queretano de la Mujer, en la Secretaría de Salud del estado de Querétaro y en el Centro Municipal de Acogida de Urgencia por Violencia Machista en Barcelona. Fue becaria doctoral e investigadora en la Universitat Oberta de Catalunya (2015-2018). Ha participado en diversos proyectos de investigación social. Realizó una estancia de investigación doctoral en el Centro de Investigación en Etnografía Digital del Royal Melbourne Institute of Technology, Melbourne, Australia.
Residencia actual: Barcelona, España.
Contacto: elisahaltamirano@hotmail.com
Instagram: [@capicua_lab](https://www.instagram.com/capicua_lab)
Página web: <https://elisaherreraa.com>
MEDUSA Research Group: <http://medusa.blogs.uoc.edu/>

bilidades para encontrar referentes. A lo largo de estos casi tres lustros de aprendizaje y ejercicio profesional, he ido y venido, dialogado con ámbitos disciplinares diversos y pisado numerosos terrenos físicos; he hecho todo lo anterior algunas veces con más claridad que otras. Siempre me he sentido afortunada por haber elegido la carrera de psicología para mi formación y a la Universidad Autónoma de Querétaro como mi *alma mater*, y también por la calidad de la educación recibida, los profesores que tuve, la gente con la que compartí aulas y amistad, y lo bueno que prevalece de esa época (y también por todo aquello que era preciso soltar).

Más allá de que mi carrera me defina, me identifico con la idea de movimiento, aquel que permite explorar y confrontar el conocimiento, y que me ha propuesto rutas variadas. Sin duda, la psicología me ha dado el timón para capitanear el barco de la vida y enfrentar mareas altas, incluyendo, por supuesto, la experiencia práctica del análisis personal que transforma a quien se adentra en él, pero también de otras prácticas y maneras en que podemos navegar el mar del aprendizaje y abordar el estudio de la conducta humana y los procesos mentales de individuos y grupos. En este sentido, la carrera fue para mí el inicio de un camino que inauguró una propuesta arquitectónica para mi pensamiento y mi vida.

Desde que me gradué en 2007, he tenido la fortuna de continuar formándome y de ejercer la psicología en ámbitos y contextos diversos. La entrada en el mercado laboral después de la titulación tomó su tiempo. Durante una temporada, trabajé en ámbitos no relacionados con la psicología, pero, pocos meses después, inicié un proceso de selección y formación para trabajar como psicoterapeuta para la atención y prevención de la violencia de género en el Instituto Queretano de la Mujer; posteriormente, me incorporé a la Secretaría de Salud del estado de Querétaro, donde permanecí durante casi cuatro años.

Tras años de haber iniciado el trabajo en la materia de género y la violencia contra las mujeres, me he dado cuenta de todos sus alcances en mi trayectoria personal y profesional y de cuánto he resignificado la experiencia brindada. Nunca pensé que abriría tantas puertas y que me generaría tantas preguntas; tampoco imaginé que impactaría tan hondamente en mis afectos y que sería tan reveladora, hasta el punto de originarme un sentido de justicia social y una implicación política estructural muy importante. Actualmente, al seguir vinculada al trabajo con violencia de género en el contexto europeo, puedo decir que trabajar como psicoterapeuta en este ámbito ha influido también en la formación y aprendizaje práctico que he adquirido; en la comprensión y vivencia de lo que significa formar parte de las dinámicas de las instituciones públicas en diversos contextos geográficos; en sus limitaciones y riquezas; y en el enorme aprendizaje que implica trabajar y dialogar con profesionistas de campos disciplinares variados.

En algún punto, mi camino personal me llevó —casi a marchas forzadas— a aprender a gestionar los afectos durante el trabajo con esta temática compleja en contextos hospitalarios, indígenas, rurales y de urgencia. Esta etapa ha sido definitiva en mis años como egresada y profesionista en el ámbito y ejercicio de la psicoterapia por tres motivos: me enfrentó con la necesidad de romper paradigmas respecto a los modos en que se practica y se espera que se realice el trabajo del psicólogo en instituciones públicas; me permitió anclar la teoría en situaciones específicas de la vida cotidiana y conocer diferentes marcos teórico-técnicos de aquellos aprendidos en las aulas, y me abrió un universo de oportunidades y retos que me impelieron hacia escenarios de estudios de posgrado en nuevos contextos. Dicho lo anterior, mi panorama conceptual se amplió y pude transitar del psicoanálisis (mi principal fuente de formación en

la carrera) a otros modelos y teorías como la sistémica, el *design thinking*, la investigación y otros matices y posibilidades en el medio que no han hecho más que enriquecer mi posición como profesional.

Aprovechar el programa de movilidad académica internacional, que en aquella época era reciente y, para muchos, desconocido, fue uno de los sucesos que más valoro en mi etapa como estudiante. Durante el tercer año de la carrera decidí cursar un semestre fuera de Querétaro y tramité una estancia en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Ahí pasé un tiempo estimulante, abrumador, gratificante y retador. La experiencia en el extranjero y el regreso a la Facultad en Querétaro instauraron una etapa de comprensión —también corporal— de todo lo que conlleva el viaje, la inclusión en escenarios académicos internacionales y las diferentes maneras de entender y transmitir la psicología. Un lugar especial atesora las marcas de este periodo junto con las ganas de revivirlo. Y transcurrido algún tiempo de haber egresado y trabajado, fue que decidí buscar becas para viajar nuevamente y cursar la maestría en Estudios de Género en Europa, capítulo en mi vida que se concretó y alargó con los estudios doctorales.

Recién egresada de la carrera, el mapa dibujado en mi cabeza sobre cómo me proyectaba ejerciendo la psicología se centró en el ámbito clínico y el ejercicio privado, con intenciones claras de combinarlo con el trabajo en instituciones públicas. Más allá de las idealizaciones que naturalmente ocurren antes del enfrentamiento del estudiante con el mercado laboral, todo iba más o menos de acuerdo con los planes, pero los aires cambian y a veces se elige otra ruta en el mapa. Estudiar la maestría en Estudios de Género significó una revolución interna de nuevas construcciones y deconstrucciones teóricas y personales; sobre todo, me introdujo en un vasto panorama sobre los alcances y

la aplicabilidad de mi formación como herramienta analítica en espacios de mi interés, como el urbanismo o el deporte.

Guiada por la intensa curiosidad de indagar en los modos de pensar la subjetividad humana, comencé a explorar la antropología del cuerpo y la geografía humana en esta etapa. Mis estudios se abocaron a múltiples dimensiones respecto a los escenarios y diálogos que yo iba estableciendo con el contexto. Las mudanzas físicas y subjetivas siempre empujan a redimensionar, reajustar y replantear todo. Me conecté gradualmente con la movilidad propuesta por las circunstancias europeas y tejí redes de contactos académicos en el medio internacional a la par que descubría entornos inéditos. Por consiguiente, tuve la oportunidad de presentar mi candidatura para el doctorado en Sociedad de la Información y el Conocimiento en una universidad catalana.

Empecé el doctorado y me adentré en el campo de la investigación, fui adquiriendo nuevas herramientas metodológicas centradas en el quehacer etnográfico y digital, pero siempre atenta de la escucha y la mirada particular que nació en mí al estudiar psicología y que se ha seguido desarrollando con el trabajo práctico. Esta escucha y esta mirada forman parte de mi manera de trabajar, de entender y complementar mi vida profesional, pero también de cuestionar incluso la herramienta misma.

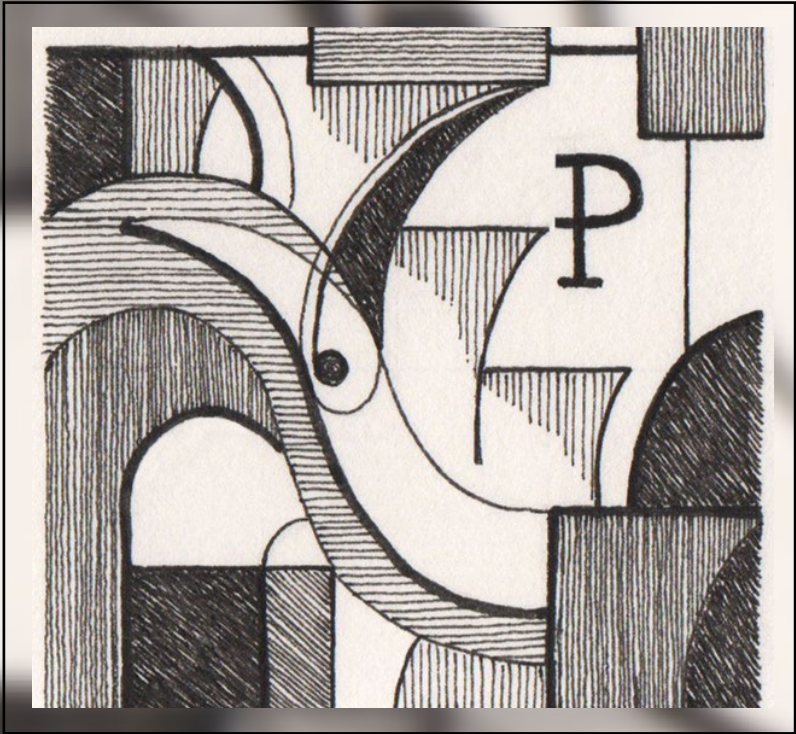
El movimiento que me ha conformado a lo largo de estos años me ha permitido ir y venir, generar y cultivar alianzas entre personas y disciplinas, a veces renunciar y dejar de lado aspectos que considero que ya no me resultan útiles. Creo que no he podido ser más afortunada al seguir manteniendo el contacto y la vía de colaboración con mi *alma mater* durante estos años, a través de la Unidad de Género UAG, gracias a las actividades y conversaciones que hemos mantenido vivas. El género,

la ciudad, la tecnología digital y las prácticas de la vida cotidiana, como el deporte, han sido las temáticas que he elegido para ampliar y profundizar el marco teórico-técnico que desde la carrera en psicología se fue edificando con fuerza.

Me siento orgullosa de ser UAQ y egresada de su Facultad de Psicología porque adquirí una base sólida para comenzar a construir mi barco de navegación para la vida profesional. En el transcurso de estos catorce años, he experimentado cómo varían y se transforman los ámbitos de acción e intervención en el campo laboral. Sin embargo, más allá de acusar estas vivencias como inconsistencias en el plan, las considero fortuna, porque me han permitido adaptar y expandir mis límites.

El viaje es largo y los retos muchos, pero creo que quien cuenta con buenas herramientas formativas avanza con más privilegios. Creo que haber estudiado psicología en esa generación tan única y especial (me refiero al grupo vespertino de la generación 2004-2007) en una universidad como la UAQ — además de haber contado en mi camino con otras tantas circunstancias, elementos, privilegios y no-privilegios—, me ha permitido abrir y sostener preguntas que a su vez me han llevado a múltiples escenarios.

Actualmente sigo trabajando en el ámbito del género desde las trincheras de la investigación, la psicoterapia y la consultoría. Si bien esta esfera ha atravesado mi trayectoria profesional, debo decir que no considero el género la piedra angular de mi mirada (aunque gran parte de mi recorrido se haya trazado por ahí). Más bien creo que, con el camino andado hasta ahora, he encontrado una forma personalísima de hilvanar un tejido que me permite sostener un lugar para vincularme, para escuchar y mirar a las personas y al mundo que me gusta, un lugar que es ecléctico e íntimo y desde el que apporto con mi trabajo. Y lo disfruto mucho.



Virginia Escoto García²¹

(México D.F., 1965)

Generación 2007-2010

ÁREA CLÍNICA

Escuchar la palabra psicología me remite a muchas cosas; con ella vienen a mi mente —como en cascada—, cosas entrando o saliendo de un cuerno de la abundancia. La siguiente cuestión sería: ¿qué es todo ese cúmulo de cosas que vienen a mi mente? Pues bien, trataré de explicarlo de la manera más clara posible.

Recuerdo, por ejemplo, a mi primera maestra de psicología en el CCH Naucalpan, cuyo nombre he olvidado, mas no su porte. Era una mujer de unos 35 años, amable, alta, robusta, con una melena larga y crespa. Usaba siempre faldas debajo de la rodilla y generalmente traía medias oscuras que (no sé si eran las mismas) tenían un hilo “ido”, por lo cual su presencia parecía la de una mujer desaliñada, quien le daba poca importancia

²¹ Es licenciada en Administración por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM Azcapotzalco), de donde egresó en 1991.

Desde 2010 es directora del Centro de Atención y Evaluaciones Psicosociales e Interdisciplinarias (CAEPSI), así como de Staff en Línea desde 1999.

Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: v_escotogarcia@hotmail.com

Facebook: Virginia Escoto

Facebook: CAEPSI

a su apariencia. Pero lo más llamativo de esa profesora era su latiguillo: “Me voy a poner los lentes porque si no, no oigo bien”. Evidentemente, no era muy inspiradora que digamos para seguir una carrera de psicología, porque cabe mencionar que tampoco sus clases eran memorables.

Creo que desde la secundaria (o no sé de dónde me surgió la idea) ya decía que deseaba estudiar psicología. Esa inclinación mantuvo su firmeza hasta que, concluido el bachillerato, tuve la oportunidad de escoger una carrera a la que supuestamente habría de dedicarme toda mi vida. En ese momento histórico, yo tenía un novio de esos a los que una dedica cuerpo y alma y cuyas palabras son ley. Su perfil profesional pertenecía a las finanzas y la administración; el personal, al de alguien pragmático, objetivo, calculador y previsor del futuro incierto que implicaba vivir en México durante los ochenta.

Por supuesto, cuando salí del bachillerato pude escoger la carrera que quisiera, pues el pase automático que ofrecía la UNAM a mi escuela era una maravilla que no podía desperdiciar. Aunque me decidí por Psicología, como en ese entonces dependía de ese novio y seguía al pie de la letra todos sus consejos, elegí la licenciatura en Administración, que finalmente ni cursé en la UNAM (pero esa es otra historia). Así que estudié esa carrera, pero cuando el deseo es grande y firme, las cosas siempre se van acomodando. Un día, después de muchos años de trabajar en el área de recursos humanos, se me ocurrió llamar por teléfono a mi amiga Silvia Pantoja, de quien hacía mucho tiempo no recibía noticias; cabe mencionar que a la fecha llevo veinte años desarrollando actividades de reclutamiento, selección de personal y capacitación. Durante esa conversación se coló involuntariamente mi perenne deseo de estudiar psicología y mi amiga me respondió: “Pues si quieres estudiar Psicología tienes que inscribirte ahorita, porque están las fechas

para ingresar a la UAQ”. Y como entró el zapato en el pie de la Cenicienta y le calzó, así mismo inicié el trámite por Internet.

Casualmente mi hijo Alí estaba en casa ese día, pues no había tenido clases y me pudo pasar los datos de mi certificado de bachillerato. Es curioso cómo se enlazaron los acontecimientos: después de la inscripción por Internet tenía que pagar el propedéutico y, cuando fui a cubrir la cuota, no reparé en la cantidad que debía llevar conmigo; únicamente tomé el dinero que tenía en ese momento en mi escritorio, lo sumé a lo que había en mi monedero y así me dirigí al banco. Por suerte, al llegar a la sucursal había poca gente y, ¡oh sorpresa!, cuando revisé, sí me alcanzaba. De hecho, contaba justo con el importe exacto para *el prope*; lo recuerdo perfectamente: \$1,100 pesos. Ni más, ni menos.

No escogí carrera de segunda opción, porque tenía claro que lo que quería estudiar era Psicología Clínica en la UAQ, donde se enseñaba el psicoanálisis. Si no entraba a esa carrera, yo seguiría con mi vida como siempre. Además, es lindo recordar que para estudiar el contenido de matemáticas que vendría en el examen de ingreso me ayudaron mis hijos Alonso, Alí y Ariel. Más grato fue cuando acudimos juntos a revisar las listas de los aceptados. ¡Gran sorpresa! Estaba entre las primeras cinco personas de la lista: eso me hinchó de orgullo.

En adelante, todo marchó bien, salvo por algunos obstáculos como los prejuicios de algunas personas pues “ya estaba *grande* para estudiar”; a mis 40 años, con tres hijos y un trabajo, mi situación estaba lejos de ser ideal. Recuerdo a mi querida maestra Elida Guerra, quien me alentó a continuar pese a los obstáculos en mi camino y a mis apreciados compañeros del primer semestre que siempre me ayudaron en los trabajos por equipo. Así pude sacar adelante la carrera.

Algo que me dejó maravillada era la inteligencia de todos mis compañeros y compañeras, siempre tenían muy buenas intervenciones; yo tenía la impresión de que en la UAQ habían hecho muy buena selección de los estudiantes porque todos y todas me parecían brillantes. Eso fue en primer semestre, porque en los otros grupos en los que estuve conforme avanzaba por la carrera el ambiente fue diferente; mis compañeros y compañeras no dejaron de ser inteligentes, pero la actitud que yo observaba era de gran apatía.

Mi vida alrededor de la psicología siguió estando llena de casualidades. En primer semestre, se rompieron mis anteojos; fue un obstáculo para mí porque dependía absolutamente de ellos. Me levantaba y lo primero que hacía era ponérmelos, me permitían manejar, sobre todo de noche y más aún si llovía. Por desgracia, en ese momento mi economía me imposibilitaba la adquisición de un nuevo par; y, por si fuera poco, debía cubrir la insaciable demanda de lecturas de la carrera y así, sin anteojos, tuve que apañármelas cada día. Quizá suene increíble, pero ¡dejé de usar anteojos durante toda la licenciatura! Algo ocurrió con mis nervios ópticos: quizá se fortalecieron y sólo volví a usar gafas hasta después de graduarme.

Recuerdo cómo trabajaba en equipo con mis compañeras Noemí Arenas, Alejandra Lobato, Paola Reyes y Liliana González: reíamos y platicábamos demasiado, y al final teníamos que escribir a las prisas, porque las carcajadas ya habían ocupado nuestro tiempo. Eso fue ameno, pues cada una conocía sus deberes y capacidades según sus propias características. Tampoco olvido cuán maravillosos fueron mis maestros. Puede que exista alguna que otra excepción, pero, aun así, rememoro con afecto a la mayoría. No nombraré a todos mis admirables profesores, expertos y profesionales, puesto que sería injusto que se me pasase mencionar a uno. Si hay algo que retengo de ellos, es que nos inculcaron realizar nuestra práctica psicológica

siempre con ética profesional. Aunque el plan de estudios prescindiera de la materia de Ética, mis docentes pudieron hacerme ver su magnitud.

Hay una profesora que sí voy a nombrar porque fue fundamental en mi carrera; se trata de la maestra Julia Velázquez. Recuerdo perfectamente que sentía por ella tanto admiración como pánico en sus clases. Me esforzaba mucho en su materia para aprehender lo que nos transmitía, pero ese pánico que sentía frente a ella me impidió escribir siquiera una sola idea en el primer examen parcial. Recuerdo que pasé mucho tiempo frente a la hoja del examen, sin poder expresar inada! Incluso creo que me quedé dormida por algunos momentos. No sabía si salir corriendo desde antes de entrar al examen o cómo desclavarme de la silla donde no podía mover ni siquiera una neurona de mi cerebro. Terminé por entregar mi examen en blanco. Cuando la maestra Julia se dio cuenta de que no había escrito nada sentí que me comía con los ojos y me preguntó: “¿No vas a escribir nada?” Yo le dije que no podía, a lo que ella me insistió: “Escribe algo”. Pero no pude. Evidentemente tuve cero en ese examen, y por lo tanto reprobé la materia, la cual tuve que pasar después en extraordinario.

Esa fue otra anécdota, porque el examen fue en su cubículo. Tenía que sentarme en su escritorio, frente a ella, y por supuesto (a falta de análisis) me volvió a entrar el pánico. Cuando llegué a su cubículo, la maestra Julia tenía música en su computadora y se me ocurrió decirle que si podía quitar la música. Por supuesto me dijo que no, que lo más que podía hacer era bajarle. Y bueno, finalmente pasé la materia.

A la hora de escoger la práctica clínica a la que me dedicaría, ¿adivinen con quién quedé? ¡Con la maestra Julia! Fue una excelente formación por las supervisiones que teníamos cada viernes hasta agotar los casos del grupo. Fue sumamente enriquecedora la experiencia, además de que la revisión teórica nunca cesó.

Mi egreso universitario vino acompañado por nuevas coincidencias; mientras buscaba dónde darles seguimiento a los pacientes que atendía de la Central de Servicios a la Comunidad (CESECO), advertí varias opciones de consultorios en renta, pero ninguno se acomodaba a mis tiempos ni necesidades. Entonces encontré una vez más en el periódico una casa en la colonia Niños Héroes que ya había visto un par de meses atrás y que seguía en renta. Para concretar la contratación y acondicionar el lugar necesitaba aproximadamente \$10 000.00 pesos, cantidad fuera de mi alcance en ese momento.

Pues bien: un día me telefonearon de la Caja Libertad para ofrecerme un préstamo de \$ 10 000.00 pesos sin avales. Aunque no fuera clienta suya, me comentaron que ofrecían esta promoción a las personas que en algún momento habían sido avales de alguno de sus clientes. Naturalmente, tomé la prestación. Así se me concedió la oportunidad de abrir por primera vez mi consultorio, donde mis compañeras de la práctica Anita Godorniz, Ely Gamboa, Abril de León, Liliana Ávila y yo monitorizamos los tratamientos de los pacientes que veníamos atendiendo desde la universidad. Esto ocurrió en noviembre de 2010.

Estuvimos en Juan de la Barrera No. 7 durante dos años aproximadamente. Crecimos de tal manera que, con el tiempo, más colegas se integraron a nuestra dinámica; a ellos les rentaba el consultorio por horas. El cuerpo de psicólogos creció por las recomendaciones de quienes ya lo conformaban, tanto que hizo falta que nos cambiáramos de domicilio. Busqué en los alrededores para mantener la facilidad de la zona y me encontré con una nueva casualidad: resultó que un poco más adelante en la misma calle había un local dos veces más grande. Así que corrí el riesgo, no sin temor, de alquilar esa nueva ubicación, porque, como las instalaciones eran espaciaosas, la renta también se duplicaba. Por fortuna, nuestro crecimiento fue proporcio-

nal: pasamos de ser diez psicólog@s a veinte y luego treinta, si no es que más. Más tarde, se presentó otra oportunidad para mudarnos hacia una casa, cuya renta era ligeramente mayor que la anterior; eso sí, las instalaciones eran ya enormes y tenían potencial. Desde hace casi cuatro años nos ubicamos en Avenida del 57 No. 58, en la colonia Centro, Querétaro. Para añadir a la casualidad, la dirección sigue próxima a nuestro domicilio anterior.

Poco a poco, formalizamos un centro de atención, de modo que constituí legalmente una sociedad civil que, a la fecha, lleva el nombre de Centro de Atención y Evaluaciones Psicosociales e Interdisciplinarias, S. C., mejor conocido como CAEPSI. De los 95 colegas afiliados, la mayoría egresó de la UAQ; algun@s cuentan con maestría y otros con doctorado; hay colegas del área familiar, educativa, pericial e individual. Con todo lo anterior, ofrecemos a niños, adolescentes, adultos y población de la tercera edad atención psicológica casi para cualquier problemática. Cabe recalcar que atendemos bolsas de trabajo, que es algo que ya venía realizando con anterioridad en el área de recursos humanos; aquí la psicometría desempeña un papel fundamental, pues nuestras evaluaciones determinan el perfil de los postulantes para los puestos laborales. También he participado como ponente de diversas conferencias motivacionales y talleres de desarrollo humano en empresas como Porcelanite Lamosa, Nutryplus, United Farms e Integrity, así como en la Plaza de la Mujer y Coparmex.

Igualmente, he impartido charlas, conferencias y talleres en escuelas públicas y privadas, como los colegios Paula Montal, Calli Montessori y Arte, Cultura y Espíritu. Colaboré en la primera Jornada de Salud Emocional para los jóvenes del Municipio de El Marqués que organizó el DIF municipal y coordiné dos talleres para padres y alumnos: uno en la Secundaria Federal No. 1 durante un año y otro en la Secundaria Técnica No. 12 de

Menchaca durante dos años consecutivos. Asimismo, en estos nueve años de egresada he contribuido al posicionamiento de la psicología en nuestro medio. En CAEPSI, la población cuenta con un lugar que ofrece seguridad y formalidad en los tratamientos, así como la oportunidad de desarrollo profesional para los psicólogos recién egresados. Se les permite ejercer sin el apremio de invertir en un consultorio, pues inicialmente los pocos pacientes que atienden al salir de la Facultad les son insuficientes para sostenerse económicamente.

El apoyo de nuestros colegas ha sido imprescindible: tenemos que reconocer nuestras limitaciones y saber que no podemos atender cualquier población. Hace falta una amplia lista de contactos para hacer derivaciones. A la fecha soy integrante del Colegio de Psicólogos de Querétaro, un espacio de vinculación con colegas de diferentes especialidades. A través de CAEPSI nos hemos asociado con escuelas y varias dependencias de Gobierno, como el Instituto Municipal de la Juventud, el Instituto Municipal para Prevenir Conductas de Riesgo, el Instituto Municipal de la Familia, el Instituto Queretano de las Mujeres, el Centro de Integración Juvenil, así como con algunas psicólogas de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER), quienes nos derivan pacientes de escasos recursos.

En 2019 firmamos un convenio con la UNICEQ (Universidad Central del Estado de Querétaro) para enlazar diversas actividades, como seminarios o cursos a sus alumnas y alumnos. Esta coalición contempla al alumnado para que realice sus prácticas profesionales y servicio social en nuestras instalaciones (actividades que ya estamos efectuando). Con todo lo anterior, los proyectos de servicio social no se han dejado esperar: por parte de CAEPSI fui responsable del grupo de ocho psicólogas y psicólogos colaboradores de la institución De la mano con tu hermano, A. C. durante 2016.

Relacionado con lo que he escrito, me involucré en un proyecto comunitario en Carrillo Puerto con adolescentes inmersos en problemáticas de adicciones y apoyados por la Casa de la Vinculación Social de dicha delegación. La aspiración continúa en El Tintero, pues concluimos que sí goza de un buen pronóstico, aunque deba retomarse en un formato diferente; detallarlo aquí me desviaría demasiado del tema; tan sólo puedo comentar que cometimos numerosos errores —de los cuales aprendimos—, pero también tuvimos aciertos que nos dieron la pauta para proseguir con la intención. En este proyecto, con una duración de aproximadamente tres meses, colaboramos cinco psicólog@s: Juan Raúl Gómez, Gisela Hernández, Nancy Reyes, Carlos Vázquez y yo; también recuerdo al percussionista conocido como “Panchito” y el apoyo de l@s maravillos@s colaborador@s de Casa de la Vinculación: Mary Carmen Vicencio, Donancy Ramírez y Luis Arturo —cuyo apellido me elude en este momento.

En 2017, el Colegio de Psicólogos de Querétaro nos concedió un reconocimiento por nuestro destacado desempeño profesional en el área de servicios a la comunidad y, un año después, el gobierno municipal de Querétaro distinguió nuestra labor en el equilibrio trabajo-familia. En enero de 2019 recibí la invitación para integrarme al Consejo Consultivo del Instituto para Prevenir Conductas de Riesgo del Municipio de Querétaro y, en agosto del mismo año, a firmar a nivel nacional la Alianza de Mujeres para la prevención de las adicciones por parte del Centro de Integración Juvenil. Desde hace aproximadamente dos años he colaborado en repetidas ocasiones como comentarista con Luis del Toro, periodista en Radio ACIR. Actualmente ejerzo como psicóloga clínica, atendiendo niños, adolescentes y adultos de manera particular y realizo psicodiagnósticos.

En CAEPSI procuramos la profesionalización constante e invitamos a ponentes de gran prominencia a nuestras instala-

ciones. He aquí una lista de quienes nos han impartido conferencias:

- » Doctora Claudia Díaz (2015).
- » Maestro Juan Carlos García (2015).
- » Doctora Patricia Bárcenas (2016).
- » Doctora Maribel Delgado (2016 y 2017).
- » Doctora Cynthia Torres (2016 y 2018).
- » Licenciado Jesús Moya (2017).
- » Licenciada Blanca Herrera (2017).
- » Doctora Araceli Colín (2017 y 2019).
- » Maestro Mario Domínguez (2017 y 2019).
- » Maestro Juan Raúl (2018).
- » Doctor Ignacio Guízar (2018).
- » Maestro Benjamín Cruz (2018).
- » Licenciada Ana Laura Godorniz (2018).
- » Maestra Julieta de la Fuente (2018).
- » Maestra Emma Leticia Pérez (2018).
- » Maestra Tania González (2018).
- » Maestra Alejandra Lugo (2018).
- » Licenciado Raúl Alonso Flores (2018).
- » Licenciado Eduardo Peralta (2018).
- » Licenciado Alan Ernesto Segura (2018).

Aparte de las conferencias, hemos promovido los siguientes seminarios:

- » *La adolescencia: Olvidados del Sistema*, Alfredo Flores, octubre de 2017.
- » *Angustia y Suicidio*, Antonio Bello, marzo de 2017.
- » *El Psicoanálisis ante las adicciones*, Mario Domínguez, marzo de 2018.

- » *¿Vigencia de las tesis sobre la agresividad en psicoanálisis?*, Andrés Velázquez, septiembre de 2018.
- » *Tópicos lacanianos, Sujeto, deseo fantasma y su emergencia en la práctica clínica*, Víctor Gómez, septiembre de 2018.
- » *Agresividad y violencia en los lazos sociales actuales*, Daniel Gerber, noviembre de 2018.
- » *A propósito de los cinco casos paradigmáticos del psicoanálisis. Interrogaciones entre Freud y Lacan*, Víctor Gómez, 2018 y 2019.
- » *Bordes y desbordes de las infancias actuales*, Liora Stavchansky, agosto de 2019.
- » *Cuatro Interrogantes sobre la angustia*, Andrés Velázquez, octubre de 2019.

Asimismo, hemos ofertado los siguientes talleres:

- » *Taller de evaluación neuropsicológica infantil ENI*, César Cadena, noviembre de 2015.
- » *Taller de pruebas proyectivas*, Virginia Escoto García, febrero de 2019.
- » *Actualización en valoración psicoeducativa y neuropsicológica de la primera infancia*, Grisel Molina, marzo de 2019.

Entre las revistas y libros presentados están:

- » *Revista Intempestivas*, junio de 2017.
- » *Código de ética de las y los psicólogos mexicanos*, Juan Carlos García, abril de 2019.
- » *Las plantas del diablo*, Mario Domínguez, junio de 2019.

Organizamos la Primera Jornada de Lectura (2017) con la exposición de los trabajos escritos de los licenciados Didier Buenrostro,

Jennyfer Cabrera y Carlos Vázquez, y las doctoras Araceli Gómez y Cynthia Torres; la jornada del 8º aniversario de CAEPSI (2018) y tres ediciones de “psilocine” (octubre-diciembre de 2016, enero-abril de 2017 y septiembre-diciembre de 2017).

Estamos por abrir un patronato de CAEPSI para poder recibir donativos y emprender un mayor número de proyectos.

Hoy atendemos alrededor de cincuenta pacientes derivados de escasos recursos. Sabemos que no es suficiente, porque nuestra meta es acercar la atención psicológica a un mayor número de personas en diferentes municipios del estado. Por fortuna, la vinculación que estamos iniciando con nuestra *alma mater*, la Universidad Autónoma de Querétaro, traerá enormes beneficios para CAEPSI, la psicología y la población en general.

Las bases teóricas que obtuve en la Facultad de Psicología de la UAQ han constituido un robusto pilar para el ejercicio de mi profesión, aunque vale decir que nunca serán suficientes para las demandas poblacionales. Estoy sumamente agradecida con todos mis maestros y maestras, de quienes hasta la fecha aprendo y por ellos me sigo formando bajo su constante ejemplo.

Estimados y estimadas colegas, les exhorto a escuchar nuestro llamado, a esa vocación que nos guía a pesar de las turbulencias y adversidades que siempre se nos van a presentar; ellas, finalmente, nos guiarán para alcanzar la plenitud. Me quedo con el lema que conocí cuando llegué a la Facultad: “La psicología no sólo para interpretar, sino para transformar”.

Noviembre de 2019

Lorena Guerrero López²²

(San Juan del Río, Qro., 1988)

Generación 2007-2010

ÁREA SOCIAL

Mi andar por la Facultad de Psicología

En enero de 2007, ingresé a la Facultad de Psicología del campus San Juan del Río de la Universidad Autónoma de Querétaro. Durante los primeros días, cada profesor y profesora nos preguntó por qué habíamos decidido estudiar psicología y la respuesta de “para ayudar a las personas” proliferó en mi grupo. Recuerdo que algunos docentes nos comentaban que también desde otras profesiones se podía ayudar.

Creo que más de uno sí sabía a ciencia cierta por qué se encontraba en esa facultad, pero éramos novicios y eso nos empujaba. Yo llegué a psicología porque me atraía la idea de socorrer a las personas con problemas; es decir, de tener un espacio terapéutico donde la gente tuviera oportunidad de hablar sobre aquello que les aqueja o enferma.

²² Es gerente de operaciones de la Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer en Querétaro I.A.P. (AMANC); ha sido coordinadora de diversos proyectos sociales.

Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: loreguerro24@gmail.com

Facebook: Acompañamiento terapéutico en cáncer

Cursé mis primeros dos años de la carrera en mi natal San Juan del Río. La experiencia fue sumamente grata, debido a que desde esos semestres me identifiqué con los aspectos sociales. Un par de maestros me inspiró a ver de cerca y sentir lo social. Además, los procesos colectivos y la construcción social que se explicaba y que aún no comprendía atizaban mi curiosidad.

Con *La estructura mítica del pensamiento*, Pablo Fernández Christlieb fue uno de los primeros autores que me “pescó” e influyó en mi decisión de especializarme en el área social. La manera en que da estructura a la realidad social suscitó mi urgencia por sumergirme en más textos y percibir así aquello en lo que, hasta ese momento, no había reflexionado: las formas en que nos construimos de manera individual y colectiva. Al paso de los años, este análisis se incluiría en una nueva reflexión acerca de cómo nos deconstruimos.

Para poder cursar el área social, me mudé a la capital del estado dos años después de haber iniciado mis estudios. Entusiasmada, quería aprender algo fascinante y novedoso para mí. La experiencia de llegar al campus representó una grata sorpresa: aunque mi facultad en San Juan del Río era linda, el Cerro de las Campanas era inmenso y contagiaba una hermandad que me erizaba la piel. Durante esa época, cada materia aliviaba mi sed de comprender esa famosa construcción social. Antes de ingresar a la licenciatura, y en específico al área social, desconocía textos como los que ahora leíamos; temas revisados en las materias de Teoría de grupos, Representaciones sociales, Vida cotidiana, Análisis institucional, Psicoanálisis y subjetividad, Etnografía, Teoría crítica, Lectura de realidades y Teoría social, entre otros, transformaron mi perspectiva de la vida. Sin embargo, en ese momento ignoraba el impacto que tendrían en mi existencia y formación.

En mi travesía por el área social encontré temas y espacios que nunca anticipé como aspirante a psicóloga, pues mi idea en ese entonces era la de poseer un recinto terapéutico en cuanto egresara de la carrera. La especialidad me enseñó otros escenarios, aparte del terapéutico, como la intervención:

*Intervenir (del latín interventio) es venir entre, interponerse. Por esta razón, en el lenguaje corriente, esta palabra es sinónimo de mediación, de intercesión, de buenos oficios, de ayuda, de apoyo, de cooperación; pero también, al mismo tiempo o en otros contextos, es sinónimo de intromisión, de injerencia, de intrusión en las que la intervención es violenta, o cuando menos correctiva, se puede convertir en mecanismo regulador, puede asociar la coerción y la represión para el mantenimiento o el restablecimiento del orden establecido.*²³

Intervenir es una forma de *ayudar*, de mediar; pero también de comprender el contexto en donde queremos generar un cambio. Es acompañar a una persona, comunidad o institución. Con estas palabras en mente, ya no me veía en el concepto clínico que se tiene comúnmente, sino en las diversas variantes que existen con el fin de contemplar y conocer para hacer un cambio. Me refiero, por supuesto, a adentrarse en la lectura de cada realidad, el contexto sociopolítico, la cultura, la apertura de los implicados, la necesidad demandada contra la real, los intereses de los diferentes involucrados y de quien demanda la intervención, el compromiso y la ética de quien realizará la intervención.

²³ Guattari Felix, Lapassade George, Lourau René, Mendel Gerard, Ardoino Jacques, Dubost J. Lévy A. (1987) "La intervención: ¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?" en *La Intervención Institucional*, Ed. Plaza y Janés. México, D.F.

Abrigo agradables recuerdos de la Facultad; en ella, experimenté un proceso académico repleto de aprendizajes que acabó de forjar mi personalidad; conocí gente muy crítica y solidaria; tuve los primeros espacios de diálogo y análisis; entré en contacto con las primeras feministas de mi trayectoria y maestros que erigirían el modelo de una profesional en psicología social. Sin duda, haber realizado mi formación en psicología social en la Universidad Autónoma de Querétaro fue una experiencia incomparable.

Los primeros pasos fuera de la Facultad: ver lo que antes permanecía velado

De las primeras situaciones que se enfrentan en el mundo laboral, la más personal tuvo que ver con explicar qué hace un psicólogo o psicóloga social; en el 2010 era inhabitual que la gente supiera qué es o qué hace un profesional de este campo. Al presentarse como psicólogo, un egresado recibía el típico “lees mi mente”, “atiendes locos”, etcétera. Aparte de ser un grave desacierto, esos prejuicios nada tenían que ver con el área social, por lo que tenía, en mi caso, que explicar la naturaleza de mi labor.

Procedía a ilustrar que estudié una rama de la psicología cuyo enfoque dista de la individualidad, para atender la pluralidad de relaciones del individuo y la influencia de éstas en su formación; es decir, en cómo el tejido social incide en el individual, y viceversa. Un psicólogo social es capaz de comprender los procesos colectivos que constituyen la subjetividad; identifica qué relaciones se dan en ese proceso, así como la presencia de grupos, instituciones y comunidades; persigue y enriquece una visión global de lo social y comprende lo psíquico, lo político (desde la *polis*) o elementos institucionales, ambientales, económicos y culturales. Sabe nombrar, describir, diseñar y pro-

poner estrategias de cambio (intervención); y, con una actitud crítica, incide concreta y afectivamente en la realidad, en pos de una buena convivencia social. Como exponer todo esto es complicado, creo que ejemplos o prácticas de lo que somos capaces de hacer proporcionaría al lector un texto menos intrincado.

Mi primer espacio laboral como egresada fue la misma institución donde realicé mi servicio social: una fundación que ejecutaba proyectos comunitarios. Las herramientas proporcionadas por la Facultad parecían ser muy obvias en ese entorno. No obstante, mi formación había soslayado la elaboración de esquemas para bajar recursos, aspecto indispensable para realizar tareas sociales; es decir, las aptitudes de planeación se abocaban más a la metodología de la investigación que a la procuración de fondos para implementarla.

De ahí en adelante coordiné varios proyectos, como Recuperación de mi barrio, Recuperación de espacios públicos, La comida en tu casa y Huertos urbanos en INDESOL; y Mujeres en Movimiento y La inserción laboral para mujeres jóvenes en INMUJERES. Con las herramientas adquiridas en la Facultad pude formular y ejecutar cada uno de ellos. Resultó vital dejar de ver a la comunidad sólo como un territorio para avizorarla como un grupo...

... en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social. La comunidad es, además un grupo social histórico, que refleja una cultura preexistente al investigador.²⁴

²⁴ Montero Maritza (2008) "Comunidad y Sentido de comunidad" en *Introducción a la Psicología Comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Esta fue una perspectiva que forjé tanto en los textos como en el trabajo de campo. Esta última experiencia me permitió convivir con la gente de cada comunidad, entender sus usos y costumbres, identificar que puede haber diversos intereses en juego y, sobre todo, considerar que no por ser egresados de una universidad somos una panacea para quienes integran un grupo social. Desde mi opinión, quien llega con esa idea errará en demasía y acaso lastimará a la comunidad. Otro elemento fundamental consistió en observar a los habitantes de la comunidad como agentes de participación y de cambio. Al final del día, ellos permanecen en su ambiente y los interventores parten. El hecho de que ellos propusieran ritmos y estrategias permeó en la consecución de cada proyecto.

Aunque en un principio escapaba de mi vista, la Universidad me confirió un sentido crítico que la realidad laboral terminó por aclararme. Si uno cuestiona las formas (y no por “grilletes”, sino apelando a un compromiso ético con la población), comienza a vislumbrar más allá de lo que parecería *estar bien*. Gracias a mis movimientos en el tercer sector, comprendí que las múltiples asociaciones civiles y programas gubernamentales suelen adolecer de transparencia y con frecuencia olvidan apoyar a quien realmente lo necesita; asimismo, hay proyectos e iniciativas que sólo fingen el auxilio (pero ése es otro tema).

De manera paralela a esos tres proyectos, me desempeñé en otras actividades profesionales: impartí talleres para diferentes poblaciones; manejé algunas metodologías como Habilidades para la vida y Aprendizaje y Servicio; participé en el Comité de la Juventud de la secretaría de la Juventud del Gobierno del Estado (SEJUVE); concebí y ejecuté capacitaciones para el personal de World Vision México, quienes en 2012 (aproximadamente) decidieron dejar su modelo asistencial por uno de Facilitadores de Aprendizaje. Asimismo, realicé talleres de em-

pleabilidad para universitarios y ejercí como docente en la Universidad Cuauhtémoc. Estas experiencias laborales me hicieron darme cuenta de que el ser universitario permite experimentar con ideas y generar proyectos, talleres y programas según los intereses de cada egresado. Se propicia esa posibilidad de tantear el terreno que rara vez aparece en los escenarios laborales.

Respecto a todo lo anterior, la Facultad siempre me respaldó; durante esos tres años identifiqué las fortalezas dotadas por mi *alma mater* y también administré las oportunidades de aprendizaje que había, como la procuración de dinero para ejecutar proyectos. Sin embargo, aún faltaba lo mejor: mi rol como psicóloga social en el ámbito de la salud y en un espacio con la flexibilidad para la creatividad y el ensayo.

Pasos que se convirtieron en cimientos

En diciembre de 2013 terminó mi estancia profesional en la fundación que comenté líneas arriba, de modo que comencé a buscar un nuevo trabajo. La manera en que vi el puesto anunciado fue sobre todo curiosa; por primera vez leía en un anuncio de vacante la palabra *psicosocial*. Durante toda la carrera traté de comprender lo psicosocial de la vida, sólo para darme cuenta de que afuera, en la cotidianidad, era difícil encontrar una institución que tuviera identificado esto.

La vacante era de *coordinadora psicosocial* e inmediatamente envié mi cv para participar en el proceso. Debía contactar una empresa especialista en la selección de personal, la cual realizaba la entrevista y aplicaba las pruebas psicométricas. Para ser honesta, al principio la intriga por la palabra *psicosocial* en la vacante me embargó más que el objetivo de la asociación. Llegué a la recta final del proceso, que consistía en ser entrevistada por personal de la institución. Primero preguntaron respecto a mi interés por la vacante y debí sincerarme: expuse mi curiosidad

y sorpresa ante el anuncio; las entrevistadoras me explicaron que el puesto era de coordinadora asistencial, pero que habían decidido modificar el nombre porque esperaban que fuera una mezcla de psicología con trabajo social. Era evidente que, con mi disciplina, se referían al aspecto clínico y a la terapia individual. Me vi en la necesidad de enumerar qué herramientas había en mi acervo para atender la parte emocional de las familias sin ser psicóloga clínica y cumplir con los requisitos adicionales; en pocas palabras, detallé la labor de una psicóloga social. Se trató de una entrevista muy fluida y al terminar me sentí satisfecha por compartir todo lo que había aprendido en la Facultad y en mi puesto anterior.

Por fortuna, mis aptitudes me concedieron la oportunidad laboral y así ingresé a la coordinación psicosocial en enero de 2014. Mi primer paso consistió en familiarizarme con la documentación para abrir expedientes de los afectados, entregar apoyos e iniciar otros procesos. El nombre de esta institución es la Asociación Mexicana de Ayuda a Niños con Cáncer en Querétaro I.A.P. (AMANC), que ofrece el Modelo de Acompañamiento Integral a las familias que están pasando por las tribulaciones del cáncer en uno de sus pequeños y forma parte de un sistema en veintitrés diferentes estados de la República.

Como desconocía las implicaciones de esta enfermedad, tomé cursos de psicooncología, tanatología y otras ramas. Comparto ahora una definición de los numerosos libros que leí: “Las células sufren alteraciones en su ciclo de reproducción y se multiplican más de lo necesario, causando disturbios en nuestros organismos y entorpeciendo sus funciones. A esa reproducción acelerada y agresiva se le denomina cáncer.”²⁵

²⁵ Mortera Aurora (2014). *Cáncer Infantil. Guía práctica para padres*. Ed. Trillas. México.

Mi preparación en proyectos comunitarios me facultó para establecer juicios adecuados para las necesidades de cada núcleo familiar, otorgar los apoyos vitales e interpretar los factores psicosociales que atraviesan el diagnóstico. Gracias a la copiosa información tangible que AMANC me compartió, ensayé e implementé estrategias innovadoras, como una intervención psicosocial orientada hacia los ámbitos emocional, social y médico, siempre en pos de la calidad de vida para los pequeños. Ocho meses después de comenzar con estas prácticas inéditas, mi área se dividió: una sección corresponde a la coordinación asistencial, que se encarga de la apertura de expedientes y brindar los apoyos del modelo; y la otra, a la coordinación psicosocial, donde finalmente permanecí. Su objetivo se resume en la creación de proyectos y programas que fomenten el bienestar de las familias, mediante la ética, los derechos humanos y una postura crítica ante el panorama sociopolítico.

Para generar las tácticas que atendieran la esfera emocional, regresé a casa, me vinculé con la Facultad de Psicología para instaurar en conjunto un grupo de apoyo para tutores y otro para hermanos. Con el soporte del voluntariado se creó un *Manual en resiliencia infantil oncológica* y, años después, el grupo de apoyo para tutores en duelo. También estreché relaciones con instancias de Gobierno, como los Sistemas Municipales de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), con líneas de autobuses y con laboratorios. Además, se creó el Programa Vivienda Digna para reducir focos de infección en casa.

En cuanto a la Asociación, mi conocimiento sobre el tema se ha ampliado en estos años. Acompañar a estas familias ejemplifica la labor de la psicología: posibilitar que la población o las familias atendidas sean partícipes en su proceso de sanación y propiciadores del cambio que desean. AMANC me ha permitido ampararlas incluso por fuera de la institución y continúa ins-

truyéndome acerca de este padecimiento, porque en definitiva el cáncer es una batalla que debe librarse con aliados.

Actualmente soy gerente de operaciones; es decir, coordino todas las áreas que tienen contacto con las familias. Me desempeño sin olvidar que los pasos dados en la Facultad allanaron el sendero para la profesionista que ahora soy. Cualquiera que esté interesado en estudiar psicología y egresar como un profesional con ética, sentido crítico, responsabilidad y compromiso de acompañar a otros, puede hallar en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro lo necesario —y hasta más— para lograrlo.

Mi más grande agradecimiento a mis profesores, profesoras y compañeros, por ser parte de mi marcha por la Facultad e inspirar el amor por la psicología social.

Jorge Luis Mendoza Palomares²⁶

(Ciudad de México, 1989)

Generación 2008-2011

ÁREA CLÍNICA

La psicología es el encuentro transformador con el *otro*. Supone la aproximación a su vivencia, historia, heridas y recursos para afrontar las experiencias de vida. Invita a presenciar no únicamente desde la teoría, sino también desde la propia existencia, con mirada auténtica y presencia integral. Posibilita reconocerse como ser humano, social y subjetivo. Me ubica como parte del contexto de una especie, una cultura y una familia. Desde ahí me atribuyo un lugar y tejo el vínculo con el individuo o grupo.

²⁶ Cuenta con una especialidad en Orientación y Desarrollo Humano y una maestría en Orientación y Facilitación de Grupos con Enfoque Humanista, programas cursados en el Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt de Querétaro y la Universidad Marista de Querétaro. Es facilitador de talleres de Desarrollo Humano en los estados de Querétaro y Guanajuato. Ha ejercido la docencia en la Universidad Marista de Querétaro, la Universidad Autónoma de Durango (campus Querétaro) y en centros de desarrollo humano. Brinda capacitación en habilidades emocionales en centros gerontológicos, estancias infantiles, sectores empresariales e instituciones educativas. Tiene práctica privada.

Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: psicjorgluismendoza@gmail.com

Facebook: Psic. Jorge Luis Mendoza

Quiero estudiar psicología para ayudar a la gente... y de paso a mí

Llegué a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro en enero de 2008, lleno de incertidumbre y curiosidad acerca de lo que era la vida universitaria; y ella misma me recibió con alientos de libertad y universalidad. Este interés halló paulatinamente cuestionamientos hacia mi forma de ver la realidad, desde conceptos como la normalidad, la salud, la locura y la enfermedad, hasta vivencias propias, como mis relaciones interpersonales, mi crianza o mi adaptación al grupo de la carrera. Aunado a esto, aquel “tambaleo” de mis concepciones me permitió ampliar las explicaciones de las conductas propias y ajenas. Este proceso me entusiasmó, pues en mi entrevista de ingreso alegué esta intención como llave a la puerta del saber en psicología. Sin embargo, descubrí que la teoría se limitaba al estudio de casos de inicios del siglo xx o seminarios de hace cincuenta años.

Pronto, mi ímpetu de aplicar en mi historia y realidad más próxima a los autores que leíamos en los primeros semestres de área básica se redujo a mi propio proceso de aprendizaje, aunque la introspección era mal vista en el aula: decían que se necesitaba un analista para hacerlo. Al mismo tiempo, el modo en que los docentes defendían este enfoque me instigó a averiguar quién personificaba la heterodoxia psicoanalítica dentro de la misma escuela. Fue así como conocí a la doctora Rosario Asebey (Charo), quien me recibió con diálogo y apertura desde su autenticidad personal y cultural y me mostró otras formas de intervención terapéutica con sus grupos GIN GAP (Grupo Infantil Natural-Grupo Analítico de Padres). La posibilidad de investigar en psicología y trabajar en instituciones internacionales, como se desempeñaba la doctora Charo, me maravilló. No obstante, me frustró que este tipo de encuentro genuino y receptivo apenas se repitiese durante mi estancia en la Facul-

tad; incluso se me invitaba a perseguirlo en otra universidad o carrera.

El dogmatismo se manifestaba en frases como “Aquí se enseña psicoanálisis, y si no le gusta puede buscar en otro sitio”, las cuales me motivaron a quedarme y resistir conceptualmente, a partir de mis intervenciones en clase con aportes de otros autores en psicología u otras escuelas del psicoanálisis. En los estantes de la sección de psicología de la biblioteca de la Facultad, desenterré a Carl Rogers, Abraham Maslow, Fritz Perls, Pichon-Rivière, Wilhem Reich y hasta al príncipe heredero Carl Jung. Desde esta postura, perseveré en mi formación como psicólogo, a la par que leía sobre otras corrientes y sus aplicaciones en psicología. Esto continuó así, hasta llegar a mi oasis del humanismo dentro de la escuela: la práctica clínica en hospitales.

A veces callar es hacer suficiente

Una de las etapas más significativas de mi paso por la Facultad de Psicología de la UAQ fue el eje de prácticas profesionales en el hospital del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en la ciudad de Querétaro. De la mano de la maestra Angélica Aguado y del maestro Rafael Ruiz, conocí otras formas de encontrarme con la experiencia del ser humano a través de la escucha empática, el *mindfulness* y las constelaciones familiares, siempre desde el respeto auténtico a la historia y vivencia del paciente. Me entrevisté con personas en sus facetas más vulnerables, tanto físicas como psíquicas, de cama en cama (como decía el maestro Rafa), en silencio o dialogando. En todo momento mantuve la distancia que la relación terapéutica construyera.

Entablé contacto con personas en todas las etapas, desde los primeros años de vida hasta los últimos. Así conocí la ta-

natología como herramienta y conocimiento para acompañar las pérdidas y el proceso emocional que de éstas se desprende. Aprendí de psicología hospitalaria y tanatología no únicamente desde la teoría, sino también desde mis propios duelos. Era egoísta de mi parte activar los mecanismos de defensa que me invitaban a sublimar ese dolor en una fallida intención de salvar en otros lo que no pude en mí. ¡Vaya soberbia la mía! Fue desde las lecturas de *Duelo y melancolía* de Sigmund Freud y una de sus cartas a Ludwig Binswanger en 1929 que pude vincularme con el autor como padre que, tras haber perdido a su hija Sophie, lograba exponerse con auténtico dolor. Leer así a Freud me invitó a mirarme como persona a la par de mi rol como profesional de la psicología.

Además de escuchar al paciente y su familia, mis compañeros y yo tejíamos redes de apoyo cuando algún tema de nuestros pacientes nos conmovía. En ese grupo y con nuestros maestros, la capacidad de sentir y de permitir que la historia del paciente nos atravesara constituyó nuestro mejor indicador del acompañamiento humano y terapéutico: la creación de un vínculo. En ese mismo momento institucional surgió la posibilidad de trabajar con grupos de ayuda mutua entre pacientes que padecían enfermedades crónico-degenerativas; la oportunidad suscitó mi interés por los procesos grupales y su relación con la salud desde una perspectiva integral.

Oye... Y para ser psicólogo, ¿se nace o se aprende?

Posiciono al pensamiento crítico como uno de los aprendizajes más importantes de mi etapa universitaria. En mi trabajo clínico actual, esta manera de mirar la realidad me ha brindado la apertura a la creatividad y las infinitas posibilidades para significar un evento, sean éstas de una persona en consulta o un grupo en una empresa. Mi postura ante el mundo da cabida

a cuantas versiones pueda tener una historia y a la presumible veracidad en cada una de ellas. Por su parte, la escucha se enlaza con la crítica que aclara y construye; además de gestarse en la audición, esta percepción involucra el resto de los sentidos y recovecos del aparato psíquico.

Con ambas herramientas, me he acercado a discursos tan variados como la experiencia humana: desde un hijo que violenta a su madre hasta un adulto mayor con ideaciones suicidas. La escucha y el pensamiento crítico sientan las bases para poder mirar a estos sujetos desde una crianza llena de hábitos y significados y desde su historia en un contexto cultural; de su lado, la clínica les abre la puerta para hacer algo distinto con su vida. Cuando inicié mi práctica clínica, recordé que, en cierta ocasión, el doctor Manuel Guzmán dijo que la carrera de psicología, como tal, comenzaba al egresar y no durante los cuatro años académicos. El reconocimiento de mis carencias me orilló a buscar enfoques alternativos al psicoanálisis, tomando como guía mi línea de prácticas.

En el Centro Marie Langer me acerqué a la psicología sistémica familiar y a las constelaciones familiares; después me instruí en la FES Iztacala de la UNAM y en el Instituto Mexicano de Musicoterapia Humanista. Más tarde, inicié mi formación como facilitador de grupos en el Instituto de Psicoterapia Gestalt de Querétaro y, al mismo tiempo, abordé mi entrenamiento formal en musicoterapia y terapia psicocorporal en el Centro de Desarrollo Humano Iyari en la misma urbe. En la actualidad, me desenvuelvo desde el enfoque humanista, debido en particular a la proximidad con la experiencia de mis pacientes y grupos. A partir de mi propio proceso personal, se conforma la competencia del saber acompañar al *otro* y estar para él.

Dentro de las técnicas en mi bagaje, frecuento la musicoterapia. Ésta ha sido clave para concretizar el trabajo con mis

pacientes, atendiendo tanto su discurso como su lenguaje no verbal y sus sensaciones corporales. La cualidad artística de la música logra distinguir los matices de la experiencia humana, como un duelo crónico o la dicha por el nacimiento de un hijo. Apoyada en una metodología sistematizada y adaptable a cada grupo o persona, la estrategia terapéutica me provee de lo necesario para investigar sobre el efecto cualitativo de la música en el reconocimiento y expresión emocional a nivel grupal. Ése fue el tema de mi tesis para obtener el grado de maestría. Este aprovechamiento de la música se complementa con la terapia psicocorporal, método que se dirige a los orígenes de la psique humana guiado por el cuerpo y la narrativa en él plasmada y busca que cada uno de nosotros asuma esta historia desde la autenticidad de la expresión y el movimiento. Por otro lado, las constelaciones familiares se enfocan en conocer los patrones conductuales que, de manera consciente o inconsciente, permean nuestros pensamientos y actos cotidianos. Esta práctica determina nuestra pertenencia a un sistema de creencias y de interacciones sociales para generar un ulterior ajuste a escala individual y familiar.

El enfoque humanista y las distintas técnicas de mi ejercicio profesional soportan una de mis mayores satisfacciones laborales: el trabajo en grupo, ya sea en un conjunto de personas en crecimiento, una capacitación en el sector empresarial o una institución educativa. La riqueza y diversidad que ofrece la presencia de múltiples vivencias en un colectivo y la potencialización del proceso personal de quienes participan en un taller, por ejemplo, es un efecto que sobresale claramente con respecto a la clínica individual.

El grupo es la aplicación de la premisa del “todo más que la suma de las partes” y analógicamente también es así mi formación y ejercicio profesional, partiendo de mis bases teóricas

y formales, de mi educación en la Facultad de Psicología, junto a mi experiencia laboral y mi constante necesidad y aprecio por seguir aprendiendo, compartiendo y construyendo el conocimiento.

¿Y cuándo pones tu consultorio?

Recién egresado, esa pregunta me presionó más de lo que me motivó; se nutría de mis inseguridades, derivadas de cuanto conocimiento sentía que me faltaba. Sin embargo, de ese torbellino de emociones surgió mi mayor empresa como psicólogo clínico: la consolidación de mi consultoría de servicios psicoterapéuticos y desarrollo humano.

Este proyecto se ha convertido en un camino: lo inicié en soledad, pues se contrapuso al ideal de buscar un empleo formal y con remuneración constante, pero se ensanchó en sus primeros meses, gracias a la confianza adquirida en los años de universidad y las recomendaciones de exdocentes o expacientes de mi práctica psicológica. Poco a poco, ejercer adecuadamente la profesión, propiciar oportunidades de intervención y colaborar con colegas y profesionales de la salud acabó por cimentarlo. Asimismo, efectué todas estas actividades con la humildad de reconocer que, según mis pacientes, sí me veía “chavo”; pronto dejé de ver esta característica como una aparente inexperiencia y la asumí como un ventaja para cultivar nuevas experiencias y conocimientos.

El trabajo como psicólogo conlleva poner en juego mi nombre, formación y *alma mater*. Represento todo lo que antecede mi vocación de acompañar al *otro* en su proceso. Soy mi propia marca con todo lo que eso significa. Esto implica un entrenamiento continuo y apasionado que me ha llevado a explorar otros enfoques y técnicas en las que he encontrado pilares de mi trabajo clínico.

A la par de mi consultoría, dirigí el departamento de psicología de un centro gerontológico; ahí, observé cómo las dinámicas institucionales influyen en el estado anímico del personal que labora ahí, los pacientes y sus respectivas familias. En las clases universitarias que he impartido promuevo la integración del proceso grupal y personal de los estudiantes junto a la adquisición de conocimientos; ambos aspectos que, para mí, son igual de relevantes para la formación de profesionistas en las áreas de la salud. De igual manera, a nivel posgrado he supervisado y facilitado materias relacionadas al desarrollo humano y la musicoterapia.

¿Y si me preguntan cuánto cobro?

Desde el momento en que ingresé al centro universitario del Cerro de las Campanas percibí un aire a libertad impregnado de un sentido de cumplimiento. Con este valor no me refiero a obedecer las reglas, sino a comprometerse con millones de ciudadanos que sostienen la universidad pública. Esta conciencia del peso y significado de ocupar uno de esos espacios académicos contribuyó a mi formación profesional; con tales consideraciones, reconocí la educación como un derecho y mantuve en alto la obligación de devolver y agradecer este sustento a la sociedad.

Así como hubo semejantes beneficios, también existieron áreas infecundas, como la posibilidad de conocer el valor de mi trabajo en el mercado laboral. En este apartado, me refiero tanto a la monetización de mis servicios como a la capacidad de competir económicamente con otros profesionales de la psicología, ya fuese ocupando un puesto o inaugurando mi consultorio particular. Al menos en la psicología clínica, la profesionalización pretendía que el egresado se instalara en un consultorio psicoanalítico y atendiese una quimérica lista de pacientes; no

obstante, las aproximaciones institucionales se quedaron en las planeaciones y cartas descriptivas, sin la opción de conocer cómo presentar o vender nuestro producto final.

¿Y ahora qué sigue?

A ti, que estás a punto de ingresar a la carrera de psicología o estás a unos meses de graduarte, te invito a que confíes en tu formación y valores todos los conocimientos, textos, técnicas y habilidades adquiridas o por adquirir durante tu tiempo en la Facultad. Compléméntalos con tus actitudes como el ser humano que eres. Ponlos al servicio del *otro* y la comunidad. Si en algún punto crees tener todo el conocimiento, cuestionatelo y comienza de nuevo; busca la ignorancia en la escucha frente a tus pacientes, estudiantes o grupos, para que puedas seguir asombrándote y creando nuevas vías de acceso a la consciencia.

Construye espacios donde las personas puedan escuchar su propia voz, sin juicios ni sentencias, que de eso ya tienen mucho fuera del espacio terapéutico. Cree en esta disciplina como vocación capaz de *estar* en presencia, cuerpo, emociones y espiritualidad. Es un trabajo que nos implica y vincula; la incertidumbre y la sorpresa le son inherentes, porque cada sesión o taller es único, así como los momentos creados en relación. Por eso mismo busca comprometerte con el proceso de la persona frente a ti: ofrécele tu escucha y conocimientos.

Obsérvate cuidadosamente y cuida tus lazos transferenciales frente a tus grupos y pacientes. Recuerda que tú también tienes derecho a que te escuchen y a que las historias que acompañas te conmuevan. Permítete ser un sujeto vivo, emocional, pensante y trascendente. Tú elegiste este camino y lo transitas en compañía, como la que te ofrezco, y la acogida de tu universidad.

Sergio Guerrero Huerta²⁷

(Ciudad de México, 1989)

Generación 2009-2012

ÁREA EDUCATIVA

Desde mi perspectiva, la Facultad de Psicología de la UAQ busca que sus estudiantes abran los ojos a ciertas realidades, intangibles en su mayoría, pero que pueden comprenderse con ayuda de sus maestros. En los primeros semestres de mi formación, se nos formulaba una y otra vez “¿qué es la psicología?”, pregunta de respuesta aparentemente sencilla. En mi caso, contesté de forma automática con la definición de que “es

²⁷ Es maestro en Psicología, con residencia en Neuropsicología Clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha diseñado y aplicado programas de intervención grupal e individual en instituciones como Ceseco Santa Bárbara (Querétaro), el Centro de Servicios Psicológicos de la Facultad de Psicología de la UNAM y en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía; se especializa en población infantil y adolescente, temáticas de aprendizaje y desarrollo, rehabilitación y estimulación para pacientes con daño cerebral estimulación y mantenimiento cognitivo para adultos mayores. Entre algunos logros suyos se encuentra la incursión en la neuropsicología con ponencias nacionales e internacionales, su estancia académica en el Centro Internacional de Restauración Neurológica (La Habana, Cuba) y la publicación de artículos. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad Cuauhtémoc (campus Querétaro) y tiene práctica privada en evaluación, intervención y rehabilitación neuropsicológica. Residencia actual: Corregidora, Qro.
Contacto: sguerrero.huerta@gmail.com

el estudio de los procesos psicológicos y conductuales”. Poco después, este automatismo habría de originarme un conflicto plagado de dudas, porque, a la larga, me percaté de que aprender definiciones, teorías y nombres de científicos pronunciados adecuadamente era insuficiente para mi autorreconocimiento como un psicólogo en formación. En consecuencia, el temor de verme en la necesidad de aplicar mis saberes para atender problemas de personas reales aumentó.

Afortunadamente, se nos enseñó que, como futuros psicólogos, debíamos mantener una constante preocupación por el individuo como un solo organismo y resguardar su identidad, sobre todo en condiciones mayoritariamente adversas. También aprendimos a estudiar patologías y síndromes, categorías que, más allá de definir a las personas, pueden consolidarse como sólo una característica más de alguien que ríe, llora y juega. La psicología como disciplina científica trasciende la rivalidad con otras esferas de la cultura para analizar e intervenir en la realidad de cada ser, pues, en conjunto, son materiales que nos edifican como seres humanos; en el aula, incluso, mis compañeros y yo ignorábamos que se nos solicitaría fusionar saberes y actividades de la ciencia y el arte. Por ejemplo, nos asombrábamos con el hecho de que los cuentos pueden mediar el aprendizaje de la lectura, así como alimentar la imaginación y el abordaje de temas complejos a temprana edad, como la muerte o la violencia intrafamiliar; de un modo parecido, los juegos de mesa pueden fungir como estimulación para un sinnúmero de procesos cognitivos y como fortalecimiento de lazos sociales en grupos de apoyo.

El entorno universitario favoreció nuestra concepción de que cada etapa del ciclo vital comporta cierto aprendizaje y de que infantes, adolescentes, adultos y personas de la tercera edad son capaces de prosperar, pues el desarrollo humano carece de límites etarios. En sintonía con esto, pueden encontrarse formas

de trabajo tan variadas que sólo la falta de imaginación podría trazar un límite. Asimismo, se nos exhortó a razonar flexiblemente sobre el quehacer psicológico, sin caer en estereotipos de la práctica reducida al diván, en el caso de los psicólogos clínicos, o del trabajo exclusivo en ámbitos escolares, reservado a los educativos. La jurisprudencia, la educación, la salud y un largo etcétera de entornos laborales requieren de la interdisciplinariedad; esto significa que, con el trabajo y entrenamiento adecuados, podríamos ser “ajonjolí de todos los moles” sin deshacernos de la especialización y actualización.

Si hoy tratara de responder qué es la psicología, estoy seguro de que la duda me invadiría; pero, por fortuna, habría puesto mayor atención en mis palabras. Este caso hipotético condensa el afán de mis docentes, porque la psicología se trata de una constante búsqueda, acompañada de saber qué nos vuelve humanos, y que tiende a deslindarse de los juicios apresurados. Por supuesto, se requieren conocimientos de amplios temas psicológicos para adquirir nociones fundamentales mediante el estudio científico; en mi caso, la Facultad me permitió examinar “algo más”. Éste es un aspecto que va allende una segmentación y aislamiento de características de una persona, hacia el conocimiento integral sobre un individuo: su mente, sus historias, su mundo, su vida; ése “algo más” busca no sólo interpretar, sino también transformar.

Dulce Olivia Bautista Aguilar²⁸

(Santiago de Querétaro, 1991)

Generación 2010-2013

ÁREA EDUCATIVA

“¿Cómo definir la psicología”

Ésa es una pregunta que ha experimentado diferentes cambios durante mi formación. He de mencionar que, cuando era estudiante de los primeros semestres, relacionaba la psicología con la mente y la psique; posteriormente, la asocié con el desarrollo, y ahora me encuentro con una visión más neuropsicológica, para la cual la psicología es una disciplina que —junto a otras— intenta explicar la relación entre el cerebro y la conducta. Este punto de vista me ha permitido entender la integralidad en el ser humano.

²⁸ Es maestra en Salud Mental de la Infancia y la Adolescencia por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Es responsable del Departamento de Evaluación Neuropsicológica del Desarrollo en la Unidad de Neurodesarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue becaria del Fondo de Proyectos Especiales de Rectoría (Foper-UAQ) en 2015 y 2018, y coautora de la investigación titulada “Comprensión de Estructuras Gramaticales en niños prematuros con riesgo de daño cerebral”, la cual recibió un premio por parte de la Asociación Latinoamericana de Neuropsicología en el IX Congreso Internacional Cerebro y Mente (Guadalajara, Jal., 2016). Además, se desempeña como terapeuta de niños con autismo.

Residencia Actual: Santiago de Querétaro, Qro.

Contacto: dulcebautistaguilar@gmail.com y dbautista28@alumnos.uaq.mx

Como complemento, los primeros términos que acuden a mi mente cuando escucho la palabra “psicología” son la atención, la memoria, la percepción, el lenguaje y el cerebro; desde un enfoque más poético puedo mencionar la amistad, el aprendizaje y el agradecimiento. En general, ambos atisbos me acercan al estudio del ser humano y me llevan a cuestionarme el por qué sentimos, pensamos o actuamos de una cierta manera, en un momento específico. Si describo la psicología desde estas dos visiones, es porque en la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro obtuve tanto conocimiento como amistad.

Al recordar mi formación profesional en la Facultad, mi memoria realiza conexiones entre diversos elementos. La persona que solía ser cuando ingresé a la universidad en el 2010 ha atravesado enormes transformaciones, pero en ella prevalecen las mismas inquietudes: tratar de entender el comportamiento y desarrollo humano. Nunca olvidaré la primera clase de licenciatura: “Epistemología”; debo admitir que, en esos días, carecía de la madurez conceptual suficiente para entender la terminología y la incomprensión de esta materia causaba mis constantes huidas de la clase. Mis recuerdos se acomodan en dos clasificaciones: los de área básica y aquéllos de área educativa. En los de la primera categoría, gocé de un grupo muy unido, con el cual, en Teoría de grupos, me divertía investigando y sensibilizando nuestras concepciones acerca de las tribus urbanas. No obstante, un momento triste de este período fue el acercamiento a personas vulnerables y el reconocimiento de la necesidad que tienen los niños por ser escuchados.

En el área educativa conocí a la responsable de mi fascinación por investigar: la doctora Gloria Avecilla Ramírez, quien ha fomentado la crítica y el cuestionamiento, dos agilidades que sin duda agradezco. Un elemento crucial en mi formación

consistió en los procesos cognitivos, pues amplió mi panorama sobre los campos de estudio de la psicología y me permitió refutar los paradigmas de otras disciplinas psicológicas. Por su parte, la materia de Procesos cognitivos, impartida por la doctora Gabriela Calderón Guerrero, marcó un antes y un después en mis estudios: hablar de los modelos atencionales y acerca de los funcionamientos de nuestras memoria y percepción me enganchó e hizo cuestionarme qué pasa cuando estos procesos, específicamente en la infancia, se encuentran alterados en el ser humano.

Estudiar psicología supone que el estudiante se empape de lecturas complejas; no obstante, descifrar la teoría, derivada de un contexto particular, puede complicarse. Las aproximaciones a Lev Vygotsky y Jean Piaget fueron menos que sencillas, pero sí nos fascinó descubrir cómo dos personajes de puntos históricos diferentes postularon enunciados que se complementaban entre sí para tratar de explicar el desarrollo del pensamiento. Otros autores que recuerdo son Zygmunt Bauman y Jean Baudrillard: sus posturas posmodernas me parecieron cercanas a la realidad y enriquecieron la visión cognitiva de cómo los cambios sociales transforman el pensamiento y las conductas en los individuos. Admito que documentarse ahora en una biblioteca o en el hogar es menos común, porque para leer un artículo científico basta con encender la computadora y buscarlo; no obstante, lo complejo yace en distinguir información confiable.

Mi carrera en la UAQ ha marcado en gran medida mi trayectoria profesional. Por una parte, me brindó la posibilidad de completar mis prácticas en un instituto de investigación donde la psicología y otras disciplinas fusionan sus conocimientos. En cuanto a saberes, uno de los más valiosos involucra conocer el desarrollo del niño, en cuanto al desarrollo del pensamiento y en cómo durante este período las diversas áreas (sociales,

biológicas y psicológicas) funcionan como engranes; además, la valoración durante esta época resulta indispensable, pues en niños con factores de riesgo marcará el camino para la intervención. En mi caso, el autismo es el enfoque actual de mi material de estudio.

En cuanto a algunos aspectos que me gustaría modificar, me hubiese gustado ser más crítica y fomentar discusiones con los contenidos teóricos con enfoques distintos al mío; en consonancia con esto, propondría la discusión y la supervisión de casos clínicos como herramientas didácticas. Si bien tuve la fortuna en mi formación de conocer neuropsicólogos y neurocientíficos egresados de otras universidades —encuentros que me acercaron con otras disciplinas—, considero necesaria una adaptación del plan curricular para que el estudio del pensamiento y las psicopatologías sea considerado desde ámbitos alternativos y que estos conocimientos tengan sobre todo una base científica. Me desarrollo en un ámbito profesional que me exhorta a indagar otras ciencias; incluso me he visto en la necesidad de investigar cómo lo biológico determina en muchas ocasiones la conducta.

A nivel profesional, estudiar psicología me abrió la puerta a una dimensión que pocas veces se considera: la investigación y la prevención basada en evidencia. Tengo que agradecer que en dos ocasiones se me permitió realizar proyectos de estudio y que esto ha sido un parteaguas para mi actual trabajo: la valoración de niños con factores de riesgo para daño cerebral con la finalidad de detectar y prevenir riesgos en etapas posteriores. Resalto aquí mi maestría como uno de mis mayores logros, posgrado que reafirmó mis intereses por seguir estudiando y obtener una mayor comprensión del ser humano. Nuestra sociedad necesita psicólogos preparados, capaces de atender problemáticas reales; para ello, proseguir con nuestra educación es clave.

Por último, es un orgullo ser egresada de la Facultad de Psicología de la UAQ y poner en práctica nuestro lema: la psicología no sólo es para interpretar sino para transformar. Una manera de hacerlo es mediante la indagación con base en la evidencia científica. De este modo, animo a las futuras generaciones a cuestionar los contenidos vistos en la Facultad, sus propias creencias y concepciones, pues, como dijo una vez Karl Popper: “El aumento del conocimiento depende por completo de la existencia del desacuerdo”.

Nelsiyamid López Guerrero²⁹

(Morelia, Mich., 1991)

Generación 2010-2013

ÁREA EDUCATIVA

Ingresé a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro en enero de 2010 con el sueño de “ayudar a las personas”, compartido por la mayoría de los estudiantes, y convencida de que el área clínica sería la ideal para desempeñar tan ardua tarea. Con el transcurso de los primeros dos años, descubrí que mi vocación me encaminaba hacia las neurociencias. Aunque el psicoanálisis es el eje del área clínica de nuestra

²⁹ Es maestra en Ciencias Cognitivas por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Actualmente, se encuentra en proceso de titulación de la maestría en Ciencias en el área de modelado computacional y cómputo científico por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es profesora de Pedagogía y Comunicación en la Universidad Cuauhtémoc (campus Querétaro), técnica electrofisióloga en consulta privada del Hospital Santo Tomás (Querétaro), terapeuta infantil con atención a niños con autismo, trastornos de aprendizaje y conductuales; colaboradora del Complex Systems Lab del Centro de Investigación en Ciencias (CinC) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; y aspirante a doctorado en el Laboratorio de Imagen Funcional del Instituto de Neurobiología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, campus Querétaro).
Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.
Contacto: nelsilopezguerrero@gmail.com

Facultad, decidí incorporarme al área educativa, donde aprendí sobre neurociencias, psicoanálisis y metodología de la investigación. Hasta el día de hoy, mantengo la convicción de que fue la mejor decisión que pude haber tomado.

Gracias a la investigación, he colaborado en proyectos internacionales dentro del Hospital H+ de Querétaro. Se me extendió la invitación a trabajar en un protocolo del laboratorio Roche que se estaba llevando a cabo en decenas de hospitales en Canadá, Estados Unidos y otras naciones del continente y en algunos países europeos, como España y Francia; estados como Querétaro, Aguascalientes y Jalisco participaron en nombre de México. La finalidad del programa consistía en probar un medicamento que mejoraría la memoria y el lenguaje en personas con síndrome de Down. Mediante distintas pruebas, evalué el nivel cognitivo, la memoria a corto y largo plazo, la producción y comprensión del lenguaje de diversas personas, a quienes finalmente realicé electroencefalogramas. El protocolo fue un proyecto a doble ciego, por lo cual debía enviar mis diagnósticos neurofisiológicos a Francia para que los revisaran; enriqueció mucho mi trabajo, me permitió perfeccionar la técnica, conocer otras y utilizar equipos nuevos. En cuanto a la metodología y bioética, se trataba de una estricta propuesta, porque ensayaba con un medicamento y tenía un grupo que recibía placebo; por si fuera poco, la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS) nos sometía a constantes evaluaciones.

Dentro de mi trayectoria, también he podido cooperar con neurólogos en la parte de electroencefalografía. En gran medida, todo eso se lo debo a la formación que tuve en nuestra querida Facultad, la cual está repleta de profesores comprometidos, talentosos, apasionados y cobijados por una universidad también comprometida con sus alumnos. En la carrera, con-

té con el apoyo financiero del programa FOPER que ofrece la universidad. Más tarde, decidí titularme mediante la opción de tesis, porque sabía que me ayudaría en cuanto buscara un posgrado en ciencias y, cuando narraba en el posgrado sobre dicho financiamiento, se asombraban al oír que una universidad estatal apoyara de tal forma a sus alumnos. Incluso tuve un asesor alemán que me aseguraba que yo le mentía, porque Europa adolecía de apoyos semejantes; he de confesar que cada comentario suyo vigorizaba mi orgullo como egresada de la Facultad de Psicología de la UAQ.

En la Facultad conocí gente extraordinaria con la que —puedo decir que orgullosamente— sigo colaborando hoy en día, como la doctora Gloria AVECILLA, que me contagió su dedicación y pasión por la ciencia. Coincidí con ella, por primera vez, en la clase de Metodología; recuerdo que nos dejó un proyecto pequeño en el que teníamos que aplicar un experimento, analizarlo y exponer los resultados. Mi equipo y yo elegimos como tema la relación entre la percepción de nuestro cuerpo y el índice de masa corporal. Éste constituyó una enriquecedora experiencia y un primer acercamiento grato a la investigación.

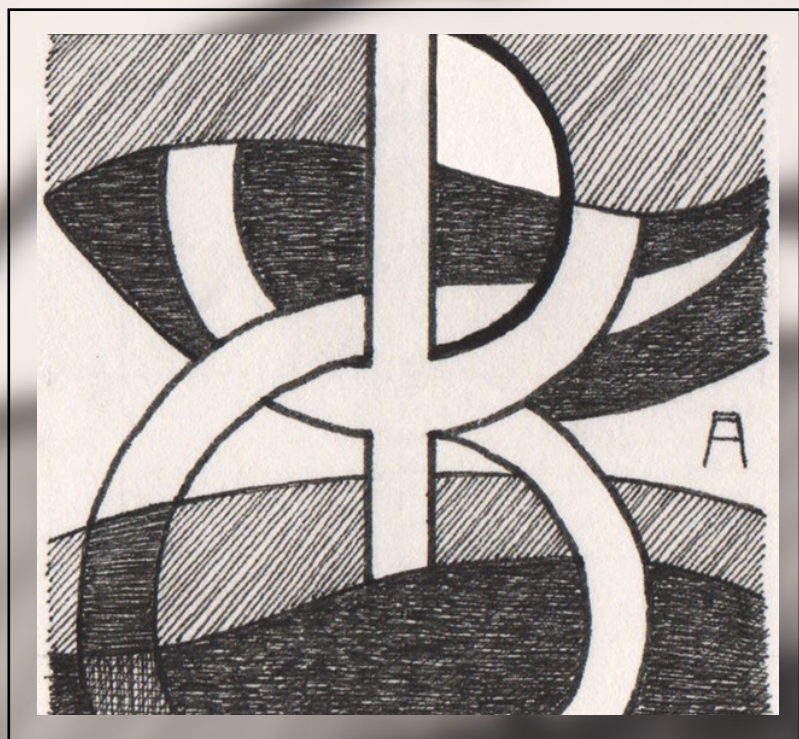
Un par de semestres más tarde, en otra asignatura de Metodología, debía proponer un tema e investigarlo, así que busqué a la doctora AVECILLA para solicitar su ayuda. A través de revisiones bibliográficas, quería conocer cómo se desarrolla el lenguaje en los niños; lo cual era imposible. Con su típico sarcasmo, la doctora AVECILLA explicó la escasa viabilidad de un proyecto con esas características y me asesoró para delimitar el tema. ¡Ahora ésta es una anécdota divertida entre nosotras! El paso del tiempo me concedió la fortuna de que fuera mi asesora de tesis de licenciatura y miembro de los comités de mis posgrados. En la actualidad, veo en ella a una amiga con la que colaboro en incontables proyectos de investigación.

La doctora medió mi interacción con otros docentes y, si bien sólo me tope con ellos fuera del aula, ahora gozo de la oportunidad para que trabajemos en conjunto. Tal es el caso de la doctora Carolina Carbajal, quien, aparte de su disciplina y compromiso con su quehacer, es una investigadora cuyas cualidades, sumadas, resultan inspiradoras.

Recuerdo con cariño y agradecimiento a todos mis profesores, porque me proveyeron las herramientas para salir y vivir de la psicología. Quien me dio una de las primeras oportunidades laborales fue la maestra Fabiola Martínez: me invitó a incorporarme a su clínica y a trabajar con pequeñitos que presentaban dificultades de aprendizaje. Fue una etapa memorable, en la que aprendí mucho sobre la ética que debemos tener con los pacientes, el trato con los padres y una infinidad de técnicas. La maestra Fabi es profesional y se compromete con sus pacientes.

Cuando me invitaron a escribir estas páginas, me entusiasmé porque, como ya les decía, me considero afortunada por haber egresado de esta institución. Me gusta volver a trabajar en ella cada vez que tengo oportunidad, pues recuerdo que fue ahí donde comenzó todo. Siempre que regreso, la veo tan cambiada, bonita y llena de recuerdos.

Esta labor nos posibilita advertir cómo se va transformando la vida de los pacientes hasta que llega la hora más esperada, esa cuando te dicen: “Gracias por todo”. A quienes se están preparando para ella, les aconsejo: la psicología es una profesión que te permite apreciar el resultado de tu trabajo cada día, así que aprovechen el tiempo, pregunten mucho a los profesores y exploten sus experiencias y talentos particulares. Egresé de área educativo y puedo decir que, al menos de ella, partimos con los conocimientos necesarios para enfrentarnos a una vida laboral como psicólogos educativos.



Pedro Hedgardo Trejo Silva³⁰

(San Juan del Río, Qro., 1992)

Generación 2012-2015

ÁREA DEL TRABAJO

Al escuchar la palabra “psicología”, mis aprendizajes en la Facultad dentro de la Universidad Autónoma de Querétaro acuden en tropel a mi mente. Me refiero al arte de entender a las personas, el amor propio confundido con entrega para los demás, el odio de nunca ser como ese *otro*, el deseo insaciable, la posesión de todo lo que llegamos a ser con tal de satisfacer nuestro ello o a ellos, la resistencia al cambio cuando más lo necesitamos, la vida que nunca es suficiente, la muerte que tenemos con cada nueva revolución solar, el renacimiento de nuestro Yo cuando vamos a consulta, el sexo placentero con todo lo que nos hace feliz, el miedo a morir, no ser y sentir lo que somos, la lucha de mi Yo que trata de obedecer y complacer al Superyó instaurado, pero cede al Ello de distintas maneras, a eso que nos hace ser como en verdad somos.

³⁰ Participó en el área de reclutamiento de Dana de México de junio de 2014 a junio de 2015; desde esa fecha labora en Grupo Safran (Querétaro), donde ha desempeñado diversas funciones en el Departamento de Reclutamiento y Departamento Legal y de Servicios Generales.
Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.
Contacto: pedro_trejo_silva@outlook.com y hedgardo846@gmail.com
LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/pedro-trejo-silva-79049497>

He aquí algunos recuerdos de la Facultad: Uno de los más remarcables inicia con mi llegada al Centro Universitario del Cerro de las Campanas, ya que había estudiado el área básica en el campus San Juan del Río. Mis nuevos compañeros me acogieron y me guiaron. Recuerdo a mi mejor amigo Raymundo López, que desde entonces fue mi compañero de trabajo y de tesis. Entre otras memorias, están el primer lugar en la exposición de procesos artesanales; el reconocimiento de todos mis profesores de área, al grado de situarme como ejemplo en el plantel de San Juan del Río, evento que me llenaba de alegría; mi integración al equipo de voleibol; el segundo lugar en trabajos de investigación participando con varias universidades de Querétaro; la tesis realizada con mi ya mencionado amigo, pues siempre pensé que, si la universidad me daba tanto, debía de retribuirlo a la sociedad con mis acciones; e incluso recuerdo un par de huelgas. Y cómo olvidar, por supuesto, a los autores que leí a lo largo de la carrera: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Zygmunt Bauman, Martha Alles, Jean Piaget, Thomas Kuhn, Louis Leon Thurston, Joy Paul Gilford, Edward Thorndike, Burrhus Frederic Skinner, Paul M. Muchinsky, Michel Foucault, Hugo Zemelman Merino, Herbert Spencer, John B. Watson e Iván Pávlov.

La Facultad me brindó las siguientes herramientas: resolución de problemas, trabajo contrarreloj, capacidad de análisis y escucha, iniciativa, compañerismo, emprendedurismo, aceptación y mejoría de mi comportamiento ante situaciones adversas. Podría llenar diez hojas enumerando los regalos de la Facultad; ella me ha hecho lo que ahora soy.

En mis inicios, como parte del departamento de reclutamiento en las empresas en que he trabajado, pude poner en práctica mi pericia para entrevistar, realizar pruebas psicológicas y psicométricas, interpretar y analizar los resultados para la correcta

selección de personal. Después, al ser generalista (administrador de todo el personal de una planta, las relaciones laborales y el contacto con sindicatos) recordé mis clases donde repasamos la Ley Federal del Trabajo y qué son los contratos. Valoro la habilidad para indagar que esas entrañables clases de Investigación supervisada abordaron. Las cátedras me embelesaban y hacían que anhelara ser un docente como aquéllos que desde entonces he admirado.

Si me dieran a elegir, optaría volver a estudiar psicología, aunque haya sido una decisión que desilusionó a mi padre porque él quería que yo estudiara una ingeniería. Las riñas con él valieron la pena y hoy puedo decir con satisfacción que mi padre se siente orgulloso de mis logros. Las competencias que me brindó la Facultad me han aportado mi puesto en el departamento legal y de servicios generales para una empresa de renombre, donde damos soporte a todas las plantas de México.

Mis expectativas hacia el futuro son ambiciosas, pero alcanzables, sin dejar de lado los valores que la Facultad me ha provisto. Mi objetivo es convertirme en el representante legal de las empresas donde presto mis servicios en el estado de Querétaro y por eso utilizo la psicología no para interpretar, sino para transformar. Decir: “Soy egresado de la UAQ y en particular de su Facultad de Psicología” me enchina la piel. Recuerdo con gusto mis andanzas por los pasillos, entre los edificios y la biblioteca, mis encuentros con mi asesor de tesis, las diferencias entre áreas que se vuelven sanas rivalidades académicas por ser los mejores y el reconocimiento de compañeros y profesores. Haber estudiado en una de las mejores universidades de Latinoamérica me enorgullece. Gracias a la Facultad de Psicología de la UAQ por lo que fui, soy y llegaré a ser.

A los estudiantes de la Facultad de hoy y mañana les digo lo siguiente: estudiar psicología es una de las mejores decisio-

nes que puedan tomar, ya que no sólo transforma tu vida, sino la de tu entorno. Sus posibilidades son incalculables, debido a que abre tu mente a lo que el mundo es en verdad. Apenas importa que sea 1910, 2020 o cien años en el futuro: el estudio de la mente siempre interesará a todos. Hoy, el mercado es muy amplio, pues prácticamente en cualquier lugar podemos ejercer, sea un consultorio, una escuela, una empresa del sector privado, etcétera. Siempre tendremos trabajo, pero todo depende de uno mismo y de aprovechar las oportunidades que se nos presenten.

Alexander Zavala Strohschein³¹

(München, Bayern, Alemania, 1989)

Generación 2012-2015

ÁREA EDUCATIVA

La primera palabra que asocio con “psicología” es “fundamental”. No importa en qué rama laboral se desenvuelva uno, la psicología siempre forma parte del fundamento. Los problemas y las soluciones con las que uno trabaja y vive día a día siempre están vinculados con seres humanos. Emplear la psicología significa invocar conocimientos científicos sobre el ser humano, de manera que —sin importar cuál sea la situación— abra las puertas a un enfoque que reconozca al ser humano como una entidad con conductas, bagaje, conocimientos, sentimientos, metas, intereses, límites y fortalezas; estos aspectos subyacen cualquier asunto y solución a la que como humanidad nos enfrentamos.

³¹ Tiene un Master of Science in Educational Technology por la Universität des Saarlandes (Alemania).

Es investigador y diseñador de sistemas y contenidos educativos digitales para la Universität des Saarlandes e ingeniero de contenidos educativos digitales para Didactic Innovations G.M.B.H.

Fue responsable de la coordinación de Psicología de la Universidad de Guanajuato, campus Guanajuato. Residencia actual: Saarbrücken, Saarland, Alemania.

Contacto: alexander@zavala.biz

LinkedIn: www.linkedin.com/in/zavalalexander

Después de una serie de antecedentes académicos y sociales en los que fui creándome más limitaciones que fortalezas, terminé abandonado una licenciatura en Física y, más tarde, otra en Artes Digitales. La posibilidad de encontrar mi vocación distaba de volverse realidad. Mi última alternativa era la psicología. Recuerdo haber leído que la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro estaba catalogada como la mejor institución para estudiar psicología en todo México, de forma que me enlisté al proceso de admisión.

Nunca hubiese imaginado que mi arribo a esta Facultad de Psicología compondría un enorme logro personal y una directriz inigualable para mi futuro. El proceso hasta quedar aceptado fue todo menos sencillo; mi esfuerzo rindió provecho y me privilegió con cuatro años de educación de excelencia. Ahí, mis ideas críticas pudieron florecer, gracias a los docentes y a la Facultad que alimentó mi desarrollo cognitivo y mi hambre por conocimiento, a tal grado que decidí perseguir una maestría y un plan de vida cerca de la academia.

En aquel entonces, encabezaba mis grupos de estudiantes, participando en el Consejo Estudiantil y en otras cuestiones políticas; puedo reconocer que la Facultad siempre tuvo sus problemas, pero, así como los alumnos, el involucramiento docente para solucionar y mejorar la vida académica siempre fue activo; en colaboración con la Facultad, los maestros solían esforzarse más para que los estudiantes saliésemos adelante. Gracias a tamaño esmero, ahora ostento ciertos logros, como haber publicado mi tesis a nivel licenciatura en una revista científica o haber concluido exitosamente mis estudios, aun tras lidiar con una severa crisis personal derivada del inesperado fallecimiento de mi padre durante el final de mis estudios. Estos logros se los debo a mis profesores, quienes me apoyaron así como apoyaron a todos sus alumnos en cada paso de la carrera: siempre les agradeceré.

Recuerdo los extensos campos de la psicología, cuyas particularidades debíamos aprender sin importar cuánto trabajo nos costaba. Sería mentira comentar que una Facultad psicoanalítica me alejó de una perspectiva vasta e incluyente de la psicología. La experiencia de envolverme en el aprendizaje y la educación resonó en mí por su importancia a lo largo de la vida y terminó encaminándome hacia el área de la psicología educativa. Más allá del valor de la educación, averiguar cómo este fenómeno retoña en el ser humano y cómo puede fomentar me motivó a elegir ese campo de estudio. Hasta el día de hoy, la neuropsicología, psicología cognitiva y otras ramas cuantitativas y experimentales conforman mi área principal de interés, aunque comúnmente he efectuado estudios mixtos, porque tanto el carácter cualitativo como cuantitativo son fundamentales para el método científico.

Lo que la carrera de Psicología de la UAQ me brindó durante cuatro años resultó admirable a nivel internacional: al buscar una maestría en Alemania, me tomó por sorpresa que las universidades estuviesen tan interesadas por mis antecedentes. Resulta que los colegas que suelen aplicar a maestrías en este país son psicólogos generales, por lo que tener un historial de dos años de psicología general (área básica) con dos años adicionales de especialización (en mi caso, educativa), así como prácticas dentro y fuera del ámbito universitario, conocimientos en el ámbito de la psicometría, una tesis y un reporte de prácticas mucho más largo y detallado que los que regularmente se entregan en bachillerato a nivel internacional, ¡es bastante atractivo! Si hubiese sabido esto en mis tiempos de estudio, no habría maldecido tanto durante los casi dos años de investigación y prácticas de la carrera tolerados por una adicción a la cafeína con la que acabé.

En realidad, no sólo me siento agradecido por los conocimientos y el desarrollo integral que la Facultad aportó a mi vida,

sino también porque me permitió participar activamente en su evolución y en mi comunidad. La Facultad siempre manifestó cuán importante era devolver a la sociedad el privilegio de poder estudiar con su apoyo: por esa razón, todos realizábamos prácticas laborales laicas. Me enorgullece haber estudiado en una Facultad dispuesta a entretener la labor profesional con las responsabilidades éticas y morales que de ella manan, tanto hacia uno mismo como hacia la comunidad; me enorgullece haber egresado de una Facultad que me proporcionó las herramientas necesarias para fungir como un actor positivo en mi comunidad, capaz de advertir su trascendencia más allá del sustento propio.

En conclusión, me gustaría expresarle a algún joven lector que, sin importar cuáles sean los antecedentes y las adversidades, la academia siempre es y será una posibilidad y un camino noble con grandes recompensas para quien decida arriesgarse a perseguir una vida de desafío intelectual. El desaliento de la gente que se cree incapaz de lograr profesionalizarse es paralizante; sin embargo, considero que empeora cuando el apoyo y el reconocimiento para los profesionales en México apenas se toma en cuenta. Quisiera que el lector se llevase como enseñanza la motivación de perseguir y continuar una carrera profesional. Como mi padre solía decir: “Nos podrán quitar o podremos perderlo todo, pero lo que siempre se quedará con nosotros hasta el fin de nuestros días es lo que está en nuestra cabeza: nuestras ideas, motivaciones, conocimientos y valores. Ese es nuestro tesoro de toda la vida”. Y lo que yo puedo constatar es que la Facultad de Psicología de la UAQ está llena de grandes personajes, quienes comparten y comprenden esta idea y darán todo de su parte para enriquecer ese tesoro.

Joel Bravo Santos³²

(Polotitlán de la Ilustración, Edo. de Méx., 1993)

Generación 2014-2017

ÁREA CLÍNICA

Del Aula Clínica a la Educación Pública Municipal con dedicación y pertinencia, los Sujetos pueden encontrar grandes satisfacciones en la vida.

Unos convierten sus deseos en realidad, otros sólo viven soñando.

De uno mismo dependen los éxitos y fracasos de la vida, y casi siempre del inconsciente.

Joel Bravo Santos (13-12-19)

Parece que el tiempo vuela y que la vida se esfuma con cada paso, parpadeo y suspiro. A duras penas me di cuenta de que ahora estoy lejos de aquel momento en que encontré la motivación pertinente para consentir que la Universidad Autónoma de Querétaro me cobijara; durante todo este tiempo la vida ha sido dura, pero también bella.

³² Es psicoterapeuta, profesor de preparatoria abierta del Sistema SEIEM (Servicios Educativos Integrados al Estado de México) y regidor de Polotitlán de la Ilustración a cargo de la Comisión de Educación Pública Municipal. Residencia actual: Polotitlán de la Ilustración, Edo. de Méx. Contacto: joelinchikilin@hotmail.com Facebook: Joel Bravo Santos

En un principio, cuando me planteé estudiar la carrera de Psicología, me inscribí a una universidad privada, aun ignorando qué implicaba ser psicólogo, bajo cuáles parámetros teóricos se forma y en qué áreas específicas se desempeña. Dos años después, influido por una profesora estudiosa del psicoanálisis, decidí ya no gastar mi tiempo estudiando un plan de estudios *psi* que desatendía mis preguntas e inquietudes sobre nuestra conducta y soslayaba mi marcha en la vida cotidiana; de modo que ingresé a la Facultad de Psicología de la UAQ. Intenté revivir dos años de estudio en una sesión del Consejo Académico de la Facultad, pero, como los programas académicos de ambas instituciones resultaron discrepantes, debí resolver el examen de admisión: en conclusión, la universidad pública me abrazó. Esta es la manera en que comencé mis estudios de licenciatura en Psicología, sin saber aún cuáles serían las bondades de esa hermosa Facultad; sin embargo, ya estaba al tanto de su posición dentro del ranking nacional de universidades en México. Me jactaba de integrar la familia universitaria de la UAQ.

En cuanto a mi educación, el psicoanálisis me engatusó, como la musa a su enamorado. Con él aprendí a reconocer que la vida se trata de hacerla más exquisita con lo que se tiene a la mano, porque nada ni nadie te garantiza la felicidad imperecedera; lo único seguro es la tranquilidad por el reconocimiento consciente de nuestro malestar. Hoy, a dos años de haber egresado, creo que las herramientas, técnicas, conocimientos y saberes obtenidos dentro y fuera de las aulas de nuestra Facultad han representado bases necesarias para los requerimientos de la vida, pero también al jugar con estrategias.

Según mis padres, me convertí en *otro* a medida que el prejuicio de la otredad me incumbía menos y cada que daba rienda suelta a ciertos deseos propios de cualquier mortal. Me dejé el cabello largo y lo mostré con gusto; me perforé la lengua y dis-

fruté cada beso y mordida; me tatué en mi brazo un Quetzalcóatl que alude a un nudo borromeo, a la música, al caballo, a la cetrería, a la neurosis, a la muerte, al sombrero, a la psicosis, a mi nacionalismo y mi perversión: ingredientes de un simbolismo personal. La cápsula del tiempo de la Facultad que se cerró en 2018 y se abrirá de nuevo hasta febrero de 2042 —el nuevo pozo de lo inconsciente— guarda el cabello que solté, algunas fotos, varias cartas, mi reloj con la hora detenida en el momento de cierre de la cápsula y un sinfín de recuerdos sentimentales.

Al paso de los semestres acreditados, aumenté mi léxico y mis habilidades de comprensión. Fundé un grupo académico de estudiantes que, entre un amigo y yo, nombramos “Dianoía”, el cual aprovechamos para coordinar eventos de carácter académico como conversatorios y coloquios sobre temas de nuestro interés, como las “Disquisiciones psicoanalíticas en torno a los procesos subjetivos en la política”. Siempre situábamos nuestros argumentos apostándole a la multidisciplinariedad, pues enriquecíamos nuestros saberes con percepciones diferentes de otras áreas de estudio. Invitábamos a participar a distintos *compas* igual de inquietos e insubordinados que nosotros, exportando conocimiento a espacios de la Facultad como los auditorios Hugo Gutiérrez Vega y Adolfo Chacón Gallardo. Nos enfrentamos a una mala administración, cuyo soberbio director nunca nos apoyó, ya que, según él, simpatizábamos con otro grupo político de docentes en la Facultad; también bregamos en contra de un Consejo Estudiantil que lucraba con los recursos generados en cada evento nuestro.

Fui consejero estudiantil desde que entré a la Facultad hasta que egresé; convoqué y participé en la primera elección de representantes, cuyo objeto consistía en sumar esfuerzos colectivos para consolidar ese sentido de pertenencia, en ese entonces desprestigiado por algunos alumnos que sólo ocupaban nues-

tros recintos para cotorrear. En esos espacios formamos un taller de música, donde, con mis compañeros, aprendí de todo un poco y forjé amistad. Asimismo, traté de recuperar otras áreas para la creación de más talleres como el de huertos urbanos, el de ajedrez y el de artes callejeras: quería compartir intereses recreativos y saludables con mis camaradas.

Traté con un mosaico de profesores: algunos daban clase y otros cátedra; unos adormecían y los menos inspiraban. Comprendí que la universidad tenía más que ver con los propios esfuerzos para seguirse formando aún fuera del aula, con o sin profesor, y con trabajo de lectura adicional a lo requerido. Hasta el día de hoy, he transformado esta autodisciplina en hábitos míos, pues la vida así me lo ha enseñado. Además, conocí al amor de mi vida... el cual resultó que ni era amor ni era de mi vida, pero me enseñó a conocer nuevas formas de comprender las relaciones humanas cargadas de libido, deseos objetuales, fantasía y erotismo. Estos puntos me satisficieron mientras la relación duró y ahora me guían cada que interactúo nuevamente en cualquier lugar o momento, con quien sea.

Recuerdo que, casi a la mitad de la carrera, tuve que elegir área de especialidad; no titubeé, pues siempre supe que iría a clínica. Mi formación me resultó provechosa, me gustaba lo que hacía, lo que leía y lo que comenzaba a repensar. Pronto, utilicé todo ese aprendizaje sobre la subjetividad humana para sostener un proyecto político en mi pueblo. Mi Facultad había avivado mi deseo por conocer más sobre las cuestiones del poder. Me sumé a movimientos estudiantiles que manifestaban la inconformidad de nuestros tiempos y, de las filas del #YoSoy132, una institución política me capitalizó para coordinar territorialmente la política social de Polotitlán, en el Estado de México. En un momento, una bifurcación apareció en mi camino: o elegíairme de movilidad académica a la Universidad de Buenos Aires, para lo cual

incluso me registré con el fin de cursar Psicología política, Clínica psicoanalítica con niños y adolescentes y Teoría psicoanalítica francesa —y así dejar la vía libre a ciertos oportunistas para dirigir mi proyecto político—, o quedarme cuidando un proyecto tan elaborado, con la idea de que tras mi egreso ocuparía un cargo relevante en la administración pública de mi municipio. Sin dudar, me decanté por la segunda opción.

Después de cuatro cortos años como estudiante en la UAQ, regresé a mi pueblo. Culminaron los días de ser ese foráneo que rentaba un *depa* en la ciudad de Querétaro para convertirme en un desempleado que tenía muchas ideas para ofrecer a la sociedad. Atendí pacientes en el jardín de mi casa y di clases de guitarra para solventar los gastos del proyecto político, y de paso los personales. Aquel fue un periodo rudo, donde guardaba escaso dinero en mis bolsillos, pero ambiciones tremendas, sin que nadie me apoyase. Me encontré con buenas personas, quienes, dentro de sus posibilidades, hicieron todo lo que pudieron por echarme la mano y me brindaron un amor incondicional en tiempos de tempestad económica y emocional.

Más tarde, las cosas marcharon como debían. Siempre conté con los elementos y las habilidades para sostenerme ante dinosaurios políticos que saben leer bien los momentos y abusar de las percepciones de la gente. Observaba mi contexto y noté que la gente recelaba del joven barbón y *psicoloco*, como me llamaban, para la candidatura. Encontré a una persona para que nos representara en la contienda electoral y, con ello, lograr posicionarme para presidir un lugar en la planilla que asegurara mi proyecto independientemente de los resultados en las urnas: la primera regiduría.

No obstante, los eventos escaparon de mis manos. Aunque perdimos la elección, por representación proporcional en la votación, yo alcanzaba a ser parte de la nueva administración de

Polotitlán en la novena regiduría. Así que comencé a trabajar en mi nuevo plan, el cual tambaleaba tanto por la fracción política como por la posición que representaba. Eché mano de dos amigos para crear un proyecto en materia de educación para el municipio: un viejo profesor jubilado y una pedagoga con muchas ganas de trabajar, ambos con la simpatía suficiente para ayudarme.

Comenzamos a elaborar un diagnóstico de todas las instituciones educativas de Polotitlán. En él, recabé información de cada escuela: sus necesidades, contactos, matrícula, problemáticas y proyectos; el análisis me permitió acercarme al grupo político ganador de la elección y negociar mi posición para coordinar la Comisión de Educación durante la administración entrante. Afortunadamente, las circunstancias venideras fueron propicias para presentar mi proyecto y constatar que el equipo ganador de la elección tenía problemas para formar un grupo sólido. Pasó el tiempo y fui convocado a la toma de protesta: quedé entonces como el nuevo titular de educación en mi municipio. La designación me asombró, porque, desde que tenía memoria, esa comisión había sido definida para el primer regidor del partido electo; esta vez se quedaba a cargo de la oposición y noveno regidor.

La clave para sostener mi vida ha sido mi formación. Con razonamientos complejos, información clara, diagnósticos oportunos de las instituciones y discursos pertinentes, mis propuestas para la nueva representación de la coordinación educativa agradaron a los míos. Atendía el conocimiento de la personalidad de algunos, generaba lecturas óptimas de mi contexto y trabajaba sobre todo en equipo.

Nuestra labor para seguir proponiéndonos como la mejor opción en futuros proyectos ha sido ardua, porque siempre anteponemos la calidad y la calidez con la ciudadanía; gracias a este profesionalismo, nuestras propuestas se han completado. Creo

que el futuro me depara cosas interesantes, puesto que he logrado posicionarme en el discurso del colectivo social y del gran Otro institucional.

Hoy en día, agradezco que la Facultad de Psicología de la UAQ siga cobijándome y me tome en cuenta para involucrarme en proyectos, como la publicación de este libro que rescata algunas voces de colegas con experiencias laborales múltiples, valiosas e interesantes. Ser psicólogo en cualquiera de sus áreas de especialización nos proporciona las herramientas para estar en la jugada de nuestros tiempos; vivimos tiempos basados en competencias profesionales que definen si uno puede o no con los encargos laborales y de la vida. Por ello, es vital aprender que el mundo le pertenece a quien ponga más herramientas a la orden de sus necesidades y las de los demás.

Egresar de la UAQ como psicólogo clínico me ha colmado de prestigio y satisfacciones, pues poca gente se fragua en una universidad pública de renombre semejante a ésta. Nuestra Facultad es una de las pocas en el mundo que forma a sus estudiantes de psicología con lecturas de psicoanálisis, ofrece un vasto conocimiento de la psicología general y, en consecuencia, proporciona utensilios para diagnosticar nuestros contextos e intervenir sólidamente en la sociedad, con la finalidad de mostrar algunas soluciones para los problemas actuales.

Hoy comparto con mis alumnos de preparatoria la emoción y el privilegio que sentí cuando me enteré de mi admisión en esta máxima casa de estudios. Ambas sensaciones se repitieron cuando aprendí que el amor por la academia y los grandes esfuerzos intelectuales en nuestra formación teórica y práctica nos preparan para resolver siempre los mejores encargos y, si se quiere, para ocupar los mejores cargos. Nuestros logros dependerán de la personalidad y subjetividad personales; sin embargo, lo que nos sobrepone a los retos y adversidades es saber cómo recono-

cer nuestras habilidades y estar atentos a nuestros propios defectos y errores. Es infrecuente que estas apreciaciones se efectúen con la otredad con la que operamos.

Lejos de constituir un testimonio de cómo llegué a la política, espero que estos argumentos motiven a quien tenga un proyecto en mente y desee materializarlo. Sólo se ocupa tener voluntad y dedicación, apasionarse, perseverar y aclarar las ideas de dónde queremos colaborar como agentes de cambio social. En mi caso, desempeñé estas acciones en el área de educación pública en mi municipio.

Me quedo gustoso de haber compartido, con todo aquel que me lea, mis más sinceras y humildes percepciones de la vida laboral que podemos construir gracias a la valiosa formación que nos brindó nuestra querida Facultad de Psicología.

Por siempre, la psicología debe ser no sólo para interpretar, sino para transformar.

Mirna Aidee Acevedo Leal³³

(Cadereyta de Montes, Qro., 1995)

Generación 2015-2018

ÁREA SOCIAL

Entender que la salud mental no es una cosa monocromática, perfecta e inflexible, sino que implica una gama considerable de formas de expresión, ser y estar en el mundo, nos ayudará a ser más comprensivos con los otros y nosotros. Que la salud mental sea vista como signo de bienestar y no de locura.

Mirna Aidee Acevedo Leal.

Cuando me preguntan sobre mi bella Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro, es inevitable que la felicidad vuelva a mí. Se siente como magia que recorre

³³ Es ponente en el Encuentro Nacional de Estudiantes de Psicología Social 2018 y en las I Jornadas del Día Internacional de la Mujer (Ceseco Norte, 2019). Formó parte del equipo de logística del Encuentro Nacional de Estudiantes de Psicología Social 2018 y del programa PERAJ 2018. En 2019 fue coordinadora asistente en el diagnóstico comunitario “Intervenciones Integrales” (proyecto elaborado por la UAQ y el Municipio de Querétaro) y, en 2020, supervisora de entrevistadores del cuestionario básico en el Censo de Población y Vivienda 2020. Actualmente es psicóloga independiente y colabora con las organizaciones/colectivas: Improving Lives, Mujeres de la NO FCPyS UAQ y RedVolución Violeta. Sus áreas principales de trabajo son: violencia, género y sexualidad, diagnósticos psicosociales, planeación, organización y evaluación de proyectos formativos comunitarios. Brinda acompañamiento psicológico en intervención en crisis y terapia breve online a mujeres en situaciones de violencias de género y orienta en la prevención del abuso sexual infantil. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro. Contacto: psico.mirnaacevedo@gmail.com Facebook: @psicologamirnaacevedo

mi cuerpo y atrae los recuerdos en forma de destellos cegadores. Así pienso de la Facultad. Para mí, egresar del área social representó una experiencia extraordinaria. Esto último se debió a que conocí compañeros, profesores, secretarías y personal de mantenimiento con una calidad humana inigualable.

De acuerdo con mis primeros acercamientos a la psicología, me permitiré realizar asociación libre freudiana en estas líneas. Las primeras imágenes que vienen a mi mente cuando recuerdo la universidad son los pasillos con charlas cotidianas y conocimientos andantes; las computadoras abiertas en las bancas que se encuentran al costado de plaza Castoriadis; la interminable fila del cafeto, porque, ¿qué estudiante no intenta despertar en una mañana friolenta para un nuevo comienzo lleno de deleites de saber? Rememoro también la resma de copias de lecturas a punto de volarse, mientras un estudiante que discute sobre ellas intenta sujetarlas, aferrado a la esperanza transformadora de un mundo nuevo que habla con-textos. En el encabezado puede leerse “Freud” y *Tres ensayos de teoría sexual*.

Discurro en los salones, cada clase y los aconteceres grupales; veo los pizarrones repletos de ejemplos, la mitad del grupo fuera del salón y la otra en espera, con incertidumbres respecto a la actividad, aprendizaje y disparador del día. Conservo los nombres de todos mis profesores: Julia Velázquez, Arturo Santiago, Izel Landaverde, José Jaime Paulín, Gabriela Calderón, Raquel Ribeiro, Karina Hess, Jaime Netzáhuatl, Jacqueline Zapata, Yasmín Montufar, Alejandro Islas, Gregorio Iglesias, Guillermo Hernández, Marlen Cano, Patricia Westendarp, Mariana Camberos, Alejandro Tapia, Raúl Solís y Raquel González. Espero que me disculpen si omito a alguno de ustedes, porque después de muchos *ires y venires* la memoria se deteriora; sin embargo, el significado y el aprecio siguen presentes. Aunque parezca tedioso, he decidido nombrarlos para reconocer su dedicación,

tiempo, ética profesional e impacto sobre mí, así como el acompañamiento *tierno* hacia otros, desde el aula y más allá; ustedes ponen su cuerpo, afectividad, saberes cotidianos, reflexiones teórico-epistemológicas y didácticas.

De la nada, me imagino recorriendo los edificios de la Facultad: en la puerta de cada salón, me maravillo ante mis profesores impartiendo sus clases y transmitiendo su esencia particular. En el primer salón, una voz me espabila: pertenece a Izel Landaverde discerniendo con el grupo sobre *Los cuerpos dóciles* de Michel Foucault. Al avanzar, se escucha a lo lejos a Julia Velázquez exponiendo *La identificación* de Sigmund Freud, en otro salón; en un aula distinta, a Alejandro Islas elaborando una dinámica grupal para trabajar sobre *El manejo técnico de actitudes resistenciales* de José Bleger; a Karina Hess con los grupos expositores del texto *La lengua y los hablantes* de Raúl Ávila. En los salones de la planta baja encuentro a Yasmín Montufar con *Presente, pasado y futuro de la Psicología del Trabajo en Querétaro* de Rosalba Pichardo y Alfredo Guerrero, y a Raquel Ribeiro con *Generación post-alfa: Patologías e imaginarios en el semicapitalismo* de Franco Berardi; esto ocurre mientras Gaby Calderón se disculpa por su amor teórico-práctico hacia los textos de Piaget.

En el siguiente edificio percibo a Gregorio Iglesias promoviendo el debate estudiantil sobre *Realidades conversacionales* de John Shotter; Guillermo Hernández está observando la puesta en escena de la simbolización de los procesos grupales en su propio grupo; Marlen Cano se halla arriba del escritorio con las piernas cruzadas y, de fondo, en el proyector se alcanza a dilucidar *Raza y etnia, sexo y género: El significado de la diferencia y el poder* de Doris Lamus. Advierto a otro profesor que presenta *Anatomía del mexicano* de Roger Bartra, y así sucesivamente... Sus voces, expresiones, silencios, puntualizaciones, *performatividades*, manías y afectos se vuelven vívidos, palpables y resonantes. Ya que

he ido recapitulando autores, también mencionaré algunos otros más que marcaron mi carrera: Melanie Klein, Donald Winnicott, Lev Vygotsky, Levy Moreno, Ana María Fernández, Cornelius Castoriadis, Juan Delval, Pierre Bourdieu, Rita Segato, Peter L. Berger, Thomas Luckmann y Silvia Gil.

Sin embargo, debo sincerarme: lo primero que viene a mi mente cuando pienso en la Facultad es la interacción, diálogo y acogida. Como psicóloga social, interrelacionarse me parece un fenómeno magnífico e imperdible, una experiencia que interroga, discurre y juega. Las personas suelen decir que una escuela es más que sus edificios; empero, en la Facultad de Psicología de la UAQ, sucede lo contrario: las paredes te hablan y expresan la historia de personas y significaciones en el tiempo. Alguna vez una amiga se asustó al observar las paredes del área social y cuestionó qué era ese *rayadero*; eso que ella llamaba *rayadero* yo lo veía y él nos veía, teñido de nuestros congresos a los que habíamos asistido como oyentes, ponentes o coordinadores, así como de resistencias, miedos y malestares cotidianos.

Había una figura capital debajo de una persona con alas llenas de significantes; observaba todas las mañanas cuando el salón se encontraba vacío, recordándome que se podía ser instituyente. En las tardes, cuando me marchaba, también el *rayadero* y sus imágenes reiteraban que ése era mi lugar. Las paredes intervenidas parecen un museo donde todo habla —hasta el silencio—. Como psicólogos resulta crucial saber interpretar, interrogar, nombrar, darle lugar y acoger el silencio, porque trasciende la ausencia de ruido. La última vez que acudí físicamente a la Facultad fue en agosto de 2020, durante la pandemia global derivada del coronavirus y los días de encierro. La ausencia me platicaba sobre crisis y necesidad de cuidado, pues la Facultad se trata primordialmente de las personas que te saludan cuando pasas: las secretarías, el director, los profesores, el personal de

mantenimiento, los amigos de otras áreas, los colegas... Desde hace mucho tiempo, la Facultad dejó de ser una institución escolar y se convirtió en mi hogar y mi familia. ¡Ojo! A las familias también se les interpela, pues ¿qué sería de los aportes de Freud, del psicoanálisis y de nosotros como comunidad en estas cinco décadas sin la posibilidad de la pregunta?

A dos años de mi egreso, el camino se complica, pero también se enriquece. Dadas las condiciones actuales de salud por el SARS-CoV-2, me ha tocado apresurar un sueño que pensaba estructurar con mayor paciencia: hoy proporciono atención en crisis y terapia breve (vía online) a mujeres que han experimentado violencias de género (simbólicas, emocionales, psicológicas, físicas, corporales, sexuales). Trabajar esta temática y acompañar a mujeres siendo yo mujer resulta tan doloroso como estimable. Respecto a las herramientas que me brindó la Facultad, puedo reiterar que los autores revisados me abonaron mucho al ejercicio profesional, aunque para mí fue de incalculable importancia el valor ético que ella me imprimió. Eso es algo indispensable, más que los manuscritos o las lecturas de la realidad que suelen ser cambiantes, mientras el sentido ético-político prevalece cuando se trabaja con *otres*.

Si pudiera decirles algo a las generaciones venideras, sería esto, aunque suene trillado: yo sé que en este momento de la vida quieren cumplir un sinfín de exigencias académicas y personales; quizás sientan que la vida les rebasa, y no es para menos; o tal vez piensen que este es un breve periodo para *soltar*, pero espero que no sea para *soltarse* a sí mismos. Aprovechen todo lo que la Facultad les brinda: interacciones, redes de apoyo, autores, aprendizajes, profesores, experiencias, dudas, preguntas, resistencias y luchas; entre más lo hagan, más enriquecedora se vuelve su cotidianidad y praxis profesional.

La vida no espera a quien decide esperar: se lo dice quien dejó pasar muchas cosas que ahora le podrían servir. Actúen siempre con ética, empatía, transversalidad y ternura (con-sentido y con-tacto), porque de eso depende la importancia de la disciplina y los imaginarios que orbitan el trabajo de sus futuros colegas y la vida de sus pacientes. No se coloquen como sujetos del supuesto saber, porque no lo son. Permítanse vivir el asombro de la magia del acompañamiento psicológico en marcha.

María Fernanda Avellaneda Casas³⁴

(Santiago de Querétaro, Qro., 1996)

Generación 2017-2020

ÁREA EDUCATIVA

Lo que era no es lo que soy, y lo que soy, no es aun lo que puedo ser.

John Katzenbach.

Tal vez algunos lectores estén en desacuerdo o me tachen de ambigua, pero al pensar en la psicología concibo un vasto universo de posibilidades, áreas, enfoques y personas. De ahí que tantas ramas y paradigmas en nuestra disciplina me parezcan razonables, de acuerdo a lo que se quiere abordar. Así, a algunos les hace más sentido el psicoanálisis, la terapia cognitivo-conductual, la *Gestalt*, el humanismo, la terapia sistémica, la neuropsicología, etc.

Asimismo, ante la gran diversidad de contextos y situaciones, se vuelve urgente reconocer que la psicología se divide en diversos campos de estudio, dependiendo igualmente de la necesidad

³⁴ Desarrolla prácticas profesionales en el Hospital de Especialidades del Niño y la Mujer (Querétaro), así como en el Centro de Equinoterapia “Equinoamigos A.C.”. Fue voluntaria en el Programa Gratuito de Acompañamiento Psicológico Telefónico de la UAQ durante la emergencia sanitaria por Covid-19. Residencia actual: Santiago de Querétaro, Qro.
Contacto: fer.avellaneda.fa@gmail.com
Facebook: Fer Avellaneda

que se presenta; hay psicología clínica, educativa, laboral, social, deportiva, cognitiva, familiar, forense, etcétera. Es decir, teorías y formas de trabajo amplían y enriquecen el abanico, pero todos estos campos y enfoques teórico-metodológicos coinciden, a mi parecer, en la persona, la psique, el alma, la mente, los procesos emocionales, cognitivos y subjetivos, las experiencias, las relaciones entre personas y sus actividades, el trabajo que desempeñan, el desarrollo, la infancia, el sufrimiento y la conducta.

En otras palabras, la psicología permite observar, analizar y comprender al ser humano en sus esferas biológica, psicológica y social. Lejos de llevar a cabo estas funciones con el afán de “reparar” o solucionar todos los problemas existentes en la vida humana, mi disciplina pretende la escucha, el espacio personal y exclusivo para trabajar con la subjetividad, el acompañamiento y las herramientas precisas para que la persona que acude con un psicólogo pueda comprender y responsabilizarse de su propia salud mental. Por otra parte, la psicología aborda fundamentalmente la sexualidad humana y los procesos cognitivos o emocionales. Además, incide en la educación, los problemas o fenómenos sociales, así como en espacios laborales.

Para mí, la psicología es una ciencia, porque cuenta con un método, técnicas y teorías que nos aproximan a la subjetividad, las emociones, el desarrollo y las patologías de las personas. También implica sorprenderse ante las posibles y distintas respuestas de dos personas, aparentemente iguales, frente a una misma situación. Psicología es conectar con los otros y brindar una guía o acompañamiento a padres, docentes y familias en lo individual, grupal o colectivo. Como se ha visto a lo largo de la vida, un manual para ser padres, madres o seres humanos y llevar ciertos procesos es inconcebible. Sin embargo, sí existen conocimientos que, por medio de años y años de estudio, nos despliegan estrategias aplicables y respetuosas con la autono-

mía personal que pueden obtener resultados favorables al disminuir el sufrimiento en lugar del dolor, o bien al cambiar la percepción e interpretación de las problemáticas que se pueden presentar en la primera infancia, la infancia, la adolescencia, la juventud, la adultez o la tercera edad. La psicología puede contar con numerosos campos, apellidos o aplicaciones; pero hay que recordar que, como profesionales, nos ubicamos frente a un ser humano, con toda la complejidad que ello implica.

Mi memoria atesora los recuerdos de mi paso por la licenciatura donde siempre voy a lado de mis compañeras y compañeros. Como se sabe, la licenciatura en Psicología en la UAQ se divide en dos grandes bloques de dos años cada uno: el primero es el área básica, donde se examinan los conceptos básicos de la psicología. Al final del cuarto semestre, se debe elegir área de especialidad, sea ésta social, laboral, educativa o clínica; cada una cuenta con enfoques y teorías diferentes. ¿Por qué menciono esto? Porque durante el paso por la Facultad uno como estudiante forma parte de diversos grupos: el de área básica, el de especialidad y, en octavo —en el caso de educativa—, los grupos de tópicos selectos. Esto es una maravilla, enriquecida de pensamiento y experiencias compartidas.

Cuando llegué a la Facultad, tenía esperanzas y hasta cierto punto temores; sin embargo, la experiencia superó todas mis expectativas. Desde el primer momento el contacto y la escucha entre compañeros y compañeras me hizo cuestionar mis ideas y posicionamientos. Claramente, los docentes son una figura importante, debido a que comparten sus conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo de los años; así, se entreteje el conocimiento mediante la guía de los profesores y la participación de cada uno de los estudiantes.

Fue ahí cuando tuve oportunidad de conocer y reconocer cuestiones como la posición social de la mujer, el consentimiento-

to sexual, los planteamientos feministas, la lucha por los derechos de las mujeres, los homosexuales, los grupos étnicos y las personas con discapacidad. Pude abrir mi panorama ante nuevas realidades culturales, implicarme en innúmeras problemáticas sociales y comprender eventos que han marcado el rumbo nacional y global. Sucedió lo mismo en el área de especialidad —en mi caso educativa—, ya que cuestioné una y otra vez lo que parecía “normal” y en realidad no lo es; asimismo, distinguí las barreras para el aprendizaje, los variados contextos sociales y la importancia del trabajo inter y multidisciplinario.

Sin duda, el ambiente que se crea durante este periodo de la vida académica conjunta el compañerismo y la amistad: el salón de la Facultad es un espacio donde varias personas, con formas de pensar y contextos sociales disímiles, comparten conocimientos y opiniones en pos de un interés común. Siempre recordaré cuando me propusieron decir el discurso de despedida para la ceremonia de graduación en diciembre de 2020; me tomó por sorpresa, pero me sentí acompañada en cuanto mis compañeras y compañeros propusieron que escribiéramos el discurso entre todos.

Cabe resaltar que tuvimos desde profesores y profesoras empáticos y comprometidos con el ejercicio docente, hasta aquéllos que representaron un verdadero dolor de cabeza. Sin embargo, de ellos aprendí qué cuestiones y actos debía evitar; asimismo, me percaté de que un doctorado no necesariamente brinda la empatía para enseñar y buscar que los estudiantes aprendamos para enfrentar la realidad. Como escribieron mis compañeras en el discurso, la empatía no se enseña en el aula.

Tuve la fortuna de estudiar con docentes admirables: desde mi experiencia, eran personas que compartían su pasión por la psicología, nos acompañaban en diferentes procesos, mostraban

preocupación por nuestro bienestar y nos transmitían su experiencia en la clínica, la investigación, el ámbito educativo, laboral y social, así como la importancia del autocuidado. Tuvieron la paciencia para resolver cada una de nuestras dudas, escuchar nuestras preocupaciones o brindar una clase lo suficientemente estructurada para que fuera más comprensible. Sin duda, hubo más docentes que me hicieron enamorarme de la profesión y me impulsaron a esforzarme por mis colegas en prácticas y mis futuros pacientes. En su gran mayoría fueron profesoras, ejemplos de vida y profesionalismo, quienes se preocuparon por nuestro bienestar personal y académico.

Un evento histórico que nos tocó vivir como generación fue la pandemia mundial derivada del virus SARS-CoV-2, causante de la enfermedad COVID-19. Nos enteramos entre noviembre y diciembre de 2019 que al otro lado del mundo, en China, se estaba propagando una enfermedad peligrosa que se extendió a Europa. Parecía tan lejana hasta que se anunciaron los primeros casos en México a finales de febrero y principios de marzo de 2020: viajeros provenientes del extranjero. Las clases continuaban de manera presencial mientras esperábamos la confirmación del primer caso en Querétaro para saber qué pasaría. En esos momentos me encontraba en prácticas en el Hospital de Especialidades del Niño y la Mujer. La situación nos preocupaba a mis compañeras de equipo y a mí, por lo que lavábamos nuestras manos a cada momento y tomábamos precauciones, aún sin saber qué ocurría y qué nos deparaba el futuro.

El primer caso de coronavirus en Querétaro se registró el 11 de marzo. El puente por el natalicio de Benito Juárez, de la tercera semana de marzo, se ha extendido casi un año (escribo estas líneas en febrero de 2021): nos avisaron el lunes 16 que las clases presenciales se suspenderían al día siguiente por la pandemia. Algunos vimos el hecho como un breve descanso;

varios de los profesores y profesoras nos concedieron el lapso entre la espera de la normalización y las vacaciones de Semana Santa; en otras materias se asignaron tareas y solicitaron avances de proyectos; después, comenzamos con las videollamadas para acordar los siguientes pasos y revisar el trabajo puesto en marcha. Con las vacaciones ahuyentamos la estresante incertidumbre de un regreso que aparentemente ocurriría hasta dentro de tres meses. Por lo tanto, las profesoras que pausaron actividades buscaron formas de dejar tareas, hacer videollamadas y avanzar con el contenido temático pendiente.

Fueron momentos difíciles: nos sentíamos llenos de inseguridad y nos frustraba desconocer qué pasaría con el semestre y cómo habríamos de adaptarnos ante la necesidad de estudiar y enseñar desde casa. Parecía que solamente se estaba tratando de aplicar el modelo tradicional de enseñanza a distancia; es decir, el sistema educativo ha carecido de la preparación suficiente para llevar a cabo la educación en línea.

El estrés y la confusión nos unieron como generación para sacar adelante proyectos, investigaciones y materias, con la tecnología disponible; sin embargo, había personas sin la posibilidad de conectarse a internet. Más de una vez pensé en darme de baja de la carrera, pues se me dificultaba responder adecuadamente a las exigencias de los docentes y sus planeaciones colmadas de tareas y proyectos por hacer sin la más mínima idea de cómo comenzar o seguir las indicaciones. Sin duda, fue una situación compleja para todos los involucrados, tanto para nosotros los estudiantes como para los profesores y directivos.

Aunado a esto, había que realizar las actividades propias del hogar: limpiar, convivir con la familia, cocinar, etcétera. La línea entre la escuela y la casa se adelgazaba cada vez más, hasta que llegó a borrarse. En un momento surgió el proyecto de atención y acompañamiento psicológico vía telefónica, coordinado

por la maestra Angélica Aguado, para atender a la comunidad UAQ y al público en general. El programa nació ante la necesidad inmediata de procurar la salud mental y abrir un espacio de escucha a las personas con cuestiones desencadenadas por el confinamiento: gente que perdió su trabajo o se encontraba sola en casa; personas de la tercera edad sin familia, así como personas que padecían escasez de víveres, ansiedad, depresión, ideas suicidas y pérdidas de amigos y familiares, debido a la enfermedad, que los obligaban a enfrentar nuevas formas del duelo.

En el área educativa se nos invitó a participar en dicho proyecto. Sin saber cómo se llevaría a cabo, inquietas, apasionadas por nuestra profesión, dispuestas a aportar ante las dificultades, aprender y, con eso, asistir a las víctimas, decidimos participar María José Urbiola, Diana Hernández, Diana Vela y yo. Nos aventuramos a vivir esa experiencia, a trabajar por y para las personas al otro lado de la línea telefónica; cooperamos con el programa de práctica clínica en hospitales, también coordinado por la maestra Angélica Aguado, y practicantes de psicología en el campus San Juan del Río.

Con el miedo de enfrentarme a la atención psicológica a distancia, este programa se convirtió de alguna forma en mi sostén ante esta situación tan peculiar. Saber que desde casa y con mis estudios podía contribuir a la sociedad fue incomparable, me colmó de motivación, esperanza y pasión por la psicología. Tras ver el impacto positivo que tuvimos como equipo —con la guía, acompañamiento, paciencia y conocimiento de Angélica Aguado—, puedo decir que involucrarme en este proyecto cambió el rumbo que mi vida estaba tomando a causa de la pandemia.

Conforme pasaban los tres meses que supuestamente duraría el confinamiento, la esperanza de volver a las aulas y estar con amigos y amigas en la Facultad disminuía. Llegaron las vacaciones de verano y se anunció que el siguiente y, para mí, úl-

timo semestre de la licenciatura (julio-diciembre de 2020) sería en línea. Se avisó que las escuelas volverían a clases de manera presencial hasta que el semáforo federal de riesgo epidemiológico estuviera en verde, lo cual distaba de suceder. Las clases fueron entonces, afortunadamente, más planeadas a través de los recursos con los que se contaba (Zoom y Google Classroom); a su vez la empatía del profesorado aumentó. Pronto surgieron nuevas estrategias para sentirnos un poco más cercanos, para que pudiéramos disfrutar de proyectos y festividades en casa. Así, se crearon “convivencias” por el Día de Muertos; retos en video de bailes y concursos; por primera vez se realizó la Velada de Día de Muertos del Tópico de Tanatología de manera virtual, dejando una enorme satisfacción; y también hicimos grabaciones de TikTok (la red social de moda). A pesar de la distancia y las dificultades hubo grandes logros. Si puedo definir el 2020 con una palabra, sería *resiliencia*.

Pasando a otro tema, dentro de las lecturas que marcaron mi trayectoria universitaria definitivamente están los libros de Michel Foucault, como *Vigilar y castigar*, *Historia sobre la locura en la época clásica* e *Historia de la sexualidad*; textos revisados de Sigmund Freud, principalmente *Duelo y Melancolía*, y del incomprensible Jacques Lacan con sus discursos. Por otra parte, Paulo Freire en su libro *Política y Educación* aborda diversas temáticas que cambiaron mi percepción de la enseñanza, rompió con mis esquemas y me llenó de esperanza en la influencia que se tiene como psicólogas y psicólogos en el ámbito educativo y del aprendizaje. Recientemente terminé de leer un libro que se abordó en el tópico de Tanatología, titulado *La morada infinita: Entender la vida, pensar la muerte* de Arnoldo Kraus. Me hizo recordar con nostalgia las clases de esa materia y volver a los postulados y temáticas que ahí se trataron: me sentí cerca de mis compañeros y compañeras de nuevo.

Hubo otros textos y autores revisados durante los ocho semestres de formación, cuyos aprendizajes atesoro y busco cuando me siento perdida, tanto en la práctica profesional con los pacientes o niños como en la vida. La lectura de los escritos se pareció a aprender un nuevo idioma en el que a veces encontraba el sentido detrás de todas las palabras después o cuando estaba un poco extraviada; por ejemplo, cuando escuchas un chiste incomprensible en el momento que te lo cuentan, pero que después de días entiendes. Sonríó al darme cuenta de que existe una Fer antes y después de estudiar psicología y adentrarse en todos estos libros y temáticas tan sorprendentes.

Durante mi estadía en la Facultad de Psicología mi fascinación por los cuentos infantiles despertó. Mi amiga Beatriz Oliveira, quien me mostró la Biblioteca Infantil de la UAQ (Biuaq), me habló de sus cuentos favoritos y me acercó al acervo bibliográfico con el que se cuenta: así me influyó. Gracias a la narrativa infantil conocí todo el trabajo que hay detrás: las diferentes temáticas que se pueden abordar, las herramientas que brindan y el impacto a nivel psicológico que tienen en las personas de todas las edades. Esto terminó por enamorarme. Sin duda, escuchar a Viridiana Carranza narrar los cuentos hizo que mi interés aumentara. También conocer a los autores de diversos cuentos fue algo asombroso: enterarme del proceso de ilustración, la infancia e historia de dichos escritores alimentó mi curiosidad y imprimió una huella en mi trayectoria académica dentro de la carrera.

Agradezco a la Facultad, docentes y directivos por las herramientas proporcionadas a lo largo de la licenciatura, a nivel profesional y personal. Algo que me brindó la universidad fue el cuestionamiento ético de las prácticas a nivel profesional. Es fundamental un carácter crítico en el ejercicio profesional de la psicología en la investigación, la docencia, la práctica y las instituciones. Su objetivo consiste en consolidar nuestro campo de

estudio como una ciencia y disciplina con bases sólidas y seriedad; en nuestras manos descansa la salud mental de las personas, el desarrollo y la intervención oportuna con niños y adultos para que tengan una mejor calidad de vida, siempre buscando el bienestar de los pacientes. Esta toma de consciencia es crucial desde que se es estudiante.

Mi formación por la UAQ se ha caracterizado por el desarrollo de un pensamiento crítico, que cuestiona el sistema, las prácticas sociales y políticas; eso es algo que valoro mucho. Como estudiantes nos dotan con la capacidad de analizar y reflexionar sobre las demandas institucionales y sobre los intereses que puede haber detrás de ellas, sin dar por hecho que las cosas se deben quedar como están: siempre hay que buscar la transformación de la realidad.

De acuerdo con lo anterior, la Facultad de Psicología de la UAQ me generó tal sentido de pertenencia que se convierte en un segundo hogar. Se comparten y atesoran momentos en los pasillos y salones: ahí se encuentran amistades en las que puedes confiar y que te impulsan siempre adelante. A cada rato sentía el apoyo y la unión que nos motivó a seguir adelante en este camino llamado Universidad; mi experiencia académica me proporcionó colegas, amigos y amigas a quienes puedo recomendar con toda seguridad, pues sé que ejercerán con ética la psicología en cada una de sus áreas.

Para finalizar con este relato, me gustaría dar un mensaje a los estudiantes que cursan actualmente la licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología de la UAQ. En primer lugar, es importante reconocer que somos seres humanos, frágiles y con defectos. Nos aquejan numerosos problemas, por lo que es necesario aceptar y ser conscientes desde el inicio de nuestros estudios de que la atención psicológica es parte esencial de este camino. Siempre se habla sobre ponderar el valor y peso

necesarios de la salud mental; ahora nos encontramos ante una situación (la pandemia) que nos lo ha dejado muy claro: la salud mental es tan fundamental como ir al médico cuando nos duele el estómago o ir al dentista cuando nos duele una muela.

Y aunque suene repetitivo, ¿adónde vamos cuando nos sentimos perdidos; cuando nos duelen los días y la vida se vuelve pesada; cuando nuestras relaciones son nocivas; cuando hemos perdido el rumbo a seguir; cuando duele el alma y guardamos las emociones? Son situaciones cuya cotidianidad deriva en la urgencia de acudir a terapia psicológica y encontrar el enfoque que más nos funcione. Ese es el consejo: aquello que nosotros buscamos aplicar en los demás es necesario experimentarlo primero, esclarecer las bases de nuestra vida y, si se requiere, cambiarlas en cierto momento, pero siempre con la conciencia de que también nosotros necesitamos quien nos acompañe en nuestros procesos para, a su vez, asistir a los demás de una manera más ética y consciente. Se trate del área que sea, este trayecto parte del autocuidado.

Por otro lado, yo les diría que aprendan cuanto puedan y salgan de las convenciones; que aprovechen a los docentes con todo el conocimiento que nos comparten de manera genuina; que confíen en su intención y la mantengan siempre presente, pues habrá días en los que uno se cuestiona si es realmente bueno para esto o en los que querrán darse por vencidos. Es importante llegar a la meta (concluir la licenciatura), pero el aprendizaje que deja el recorrido siempre les recordará que las personas confían en nuestro conocimiento y herramientas. Claramente no podemos curar “mágicamente” a una persona, no podemos “ayudar” (aunque esa sea en primera instancia, tal vez, lo que nos llevó a estudiar psicología), no podremos resolver todos los problemas de las personas, pero sí podemos proveer del acompañamiento esencial para que las personas descubran sus necesidades, se es-

cuchen a sí mismas, se procuren ese espacio de amor y cuidado, mientras nosotros les brindamos las herramientas necesarias para que puedan velar por su bienestar desde su autonomía y responsabilidad.

Finalmente, no olviden que la humildad es clave en la psicología. Hace falta reconocer nuestro alcance y cuándo somos inexpertos en un tema o problemática, porque, debido a esta falta de reconocimiento, investigamos opciones o posibles respuestas mientras desperdiciamos el tiempo de la persona. Por tanto, resulta óptimo discernir entre el abordaje de nuestros conocimientos y las situaciones desconocidas, sin que obstaculicen la preparación de nuestras pasiones. Intenten que el miedo funcione como motor para indagar y seguir estudiando, bajo la certeza de la actualización y el estudio constantes.

En muchas ocasiones, las palabras escritas y reiteradas se desvinculan de las necesidades actuales: la sociedad y las personas cambian. Existen objetos o situaciones casi perennes, pero, cuando exploramos la posibilidad de acceder a tantas herramientas tecnológicas, es imperativo analizarlas bajo una mirada crítica y estimar cuánto y cómo impactan en la salud mental. En cuanto a la pandemia donde seguimos inmersos, los siguientes años determinarán a la humanidad en múltiples sentidos; no obstante, así como se creó el proyecto de acompañamiento psicológico vía telefónica, confío en que el cuerpo docente, los directivos y los estudiantes encontrarán nuevos modelos de intervención y aprendizaje.

Conserven la humanidad, la sensibilidad ante el otro, la empatía y la capacidad de asombro.

Gracias por leerme, gracias por la confianza y la invitación a este proyecto.

Mariana Sánchez Ocampo³⁵

(Cadereyta de Montes, Qro., 1997)

Generación 2017-2020

ÁREA SOCIAL

Cuando escucho la palabra “psicología”, pienso en su relación con el estudio de la mente y del alma humana. Si ése es mi primer pensamiento, se debe a que, en mi interior, se estampó el significado etimológico de la palabra desde que comencé a investigar a qué se refería, puesto que mi intención era inscribirme en la licenciatura en Psicología. De esta manera, la definición común en diccionarios e Internet me animó a estudiar una ciencia que desde luego trasciende las palabras “mente” y “alma”, si bien éstas mantienen su relevancia para comprender la disciplina.

Así es como vienen a mi mente los primeros recuerdos de la Facultad, sobre todo mi llegada el 9 de enero de 2017. Debo confesar que yo era un cúmulo de nervios, emoción y escepticismo, pero ¿por qué? Me enfrentaba a lo nuevo y desconocido. Acostumbrarme a la inmensidad universitaria, a tener compañeros de mayor edad y con una carrera terminada, a las diversas didácticas de los profesores, a los horarios y a aquellos

³⁵ Residencia actual: Cadereyta de Montes, Qro.
Contacto: marisanzio47@gmail.com

espacios que me albergarían durante cuatro años representó un reto.

No obstante, todo cambió cuando conocí a dos chicas que, con el tiempo, se convirtieron en mis mejores amigas. Fue grandioso ser acompañada durante el área básica por Beatriz Olvera Sánchez y Vianey Estefanía Tapia Solís, a quienes también les apasionaba la psicología. De esa manera nos dimos la oportunidad de compartir varios puntos de vista sobre algunas clases, elaborar trabajos y proyectos juntas, estudiar para los exámenes difíciles y, por supuesto, urdir todo esto en los pasillos, la cafetería, la biblioteca y las famosas “banquitas” (ubicadas a un costado del Edificio “C”), construidas durante nuestro periodo.

De este modo, estos lugares cobraron un nuevo sentido para mí, ya que, además de estudiar cuando arribábamos a uno de ellos, nos contábamos aquellas situaciones ajenas a la universidad. También comentábamos un suceso del aula, reíamos, sacábamos nuestras frustraciones y hasta reflexionábamos sobre alguna lectura que nos hacía cuestionarnos a nosotras mismas y a las personas que nos rodeaban.

Uno de los autores que marcó un antes y un después en mi vida fue Sigmund Freud. Leerlo suponía repensar mi vida, mis allegados y, ¿por qué no?, la sociedad en general. Gracias al apoyo de la maestra Julia Velázquez, la teoría característica de la Facultad nos empapó durante dos semestres (tercero y cuarto) y nos proporcionó la oportunidad para comprender nuestro aparato psíquico y sus implicaciones en nuestro ambiente y viceversa. Sin embargo, estos conocimientos acarrearaban profundas y prolongadas meditaciones sobre las respuestas de los complicados exámenes para acreditar la materia.

En cuanto a exámenes complicados, recuerdo ahora los elaborados por la doctora Gabriela Calderón y la doctora Gloria Avella, ya que éstos consistían en contestar reactivos relacionados

con la vida diaria; es decir, los exámenes se alejaban de repetir la teoría para situarse en la puesta en práctica de los aprendizajes mediante preguntas que simulaban algún caso posible. Por este motivo, yo consideraba la dificultad de los exámenes de ambas doctoras como alta. No obstante, aprendí demasiado de ellas, quienes además alimentaron una especie de emoción por elegir área educativa cuando llegara el momento.

Pero, ¿qué pasó? Evidentemente, no elegí el área educativa, pues en el último semestre del área básica (cuarto), antes de escoger el área terminal, decidí darme la oportunidad de explorar una de las especialidades poco promocionadas: social. Esta elección resultó compleja, pues en toda el área básica era infrecuente ver o escuchar temas relacionados con la psicología social. Es más: apenas había psicólogos sociales, por lo que siempre me preguntaba por su labor y propósito.

El temor de ignorar a qué atenerme en aquella especialidad complicó la decisión, puesto que resultaba más fácil optar por alguna de las otras tres áreas conocidas. A pesar de todo, me arriesgué; en la presentación de área social hubo “algo” que me conectó con todo lo expuesto y con aquéllos que lo expusieron. No supe hasta después que ese “algo” que me envalentonó a adentrarme en el campo de los *sociales* fue el compañerismo y la cercanía entre profesores, alumnos, exalumnos, así como las múltiples teorías y autores de ese campo.

Con el paso de los días me di cuenta de que había tomado la mejor opción: mis aprendizajes del aula hacían “clic” y me invitaban a mirarlos en retrospectiva para saber cuáles de los ya vistos en semestres anteriores me serían útiles. Sin embargo, al inicio del área hubo dificultades y desencuentros, porque ahora recorría mi camino académico sin mis conocidos más íntimos. Por si fuera poco, mi mente y cuerpo debían reaprender y resistir un proceso cada vez más demandante.

Las evaluaciones hechas por los profesores ejemplifican lo anterior. En lugar de responder un examen teórico, debíamos entregar trabajos y proyectos que exigían poner en práctica lo visto dentro del aula. Si alguien piensa que prescindir de exámenes significa estar en la gloria, déjenme desmentirlo y decirle que unir teoría, práctica y realidad durante cuatro semestres es arduo; la mente está en un constante vaivén en búsqueda de solucionar una situación que realmente afecta a cierto número de personas.

No obstante, es grato completar los proyectos, porque, pese a innumerables cuestiones que uno confronta, también se aprende y los saberes se atesoran para futuros proyectos. De igual manera, es aquí cuando se comienzan a crear redes y compartir un sinnúmero de intereses con compañeros que serán futuros colegas. En mi experiencia, me faltan palabras para expresar cuán grandioso fue escuchar los pensamientos de las personas que me acompañaron dentro del área, debido a que aprendí demasiado de cada una y, sobre todo, a mirar aquellos aspectos ajenos a mi mente, pero que vislumbré gracias a los temas de investigación de mis compañeros.

Es importante mencionar la característica principal de mi área: cada alumno tiene que elaborar un proyecto de investigación o intervención que establezca los parámetros y una pregunta derivada de estos para comprender una realidad. De esta forma, me fue posible conocer un poco sobre las siguientes temáticas: el papel, la condición y las situaciones que enfrentan algunas mujeres profesionistas al ser madres; la construcción de la masculinidad en los jóvenes de ingeniería civil de la universidad; la forma que toma la identidad y los afectos en las personas pertenecientes a una barra de fútbol; el sentido de comunidad que algunos deportes, como el anterior, pueden generar en un grupo de personas; las circunstancias que jóve-

nes homosexuales atraviesan dentro de una comunidad rural; y la función que tienen las redes sociales para la juventud en el campo.

Ahora bien, los temas se cimentaron en teorías y perspectivas enlazadas con la psicología social, ejemplificando que el área social siempre conjunta la teoría y la práctica para acercarnos a un pequeño fragmento de la realidad. En cada clase tuve la oportunidad de escuchar y ver ideas relacionadas con la identidad, la afectividad colectiva, el construccionismo, el imaginario, la psicología social y comunitaria.

También analicé otros fenómenos para que cada proyecto tuviera una mejor consistencia, tales como violencia simbólica, cuestiones de género, masculinidades, fútbol, juventud, ruralidad y redes sociales. Aunque disfrutaba escuchar las disertaciones de mis compañeros con los profesores, a menudo escapaban de mi entendimiento cuando ellos profundizaban en un asunto para su investigación. Después surgía la oportunidad de aclarar lo que me era incomprensible: en el fondo la agradezco, porque sentía ese compañerismo entre alumnos y “profes”. En ningún momento percibí que hubiera una posición de superioridad: siempre imperaron la escucha y la apertura, que aprovechamos durante los dos últimos semestres, porque ocurrió la pandemia ocasionada por COVID-19.

A partir de este suceso nuestras vidas cambiaron por completo: de pronto dejamos de salir a las calles para realizar nuestras actividades diarias. Las escuelas cerraron, al igual que los gimnasios, cines, centros comerciales, restaurantes y otros lugares cuya aforo era numeroso. Nos quedamos en casa, extrañando nuestra cotidianidad a la vez que inventábamos otra para sobrellevar el acontecimiento que hasta la fecha (10 de febrero de 2021, día en que escribo estas líneas) sigue sin resolverse. Por consiguiente, los dos últimos semestres de la carrera los

pasé encerrada, tomando clases virtuales, al igual que otras actividades incapaces de efectuarse de manera presencial. El estrés y la sobrecarga emocional significaron todo un desafío con el que lidié para acreditar materias vitales en mi desarrollo personal y académico.

Sin embargo, el apoyo recibido de los profesores y el compañerismo nos permitió actuar ante ciertas emociones y sentimientos que se oponían a nuestros esfuerzos por culminar una etapa de verdadera transcendencia. Incluso así tuvimos que esforzarnos para asistir a los maestros con la carga de trabajo, atreviéndonos a superar situaciones que nos hubieran tocado como egresados, por ejemplo, el apoyo psicológico que compañeros de las áreas clínica y educativa dieron a la población en general con el objeto de suavizar las repercusiones de la pandemia. Asimismo, este escenario me permitió ver múltiples problemas dentro del país, como la alarmante limitación académica de niños y jóvenes a causa de la desigualdad social y económica que enfrentan la mayoría de las familias. Bastantes universitarios de nuestra máxima casa de estudios tuvieron que abandonarla porque carecían de los recursos indispensables para concluir sus estudios.

Por tal motivo, considero que haber terminado mi carrera en una situación tan adversa como ésta representó un éxito. Pude reconocer los próximos grandes retos a encarar con las diversas herramientas ofrecidas por la Facultad durante estos cuatro largos y apreciados años. Me enorgulleció formar parte de ella en este periodo crítico, porque todo el conocimiento adquirido y las experiencias creadas me moldearon para ser quien soy ahora; fue extraordinario haberme cruzado con profesores que amaban su labor y que tenían el tacto y la consideración para transmitirlos, y encontrar personas que compartían el gusto por una ciencia capaz de transformar cada aspecto de nuestra vida. Con todo, me es gratificante haber egresado de una Facul-

tad que me mostró que la psicología es todo aquello que nos permite ser adentro y fuera de nosotros mismos.

De igual manera, agradezco a la universidad por abrirme sus puertas para regresar en cuanto nos sea posible; por proporcionar la posibilidad de una educación gratuita; por buscar alternativas a acontecimientos tan repentinos que arriesgan los derechos de todos aquellos que la conforman, y por siempre apelar y confiar en el conocimiento y los esfuerzos de estudiantes y profesores para mejorar la sociedad. Sin la universidad pública, la mayoría habría dejado inconclusa su meta de tener una profesión.

Por último, me gustaría decirles a todos los futuros psicólogos que hoy se están preparando que nunca abandonen sus sueños y anhelos, por más conflictiva que parezca la situación. Al contrario, que siempre la observen, cuestionen, analicen y, al final, involucren aquellos aspectos que incluso parezcan absurdos para tratar de solventarla. Asimismo, nunca se sientan con la responsabilidad por haber incumplido académica o profesionalmente, pues reconocer los límites propios y actuar con la ética que la Facultad demanda antecede cualquier preocupación.

También les diría que siempre escuchen los consejos y palabras que los profesores guardan para nosotros y que mencionan cuando pueden o consideran necesario, porque —aunque no lo crean— ellos son grandes sabios. De igual manera, tengan presente que la vida afuera de la universidad es totalmente distinta, pero que ésta nos brinda una serie de herramientas que podemos usar una vez que egresamos. Finalmente, nunca dejen de prepararse, curiosear, cuestionar, investigar y compartir, porque sólo de esa forma cumplirán con el lema de nuestra Facultad: La psicología no sólo para interpretar sino para transformar.

EPÍLOGO

La vida está hecha de una infinidad de relatos, sencillos y complejos, banales y significativos, que describen todo el ruido y la furia y la tranquilidad de nuestras existencias, y el hecho de que así sea está profundamente cargado de significado

Antonio Damasio.

... los seres humanos... nos empeñamos en revivir el pasado a partir de un señuelo, de un olor, de una fotografía. Gracias a nuestra memoria auto-asociativa, basta con divisar la punta del iceberg para que terminemos aplastados por una gigantesca mole de recuerdos.

Jorge Volpi.

Antonio Damasio, profesor de neurociencia, psicología y filosofía, señala que con el nivel más sencillo de la vida —la célula— surge la homeostasis. La entiende como un conjunto de procesos coordinados para generar equilibrios positivos de energía, con los propósitos de optimizar la vida, alcanzar cada vez un nuevo y mayor grado de estabilidad, y proyectarla hacia el futuro. Con esto alude a una manera más eficiente de vivir y la posibilidad de reproducción; es decir: “cada célula, a partir de la primera, manifiesta siempre una «intención» poderosa e irrefrenable de mantenerse viva y seguir adelante” (Damasio, 2019, pp. 58-59). Damasio equipara esa intención al “conatus” del filósofo Spinoza y cita las frases sobre el deseo humano (“el duro deseo de durar” de Paul Éluard y “perdurar y prevalecer” de William Faulkner) como proyecciones de este impulso en la mente humana.

Así, continúa Damasio, “esa región improbable denominada vida [...] puede definirse según estos dos rasgos: la capacidad de regular su vida al mantener sus estructuras internas y sus procesos durante tanto tiempo como sea posible, y la posibilidad de reproducirse e intentar perpetuarse” (2019, pp. 58-66). En este sentido, concibe la homeostasis no como una visión estática o un estado neutro, sino como un estado regulado por acciones orientadas hacia el aumento del bienestar. Entonces, el imperativo homeostático se encuentra desde la vida unicelular hasta la integración de sistemas generales y estructuras complejas y pluricelulares. Ahí, el sistema nervioso supedita aquéllos dedicados a la homeostasis a la escala del organismo; en él emerge nuestra vida mental consciente, con sus sentimientos y su inteligencia creativa que desembocan en la formulación de respuestas complejas y, con ellas, productos en el espacio social y cultural. A primera vista, estas manifestaciones de índole imaginativa apenas se relacionan con la homeostasis, la memoria y sus funciones.

La memoria es “la capacidad de un organismo viviente para conservar huellas de sus experiencias pasadas y servirse de ellas para relacionarse con el mundo y acontecimientos futuros” (Galimberti, 2007, pp. 690-691). Su etimología nos remite a la diosa griega Mnemosina (*Mnemosyne*), hija de Urano y Gea, diosa de la imaginación, la memoria y el recuerdo, quien también es inventora del lenguaje y las palabras, así como la fuente de la cual los grandes pensadores antiguos dependían para todo quehacer intelectual.

La memoria se exterioriza mediante la posibilidad de transferir a la conciencia actual vivencias y experiencias pasadas; es decir, de recordar, cuyo significado etimológico es “volver a pasar por el corazón”, órgano que para los antiguos romanos era el lugar donde situaban la mente. ¿Cómo lo hacemos? ¿Cuál es

el “material” del que están hechos nuestros recuerdos? El proceso mental depende de imágenes basadas en contribuciones procedentes del mundo exterior que rodea al organismo y de dos mundos internos: “el antiguo compartimiento químico-visceral y el músculo-esquelético y sus portales sensoriales” (Damasio, p. 125). Con esos aportes, construimos momentos de percepción multisensorial en nuestra mente que procesamos como ideas y después traducimos a lenguaje; sólo a partir de esta etapa podemos memorizar y, ulteriormente, evocar y manipular en nuestra imaginación.

Por consiguiente, la gran mayoría de nuestras imágenes mentales dependen de un registro interno, cuya fidelidad está determinada por la atención dedicada y la intensidad de emociones y sentimientos que se generaron cuando esas imágenes atravesaron nuestro pensamiento. Las imágenes explícitas se convierten en un “código neural” y se “graban” como engramas, circuitos o bucles neuronales en las cortezas cerebrales. Una vez registradas, muchas de esas representaciones pueden reproducirse a partir de esas inscripciones y reconstruirse mediante un proceso inverso con mayor o menor exactitud: “A veces el recuerdo que se tiene del material antiguo es tan preciso que incluso compite con el nuevo material que se está generando en la actualidad” (Damasio, p. 135).

Esta capacidad de rememorar imágenes amplió las posibilidades del pensamiento y el comportamiento: ayudó a que los organismos reconocieran objetos y eventos con los que habían interactuado anteriormente. Este logro les permitió razonar con mayor seguridad, elegir conductas y tomar decisiones más precisas, útiles y efectivas en su convivencia con el mundo. Entonces, el recuerdo resulta crucial para los procesos mentales conscientes de pensamiento, juicio y decisión involucrados en las tareas cotidianas y en cualquier situación vital, desde lo nimio hasta lo trascendente.

Las imágenes rememoradas juegan también un papel esencial en la construcción de narraciones o relatos que integran tanto imágenes actuales como antiguas y que se vierten al lenguaje. Ahí, los hechos e ideas vinculadas con las cosas y acontecimientos considerados en la narración pueden producir diferentes interpretaciones y, por lo tanto, diferentes significados en función de la manera en que se narra. Como escribe Ted Chiang (2020, p. 209):

La gente está hecha de historias. Nuestros recuerdos no son la acumulación imparcial de cada uno de los segundos que hemos vivido; son la narrativa que hemos ensamblado a partir de momentos escogidos. Y es por eso que, aunque hayamos experimentado los mismos acontecimientos que otros individuos, nunca construimos narrativas idénticas: los criterios empleados para seleccionar momentos son distintos para cada cual, y un reflejo de nuestras personalidades. Cada cual se fija en detalles que captan nuestra atención y recuerda qué fue importante para nosotros, y las narrativas que construimos, a su vez, conforman nuestras personalidades.

Buen porcentaje de nuestra capacidad mental se destina a la búsqueda y rastreo constante de lo que vivimos en un momento de nuestra historia y de lo que construimos en la imaginación, porque ello permite intuir, mediante un proceso creativo, posibles significados de situaciones actuales y anticipar un futuro posible, inmediato o no tanto, y utilizarlo como base de nuestras elecciones, decisiones y actos para garantizar nuestra supervivencia y trascendencia. Advierte Jorge Volpi (2011, pp. 95-96) al respecto:

El cerebro cuenta con un solo material a partir del cual dibujar los escenarios del porvenir: el pasado, por supuesto. Nuestras neuronas fueron modeladas para cumplir con esta labor adivinatoria y, para lograrlo,

conservan huellas o patrones derivados de la experiencia pretérita. Dejemos claro el matiz: el cerebro no fue diseñado por la evolución como un vasto almacén de recuerdos —no se equipara, por tanto, con un archivo o una biblioteca—. . . . La memoria humana se comporta, más bien, como un anciano archivista, lleno de prejuicios y manías, indiferente al rigor científico: todos los días clasifica los recuerdos en una jerarquía personal que no se corresponde con la relevancia que su dueño buscaría concederles, sino con su posible uso posterior: al viejo no le interesa conservar los detalles menores, escenas específicas o minucias sentimentales, a menos que puedan servirle para articular una reacción prospectiva.

A partir de esta concepción de la memoria sobre la que he insistido, estas 28 historias, narraciones o memorias de egresados nos hablan del pasado y futuro de nuestra Facultad, de quienes se forman o formaron en sus aulas y de su comunidad, así como de qué *energetiza* de manera positiva a quienes la integramos para construir una vida mejor y asegurar las condiciones para la perpetuación formativa de profesionales en este ámbito. Al contar con una muestra mínima de las historias que han transcurrido entre las fronteras delimitadas por la formación universitaria y el ejercicio profesional, se complica reconocer y calificar la importancia y el impacto de la enorme diversidad de experiencias. Lo que sí podemos hacer es un ejercicio para identificar, a partir de las palabras más utilizadas en las narraciones, cuáles fueron los hechos, acontecimientos, relaciones, experiencias o lugares que dejaron huella en la memoria de quienes comparten su testimonio.

Una vez descartados artículos, adverbios, pronombres personales, demostrativos y relativos, conjunciones, preposiciones, etcétera, resulta previsible que la palabra más utilizada sea “psicología”. Tal nos refiere a la disciplina científica en la que nos hemos formado, al programa o carrera como conjunto de

estudios, al nombre de la Escuela o Facultad y a la profesión en que hemos recibido un grado. En suma, aunque el concepto varíe, se hable de “las psicologías” y los objetos de estudio difieran según los márgenes de acción de ciertas áreas, compartimos propósitos básicos para su aplicación: conocernos mejor, así como ayudar a los demás y a nosotros mismos para vivir una vida digna y con bienestar.

El término “Facultad” también frecuente estas remembranzas. Alude sin objeción al espacio físico, mental, académico y social donde transcurre la formación disciplinaria y gran parte de la vida universitaria. Aquí pretendemos cultivar nuestras facultades con la guía de los “facultados” —el cuerpo docente—; se concentran recursos materiales y humanos para facilitar el aprendizaje y construir el conocimiento que la comunidad necesita; se conocen personas semejantes y diferentes, pero, sobre todo, nos encontramos con nosotros mismos, de cara al papel y futuro que queremos en la sociedad. La Facultad será durante unos años un segundo “hogar”, lugar que —como lo sugirió Gaston Bachelard, tan caro a nuestros profesores a fines de los 70 y principios de los 80— contiene nuestros sueños despiertos.

Ligado a “Facultad”, “Universidad” salta una y otra vez en la memoria de los egresados y designa la institución destinada a la enseñanza superior que otorga los grados correspondientes. A lo largo de la historia, la universidad de tradición europea contempla una serie de funciones tan reconocibles como definitivas que hoy es difícil imaginarla de otro modo: la formación para la vida profesional, el avance de la ciencia y la preservación de una tradición humanista. En su origen etimológico, con ella se designaba al gremio que protegía los intereses de las personas dedicadas al oficio del saber; hasta el Renacimiento se fortalece su significado actual y se le asocia con la idea de *alma mater*, el

espacio donde se busca un significado espiritual para nutrirse. En síntesis, la Universidad se convierte en la madre que nutre a la mente con el *universitas*, todo el conocimiento a su alcance para hacer crecer las ideas.

Llegar a la Universidad implica hoy (¿o implicaba?) reconocimiento social, mejores opciones para el trabajo, movilidad social, mejor calidad de vida y, tal vez más importante, la estadía en un lugar privilegiado donde aprender hábitos éticos para vivir y convivir: el pensamiento, la escucha, el trabajo en equipo, el sentido comunitario o el valor de la amistad. De allí que el concepto sea parte medular de la memoria. Consolida el alcance de estas dos “imágenes”, Facultad y Universidad, el uso reiterado del concepto “institución” y sus derivados.

De su lado, quienes han impreso una huella indeleble son los guías en la búsqueda del conocimiento, de la adquisición de habilidades y el desarrollo de aptitudes y modelos de actitudes. Hablo del “maestro”, la “maestra” y sus equivalentes, como “profesor”, “profesora”, “docente”; ellos han aportado información, herramientas, referencias, retroalimentación, orientación, escucha, reconocimiento, empatía, aceptación o simplemente compañía. Asimismo, pudieron despertar curiosidad, interés o motivación, del mismo modo en que suscitaban momentos y oportunidades para que el estudiante aprendiera (aunque quizá otras lecciones ajenas a sus cátedras), se diese cuenta y abriera horizontes dignos en la búsqueda de un camino profesional. Por supuesto, cada estudiante encontró su *mentor*, quien apreció sus verdaderas cualidades y le reconoció como una persona especial en el punto necesario.

Otros conceptos recurrentes en estas remembranzas, como “lo social” y “la sociedad”, comportan la impronta que la historia y la tradición de la Facultad procuran imbuir en sus estudiantes. Al igual que con “psicología”, hallamos diferencias

de lo que se entiende por “social” o “sociedad” entre los egresados: oscilan desde la mera existencia colectiva, sus estructuras y formas de organización, hasta el conjunto de acuerdos de *convivencialidad* que no se rigen por determinaciones exclusivamente naturales, genéticas u orgánicas y que se articulan en diversos ámbitos: ético, político, ideológico, económico, gnóstico y estético, que son los elementos que conforman la cultura. A pesar de tales diferencias, un punto indiscutible reside en el énfasis del compromiso para realizar un ejercicio profesional con sentido social y miras a mejorar la calidad de vida de la población más vulnerable.

Por su parte, “carrera”, “formación” y “educación” configuran otro campo semántico asociado y referido por los relatores. Evidentemente, nos remiten al objetivo cuando se ingresa a la institución de educación superior. En ella, acaban por perfilarse las posibilidades de encauzar el talento propio en una vocación que satisfaga las necesidades de pertenencia, logro o competencia; de “encontrar un lugar en el mundo” y contribuir significativamente con su comunidad; o de insertarse en el mercado laboral y gozar de una calidad de vida digna, a pesar de que los “gobernantes” actuales de nuestro país descalifiquen esas aspiraciones y romanticen la pobreza.

Estrechamente relacionado con las anteriores e igualmente citado con frecuencia por los egresados, están el verbo “estudiar” y su sustantivación “estudiante”. Los vocablos provienen del latín *studium*: aplicación (¿se acuerdan de los “aplicados?”), empeño y afán, pero es sobre todo el *afán* de aprender *studium discendi*, que nos revela la intención de adquirir conocimientos, habilidades, destrezas y valores a través de un comportamiento activo. Es decir, con participación, involucramiento y compromiso con hacer, observar, compartir, reflexionar, pensar, experimentar y sentir. Este ideal se contrapone al modelo

de “educación bancaria” (Paulo Freire *dixit*), pero simpatiza con una formación crítica y liberadora que refleje el compromiso social de la profesión.

Es significativo que entre los conceptos más frecuentes estén el “nuestro”, “nuestra” y sus plurales, aunque es curioso que se omita el “nosotros”. El origen de la palabra es *nos, yo y los que conmigo se asocian*; inferimos que se vincula con la “propiedad”, disfrute, participación o pertenencia compartida de una experiencia, espacio, rasgo y tiempo. De acuerdo con esto, nos brinda la oportunidad de cimentar, a partir de nuestras semejanzas y coincidencias, un lazo social, una alianza, un colectivo y una identidad. Por añadidura, nos permite trascender el individualismo, pensar, sentir y vivir la solidaridad y el bien común, y reconocer la alteridad y la diversidad, tan necesarias en la construcción de una sociedad incluyente y justa.

En el mismo sentido, la cantidad de menciones a la “compañera” (-o, -as, -os), al “grupo” y, en menor medida, a la “amistad” y al “equipo” refuerza el valor del colectivo, de las redes sociales de apoyo, de la pertenencia, de la aceptación, de la afiliación, de la integración, de la necesidad del otro para construir y reconocer nuestra identidad. Paradójicamente, por lo que implica “separación”, la idea de “área” también es recurrente. La división en áreas de especialidad forma parte de la estructura curricular del plan de estudios desde hace 45 años; sin embargo, representa uno de los conflictos por resolver en la Facultad, pues si bien las áreas de especialidad permiten al estudiante una formación enfocada hacia un campo de aplicación de la disciplina, limitan sus opciones laborales al terminar la carrera y, en mayor o menor intensidad a lo largo del tiempo, generan desunión y hasta descalificaciones entre los docentes y estudiantes de cada área. Por estas razones, representa todo un reto para los liderazgos y generaciones actuales y futuras.

Como el 50 % de los estudiantes de la Facultad elige cursar el área “clínica”, esta noción reaparece en las historias relatadas por los egresados. La enfermedad, el modelo médico, el diagnóstico, el tratamiento, la cura, la necesidad de comprender y explicarnos el sufrimiento y el dolor psíquico, mental, subjetivo o como queramos llamarle y, por supuesto, eliminarlo, reducirlo o curarlo en nosotros mismos o en los demás constituyen implicaciones y discusiones. Además, reúnen un motivo poderoso para elegir la formación en psicología clínica, un trabajo que, según Irvin Yalom

es una vida de servicio en la que trascendemos nuestros deseos personales y volvemos la atención hacia las necesidades y el crecimiento del otro... nos brinda la oportunidad de trascendernos, de evolucionar, y crecer y de ser bendecidos con una claridad de visión para el conocimiento verdadero y trágico de la condición humana... exploradores inmersos en la búsqueda del desarrollo y mantenimiento de la mente humana... pertenecer al honorable gremio de los sanadores ... que desde el principio de los tiempos se han ocupado de la desesperación de los seres humanos. (2019, pp. 292-295)

El interés y el desarrollo de la disciplina científica de la psicología orbitan el conocimiento, el entendimiento y la comprensión de la subjetividad y su constitución, de lo mental y sus procesos, del comportamiento de los “humanos”, de la “persona” o de la “gente”. Por tanto, es inevitable que estas palabras configuren el lenguaje de psicólogos y psicólogas: el concepto dota al individuo de la función que representa en lo social; conque puede operar como depositario de una individualidad diferenciada, con rasgos irrepetibles y libertad sobre sus acciones y responsable. Y, además de cimentarse sobre la conciencia y autoconciencia, resulta de las relaciones que establece con sus semejantes y su entorno.

Por último, la voz “vida”, según algunas referencias, posee parentesco con el origen etimológico de “psicología”, cuya raíz proviene del verbo griego ψύχω, “psycho”, que significa “soplar”. A partir de este verbo se forma el sustantivo ψυχή, “psykhé”, que alude en un primer momento al soplo, hálito o aliento que inhala al nacer el ser humano. Dado que ese aliento permanece en el individuo hasta su muerte, ψυχή pasa a significar la vida, la que —como se argumenta al inicio de este epílogo— no se explica sin la homeostasis y de la cual la memoria es uno de sus mecanismos más desarrollados que nos permite responder a las exigencias presentes y futuras de nuestra existencia y que a su vez posibilita la autoconciencia y la posibilidad de examinar nuestra historia personal y colectiva con una actitud crítica para elegir las opciones apropiadas con el propósito de convertirnos en la mejor persona y la mejor sociedad.

Mtro. Jaime Eleazar Rivas Medina
Exdirector de la Facultad de Psicología
Universidad Autónoma de Querétaro

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- Damasio, A. (2019) *El extraño orden de las cosas*. México: Ariel. pp. 58-59.
- Chiang, T. (2020) *Exhalación*. Madrid, España: Editorial Sexto Piso. p. 209.
- Galimberti, U. (2007) *Diccionario de Psicología*. Madrid, España: Siglo XXI Editores. pp. 690-691.
- Volpi, J. (2011) *Leer la mente: el cerebro y el arte de la ficción*. Ed. Alfaguara. México. pp 95-96.
- Yalom, I.D. (2019) *El don de la terapia*. México: Emecé. pp. 292-295.

IDENTIFICACIÓN DE PALABRAS

Para la identificación de las palabras se utilizó el editor en línea Nubedepalabras.es de la empresa Zygomatic, de los Países Bajos.

Frecuencia de la aparición de palabras sobre 2500 que aparecieron por lo menos tres veces y sin considerar artículos, adverbios, pronombres personales, demostrativos y relativos, conjunciones, preposiciones.

PALABRA	FRECUENCIA	PALABRAS ASOCIADAS	F	TOTAL
Psicología	358	Psicológico (a) (os) (as)	38	396
Maestra (o) (as) (os)	117	Profesor (a) (es) (as)	104	279
		Docente	58	
Carrera	101	Formación	93	269
		Educación	75	
Universidad	155	Institucional	105	260
Facultad	240			240
Estudiar	140	Estudiante	89	229
Persona (s)	125	Humano	87	212
Social (es)	140	Sociedad	39	179
Nuestro (a) (os) (as)	170			170
Compañera (o) (as) (os)	106	Amiga (o) (as) (os)	55	161
Áreas	145			145
Vida	143			143
Grupo	102	Equipo	27	129
Clínica	101			101

V AMUSE-BOUCHES A LAS ILUSTRACIONES

Desde que el hombre camina la Tierra, como individuo, sociedad y cultura, podemos suponer que comprendió la importancia de los numerales para el entendimiento y codificación de su realidad. Y aun cuando no queden registros tempranos de su descubrimiento, debido a la limitación de herramientas culturales para la transmisión del conocimiento, afirmo que podemos inferirlo pues, desde los albores de nuestra existencia, siempre hemos entendido que tenemos una cabeza, dos ojos, cuatro extremidades y cinco dedos al final de cada una.

Y así, nuestro propio organismo nos revela el universo a través de los números: un espacio infinito, pletórico de esferas celestiales que se rigen por Pi, de geometrías naturales donde siempre encontramos la proporción áurea y de planos sin derecho ni revés, ya que todo es relativo. Todo lo que nos rodea y lo que somos es interpretable mediante infinidad de asociaciones numéricas y, por esto, son el principal componente de los tres grandes logros humanos: la lengua, las matemáticas y el arte.

A cada dígito le asignamos un valor, una forma, un simbolismo o explicación según las condiciones de su ser con el nuestro, en una intrincada relación de significaciones reales e imaginarias. El uno es un círculo, representación del Todo: es la divinidad y, por tanto, pareciera indivisible. Es vertical. El dos es la dualidad: los opuestos, los sexos, aquello que da opciones. Horizontalidad. Ambivalencia. El tres es una pirámide: ascensión, la religión y una figura que siempre estará de pie. Eternidad y estabilidad. El cuatro, como cuadrado, encarna los puntos cardinales, las estaciones del año, los elementos originales: fuego, aire, tierra y agua. Pero el número que me interesa ahora no es otro sino el mismísimo *cinco*.

Cinco, como el quincunce, que guarda entre sus pétalos al último sol azteca; o las puntas de las estrellas que dibujan los niños, brillantes zircones alumbrando la borónica oscuridad de la noche.

Cinco son los pilares del islam, los profetas y las oraciones diarias. La “mano de Fátima”. La “mano de Miriam”. Es el Tetragrámaton judío, los libros de la Torá, los días de Pentecostés y los guijarros de David. Es el Haykal de los Bahá’i. Los auspicios hindúes. Las virtudes Sikh. Y las llagas de Cristo.

Cinco... El Mercurio planetario, el Hierofante del Tarot o el Leo zodiacal. Aparece en la obra de Ferécides de Siros, en la figura de Sir Gawain, el reinado de Jean le Posthume o los ríos del Hades.

Cinco: matrimonio y suma entre mujer (2) y hombre (3) en las tradiciones pitagórica y platónica. El hierosgamos de Jung. La fruta prohibida. Los sentidos. Lo que está dentro: vicios y virtudes; y lo que está fuera: extremidades y partes del cuerpo.

Cinco... Femenino y seductor: Higía, Ishtar, Venus o Made-moiselle, quien lo consideró su número de suerte, ese que le trajo riqueza y permanencia, nombrando así a su perfume, el más famoso de todos los tiempos y quintaesencia de la elegancia: Chanel No. 5.

Finalmente, son las décadas que tiene la Facultad de Psicología de nuestra Universidad Autónoma. Lustros queretanos que representan un arduo camino, transitado y superado por innumerables personas, de constante renovación académica e histórico reflejo del pensamiento y sentir clínico, social, educativo y laboral. Felices cincuenta años, Facultad de Psicología, ¡y que cumplan muchos más!

Luis Rodrigo Aparicio Pedraza

Ilustrador

Noviembre de 2021

DIRECTORES DE LA ESCUELA Y FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y EDUCACIÓN DE LA UAQ

Héctor Kuri Cano	1967-1968
Francisco Ciófalo Zúñiga	1968-1969
Manuel Arias Fabre	1969-1970
Gustavo Rodríguez Venegas	1970-1971
César Fernández Requena	1971-1975
Gabriel Rincón Frías	1975-1976
Jaime Flores González	1976-1977
Fernando Tapia Rivera	1977-1979
Adolfo Chacón Gallardo	1979-1982
Carlos Dorantes González	1982-1985
Adolfo Chacón Gallardo	1985-1988
Marco Antonio Carrillo Pacheco	1988-1994
Andrés Velázquez Ortega	1994-2000
Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño	2000-2003
Ma. Guadalupe Rivera Ramírez	2003-2006
Jorge Antonio Lara Ovando	2006-2009
Jaime Eleazar Rivas Medina	2009-2015
Luis Enrique Puente Garnica	2015-2016
Fabiola García Martínez	2016-2016
Manuel Fernando Gamboa Márquez	2016-2018
Rolando Javier Salinas García	2018-2024

RECTORES DE LA UAQ

Luis Fernando Díaz Ramírez	1951-1963
José Alcocer Pozo	1958
Alberto Macedo Rivas	1964-1966
Hugo Gutiérrez Vega	1966-1967
José Antonio Matías Enrique Rabell Trejo	1967-1968
Salvador Septién Barrón	1968-1970
Agapito Pozo Balbás	1970-1971
José Guadalupe Ramírez Álvarez	1971-1976
Enrique Antonio Rabell Fernández	1976-1979
Mariano Palacios Alcocer	1979-1982
Braulio Guerra Malo	1982-1988
Jesús Pérez Hermosillo	1988-1994
José Alfredo Zepeda Garrido	1994-2000
Ma. Dolores Patricia Cabrera Muñoz	2000-2006
Raúl Iturralde Olvera	2006-2012
Gilberto Herrera Ruiz	2012-2018
Margarita Teresa de Jesús García Gasca	2018-2024

ARS POÉTICA
(1987)

Hugo Gutiérrez Vega

Entre oficio y oficio
(a mi trabajo acudo,
con mi dinero pago...),
el poema debe pasearse
como si nada pasara.

*De Georgetown blue
y otros poemas*

SEMBLANZA DE LOS AUTORES

José Jaime Paulín Larracoechea

Es licenciado y maestro en Psicología Clínica, doctor en Estudios Multidisciplinarios sobre el Trabajo (línea: trabajo, territorio y políticas públicas, PNP-C-Conacyt) por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), institución donde se desempeña como profesor investigador de tiempo completo y coordinador de Movilidad Académica de la Facultad de Psicología y Educación. Sus principales áreas de interés son los estudios multidisciplinarios sobre ambiente, educación y trabajo, así como la historia de la psicología. Fue coordinador de Relaciones Públicas de la rectoría de la UAQ. Es miembro de la división 34 de la Asociación Psicológica Americana (APA), de la Red Innovación y Trabajo en la Industria Automotriz Mexicana (red temática del Conacyt) y de la Red Iberoamericana de Investigadores en Historia de la Psicología. Medalla al Mérito Académico (UAQ, 2021), miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel candidato) y Perfil Deseable PRODEP.

Angélica María Aguado Hernández

Es contadora pública y licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ); maestra en Desarrollo del Potencial Humano por el Instituto de Desarrollo Familiar,

Individual y Organizacional (Desafío). Cuenta también con estudios de maestría en Psicología Clínica por la UAQ. Se desempeña como profesora en la Facultad de Psicología y Educación de la UAQ donde es responsable de la práctica clínica en hospitales y docente en las áreas básica y educativa. Sus principales temas de interés son la tanatología, el desarrollo del potencial humano y la educación emocional. Fue coordinadora general de Servicio Social de la UAQ, institución que en 2019 le otorgó el reconocimiento Xahni a la labor docente. Se dedica a la práctica privada como tanatóloga clínica y es candidata a doctora en Desarrollo del Potencial Humano en el Instituto de Desarrollo Familiar, Individual y Organizacional (Desafío). Es miembro de la Asociación Psicológica Americana (APA).

Ambos han sido docentes de licenciatura y posgrado en distintas instituciones de educación superior como la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Mondragón México y la Universidad Marista de Querétaro, y han participado en congresos y eventos académicos realizados en Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, España y Guatemala. Desde 2003 son colaboradores semanales en el noticiero Presencia Universitaria de Radio Universidad 89.5. Han publicado artículos y entrevistas en medios locales (*Extensión Nuevos Tiempos*, *Tribuna de Querétaro*) y periódicos nacionales (*Reforma*, *La Jornada*). Son autores de los libros *Hugo Gutiérrez Vega: Itinerario de vida* (UAQ, 2015, prologado por Elena Poniatowska) y *OPsiones 150* (UAQ, 2022), así como coordinadores de *Tópicos actuales en Psicología* (UAQ, 2016) y *Psicología 50 años 100 voces* (UAQ/Eólica, 2019). Disfrutan leer, las conversaciones con amigos y familia, conocer el mundo y la compañía de Kyara, Duque y Lucas. Están convencidos de que la universidad pública es un espacio privilegiado para construir un mundo más justo, libre, respetuoso, solidario y

bello, donde convivamos éticamente todas las personas, comunidades y seres vivos, y de que para lograrlo es imprescindible contar con las y los egresados de la Facultad de Psicología y Educación, así como atesorar la memoria histórica.

La presente edición de
Estudiar, egresar, trabajar: Psicología desde la UAQ 1970-2020
coordinada por José Jaime Paulín Larracoechea
y Angélica María Aguado Hernández
fue maquetada en el Despacho de Publicaciones
de la Facultad de Ingeniería
de la Universidad Autónoma de Querétaro
por Karla Guillén Mancilla.
El cuidado de la edición estuvo a cargo
de Soid Lazlo Ruiz Ramírez y Jimena Obregón Abarca.
Se publicó en Santiago de Querétaro, Qro., el 8 diciembre de 2023.



La presente publicación busca reconocer, a través de sus páginas, las trayectorias de quienes a lo largo de 50 años han transitado por los edificios de la Facultad de Psicología y Educación, y han obtenido con mérito su título profesional. La historia de los egresados y egresadas entre los años 1970 y 2020 es diversa, ya que han destacado en otros ámbitos, como son la educación, neuropsicología y política, por mencionar algunos. Esferas donde es posible ofrecer importantes contribuciones a través de las herramientas profesionales otorgadas por la institución, en pos de una respuesta a las realidades psicosociales que desnudan y exhiben las inequidades remanentes en México; egresados particulares han participado a favor de permutas enfocadas tanto a la psique como al bienestar humano.

Desde su lema —la psicología no sólo para interpretar sino para transformar—, la Facultad de Psicología y Educación tiene por objetivo perpetuar la tradición de responsabilidad social. Es un hecho irrefutable que la Facultad se debe a nuestra sociedad; en esencia, el sentido del deber hacia el otro es medular para la formación profesional de quienes incursionen sus estudios en esta disciplina.